YOGI

RAMACHARAKA

CURSO ADELANTADO SOBRE FILOSOFIA YOGI Y OCULTISMO ORIENTAL

'IER

Digitalizado para www.upasika.com

YOGI

RAMACHARAKA

CURSO ADELANTADO SOBRE FILOSOFIA YOGI Y OCULTISMO ORIENTAL

Digitalizado para www.upasika.com

CURSO ADELANTADO

SOBRE FILOSOFIA YOGI Y

OCULTISMO ORIENTAL

Digitalizado para www.upasika.com

YOGI RAMACHARAKA

CURSO ADELANTADO SOBRE FILOSOFIA YOGI Y OCULTISMO ORIENTAL

UNDECIMA EDICION

EDITORIAL KIER S.A.

Santa Fe 1260 Buenos Aires

Digitalizado para www.upasika.com

Traducido del Inglés por

FEDERICO CLIMENT TERRER

Digitalizado para www.upasika.com

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Apropiado es el título que da Ramacharaka a esta nueva obra, pues contiene en sus lecciones la mayor suma de enseñanza posible respecto a los eternos problemas del origen del universo, de la finalidad de la vida y de la escatología del hombre que tanto han torturado en todo tiempo la mente de los pensadores.

No es necesario ponderar el mérito de estas lecciones de filosofía fundamental, porque desde luego lo apreciará quien a la lectura acompañe la reflexión y logre asimilar el espíritu subyacente en la letra.

Todo cuanto se encuentra diseminado en monografías y tratados parciales de filosofía trascendental lo hallará el lector en las siguientes páginas, claramente explicado y valientemente expuesto, con argumentos de imposible refutación.

No cabe duda que estas lecciones servirán de poderoso estímulo para impulsar por la senda de la evolución mental y espiritual a cuantos las estudien, y les infundirán el pleno convencimiento de que en ellas está expuesta la máxima verdad asequible a la razón armonizada con la intuición.

Son estas lecciones un provechoso curso adelantado de filosofía yogística, que esclarecen muchos puntos obscuros, resuelven muchas dudas, responden a no pocas interrogaciones y robustecen la mente con el nutritivo pan de la sabiduría divina en cuanto alcanza la finita mente y limitada comprensión del hombre.

En lo que a la traducción se refiere, no hemos querido esclavizarnos a la fría letra, sino compenetrarnos con el vivificador espíritu, y verter al idioma español las *ideas* y no las *palabras* del autor.

Son tan diferentes los idiomas español e inglés en contextura gramatical, tan distinta y aun opuesta en su sintaxis, y de tal manera difieren en giros, modismos, locuciones e idiotismos, que la traducción literal de un texto inglés, como si se calcara palabra por palabra, en vez de esclarecer el pensamiento, lo obscurece y sepulta bajo una espesa logomaquia que forzosamente ha de confundir al lector.

Además, muchas frases, cláusulas y períodos que por la índole del idioma inglés son apropiada expresión del pensamiento, traducidos literalmente resultan en español ampulosos, afectados, ambiguos y casi siempre ininteligibles.

La claridad es el primer requisito de la expresión del pensamiento y para lograrla es indispensable la concisión de estilo sin caen en el extremo del laconismo, suprimiendo

Digitalizado para www.upasika.com

al efecto las repeticiones y demás superfluidades que si bien son ornamento del lenguaje hablado, gravitan con fatigosa e insoportable pesadez en el escrito.

Por lo tanto, he suprimido las palabras, frases y períodos de índole puramente adventicia, y dejé intactos en el fondo de esta traducción española los admirables pensamientos del autor.

FEDERICO CLIMENT TERRER

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN I

LUZ EN EL SENDERO

Saludamos a nuestros queridos estudiantes, que vuelven para seguir el Curso Adelantado. No será necesario repetir las explicaciones elementales que han tenido tan importante papel en el curso anterior, y podremos entrar al fondo del asunto, seguros de que todos están preparados para ello. Muchos han leído las lecciones anteriores por curiosidad, a otros les han interesado tanto, que desean proseguir, y otros, como no encontraron en ellas los milagros que esperaban, han abandonado las filas. Siempre sucede lo mismo: muchos vienen, pero sólo algunos pueden seguir adelante. De mil semillas sembradas por el agricultor, solamente germinan cien. Pero la obra está destinada para los cien, quienes remuneran abundantemente el trabajo del agricultor. Nuestra siembre siempre es aún más satisfactoria, porque las novecientas semillas restantes germinarán algún día. Ninguna enseñanza oculta se pierde, todas dan fruto a su debido tiempo. Nuestra bienvenida a los estudiantes del Curso Adelantado. Nos congratulamos de tener tan crecido número de oyentes interesados y les felicitamos por el interés que les inspira la obra y por estar dispuestos a seguir adelante.

Tomaremos por tema de nuestra primera lección el Sendero de la Realización. No conocemos ningún método mejor para dirigir los pasos del estudiante por el Sendero que señalarlos los incomparables preceptos de *Luz en el Sendero*; pero hemos juzgado preferible hacer del tal trabajo una parte del Curso Adelantado, con objeto de hablar con más amplitud y menos reservas, pues sabemos que los estudiantes lo comprenderán mucho mejor que el público en general. Citaremos precepto por precepto, seguidos de una breve explicación.

A este respecto conviene indicar que *Luz en el Sendero* es un libro inspirado y tan cuidadosamente transcrito que admite varias interpretaciones y contiene un mensaje adaptado a las necesidades de los diferentes estados de existencia. El estudiante puede extraer significados ajustados a su etapa de desenvolvimiento. En este concepto, la obra difiere de los escritos ordinarios. Se ha de compenetrar el lector con el libro antes de obtener provecho de él. Los *Comentarios* interpretan la obra, en parte, bajo el aspecto del plano astral. Nuestra interpretación tendrá por objeto que se adapte a la vida del que entra en el Sendero. Procurará explicar los primeros preceptos a la luz del Yoga Karma y luego intentará indicar el significado de los pertenecientes a los anhelos superiores, pasando después a la explicación de los relacionados con el desenvolvimiento de la conciencia espiritual, que es en verdad el objeto de *Luz en el Sendero*. Nos esforzaremos en hacer un poco más claros los significados ocultos del libro poniendo en sencillo y familiar

Digitalizado para www.upasika.com

lenguaje los pensamientos tan hermosamente expresados por la poética imaginación oriental. Nuestra obra no contradecirá la interpretación dada en los *Comentarios*, sino que irá a la par de ella, aunque en distinto plano de existencia. Habrá quien juzgue presuntuosa tentativa pretender *interpretar* esa joya de la enseñanza oculta, pero aprueban este propósito algunos cuyas opiniones nos merecen respeto y además lo aprueba nuestro Yo Superior, para nosotros de mayor valía. Por imperfecta que sea nuestra obra, está destinada a ser útil a alguien. Si así no fuera no nos habría sido sugerida.

"Estas reglas han sido escritas para todos los discípulos: Síguelas."

Estas reglas han sido escritas, en verdad, para *todos* los discípulos y a fin de que todos las sigamos. Porque las reglas para guía de los ocultistas han sido siempre las mismas y permanecerán siendo siempre las mismas en todos los tiempos y países y cualquiera fuera el nombre que se dé a la enseñanza. Porque se basan en principios de verdad, han sido experimentados desde tiempos remotos y han llegado a nosotros con los indicios del cuidadoso empleo que de ellas hicieron las multitudes que nos precedieron, nuestros hermanos mayores en el Espíritu que ya recorrieron el Sendero en que ahora entramos y que ascendieron a las alturas a que llegaremos algún día. Estas reglas son para *todos* los que siguen el Sendero. Fueron escritas para ellos y ninguna hay mejor. Nos la dan quienes *saben*.

"Antes que los ojos puedan ver, deben ser incapaces de llorar. Antes que el oído pueda oír, ha de haber perdido la sensibilidad. Antes que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido la posibilidad de herir. Antes que el alma pueda erguirse en presencia de los Maestros, es necesario que los pies se hayan lavado en la sangre del corazón."

Antes que los ojos puedan ver con la clara visión del Espíritu deben llegar a ser incapaces de llorar por el orgullo herido, la crítica maligna, los ultrajes inmerecidos, consideraciones injustas, ligerezas, sarcasmos, disgustos de la vida diaria, fracasos y sinsabores de la existencia cotidiana. No queremos decir que uno endurezca su alma contra esas cosas; por el contrario, "la dureza del alma" no forma parte de las enseñanzas ocultas. En el plano material estamos constantemente en contacto con otros seres humanos, y cuanto más delicadamente constituido esté uno, tanto más vivamente se siente el dolor procedente del exterior. Si uno intenta vengarse o devolver las calumnias y alfilerazos, más enredado se verá en las mallas de la vida material. La única escapatoria es progresar hasta elevarse por encima del plano físico y residir en las regiones superiores de la mente y del Espíritu. Esto no significa que se haya de huir del mundo, pues quien intenta huir del mundo antes de aprender sus lecciones se verá nuevamente empujado una y otra vez hacia el mundo, hasta que se resigne a llevar a cabo la tarea. No

Digitalizado para www.upasika.com

obstante, el hombre de conocimiento espiritual puede vivir de tal modo que aun cuando se halle en medio de la lucha de la vida diaria y aunque sea jefe del combate *vive* realmente por encima de todo ello, lo ve todo tal cual es, sólo como un juego pueril de hombres-niños, y aunque desempeñe bien su parte, sabe que es sólo un juego y no algo real. Así ríe a través de sus lágrimas al verse arrollado por la muchedumbre y después cesa de llorar y la risa sucede a las lágrimas, porque cuando se ven las ocas en su verdadera proporción apenas si cabe dejar de reírse de sí y de otros, o reírse con los demás. Cuando mira alrededor de él y ve los insignificantes juguetes a que los hombres dedican su vida creyendo que son reales, no puede menos de reírse. Y cuando comprende la realidad de las cosas, la parte que está obligado a jugar le suscita una sonrisa. Esto no son visiones ni ideas impracticables. Si tuvierais idea de cuántos hombres que ocupan altas posiciones en el juego de títeres de los asuntos mundanos han despertado realmente a la verdad, quedaríais sorprendidos. Muchos de esos hombres desempeñan su parte lo mejor que pueden, con energía y aparente ambición, porque se dan cuenta de que todo tiene su finalidad y que ellos son partes necesarias en el mecanismo de la evolución. Pero en lo más recóndito e íntimo de sus almas, lo conocen todo tal cual es. Quien entró en el Sendero ha de ser valeroso y dominar la naturaleza emocional. Este precepto no se refiere simplemente a las lágrimas físicas, porque brotan con frecuencia involuntariamente, aunque al mismo tiempo puede uno sonreírse. Se refiere a la noción de que hay causa real para llorar. Es el pensamiento subyacente en las lágrimas, más bien que las lágrimas mismas.

La lección que hemos de aprender en estas reglas es que deberíamos sobreponernos a las vicisitudes de la personalidad y esforzarnos en reconocer nuestra individualidad, tener la conciencia de YO SOY, que prevalece contra las vicisitudes de la personalidad. Hemos de aprender que nada puede dañar al YO REAL, y que en las arenas del tiempo lavarán las miserias de la vida las aguas de la eternidad.

Del mismo modo, el oído debe perder su sensibilidad para los incidentes desagradables de la personalidad antes que pueda oír la verdad claramente y libre de los estrepitosos ruidos de la contienda exterior. Debe evolucionar el hombre hasta ser capaz de oír cosas ingratas y permanecer sonriente, seguro en el conocimiento del alma de sus poderes y su destino. Debe progresar hasta ser capaz de oír la palabra grosera, la crítica injusta, las reconvenciones rencorosas, sin que afecten al Yo real. Debe dejar tales cosas en el plano material a que pertenecen y no permitir jamás que su alma descienda hasta que la puedan afectar. Debe aprender a ser capaz de oír hablar en tono burlesco y desdeñoso de verdades sagradas a quienes no las comprendan ni pueden comprenderlas, y por lo mismo no se les ha de inculpar. Dejad que los niños charlen, riñan y rían. No hay mal en ello ni para vosotros ni para la verdad. Propio de niños es el juego; pero algún día experimentarán el creciente dolor de la madurez espiritual y pasarán por lo mismo que pasáis ahora. Fuisteis un día como ellos y con el tiempo ellos serán como vosotros. Dejar que esas cosas “entren por un oído y salgan por el otro”, sin que

Digitalizado para www.upasika.com

lleguen a vuestra íntima conciencia. Entonces el oído oirá lo destinado para él y podrá ser expedito conducto de la Verdad.

"Antes que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido la posibilidad de herir." La voz que increpa, hiere, ultraja, acusa y miente, jamás llegará a los planos superiores donde moran las entidades avanzadas de la humanidad. Antes que la voz e inteligencia espiritual, debe haber olvidado cómo herir con palabras ofensivas, mísero despecho e indigno lenguaje. El hombre superior no vacila en decir la vedad, aunque no agrade, si le parece justo decirla, pero habla en tono de hermano cariñoso que no critica para denotar que él es más puro, sino que simplemente siente el dolor ajeno, ve los errores del prójimo y desea ayudarle. Tal hombre se ha sobrepuesto al deseo de humillar y mortificar con crueles y rencorosas observaciones y jamás menosprecia a nadie. Estas cosas deben desecharse como ropa vieja. El hombre superior no necesita de ellas.

"Antes que el alma pueda erguirse en presencia de los Maestros, es necesario que los pies se hayan lavado en la sangre del corazón." Muchos que entran en el Sendero se extrañan de esta regla porque no comprenden su verdadero significado, creídos de que la palabra *corazón* se refiere al amor. Pero no hay tal cosa, pues el ocultismo no enseña que deba matarse el verdadero amor, sino que el amor es uno de los mayores beneficios del hombre, y que según avanza, su amor se va intensificando y ampliando hasta abarcar a todo ser viviente. El *corazón* a que el precepto alude es la naturaleza emocional, los instintos animales e inferiores del ánimo que parecen formar tan integrante parte de nosotros antes de despertar al conocimiento de nuestro verdadero ser, que repudiarlas nos es tan doloroso como si materialmente nos desgarráramos el corazón. Con dolor y sufrimiento abandonamos primero una cosa y después otra de la naturaleza animal, y nuestros pies espirituales se lavan en la sangre del corazón. Los apetitos y exigencias de la naturaleza inferior, los antiguos hábitos, los convencionalismos, los prejuicios heredados, las ilusiones de raza, entre otros, están en la médula de nuestra naturaleza inferior y los hemos de desechar con mucho temor y recelo al principio, con mucho dolor y sangre del corazón, hasta llegar a una altura desde donde podamos comprender el significado de todo ello. No sólo han de extirparse los deseos del yo inferior, sino que debemos necesariamente desechar muchas cosas que nos perecieron lícitas y aun sagradas, pero que resultan pueriles quimeras a la pura luz que principia a irradiar de nuestra mente espiritual. Más, aunque veamos estas cosas tales como son, nos es doloroso desecharlas, y lloramos y sangra nuestro corazón. Entonces nos vemos obligados con frecuencia a cambiar nuestra manera de ser y separarnos de seres queridos, dejándoles seguir su propio camino mientras entramos en una para nosotros nueva e inhollada senda de pensamiento.. Todo esto entraña dolor. Y desde el momento en que el hombre da el primer paso en el Sendero, experimenta el horror de la soledad mental y espiritual; el espantoso sentimiento de estar solo, sin nadie cerca que comprenda y aprecie sus sentimientos. Pero entonces ve los graves problemas de la vida, mientas otros los ignoran y siguen su camino bailando, luchando, disputando y denotando

Digitalizado para www.upasika.com

ceguera espiritual. Entonces, en verdad, brota sangre del corazón. Y de ahí la conciencia del dolor del mundo y la impotencia para comprender su significado cuando intentamos remediarlo. Todo esto hace brotar sangre del corazón a causa de nuestro despertamiento espiritual. El hombre vulgar no ha sentido ni visto ninguna de estas cosas. Cuando la sangre del corazón lava los pies del alma, los ojos principian a ver las verdades espirituales, el oído a oírlas, la lengua a ser capaz de comunicarlas y conversar con quienes han adelantado en el Sendero. Y el alma puede permanecer firme y mirar cara a cara a las almas avanzadas, porque empieza a comprender los misterios de la vida; vislumbra algo del Gran Plan, siente la conciencia del YO SOY, se conoce a sí misma, y se sobrepone y vence el dolor. Meditad silenciosamente sobre esto, para que la verdad penetre en vuestra mente, que arraigue, brote, se desarrolle, florezca y fructifique.

"1. Mata la ambición.

2. Mata el deseo de vivir.

3. Mata el deseo de bienestar.

4. Trabaja como trabaja los ambiciosos. Respeta la vida como los que la desean. Sé feliz como los que viven para la felicidad."

Muchas verdades ocultas están escritas en forma de paradojas, mostrando el anverso y el reverso del pensamiento, de acuerdo con el plan de la naturaleza. Fragmentaria es toda afirmación de la verdad. Todo argumento tiene dos aspectos, y una verdad declarada sólo es la mitad de la verdad, y si se busca cuidadosamente se hallará la otra mitad opuesta. Todas las cosas *son* y *no son*, por lo que la completa exposición de la verdad debe ser necesariamente paradójica, a causa de la limitación de nuestro punto de mira, que sólo nos permite ver un lado del asunto a la vez. Desde el punto de vista del infinito, todos los lados se ven a un tiempo, y el vidente infinito ve todos los puntos de una esfera a *través y alrededor*.

Los cuatro preceptos mencionados son ejemplos de eta ley paradójica. Por lo común los desdeñan por incomprensibles la mayoría de quienes los leen. Y, sin embargo, son completamente razonables y absolutamente ciertos. Considerémoslos.

La clave para la compresión de esta y de todas las verdades consiste en la capacidad de distinguir entre el punto de vista *relativo* o inferior y el *absoluto* o superior. Recordad bien esto, porque ayudará a ver claro en muchos puntos oscuros, y facilitará la comprensión de muchas frases enigmáticas. Apliquemos este procedimiento a los cuatro preceptos.

Hemos dicho: "Mata la ambición". El término medio de los hombres retrocede ante esta afirmación, exclamando que tal proceder haría del hombre un ser indigno y cobarde,

Digitalizado para www.upasika.com

porque la ambición parece ser la base de todo logro. Pero el cuatro precepto dice: “Trabaja como trabajan los ambiciosos”, y esta aparente contradicción confunde a los que no ven con los ojos de la Mente Espiritual. Pero las dos cosas son posibles. Se entiende por *ambición* lo que incita al hombre a lograr algo por vanagloria y egoísmo, y lo impele a desbaratar cuanto se le opone en el camino. Pero esta ambición es grotesco remedo de la verdadera y tan anormal como el morboso apetito que parece hambre y sed; como las complicadas superfluidades de la vida en el vestido y la habitación, así como el falseamiento y abuso del instinto sexual, cuya finalidad es la perpetuación de la especie.

El hombre *ambicioso* llega a enloquecerse por el éxito porque pervirtió su instinto. Cree que lo que se esfuerza en obtener le dará felicidad, pero se engaña, porque se torna ceniza como los frutos del Mar Muerto, a causa de que no pueden dar la duradera felicidad. Se liga a las cosas que ha logrado y hácese su esclavo más bien que su dueño. No considera el dinero como medio de satisfacer las naturales necesidades de la vida, sino como si valiese algo por sí mismo, como les parece a los avaros. O puede aspirar al poderío por razones egoístas, por satisfacer su vanidad, para mostrar al mundo que vale más que todos. Pobres, mezquinas y pueriles ambiciones, indignas del verdadero *hombre*, que deben desecharse antes que el hombre pueda progresar, pero tal vez las mismas lecciones que por ellas recibe son las que necesita para despertar. En suma, el hombre de ambiciones anormales trabaja y obra por *amor a la recompensa egoísta,* y su decepción es inevitable porque coloca su esperanza en cosas que le fallarán en la hora de la necesidad; se apoya en una caña rota.

Consideremos ahora el reverso de la medalla. El cuarto precepto dice: “Trabaja como trabajan los ambiciosos”. Es decir, el que trabaja de este modo puede parecer ambiciosos, pero sólo en apariencia. El hombre *ambicioso* es aparente; el que trabaja por amor a la obra, en obediencia al deseo de obrar, al anhelo de crear, para dar completa expresión al impulso creador de su naturaleza, es real y capaz de hacer obra mejor y más duradera que el primero. Y, además su obra el proporciona dicha, siente la alegría que produce el crear, deja que el impulso creador de Toda Vida fluya en él y hace grandes cosas, y es feliz en su obra y por su obra. Y mientras se mantenga fiel a sus ideales estará salvo y seguro en esa dicha y desempeñará perfectamente su parte en la obra del mundo. Pero a medida que asciende en la escala del éxito le asaltarán terribles tentaciones y con frecuencia cederá a la ambición anormal, de modo que en su próxima encarnación tendrá que volver a estudiar la lección hasta aprenderla.

Todo hombre tiene su obra que hacer en el mundo, y debería hacerla lo mejor que supiera, alegre e inteligentemente. Debería dar completa expresión al instinto que le impulsa a hacer las cosas bien, mejor que antes, no para triunfar sobre los demás, sino porque el mundo necesita cosas cada vez mejor hechas.

El verdadero ocultismo no enseña que el hombre debe meditar ociosamente con la vista fija en el ombligo, como algunos faquires y devotos indios ignorantes, que imitan los términos y lenguaje de los maestros yogis y prostituyen sus enseñanzas. Por el contrario,

Digitalizado para www.upasika.com

enseña que el glorioso beneficio del hombre es participar en la obra del mundo, y que bienhechor de la humanidad será aquel que sea capaz de hacer algo un poco mejor hecho que antes. Reconoce el divino impulso creador que existe en todos los hombres, y cree que debe darle completa expresión. Enseña que la vida no es totalmente satisfactoria y completa a menos que incluya una obra útil. Cree que el trabajo inteligente ayuda al desenvolvimiento espiritual y le es necesario. No dice que haya belleza en un trabajo penoso y necio, porque no hay belleza en tal obra, sino que por humilde que sea la labor puede encontrar interés en ella quien lo busca, y halla siempre manera de hacer mejor las cosas, añadiendo así algo a la suma de conocimiento del mundo. Enseña la legítima ambición, el amor a la obra por la obra misma, más bien que la obra que se ejecuta por la ilusoria recompensa del mundo. Por lo tanto, comprenderéis que el precepto diga: “Mata la ambición. Trabaja como trabajan los que son ambiciosos”. Esto es posible para quienes comprenden el “Yoga Karma”, una de las grandes ramas de la Filosofía yogística, sobre la cual quizá tengamos el privilegio de escribir, algún día. Leed y releed estas palabras hasta que os apropiéis completamente de su significado, hasta que podáis *sentirlas* del mismo modo que leerlas. Lo esencial de estas enseñanzas referentes a la ambición puede sintetizarse diciendo: Matad la ambición *relativa*, que os liga al fruto de la acción y sólo os proporciona disgustos y retarde en vuestro desenvolvimiento espiritual; pero desarrollad y expresad completamente la *absoluta* ambición que os mueve a obrar por amor a la obra, por la alegría que experimenta el obrero, por el deseo de expresar el divino instinto creador y que os impulsa a hacer lo que habéis de hacer lo mejor que sabéis, mejor que antes si es posible; que os capacita para obrar en armonía con la obra divina contantemente en acción, en vez de hacerlo en discordancia. Dejad que la divina energía obre en vosotros y se manifieste completamente en vuestra obra. Abríos a ella y gozaréis la alegría que proporciona el obrar de esta manera. Ésta es la verdadera ambición; la otra sólo es miserable remedo que retarda el progreso del alma.

“Mata el deseo de vivir”, dice el segundo precepto; pero el cuarto responde en seguida: “Respeta la vida como los que la desean.” Ésta es la otra verdad expresada en paradoja. El hombre debe desechar la idea de que la vida física lo es todo. Tal idea impide el reconocimiento de la vida superior del alma y hace de la vida del cuerpo el objeto capital, en vez de considerarla como un simple grano de arena en las riveras del inmenso mar. Debe desenvolverse el hombre hasta convencerse de que *vivirá siempre*, ya sea en el cuerpo o fuera de él, y que la *vida* física, particular es sólo un instrumento del Yo verdadero e inmortal. En consecuencia, matad el deseo de vivir que os hace temer a la muerte y dar importancia indebida a la existencia corporal, con perjuicio de la vida y conciencia superior. Arrojad de vuestra mente la idea de que cuando el cuerpo muere, *morís* con él, porque seguiréis viviendo tan vivos como en este momento o probablemente más todavía. Ved la vida física tal como es y no os engañéis. Cesad de considerar la *muerte* con horror. La muerte es exactamente tan natural como la vida (en la actual etapa de evolución) y tan felices podemos ser en muerte como en vida. Cuesta mucho librarse del viejo horror de la disolución física, y es preciso dar duras batallas antes de abandonar esta vetusta ilusión aferrada a la humanidad a despecho de su decantada creencia en una

Digitalizado para www.upasika.com

vida futura. Las iglesias enseñan la *vida del más allá* hacia la que todos los fieles deberían dirigir sus miradas; pero los *fieles* tiemblan y se estremecen al solo pensamiento de la muerte, y se visten de luto cuando muere un pariente, en vez de esparcir flores alrededor y regocijarse de que el pariente esté *en un mundo mejor* (usando la hipócrita frase usada corrientemente en tales ocasiones y que no logra conformar). Debe desenvolverse el hombre hasta obtener positiva conciencia de la eternidad de la vida, antes que pueda desechar el viejo temor, y todo credo religioso será inútil si no se ha alcanzado tal estado de conciencia. Para el ser consciente de la supervivencia de la individualidad y de la continuidad de la vida más allá de la tumba, la muerte pierde su terror, la tumba su horror, y el relativo *deseo de vivir* se desvanece y lo substituye el absoluto conocimiento de la vida.

Pero no debemos olvidar el reverso de la medalla. Dice el cuarto precepto: “Respeta la vida como los que la desean.” Esto no se refiere sólo a la vida de los demás, sino también a nuestra vida física. Porque al desechar la vieja idea de la relativa importancia de la vida corporal no habéis de correros al otro extremo y descuidar el cuerpo físico. Tenéis el cuerpo para cooperar con el divino plan, y es el Templo del Espíritu. Si no nos conviniera tener cuerpo, no lo tendríamos. Nos es necesario en la actual etapa de evolución, y sin él no podríamos desenvolvernos espiritualmente. Por lo tanto, no caigáis en la locura de despreciar el cuerpo o la vida física como cosas indignas. Son muy dignas en la presente etapa, y os permiten hacer grandes cosas. Despreciarlas es como rehusar una escalera para subir a las alturas. Debéis “respetar la vida como los que la desean” y respetar el cuerpo como quienes creen que es su verdadero *ser*. El cuerpo es el instrumento del Espíritu, y se ha de mantener tan puro, sano y fuerte como sea posible. Debemos emplear todos los medios para prolongar la *vida* corporal. No os lamentéis por vuestras limitaciones en esta vida. Jamás tendréis otra oportunidad de adquirir exactamente las mismas experiencias que adquirís ahora. Aprovechadlas. Vuestra *vida* es gloriosa y deberíais vivir siempre en el *ahora*, extrayendo de él toda la alegría que al hombre adelantado le proporciona cada momento de la vida. “Vida, vida, más vida” ha dicho un escritor, y ha dicho bien. Vivid siempre de un modo normal, sano y puro, concediendo a cada momento su verdadero valor sin que os atormente el pasado ni el futuro. Estáis ahora en la eternidad como estaréis siempre. Podéis vivir en lo eterno si queréis. Siempre es *ahora* en la vida.

En síntesis de la idea de no desear la vida y por el contrario respetarla como si realmente la desearais, diremos que el referido deseo es el deseo *relativo* que nace de la idea errónea de que la vida física es la única vida. El *absoluto* deseo de vivir nace del conocimiento de la vida completa del hombre y de la breve vida física. Por lo tanto, aunque el hombre adelantado no desee la vida del mismo modo que antes, no la desprecia y realmente la desea porque forma *parte* de su vida completa y no quiere perder ni desprenderse de nada de lo que el Divino Plan le ha designado. El hombre adelantado no teme a la muerte ni la busca; no teme vivir ni morir; no desea relativamente lo uno ni lo otros, y sin embargo desea ambas cosas desde el punto de vista absoluto. Un

Digitalizado para www.upasika.com

hombre así es invencible. Ni la vida ni la muerte le espantan. Cuando se adquiere esta conciencia, manifiesta el hombre tal poder que se nota su radiación doquiera actúa. Recordad estas palabras: *No temáis a la muerte ni a la vida. No temáis a la muerte ni la busquéis*. Cuando lleguéis a este grado de desenvolvimiento conoceréis qué es la vida y qué es la muerte, porque ambas son manifestaciones de VIDA.

El tercer precepto, dice: “Mata el deseo de bienestar”, pero el cuarto replica: “Sé feliz como los que viven para la felicidad”. Esta enseñanza es también paradójica. Su aparente contradicción deriva de que se la puede considerar desde dos puntos de vista: el relativo y el absoluto. Aplicad este criterio a las enseñanzas ocultas aparentemente contradictorias y podréis examinarlas cuidadosamente. Apliquémoslo en este caso.

“Mata el deseo de bienestar.” A primera vista, este precepto parece aconsejar un ascetismo extremado, pero no es tal su verdadero significado. Mucho de lo que se llama ascetismo es realmente la abstención de cosas demasiado agradables. Muchas personas de todos los matices religiosos se figuran que porque una cosa produzca placer debe ser necesariamente vitanda. Un escritor ha dicho: “Triste es que todas las cosas agradables de la vida parezcan malas”. El vulgo cree que Dios se complace en que el hombre se mortifique, y muchas personas llamadas *religiosas* repugnan los placeres normales de la vida y obrar como si una sonrisa ofendiera a Dios. Es un error. De todos los placeres normales puede usar el hombre, pero a ninguno se le ha de permitir que esclavice y consuma al hombre. El hombre ha de ser siempre dueño y no esclavo de los placeres de la vida. En ciertas formas de educación oculta se le enseña al estudiante el cultivo de la voluntad, y algunos de los ejercicios consisten en hacer cosas molestas y desagradables. Pero esta disciplina sólo sirve para fortalecer la voluntad del estudiante, sin que haya mérito especial en la tarea desagradable ni virtud peculiar en privarse de cosas agradables. La base de esta disciplina es el adiestramiento de la voluntad en resistir, no hacer, o hacer cosas contrarias a la costumbre y hábitos del individuo, para vigorizar la voluntad, lo mismo que para robustecer un músculo es necesario ponerlo en actividad. Estos ejercicios y prácticas son convenientes, y tal vez tengamos ocasión de referirnos a ellos en algunas de nuestras lecciones. Los ayunos y penitencias prescriptos por la Iglesia católica tienen eso de bueno, aparte del particular significado religioso.

Pero volviendo a nuestro asunto, el precepto que consideramos no pregona el ascetismo. Las enseñanzas ocultas no lo aconsejan, pero declaran que el hombre no debe dejarse dominar por los placeres y comodidades de la vida a tal extremo que cese de avanzar y desenvolver su naturaleza superior. El excesivo lujo puede perjudicar al hombre, y casos hay en que superiores influencias, de acuerdo con la Ley, apartaron del hombre cuanto impedía su desenvolvimiento, colocándolo en situación en que estaba obligado a vivir normalmente y progresar. El ocultismo predica la *Vida sencilla*. Enseña que cuando un hombre tiene demasiadas cosas, arriesga que lo dominen en vez de ser el dueño. “Mata el deseo de bienestar” no significa que se haya de dormir en el duro suelo para agradar a Dios, o alimentarse con mendrugos para obtener el favor divino. Ninguna

Digitalizado para www.upasika.com

de estas cosas le producirá tal efecto. A Dios no se le puede sobornar ni gusta de ver a sus hijos haciendo tonterías con sus cuerpos. Pero el precepto nos exhorta a no ligarnos a ninguna idea de bienestar ni creer que la verdadera felicidad se puede logar por tales medios. Disfrutad de los placeres normales y racionales de la vida, pero dominadlos siempre, y no permitáis que os dominen. Recordad que la verdadera felicidad proviene de nuestro interior, y que el verdadero hombre no necesita lujo ni molicie, sino cosas de digna utilidad. El lujo y la molicie son incidentes del plano físico y no afectan al verdadero Yo. El hombre superior emplea las cosas materiales como instrumentos o como juguetes, si le es necesario tomar parte en la comedia de las vidas ajenas; pero las conoce tal cual son y no se deja engañar por ellas. A medida que el hombre avanza espiritualmente, sus gustos son más sencillos. Pueden agradarle las cosas de buena calidad y mejor adaptadas a su propósito, *pero no necesita tantas*, y le repugnan la ostentación y el exhibicionismo. No tiene necesariamente que *matar* aquellos gustos; se desvanecerán por sí mismos, pues no hallarán donde acomodarse.

Recordad también que el cuarto precepto os enseña: “Sé feliz como los que viven para la felicidad”. Esto disipa de la atmósfera mental las ideas lúgubres y de tristeza. Dice: “Sé feliz (no *haz creer que eres feliz*), tan feliz como los que viven para la llamada felicidad proveniente de las cosas del plano físico. Ésta es la sana enseñanza. Sé feliz, vive de modo que puedas obtener salud y felicidad normal en todas las horas de tu vida. El ocultista no es un desgraciado de lúgubre aspecto y carácter agrio, como el vulgo se figura. Su vida y comprensión lo sobreponen a las inquietudes y temores del hombre ordinario, y lo fortalece el conocimiento de su destino. Puede alzarse sobre la tormenta, y flotando seguro sobre la cresta de la onda salvarse del naufragio. Cuando las cosas en el plano relativo resultan insoportables, asciende a las regiones superiores de su mente, donde todo es sereno y tranquilo, y obtiene una paz que persistirá cuando de nuevo vuelva a tomar parte en las pruebas y afanes del día. El ocultista es el más feliz de los hombres porque ha cesado de temer y sabe que nada hay que temer. Ha desechado las supersticiones que atormentan a las gentes, repudió el odio y la malicia, y el amor hinche su ser. Ha trascendido el concepto de una divinidad colérica que le tiene lazos para hacerle caer en ellos. Aprendió a reírse del cuento infantil de un diablo con pezuñas y cuernos que va despidiendo fuego y azufre y tiene un pozo sin fondo donde lo arrojaría si se olvidase de rezar sus oraciones o si tuviera el descaro de reírse en domingo, ante la belleza del día y lo hermoso de la tierra de Dios, en vez de dormitar una hora escuchando un largo y fastidioso sermón teológico. Sabe que es hijo de Dios destinado para grandes cosas y que Dios es un Padre amoroso y también Madre, y no un tirano. Sabe que ha llegado a la mayoría de edad y que su destino depende en parte de sí mismo. El ocultista es necesariamente optimista; ve que todas las cosas obrar de consumo para el bien, que la vida terrena está en el sendero de perfección, y que contra todo prevalece el amor. Esto lo aprende el ocultista a medida que progresa y es feliz. Más feliz que “los que viven para la felicidad”.

Digitalizado para www.upasika.com

"Busca en tu corazón la raíz del mal y arráncala. Esta raíz vive en el corazón del discípulo fervoroso lo mismo que en el del hombre de deseos. Solamente el fuerte puede destruirla. El débil tiene que esperar su crecimiento, su fructificación y su muerte. Es ésta una planta que vive y se desarrolla a través de las edades. Florece cuando el hombre ha acumulado en sí mismo existencias innumerables. El que quiera entrar en la senda del poder, debe arrancarla de su corazón. Y entonces del corazón brotará sangre, y la vida toda del hombre parecerá desvanecerse por completo. Hay que sufrir esta prueba: puede presentarse desde el primer peldaño de la peligrosa escala que al sendero de vida conduce; puede no venir hasta lo último. Pero acuérdate, ¡oh discípulo!, que has de pasar por esta prueba y refuerza las energías de tu alma para tal empresa. No vivas en lo presente ni en lo futuro, sino en lo eterno. Allí no puede florecer esta hierba gigantesca: esta mancha de la existencia la borra la atmósfera del pensamiento eterno."

La exhortación anterior es una síntesis de los tres primeros preceptos, según explica el cuarto. Manda que el estudiante busque en su corazón la idea relativa de la vida y la deseche. Esta idea relativa de la vida entraña la parte egoísta de nuestra naturaleza, que nos mueve a creernos mejores que nuestros hermanos, separados de ellos y sin conexión con la Vida universal. Es la idea de la mente inferior, de la bestia humana. Quienes hayan estudiado cuidadosamente nuestras lecciones anteriores comprenderán que en la naturaleza inferior residen los apetitos, pasiones, deseos viles y siniestras emociones. Estas cosas no son malas en sí mismas, pues pertenecen a las etapas inferiores de vida, a la etapa animal por la que hemos pasado antes de llegar a la etapa humana. Pero estas tendencias, durante largos siglos en formación, están profundamente arraigadas en nuestra naturaleza y se requieren heroicos esfuerzos para arrancarlas, y el único modo de lograrlo es substituirlas por superiores estados de mente y ánimo, porque un vicioso hábito de pensamiento o acción se vence más fácilmente suplantándolo con un hábito directamente opuesto al que deseamos extirpar. Para desarraigar de golpe un hábito vicioso se necesita un esfuerzo de voluntad casi sobrehumano, pero suplantarlo por un hábito virtuoso es mucho más fácil y natural. El hábito virtuoso estrechará virtualmente al vicioso hasta sofocarlo.

Volviendo al asunto de las cualidades relativas de la mente inferior, diremos que son partes de ella el egoísmo, todos los deseos animales, incluso los sexuales *del plano físico* (hay en el sexo mucho más de lo que se manifiesta en el plano físico), y todas las pasiones, como el odio, envidia, maldad, celos, venganza, vanidad y orgullo. El orgullo es una de sus más sutiles y peligrosas manifestaciones, pues rebota una y otra vez más sutilmente cuando ya creíamos haberlo extirpado, en forma de orgullo intelectual, de poderes psíquicos y de progreso espiritual y de la dignidad moral. Una y otra vez nos importuna el orgullo tentador. Se funda en la ilusión de la separatividad, que nos mueve a imaginar que no tenemos conexión con las otras manifestaciones de la vida, y suscita antagonismos y rivalidad respecto de nuestros semejantes, en vez de reconocer que todos somos parte de la Vida Una, algunos muy atrás, luchando en el fango de las etapas inferiores del camino; otros, en la misma jornada en que nos hallamos nosotros; otros, más adelantados, pero todos en el sendero y partícipes de la Vida única. Guardaos del orgullo, de este sutilísimo enemigo del progreso, y sustituidlo por el pensamientos de que todos tenemos el mismo origen, el mismo destino, el mismo camino que recorrer; hermanos todos, todos hijos de Dios, todos escolares en el gran parvulario de la vida.

Digitalizado para www.upasika.com

Debemos también comprender que cada cual ha de permanecer solo hasta que sea capaz de la prueba de iniciación. Sin embargo, todos somos interdependientes, y el dolor de uno es el dolor de todos, el pecado de uno es el pecado de todos, porque todos somos parte de la misma humanidad y trabajamos por su mejoramiento. Reconozcamos que el amor y el sentimiento de fraternidad es la única manera razonable de ver la cuestión.

Tenemos todavía muchos instintos del bruto que invaden constantemente el campo de nuestro pensamiento. Los ocultistas aprenden a refrenarlos, regirlos y subordinarlos a los ideales superiores que medran en el campo de la conciencia. No os desaniméis si todavía encontráis en vuestra naturaleza inferior mucho de lo animal. Todos lo tenemos. La única diferencia está en que algunos hemos aprendido a refrenar la bestia, manteniéndola sujeta, subordinada y obediente a la naturaleza superior, mientras que otros permiten que los gobierne, y tiemblan y palidecen cuando se enfurece, sin advertir que una actitud firme y una mente tranquila la sojuzgan y enjaulan. No os conturbéis si la bestia se rebela e intenta recobrar su antiguo poder, pues ello no denota debilidad, sino que ha comenzado vuestro desenvolvimiento espiritual. Porque ya reconocéis la bestia y os avergonzáis de ella, y antes no notabais su presencia porque estabais identificados con ella. Porque podéis verla hasta que os diferenciáis de ella. Aprended a domar fieras, porque tenéis toda una colección en vuestra inferior naturaleza. El león, el tigre, la hiena, el mono, el cerdo, el pavo real, exhiben constantemente algunas de sus características. No las temáis. Reíos de ellas cuando asomen, porque sois más fuertes y podéis dominarlas. Conviene que se asomen para saber que existen. Os servirán de diversión cuando lleguéis a la etapa en que podáis permanecer a su lado viéndolas ejecutar sus grotescas piruetas. Entonces tendréis el firme convencimiento de que no son VOSOTROS, sino algo aparte de vosotros, de lo que os estáis separando rápidamente. No os inquieten las bestias, porque sois su dueño.

Aunque la cita anterior de *Luz en el Sendero* incluye todas las manifestaciones de la naturaleza inferior, parece detenerse especialmente en la ilusión del yo inferior, en la falacia de separatividad que nos mueve a imaginarnos separados de lo demás, algo mejor, más santo y superior al resto de los hombres. Este sentimiento de separatividad se manifiesta en la emoción del orgullo, el pavo real de la colección zoológica de nuestra naturaleza inferior, una de las más peligrosas cualidades inferiores, por lo sutil y persistente. Notaréis que el precepto dice que el orgullo vive “lozano en el corazón del discípulo fervoroso lo mismo que en el del hombre de deseos”. Esto puede parecer extraño, pero todos los ocultistas avanzados saben que, largo tiempo después de creer que habían vencido el orgullo, reaparecía en las formas de orgullo psíquico, intelectual y espiritual, por lo que hubieron de repetir todo su trabajo. Hay una clase de orgullo que no es manifestación del yo inferior, sino que puede considerarse como la forma absoluta del orgullo. Aludimos al orgullo resultante de contemplar la superior totalidad de las cosas, y ver la maravillosa grandeza del Todo, y engreírnos de que somos parte de ese Todo, que nuestro intelecto es parte de la Mente universal, que el progreso espiritual que hemos logrado es mínima parte del de la humanidad, cuyos destinos son incomparablemente

Digitalizado para www.upasika.com

más espléndidos. Pero se llega a un punto peligroso cuando separamos a alguien de este orgullo universal y exceptuamos de él alguna otra manifestación de vida, por inferior que sea, pues entonces lo convertimos en orgullo egoísta. *Todos* estamos en el interior, no hay sitio exterior en el Todo. Cuando os sentís orgullosos de esta en comunidad con todos los seres vivientes, no sois egoístas. Pero desde el momento en que os colocáis como una clase aparte, o exceptuáis de la colectividad a un solo ser, cedéis a una sutil forma de egoísmo. El último de los hombres no debe ni puede quedar fuera. Nada poseéis que no sea propiedad de toda la humanidad, algo que no puedan obtenerlo todos con el tiempo. Todo cuanto cabe pensar acerca de la superioridad es simplemente un poco más de experiencia en el mundo físico. El orgullo egoísta es el irreflexivo orgullo del niño que, al pasar a la clase elemental de su escuela, mira desdeñosamente a los párvulos, mientras que los de la clase superior miran por encima del hombro a los de la clase elemental.

Sin embargo, legítimo es el orgullo del niño por haber dado un paso adelante en los estudios. El aspecto siniestro de pavo real de este orgullo consiste en mirar con desdén a los que no se hallan tan adelantados como él. La necedad del orgullo radica en el sentimiento de desdeñosa superioridad respecto de los que todavía están en grados inferiores. El gozoso sentimiento por la obra realizada y el éxito logrado no es indigno. Pero guardémonos de acompañarlo con el sentimiento de superioridad hacia los que todavía están ascendiendo. Ahí está el aguijón del orgullo. Extraed el aguijón y será inofensiva la avispa.

Si alguna vez os tienta el engreimiento, recordad que, comparados con quienes hace tiempo trascendieron vuestra presente etapa de desenvolvimiento, no sois más que la inteligencia de un escarabajo comparada con la vuestra, y que los ojos de las almas altamente evolucionadas, la vida diaria, aun la de los hombres más adelantados de la tierra, es lo que para nosotros las pruebas, brincos, juegos y tumbos de un cachorro de Terranova. Pero esto no significa en modo alguno la propia desestimación. Por muy bajos que estemos, nos hallamos en el camino del progreso, y grandes cosas nos aguardan. No podemos ser despojados ni de la más pequeña porción de vida, no se nos puede negar nuestra herencia; avanzamos gradual y progresivamente hacia cada vez más y más enhiestas alturas. Pero no sois sólo *vosotros* los que vais hacia allí, sino todo el género humano, hasta el último de los hombres. No olvidéis que en el plano de lo eterno no puede haber orgullo egoísta. Lo disipó el conocimiento. “Allí no puede florecer esta hierba gigantesca; esta mancha de la existencia la borra la atmósfera misma del pensamiento eterno.”

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN II

MÁS LUZ EN EL SENDERO

Antes de considerar el próximo precepto debemos llamar nuevamente la atención a la cita de *Luz en el Sendero* que estábamos tratando al terminar la última lección. En dicha cita aparece la frase: “No vivas en lo presente ni en lo futuro, sino en lo eterno”. Este sentencia ha dejado perplejos a muchos estudiantes, en vista de que las enseñanzas les representaron la importancia de vivir en el ahora y de considerar el futuro como campo para un más extenso desenvolvimiento. Y esta sentencia parece contradecir las anteriores enseñanzas. Pero también eso es cuestión de los puntos de vista absoluto y relativo. Vamos a explicarlo.

Vivir en el presente, considerándolo como algo diferente del futuro, o vivir imaginativamente en el futuro considerándolo como separado del presente, es un error nacido desde el punto de vista relativo de la vida. Es el antiguo error que separa el tiempo de la eternidad. El punto de vista absoluto de la cuestión nos muestra que el tiempo y la eternidad son uno, que estamos justamente en la eternidad ahora, como estaremos siempre. Desvanecido el error de que haya una ancha línea fronteriza entre este tiempo de vida mortal y la “eternidad” en que entraremos al dejar el cuerpo. Comprenderemos que en la carne estamos en la eternidad, que esta vida es parte infinitesimal de la vida completa, la aurora del gran día de la conciencia, y que vivir como si este mezquino período de vida lo fuera todo, es la mayor locura de la ignorante humanidad. Pero no hay que caer en el opuesto extremo, y despreciar la presente vida por el deseo de “vivir en lo futuro”. Recordad que la paradoja o el reverso de la medalla se encuentra en todas las exposiciones de la verdad. Despreciar la presente vida es tan ridículo como vivirla como si fuese la vida entera. Seguir este método es cometer la necedad de “vivir en lo futuro”, contra lo que nos previene el citado precepto. Esta vida, por corta e insignificante que sea, comparada con la vida entera, es muy importante para nosotros, es una etapa necesaria para nuestro desenvolvimiento y no debemos despreciarla. Estamos donde estamos porque es el mejor sitio para nosotros en este grado de nuestra evolución, y n o debemos malgastar esta vida en vanos sueños del futuro, porque tenemos tareas que ejecutar, lecciones que aprender, y jamás podremos avanzar hasta que cumplamos los deberes de nuestro presente grado. La vida actual no lo *es todo*, pero *es parte* del todo.

La dificultad de distinguir entre el presente y el futuro se desvanece al considerarla desde el punto de vista absoluto. Cuando llegamos a ser completamente conscientes de que lo eterno es lo único real y que el ahora es toda la eternidad que somos capaces de de alcanzar con nuestra conciencia, que siempre es ahora para nosotros y siempre será

Digitalizado para www.upasika.com

ahora, entonces los términos relativos “presente” y “futuro” pierden su significado anterior y vemos que tiempo y eternidad, ayer, hoy y mañana, sólo son manifestaciones ligeramente diferentes del gran ahora eterno, en el que vivimos en todos los momentos de nuestra existencia. Este vivir en lo eterno nos hace gozar cada momento de nuestra presente vida, permitiéndonos contemplar el futuro sin temor, haciéndonos sentir la conciencia del Yo Soy Yo, permitiéndonos percibir las cosas en sus justas relaciones; en suma, da a la vida una realidad de la que de otro modo carece, y hace que el antiguo punto de vista relativo se desprenda de nosotros como los marchitos pétalos de una rosa. Como hermosamente dice *Luz en el Sendero*: “Allí no puede florecer esta hierba gigantesca; esta mancha de la existencia la borra la atmósfera misma del pensamiento eterno.”

> “5. Mata todo sentimiento de separatividad.
>
> 6. Mata el deseo de sensación.
>
> 7. Mata la sed de crecimiento.
>
> 8. Sin embargo, manténte solo y aislado, porque nada de cuanto tiene cuerpo, nada de cuanto tiene conciencia de la separación, nada de cuanto está fuera de lo eterno puede acudir en tu auxilio. Estudia la sensación y obsérvala, porque únicamente así puedes empezar la ciencia del propio conocimiento y colocar el pie en el primer peldaño de la escala.
>
> Crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir su alma a la brisa. Así como debes avanzar abriendo tu alma a lo eterno. Pero lo eterno debe desarrollar tu fuerza y tu belleza, y no el deseo de crecimiento. Porque en el primer caso floreces con la lozanía de la pureza y en el otro te endureces con la avasalladora pasión de la importancia personal.”

Nos hallamos de nuevo ante una serie de preceptos paradójicos. Los tres primeros nos dicen que debemos matar ciertas cosas, y el cuarto nos dice aparentemente que debemos hacer lo que se nos acaba de decir que no hagamos. Éste es otro ejemplo de la Divina Paradoja que sirve de base a todas las enseñanzas ocultas.

El quinto precepto: “Mata todo sentimiento de separatividad”. El octavo nos presenta el reverso de la medalla. “Sin embargo, manténte solo y aislado, porque nada de cuanto tiene cuerpo, nada de cuanto tiene conciencia de la separación, nada de cuanto está fuera de lo eterno puede acudir en tu auxilio.” Aquí se nos dan dos verdades vitales, y las dos son fases distintas de la misma verdad. Considerémosla.

El sentimiento de separatividad que nos induce a creernos diferentes de nuestros semejantes, a considerarnos justos y dar gracias a Dios porque somos mejores que otros hombres, es un error dimanante desde el punto de vista relativo. El ocultista adelantado

Digitalizado para www.upasika.com

sabe que todos somos partes de la Vida Una, variando sólo en la medida en que nos hemos evolucionado para que nuestra naturaleza superior se manifieste en nosotros. El hombre más atrasado es lo que fuimos en otro tiempo, y algún día ocupará la misma posición que nosotros ahora. Y tanto él como nosotros ascenderemos seguramente a mayores alturas, y si aprende mejor que nosotros su lección, puede aventajarnos en desenvolvimiento. Además, estamos ligados a la vida de todos los hombres y participamos de las condiciones que contribuyen a su pecado y vergüenza. Permitimos que existan en nuestra civilización condiciones y circunstancias que contribuyen grandemente al crimen y a la miseria. Cada bocado que comemos, cada vestido que usamos, cada moneda que ganamos, ha tenido conexión con alguna otra persona, y sus vidas y las nuestras están entremezcladas, pues por millares de puntos nos relacionamos con todo el género humano. La ley de causa y efecto hace íntimos compañeros a personas aparentemente tan apartadas como los polos. Lo que llamamos pecado es con frecuencia resultado de la ignorancia y mal dirigida energía, y si nosotros estuviéramos exactamente en la misma posición, con el mismo temperamento, educación, medios y oportunidad que los que yerran, ¿lo haríamos mucho mejor que ellos? Toda vida está en el Sendero, todos avanzamos lentamente, a menudo retrocediendo dos pasos por cada tres que damos, pero adelantando uno. Y todos procuran hacer lo mejor que pueden, aunque con frecuencia las apariencias los condena. **Si ninguno de nosotros es bueno y perfecto, ¿por qué hemos de ser tan ligeros en condenar?** (resaltado mío). Tendamos una mano protectora dondequiera que podamos, pero no digamos ”soy más santo que tu”. Recordemos el precepto del excelso Maestro, quien dijo que tirara la primera piedra el que estuviese libre de pecado. Evitemos la sensación de separatividad en el sentido relativo, porque es un engaño y una ilusión, y la causa de casi todos los errores.

Pero veamos el reverso de la medalla. Aprendamos a permanecer solos antes de seguir adelante. Nuestra vida es nuestra propia vida, debemos vivirla nosotros mismos. Nadie puede vivirla por nosotros, ni nosotros podemos vivir la vida ajena. Cada uno debe mantenerse firme sobre sus propios pies. Cada uno dará cuenta de de sus actos. Cada uno debe cosechar lo que sembró. Cada cual ha de sufrir o gozar según sus acciones. El hombre sólo es responsable ante sí mismo y ante lo Eterno. Nadie más puede ayudarlo. Cada alma debe cumplir su propio destino y ninguna alma puede hacer la obra de otra.. Cada alma contiene es sí la luz del Espíritu que le dará cuanta ayuda necesite, y cada alma debe buscar en sí misma esa ayuda. El alma evolucionante ha de aprender la lección de valor y confianza propia. Debe aprender que si nada externo puede ayudarla, es igualmente cierto que nada externo puede dañarla. El Ego es inmune contra todo daño e injuria. Es indestructible y eterno. El agua no puede ahogarlo n i el fuego quemarlo. Es y siempre será. Debe aprender a sostenerse erguido sobre sus propios pies. Si para su seguridad necesita la presencia de un protector infalible, de ilimitado poder y sabiduría, mire a lo Eterno, donde está cuanto necesita.

El sexto precepto dice: “Mata el deseo de sensación”. Y el octavo: “Estudia la sensación y obsérvala, porque únicamente así puedes empezar la ciencia del propio

Digitalizado para www.upasika.com

conocimiento y colocar el pie en el primer peldaño de la escala". Otra paradoja, Busquemos la clave.

El consejo del sexto precepto nos manda desechar el deseo del goce sexual. Los placeres de los sentidos pertenecen al plano relativo. Principiamos por gozar de los correspondientes a los sentidos groseros, y ascendemos gradualmente hasta gozar de los placeres peculiares de los sentidos superiores. Trascendemos ciertas formas de satisfacción sensoria. Pasamos de la sensualidad a la sensación en todos sus grados. Constantemente evoluciona la satisfacción de los sentidos. Lo que ayer nos gustó, nos parece hoy tosco y grosero, y así será siempre a medida que avancemos y nos elevemos en la escala de la vida. Debemos desligarnos de la satisfacción de los sentidos, pues superiores y más exquisitos placeres le aguardan al alma. Los placeres de los sentidos tiene su finalidad en la evolución del alma, pero el alma no se ha de *ligar* a ellos, para no retardar su progreso. El alma se ha de desprender del bagaje inútil a media que adelante en el sendero. Es necesario aliviar peso para marchar mejor. Los lazos que os ligan a la satisfacción de los sentidos deben romperse para seguir vuestro camino. Por lo tanto, "Mata el *deseo* de sensación". Recordad que el precepto no dice que debéis matar la *sensación*, sino sólo el *deseo* de sensación. *No debéis desear la sensación ni huir de ella como cosa mala*. Sacad provecho de la sensación estudiándola y aprendiendo sus lecciones para ver su verdadero valor y desprenderos de ella, según dice el octavo precepto: "Estudia la sensación y obsérvala, porque únicamente así puedes empezar la ciencia del propio conocimiento y colocar el pie en el primer peldaño de la escala."

Esto no significa que debáis entregaros a la satisfacción de los sentidos con el objeto de aprender sus lecciones. El alma adelantada debe haber trascendido esta etapa. Las sensaciones pueden ser estudiadas como si procedieran del exterior, y no es necesario que os entreguéis a una sensación para aprender la lección que pueda enseñaros. El verdadero significado de este último precepto es que cuando experimentamos ciertas sensaciones, deberíamos pesarla, mediarlas, valuarlas, analizarlas, en vez de mirarlas con horror. Las sensaciones proceden de la mente instintiva, y las heredaron nuestros inferiores estados de existencia anteriores. No son malas en sí mismas, sino simplemente indignas de nosotros en nuestra actual etapa de evolución. Son las sombras de nuestras anteriores personalidades, el reflejo de cosas que fueron propias y naturales en nosotros en la etapa animálica, pero que ahora vamos desechando. Podéis aprender provechosas lecciones por la observación de los síntomas de estas moribundas manifestaciones de los sentidos, y así seréis capaces de arrojarlas de vosotros más pronto que si las temierais como tentaciones de una maligna entidad externa. Con el tiempo desecharéis las sensaciones y las substituiréis con algo mejor y más digno, pero entretanto miradlas como miraríais el deseo instintivo de hacer alguna travesura de la niñez, que, aunque natural en otro tiempo, sería actualmente inoportuna e impropia. Muchas personas han sufrido graves molestias para librarse de alguna costumbre viciosa de la niñez, como chuparse el dedo, torcer un mechón de pelo entre los dedos, entre otros, que aunque parecen "gracias" durante la infancia, acarrean no

Digitalizado para www.upasika.com

obstante al niño muchas reprensiones y castigos a medida que va creciendo, y después de algunos años requieren con frecuencia el ejerció de la voluntad del adulto para desecharla. Consideremos lo mismo estos síntomas de la vida infantil de nuestras almas y libertémonos de ello por la compresión de su naturaleza, historia y significado, en lugar de temerlas como “obra del diablo”, No hay tal diablo, por más que la tradicional superstición lo crea realidad. Sólo hay ignorancia y temor.

El séptimo precepto dice: “Mata la sed de crecimiento”; y, sin embargo, el octavo aconseja: “Crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir su alma a la brisa. Así es como debes avanzar abriendo tu alma a la brisa. Así es como debes avanzar abriendo tu alma a lo eterno. Pero lo eterno debe desarrollar tu fuerza y tu belleza y no el deseo de crecimiento. Porque en el primer caso floreces con la lozanía de la pureza, y en el otro te endureces con la avasalladora pasión de la importancia personal.”

El autor del precepto expresa tan claramente el significado de esa doble exposición de la verdad, que pocos comentarios necesita ni aun para los recién entrados en el Sendero. La diferencia entre la “sed de crecimiento” y el desarrollo del alma que progresa, estriba en el motivo que lo cause. El “deseo de crecimiento”, en el sentido relativo, significa el deseo de crecimiento por satisfacción propia, una sutil forma de vanidad, una refinada forma de ambición egoísta. Y este deseo, aplicado a lo espiritual, tiene hacia lo que los ocultistas llaman “magia negra”, que consiste en el deseo de poder psíquico para usarlo con fines egoístas, y hasta por la mera sensación del poder que entraña tal desenvolvimiento. Nunca serán demasiados los concejos que se den al estudiante del ocultismo contra tales deseos y prácticas, porque es el lado oscuro del cuadro, y quienes siguen el sendero descendente sufren terrible castigo en consecuencia de sus actos, y con frecuencia padecen durante siglos antes de volver al Sendero en que brilla refulgente el sol del Espíritu.

El natural crecimiento del alma, comparado con el gradual e inconsciente de la flor, pero anheloso de abrir el alma a los benéficos rayos del Sol Central de Vida; el crecimiento que consiste en “dejar hacer” más bien que forzar, es el crecimiento apetecible, y diariamente lo logramos con sólo hacernos accesibles a él. Permitid que el alma se despliegue, y el Espíritu se manifestará gradualmente a vuestra conciencia. Muchos se atormentan y atormentan a sus maestros con la anhelante pregunta: ¿Qué haré? La única contestación es: *No os mortifiquéis con esfuerzos penosos y creced*. De este modo *creceréis*. Cada día aumentaréis vuestra experiencia, cada año adelantaréis en el Sendero. Podéis figuraros que no adelantáis; pero comparaos con lo que erais hace un año y notaréis el mejoramiento. Seguid viviendo lo mejor que podáis, haciendo la tarea que tenéis presente, de la manera que os parezca mejor, día tras día, sin preocuparos de la vida futura, viviendo en el grande y glorioso “ahora”, y dejando que el Espíritu obre en vosotros con confianza, fe y amor. Estáis en el verdadero camino. Manteneos en él, gozad del os panoramas que veáis a vuestro paso, disfrutad de las brisas purificadoras,

Digitalizado para www.upasika.com

gozad de la noche y del día, todo es bueno. Progresáis sin sentir la fatiga de la jornada. El hombre que cuenta las piedras miliarias y se asusta de lo que lejos que tiene que ir y de cuán lentamente avanza, viaja con doble fatiga y no admira las bellezas que bordean el camino. En vez de disfrutar de ellas, piensa tan sólo en lo que le falta andar. ¿Cuál es la más sensata conducta?

> "9. Desea únicamente lo que está en ti.
>
> 10. Desea únicamente lo que está fuera de tu alcance.
>
> 11. Desea únicamente lo que es inasequible.
>
> 12. Porque en ti está la luz del mundo, la única luz que en el sendero puede difundirse Si eres incapaz de percibirla dentro de ti es inútil que la busques en otra parte. Está fuera de tu alcance, porque cuando a ella llegues ya no te encontrarás a ti mismo. Es inasequible, porque siempre retrocede. Entrará en el seno de la luz, pero no tocarás nunca la llama."

Estos cuatro preceptos denotan otra de las muchas paradojas contenidas en *Luz en el Sendero*. A los que no han hallado la clave, estos cuatro preceptos les parecerán extrañamente contradictorios e "insensatos". Desear una cosa que está en vosotros, y sin embargo más allá de vosotros y que es inasequible, parecerá ridículo a la generalidad de los hombres. Pero cuando uno tiene la clave, las enseñanzas resultan muy claras y hermosas. Los cuatro preceptos se refieren al desenvolvimiento de la conciencia espiritual o iluminación, que intentamos describir someramente en las Catorce lecciones sobre Filosofía yogística. Ésa es la primera conquista que nos espera en el sendero. Tiene pleno significado para el ocultista en esta jornada, porque lo realza desde el plano de simple "creencia" o aceptación intelectual, al plano en donde *sabe* que él ES. No le da un conocimiento universal permanente, pero sí la conciencia de real existencia espiritual, con la que comparadas las demás experiencias y conocimiento se anonadan. Quizás sólo por un momento coloca al hombre frente a frente de su verdadero Yo y de la única Realidad de la que el Yo es una parte. Este estado de conciencia es el gran premio que le espera a la humanidad por sus esfuerzos para libertarse, y una recompensa cuyo logro es digno de muchas vidas de desenvolvimiento.

"Desea únicamente lo que está en ti", porque el Espíritu es la única realidad, y está en el interior de cada uno de nosotros. Como dice el texto: "Porque en ti está la luz del mundo, la única luz que en el Sendero puede difundirse. Si eres incapaz de percibirla dentro de ti, es inútil que la busques en otra parte." Sigan este concejo quienes ansiosamente buscan la verdad y busquen en su propio interior lo que desean, en vez de correr de un lado a otro tras de maestros, profetas, videntes y directores, agotando una tras otra las más extrañas enseñanzas, Todo es útil, porque nos enseña que así no se encuentra lo que buscamos. Podéis obtener una idea aquí, una indicación allí, pero lo real está verdaderamente dentro de vosotros mismos, esperando pacientemente la hora en

Digitalizado para www.upasika.com

que lo busquéis en el interior confiadamente, con esperanza y amor. Escuchad la voz del alma, buscad la luz del Espíritu. Ambas está en vuestro interior; no busquéis en lo exterior lo que sólo podéis hallar en vuestro interior.

"Desea únicamente lo que está fuera de tu alcance". "Está fuera de tu alcance, porque cuando a ella llegues ya no te encontrarás a ti mismo." Está siempre más allá de vosotros, y cuando lleguéis a identificaros con ella se desvanecerá el yo relativo y lo substituirá el Yo superior. El hombre debe perderse a sí mismo para hallarse a Sí Mismo. En este sentido lo más deseable está más allá del "yo" inferior, aunque está en vosotros y es realmente vuestro verdadero ser. Para mayor claridad pondremos un ejemplo. El niño ansía ser adulto, pero la adultez está más allá de él, y sin embargo el niño es el embrión del hombre, y los elementos del adulto están en él. Aguardando la hora de desenvolvimiento. Pero cuando el niño llega a ser hombre, el niño se desvanece y un yo más amplio ocupa su lugar. De modo que lo que el niño desea le hace perder realmente su yo infantil cuando lo logra..La mariposa está en la oruga, pero está también más allá de ella, y cuando llega a ese más allá, ya no es oruga sino mariposa. Estos símiles son toscos, pero tal vez ayuden a esclarecer el asunto.

"Desea únicamente lo que es inasequible." Este precepto parece desalentador, pero una vez comprendido da renovada energía. El texto continúa: "Es inasequible, porque siempre retrocede. Entrarás en el seno de la luz, pero no tocarás nunca la llama". A medida que el alma acrecienta su conciencia espiritual, se va desenvolviendo, aunque da los primeros pasos en la verdadera jornada, cada vez más agradable. A medida que subimos por la ladera de la montaña de la realización, se dilata el panorama a cada paso. Pero la cima de la montaña que parecía tan cercana al principio de la jornada, parece retroceder constantemente a medida que uno sube. Y sin embargo no hay decepción, porque cada paso del camino es ahora vivamente placentero. Siempre es así en el desenvolvimiento del alma. Paso tras paso, a medida que ascendemos, nuevas y más grandes alturas aparecen a la vista, surgiendo de las nubes que las rodeaban. Hay alturas no soñadas. Podéis alcanzar, y alcanzaréis, el más elevado punto visible ahora para vosotros, pero cuando lleguéis a él veréis que hay ante vosotros mucho más de lo que atrás dejasteis. Pero esto no os desalentará si comprendéis su significado. A medida que entráis en la vida luz tenéis conciencia de vuestra aproximación gradual al gran centro de la Luz, pero aunque os bañen completamente sus gloriosos efluvios no tocáis la llama, ni la tocaréis mientras seáis hombres. Pero ¿qué importa?, ¿por qué inquietarse de no ver el fin, si el fin existe? Estáis destinados a ser algo mucho más grande y elevado de lo que sois, algo que ni la más fecunda imaginación puede conjeturar. Sin embargo, todavía más allá de esta etapa hay otras, y otras y otras y otras. Gozad de la luz, pero no gimáis porque se os haya dicho que jamás tocaréis la llama. No podéis tener idea de la refulgencia de la luz. La llama trasciende vuestra comprensión.

Digitalizado para www.upasika.com

"13. Desea ardientemente el poder.

14. Desea ardientemente la paz.

15. Desea sobre todo las posesiones.

16. Pero estas posesiones deben pertenecer al alma pura, y por consiguiente, deben poseerlas igualmente todas las almas puras, pues son propiedad peculiar del todo que unidas constituyen. Anhela las posesiones propias del alma pura, a fin de que puedas acumular riquezas para aquel espíritu común de vida, que es tu único ser verdadero. La paz que debes desear es aquella paz sagrada que nada puede turbar, y en cuyo seno el alma crece como crece la flor santa en las lagunas inmóviles. Y el poder a que debe aspirar el discípulo le hará aparecer como nada a los ojos de los hombres.

17. Busca la senda.

18. Busca el camino penetrando en el interior.

19. Busca el camino avanzando resueltamente por el exterior."

He aquí otro ejemplo de lo relativo y lo absoluto: "Desea ardientemente el poder." Y sin embargo el poder egoísta es el mayor castigo que puede recibir el hombre. El poder del Espíritu es el "poder a que debe aspirar el discípulo", y en verdad le hará "aparecer como nada a los ojos de los hombres" que se esfuerzan en conseguir los poderes materiales. Porque es el poder consciente del que el hombre vulgar nada ve y del cual es incapaz de formar una imagen mental. Y es muy corriente tildar de loco al hombre que lo posee o trata de alcanzarlo. El poder aplicado a obras altruistas es incomprensible para la generalidad de los hombres que buscan el poder mundano; y sin embargo el poder mundano y cuanto con él se logre quedarán consumidos por la llama del tiempo, vertirá en cenizas en un abrir y cerrar de ojos, mientras que el poder real de la espiritualidad se acrecentará en el transcurso de los siglos. El uno es la sombra, el otro la substancia, y sin embargo el mundo invierte la posición por deficiencias de visualidad. No cometáis el error de interpretar el precepto 16 como si significar que el discípulo debe procurar "aparecer" como algo a los ojos del hombre. Dejad la apariencias que pertenecen al mundo de las sombras y con las que tiene que ver el verdadero discípulo. Dejad que el mundo atienda a sus propias "apariencias", que se divierta con sus juegos infantiles y pompas de jabón. No queráis "aparecer". Quede esto para el mundo que se divertirá sin dañaros. Decimos esto porque algunos han interpretado este precepto como si fuera un incentivo para asumir una humildad muy análoga a la "humillación". ¡Como si "aparecer" como nada fuera una virtud! El precepto se propone señalar el único poder digno de logro, y al mismo tiempo mostrar al discípulo con cuánta ligereza propende el mundo a comparar este poder con el poder mundano, que es el poder del necio que, sentado sobre un cajón a modo de trono, con una corona de cartón y un palitroque por cetro, se imagina que es un rey absoluto. No os concierne que el mundo se divierta. Buscad el verdadero poder del Espíritu sin tener en cuenta cómo "aparecéis" a los hombres.

Digitalizado para www.upasika.com

“Desea ardientemente la paz” Es la paz que procede del interior, de la que podéis gozar aunque os encontréis en medio de la batalla de la vida, tanto si sois el general en jefe del ejército mundano o el más humilde soldado. Esta paz del alma despierta y consciente es en verdad “la paz sagrada que nada puede turbar y en cuyo seno el alma crece como la flor santa en las lagunas inmóviles”. Solamente alcanza esta paz aquel que ha despertado a la conciencia de su verdadera existencia espiritual. Este estado capacita al hombre para retirarse a un rincón de su naturaleza superior cuando las luchas de la vida externa le molestan, y la cual le circunda inmediatamente de una paz “que excede toda comprensión”, porque trasciende el intelecto. Tal santuario del alma es un *puerto de refugio* para la mente fatigada, donde encontrará amparo de las tempestades que rugen en el exterior. Cuando conoce su verdadera naturaleza y es capaz de ver las ilusiones del mundo, encuentra ese lugar de paz. Y aunque las vicisitudes de la vida lo coloque en lo más fragoroso de la lucha, está *en* ella, sin *ser* ella. Porque mientras su naturaleza inferior desempeña la parte que le corresponde, la superior se sobrepone al tumulto y sonríe serenamente. Estableceos un santuario del alma, en donde reine el Silencio, y vuestra alma fatigada descanse y se reponga. A esa paz se refieren los yogis cuando dicen: “La paz sea contigo”. ¡Que sea con todos vosotros! Y resida en vosotros.

“Desea sobre todo las posesiones.” Esto parecería una extraña enseñanza en cosas espirituales, sino dijese a continuación: “Pero estas posesiones deber pertenecer al alma pura, y por consiguiente deben poseerlas igualmente todas las almas puras, pues son propiedad peculiar del todo que unidas constituyen. Anhela las posesiones propias del alma pura a fin de que puedas acumular riquezas para aquel espíritu común de vida, que es tu único ser “verdadero”. Estas posesiones, evidentemente, no son las posesiones materiales, sino las del alma. Y ¿qué puede poseer el alma? Únicamente conocimiento, porque todo lo demás es ilusorio y pasajero. Por lo tanto, dejar que el alma desee la posesión y adquisición del conocimiento que necesita, el conocimiento del Espíritu. Y únicamente el alma pura puede poseer este conocimiento superior. Las demás almas no lo buscan. Y el alma pura desea poseer tales posesiones en común con cuantas almas sean capaces de aceptar una parte de ellas, o hacer uso de ellas, sin reclamar derecho de propiedad de tales posesiones, por reconocerlas de propiedad el “todo unido”. No puede haber “secretos” en el conocimiento espiritual a pesar de lo vigorosamente que algunos mortales proclaman poseerlos. No pueden monopolizarse estas posesiones porque son libres como el aire para lo que están dispuesto a recibirlas voluntariamente. Las más valiosas de todas las posesiones son inapreciables, y ¡ay de quienes intentan vender los dones del Espíritu!, porque venden lo que sólo puede entregarse a los que están preparados para ello, y quienes lo están no necesitan comprarlos, pues sencillamente toman la parte que les toda del banquete. Llamamos la atención sobre la sentencia que dice: “Debes desear acumular riquezas para aquel espíritu común de vida que es tu ser verdadero”. Porque cuando obtengáis el conocimiento espiritual, n o acumularéis tan sólo para vosotros, sino también para los demás. Trabajaréis para la humanidad al mismo tiempo que para vosotros. La humanidad recibe beneficio de quienes obtienen el conocimiento espiritual, y vosotros facilitáis este conocimiento a lso que

Digitalizado para www.upasika.com

actualmente viven y a los que vendrán después. Estáis desempeñando vuestra parte para realzar el pensamiento del mundo. Y así como vosotros disfrutáis de los tesoros acumulados por las pasadas generaciones, así las generaciones venideras disfrutarán de lo que vosotros acumuláis actualmente. Somos átomos de un gigantesco todo, y la ganancia de uno es la ganancia de todos. Nada se pierde. Por lo tanto, “desea sobre todo las posesiones”.

“Busca la senda”. Buscadla, mas no por extremados esfuerzos, sino abriéndoos a las inspiraciones del Espíritu por el hambre de pan espiritual que siente el alma y por la sed angustiosa de beber en la fuente de la vida. Buscad el conocimiento por la ley de atracción. Vendrá a vosotros en obediencia a esta ley. Vuestro será con sólo pedirlo, y nada puede apartarlo de vosotros ni a vosotros de él. Dice Emerson: “Las cosas que son para ti gravitan hacia ti. ¡Oh!, cree como crees que vives, que cada son emitido sobre la redondez del mundo que tú debas oír vibrará en tu oído. Cada sentencia, cada libro, cada palabra que te pertenezca para ayudarte o conformarte llegará seguramente a ti por conductos directos o tortuosos”.

Y ésta será prueba de la verdad: Cuando llegue a vosotros un mensaje que parezca despertar un recuerdo de una verdad casi olvidada, entonces esta verdad es vuestra; puede no ser toda la verdad, pero será vuestra en la misma medida que sintáis que es cierta. Lo demás vendrá con el tiempo. Se dice que a Emerson le pidieron que probara ciertas afirmaciones que había hecho en una conferencia, y respondió: “Confío en que nunca expondré una verdad que necesite prueba”. Tenía razón. La verdad es evidente por sí misma. Cuando el alma despierta escucha una exposición de la verdad y está pronta para recibirla en el mismo momento, la reconoce instintivamente. Puede el alma no ser capaz de explicarla a otros, y hasta de no explicársela a sí misma. Pero *sabe* que es verdad. Las facultades de la mente espiritual perciben la verdad por métodos propios. La mente espiritual no contraría a la razón, pero trasciende el intelecto y ve lo que el intelecto no alcanza. Al leer u oír declaraciones dados como verdaderas, aceptad sólo las que están en armonía con la mente espiritual y prescindid temporáneamente de las que estén en discordancia. En una conferencia o en un libro puede haber una sola sentencia en armonía con vosotros. Aceptadla y desechad el resto. Si en lo que habéis desechado estuviera la legítima verdad, vendrá a vosotros cuando estéis dispuestos a recibirla. No puede eludiros. No os atormentéis si no podéis comprender todo lo que escucháis o leéis, dejad pasar lo que no despierte respuesta haciendo vibrar la interna armonía espiritual. Ésta es una prueba y una regla segura. Aplicadla a todos los escritos y enseñanzas, *incluso las nuestras*. No os inquietéis por los conflictos aparentes de las enseñanzas que escucháis o leéis. Cada maestro debe enseñar a su modo, y cada cual logrará algo que los otros omitieron. Todos los maestros poseen algo de verdad y ninguno toda. Tomad lo vuestro doquiera lo halléis, y dejad lo demás. No seáis fanáticos secuaces de maestro alguno. Escuchad lo que digan, pero aplicad a todo vuestro criterio. No seáis ciego satélites. Sed quienes sois. Vuestra alma es tan buen juez como cualquier otra alma, y para vosotros el mejor, porque sabe lo que necesita y continuamente lo busca.

Digitalizado para www.upasika.com

Los maestros y los libros son útiles porque dan indicaciones, muestran los eslabones perdidos, los cabos sueltos de pensamientos que podéis desenvolver con tranquilidad, corroboran lo medio despierto en vuestra mente e insinúan nuevos pensamientos. Pero vuestra alma debe hacer su propia obra; es el mejor juez acerca de lo que mayormente os conviene; es el consejero más sabio y el más hábil preceptor. Escuchad la voz del Algo Interno. Confía en tu propia alma, ¡oh estudiante! Mira en tu interior confiada y esperanzadamente. Mira en tu interior, porque *allí* está la chispa de la divina Llama.

"Busca el camino penetrando en tu interior." Recién hemos hablado de esta confianza en el Algo Interno. Este precepto acentúa esta frase de la enseñanza oculta. Aprended a retiraros al seno del silencio y escuchad la voz de vuestra alma. Os dirá muchas y grandes cosas. En el silencio la mente espiritual transmitirá a vuestra conciencia vigílica fragmentos de las grandes verdades ocultas en sus recesos. Transmitirá al intelecto ciertos fragmentos de la verdad y de su gran depósito, y el intelecto loas aceptará después razonando sobre las premisas obtenidas. El intelecto es frío; la mente espiritual es calidad y vive de elevados sentimientos. La mente espiritual es fuente de "inspiración". Poetas, pintores, escultores, escritores, predicadores y oradores han recibido inspiración en todo tiempo y la reciben hoy día. Es la fuente en donde el vidente obtiene su visión y el profeta sus profecías. Por el desenvolvimiento de su conciencia espiritual, puede el hombre relacionarse íntimamente con su naturaleza superior y poseer un conocimiento que el intelecto no se ha atrevido ni a soñar. Cuando confiamos en el Espíritu, responde enviándonos más frecuentes destellos de iluminación. A medida que el hombre acrecienta su progreso en conciencia espiritual, confía más en la Voz Interna y puede más fácilmente distinguirla de los impulsos de la naturaleza inferior. Aprende a dejarse guiar por el Espíritu aceptando su mano protectora. Ser "Conducido por el Espíritu" es un hecho viviente y real en la vida de quienes alcanzaron cierto grado de desenvolvimiento espiritual.

"Busca el camino avanzando resueltamente por el exterior." No temáis. Nada o dañará. Sois un alma viviente y eterna. Por lo tanto, sed resueltos. Mirad alrededor de nosotros, ved lo que pasa en el mundo y aprended las lecciones que os ofrece. Ver las operaciones del gran telar de la vida, observad el vuelo de la lanzadera, ved el tejido de variadas texturas y colores que se produce. Vedlo todo como Vida. No desmayéis. La lecciones están en torno de nosotros aguardando vuestro estudio y dominio. Ved la vida en todas sus fases. Esto no significa que debáis retroceder e intentar vivir de nuevo fases trascendidas, sino que las veáis todas sin horror ni disgusto. Recordad que de las fases inferiores provienen las superiores. Del cieno del estanque, el hermoso loto eleva su tallo, y abriéndose paso a través de lo físico, la planta de la vida pasa a través de las aguas del plano mental, llega al aire de lo espiritual y allí se despliega. Mirad en torno y ved lo que hacen los hombres, lo que dicen, lo que piensan; todo conviene en todas sus fases para lo que están en ellas. Vivid vuestra propia vida, en vuestro propio plano de desenvolvimiento, pero no despreciéis a los que está todavía en los planos inferiores. Ved la Vida en todas sus palpitantes formas y notad que sois parte de toda ella. Todo es uno,

Digitalizado para www.upasika.com

y vosotros sois parte de esa unidad. Sentid la ondulación de la ola, dejaos llevar por su movimiento y no os sumergiréis, porque vais en su superficie y os sostiene. No temáis lo exterior, si aun durante vuestro retiro interno, ambos conviven, cada cual en su lugar. Que vuestro santuario interno sea vuestro verdadero sitio de descanso, pero no tengáis miedo de aventuraros al exterior. Vuestro retiro no puede ser interceptado. Mirad el mundo externo, pero tened en cuenta que el hogar os aguarda siempre. No hay contradicción entre los preceptos 18 y 19. Repitámoslo para ver que son dos aspectos de la misma verdad: “Busca el camino penetrando en dos aspectos de la misma verdad: “Busca el camino penetrando en el interior”. ¡No veis que se necesitan ambos términos para la exposición completa de la verdad?

“Búscalo, pero no en dirección única.” Esta advertencia es necesaria. Como dice el autor del precepto: “para cada temperamento hay un sendero al parecer preferible”. Pero el estudiante propende a contentarse con el sendero que mejor se adapta a su temperamento particular, y en consecuencia, es probable que desdeñe los otros senderos y sea fanático intransigente y sectario. El estudiante debería explotar todas las sendas que parecen conducir a la verdad, obteniendo un poco aquí y otro poco allí, asimilándoselo en armonía con su íntima conciencia interna y prescindiendo de lo demás, pero sin condenar lo que no encuentre aceptable. No seáis fanáticos ni sectarios, porque la aceptación de cualquier forma de enseñanza no debe induciros a creer que las que difieren de las vuestras deben ser falsas. Hay muchas formas de exponer la verdad, y cada una se ajusta a la compresión de ciertas personas. Muchas formas de expresión que a primera vista parecen contradictorias tiene el mismo principio fundamental. Mucha de la aparente diferencia en las enseñanzas consiste simplemente en el abuso de las palabras. Cuando comprendemos las palabras de las demás enseñanzas hallamos mucho de común, y que diferimos muy poco9 unos de otros.

“Búscalo, pero no en dirección única. Para cada temperamento existe una vía al parecer preferible. Pero no se encuentra el camino sólo por la devoción, ni por la mera contemplación religiosa, ni por el anhelo de adelanto, ni por el laborioso sacrificio de sí mismo, ni por la observación estudiosa de la vida. Ninguna de estas cosas por sí solo hace adelantar al discípulo más de un paso. Todos los peldaños son necesarios para recorrer la escala. Los vicios de los hombres se convierten uno por uno en peldaños de la misma, a medida que se van dominando. Las virtudes del hombre son, en verdad, escalones necesarios, de los cuales no se puede en modo alguno prescindir. Sin embargo, aunque crean una atmósfera bella y un porvenir feliz, son inútiles si están aisladas. La naturaleza toda del hombre debe utilizar sabiamente quien desee entrar en el sendero. Cada hombre es absolutamente para sí mismo el sendero, la verdad y la vida. Pero sólo cuando domina firmemente su personalidad y cuando, por la energía de su despertada espiritualidad, reconoce que la personalidad no es él, sino el instrumento trabajosamente elaborado para su uso, y por cuyo medio se propone, a medida que desenvuelve lentamente su inteligencia, alcanzar la vida más allá de la personalidad. Cuando sabe que para esto sirve su vida compleja y separada, entonces, en verdad, y sólo entonces, se halla en el sendero. Búscalo sumergiéndote en las espléndidas y misteriosas profundidades de lo más íntimo de tu ser. Búscalo probando toda experiencia, utilizando los sentidos a fin de comprender el desenvolvimiento y significado de la individualidad, y la hermosura y obscuridad de los otros fragmentos divinos que contigo y a tu lado combaten, y que forma la humanidad a que perteneces. Búscalo estudiando las leyes de la vida, de la naturaleza y del espíritu; y búscalo prosternando tu alma ante la estrella que arde en el interior. En tanto que

Digitalizado para www.upasika.com

vigiles y adores con perseverancia, su luz irá siendo más y más brillante. Entonces conocerá que has encontrado el principio del sendero. Y cuando hayas encontrado el fin, su luz se convertirá súbitamente en luz infinita."

Cuidadosamente debieran leer el precepto 20 los estudiantes que desean vivir la vida del Espíritu y avanzar en el Sendero. Contiene mucho que no se comprenderá a la primera lectura, ni a la décima, ni a la centésima. Su significado se esclarecerá a medida que vuestras experiencias os dispongan a recibirlo. Os dice que vuestra vida no debe ser unilateral, sino variada. Debéis utilizar las ventajas de la vida interna, y, sin embargo, no debéis apartaros del mundo, porque el mundo os ha de aleccionar. Sois necesarios para vosotros. Debéis cumplir vuestra misión. *No podéis* apartaros aunque lo queráis; así, aceptad la tarea que os está destinada y servíos de vuestro presente estado para ascender a mayor altura. Sois un engranaje en la gran maquinaria de la vida y debéis hacer vuestra obra. "La naturaleza toda del hombre debe utilizar sabiamente quien desee entrar en el sendero." En la vida terrena debéis ejerce lealmente vuestra profesión, y si no podéis desempeñarla, prueba será de que no se adapta a vuestras aptitudes. No debéis esperar a que el mundo comprenda vuestra manera de mirar la vida. De nada sirve el intento de imponer vuestras ideas a las gentes que no están preparadas para recibirlas. "La leche para los niños y el alimento sólido para los hombres." La mayoría de los que os rodean son fetos espirituales y sólo unos pocos han aspirado el primer aliento. No cometáis el error de llevar el corazón en la mano para que l o picoteen los cuervos. Desempeñad bien vuestra parte en el juego de la vida en el que estáis obligados a intervenir; pero aunque os parezca pueril deporte la vida, no lo estorbéis. Tomad parte como si os divirtiera, y os aleccionará. No cometáis el error de pensar que tenéis que andar con "cara de viernes"; ni procuréis, como hacen algunos, parecer "santos" y "demasiado buenos" para el mundo. Naturalidad ante todo. No reprimáis la risa jubilosa y sana. El buen humor es uno de los mejores dones de Dios, que libra al hombre de cometer muchas tonterías. Una carcajada vale a veces tanto como una oración. No toméis las cosas muy por lo serio ni sea demasiado real para vosotros el juego del parvulario de Dios. Muchas cosas de la vida son nimiedades para los capaces de sobreponerse a ellas. Es la vida terrena una pantomima que predispone a los hijos de Dios para la verdadera vida.

No es necesario comentar extensamente el precepto 20, porque es tan completo que abarca todo el campo. Estudiadlo cuidadosamente. Contiene una regla de vida para los estudiantes. Sus concluyentes sentencias son magníficas. Os exhortan a desenvolver vuestra naturaleza superior para que os ilumine la luz que brilla en vuestro interior. Dice así: "Prosternando tu alma ante la estrella que arde en el interior. En tanto que vigiles y adores con perseverancia, su luz irá siendo más y más brillante. Entonces conocerás que has encontrado el principio del sendero. Y cuando encuentres el fin, su luz se convertirá súbitamente en luz infinita".

Leed también la nota que acompaña a este último precepto. Todas estas enseñanzas conducen al despertar de la conciencia espiritual.

Digitalizado para www.upasika.com

El precepto 21 dice: “Busca la flor que debe abrirse durante el silencio que sigue a la tormenta y no antes”. El arco iris de la conciencia espiritual sólo aparece después de sufrir la furia de la tempestad. Es el divino toque de paz que pronto recibiréis.

LECCIÓN III

CONCIENCIA ESPIRITUAL

Dice el precepto 21 de *Luz en el Sendero*:

“21. Busca la flor que debe abrirse durante el silencio que sigue a la tormenta y no antes.

La planta crecerá y se desarrollará, echará ramas y hojas y formará capullos, en tanto que continúe la tempestad y dure el combate. Pero mientras la personalidad toda del hombre no se haya disuelto y desvanecido; mientras el divino fragmento que la ha creado no la considere como mero instrumento de experimentación y experiencia; mientras la naturaleza toda no esté vencida y subyugada por el Yo superior, no puede abrirse la flor. Entonces sobrevendrá una calma como la que en los países tropicales sucede a una lluvia torrencial, cuando la Naturaleza obra con tanta rapidez que puede verse su acción. Una calma semejante se difundirá sobre el espíritu fatigado. Y en el silencio profundo ocurrirá el misterioso suceso que probará que se ha encontrado el sendero. Llámesela como se quiera, es una voz que habla donde nadie habla, es un mensajero sin forma ni substancia, a bien es la flor del alma que se ha abierto. No hay metáfora que pueda describirlo. Pero se puede presentir, buscar y desear, aun en medio de la furia de la tempestad. El silencio puede durar sólo un momento, o bien prolongarse un millar de años, pero tendrá fin. Sin embargo, en ti residirá su fuerza. Una y otra vez tiene que darse y ganarse la batalla. El reposo de la Naturaleza sólo puede ser un intervalo.”

La flor que se abre en el silencio que sigue a la tormenta y no antes, es la flor de la conciencia espiritual, cuya semilla estaba en la Planta de Vida, y al germinar arraigó en el suelo de la materia y brotó y se desarrolló, desplegando hoja tras hoja y medrando hasta llegar a la superior región donde apareció el capullo espiritual, el primer rayo de iluminación, que señala una muy crítica etapa de la evolución del alma. Como dice *Luz en el Sendero*, el capullo se abre después es de la tormenta, cuando la calma ha sucedido a la furia de los vientos, al estruendo y estallido del trueno, a los terroríficos incidentes de la tempestad. Grandes cosas aguardan al alma durante el per{iodo de calma y sosiego que sigue a la tormenta. Así, recuerda esto, ¡oh alma!, cuando te encuentres en medio de la gran tempestad de la inquietud espiritual que barre las viejas limitaciones y destruye cuanto te sirvió de apoyo, cuando te figuras que lo pierdes todo y te quedas sola, sin

Digitalizado para www.upasika.com

consuelo ni sostén. En aquel momento de espiritual angustia, cuando todo se te arrebata, recibirás la perdurable paz que excede a toda comprensión y es digna de sufrir por ella mil tormentas. La etapa de creencia ciega termina para ti y empieza la del conocimiento.

Es difícil describir las superiores experiencias espirituales con palabras del lenguaje terreno. Emerson, que había experimentado esta conciencia de que hablamos, dice: “Toda palabra humana que hable de esa vida carece de significado para quienes tienen el mismo pensamiento. No me atrevo a hablar de ella. Mis palabras no expresan su augusto sentido. Son pobres y frías. Sólo ella puede inspirar a quien quiere… Sin embargo, aun con palabras profanas, ya que sagradas no puedo usar, intentaré decir dónde está el cielo de esta Deidad y expresar las ideas que he colegido de la trascendental sencillez y energía de la suprema Ley”. Es algo que se ha de sentir más bien que intelectualmente comprender, y sin embargo el intelecto puede parcialmente percibirlo, cuando la iluminación del Espíritu lo realza a planos superiores.

Mi mano tiembla al intentar describir la experiencia de la vida superior. Parece vano y pueril intento, y sin embargo nos vemos impelidos a hacer el esfuerzo y no debemos rehuirlo.

En nuestras *Catorce Lecciones* hablamos de la trina mente del hombre, la mente instintiva, el intelecto y la mente espiritual. Aconsejamos la relectura de las lecciones que tratan de este asunto, con particular atención a lo dicho acerca de la mente espiritual, de donde procela la iluminación, la flor que se abre durante el silencio que sigue a la tormenta.

Pero veamos que significa la “tormenta” que precede al despliegue del capullo.

El hombre pasa de las etapas superiores de la mente instintiva a la del intelecto. Durante la etapa instintiva aún en sus aspectos superiores que confinan con los inferiores del intelecto, n o se preocupa de los problemas de la vida ni del enigma de la existencia, porque ni siquiera sabe que haya semejantes problemas. Pasa una vida relativamente fácil, pues sus cuidados se contraen al plano físico, y mientras satisfaga sus necesidades corporales lo demás poco le importa. Está en la etapa infantil de la humanidad. Al cado de algún tiempo principia a experimentar inquietudes de otro orden. Su despertado intelecto se niega a continua admitiendo las cosas sin examinarlas. Constantemente exige respuesta a nuevas preguntas. Principia a inquietarse la eterna pregunta de su alma: ¿Por qué? Dice Tolstoi vigorosamente: “Tan pronto como la mente del hombre principia a dominar nuevos mundos se abren y se remultiplican los deseos y la mente los halaga creyendo hallar con ello la felicidad”. Pero no encuentra así verdadera felicidad, porque algo llena el alma de creciente inquietud y la llama a mayores y más altos vuelos. Pero el intelecto, incapaz de concebir nada superior a él mismo, resiste estas instancias como indignas reliquias de credulidades y supersticiones. Y así da vueltas y más vueltas en sus esfuerzos para resolver los graves problemas, luchando por conseguir la paz y quietud que de algún modo siente que la aguarda. Está lejos de imaginar que sólo encontrará la

Digitalizado para www.upasika.com

liberación por el desenvolvimiento de algo superior que lo utilice como más adecuado instrumento.

Muchos lectores de estas líneas reconocerá este estado de terrible inquietud mental, de fatiga espiritual, cuando el intelecto se confiesa incapaz de resolver las grandes preguntas que le piden respuesta. Nos golpeamos contra los barrotes de nuestra jaula mental o como la ardilla, damos rápidas vueltas y revueltas sin el menor avance en el camino. Estamos en medio de la tormenta mental. La tempestad brama dentro de nosotros, y en torno los vientos rasgan y arrebatan nuestras vestiduras, dejándonos a merced de la tempestad. Vemos arrebatar de nuestra vida todo cuanto nos pareció tan firme, durable y permanente, y en lo que nos habíamos complacido. Todo parece perdido y nos invade la desesperación. La tormenta nos zarandea y no sabemos cuál será el fin. Nuestra {única esperanza es la seguridad y confianza en la Invisible Mano que movió a Newman a escribir aquellas bellas palabras, aplicables a millares de gentes muy alejadas de él en la interpretación de la Verdad, pero sus hermanos en espíritu y que por tanto las reconocen:

> “Condúceme, bondadosa luz, en medio de la obscuridad que me rodea.
>
> Condúceme.
>
> La noche es obscura, y estoy lejos de mi hogar.
>
> Condúceme.
>
> Cuida mi pie; no pido ver
>
> La distante escena; un paso me basta.
>
> Condúceme.”

A su debido tiempo un leve destello de luz se filtra a través de las nubes y alumbra al fatigado caminante por la nueva senda en la que da algunos pasos. Pronto se encuentra en un nuevo país. Como dice un autor:

“Pronto advierte que ha entrado en una nueva y desconocida tierra, que ha transpuesto las fronteras de un nuevo país. Se halla en una tierra extraña, cuyos deslindes y paisajes desconoce. Se da cuenta de la gran distancia que hay entre él y los amigos que deja al pie de la montaña. Les grita que lo sigan, pero apenas lo oyen, y parecen temer por su seguridad. Mueven los brazos y le hacen señas con las manos para que se vuelva. Temen seguirlo y desesperan de su salvación. Pero él parece poseer nueva energía y un extraño impulso interno lo impede hacia adelante. A qué punto se dirige, él no lo sabe, pero vivísimo gozo le invade y sigue adelante.”

La luz que irradia de la conciencia espiritual alumbra al caminante en el Sendero de Perfección si tiene valor de seguirla. La Luz del Espíritu es siempre guía segura, pero muy pocos tiene suficiente certeza y confianza para aceptarla. Los primitivos cuáqueros

Digitalizado para www.upasika.com

conocían esta luz interna y confiaban en ella; pero sus descendientes sólo tienen un vislumbre de lo que un día fue brillante luz. Pueden percibir sus rayos quienes están preparados para ello y esperan llenos de confianza el día en que los vean sus ojos. Porque esta luz interno no es ni mucho menos propiedad exclusiva de los orientales, quienes no han hecho más que dedicar al asunto mayor atención que los occidentales, sino que la iluminación es propiedad común de la humanidad y puede lograrla todo hombre, según de ello hay ejemplos en todos los pueblos y en todos los tiempos, pues todas las tradiciones concuerdan en lo principal, aunque mucho difieran las interpretaciones.

Los primeros indicios del despertar de la conciencia espiritual son los albores de la percepción de la realidad del ego, de la verdadera existencia del alma. Cuando el hombre principia a sentir que *él mismo* es su alma, en vez de que *él tiene* alma sin saber qué sea, entonces se acerca a la primera etapa del desenvolvimiento de la conciencia espiritual.

Dos etapas comprende el abrimiento de la flor, aunque generalmente ambas se confunden. La primera es la conciencia del “Yo Soy Yo”; la segunda es el conocimiento cósmico. Intentaremos, aunque tosca y torpemente, dar idea de estas dos etapas, por más que nuestras palabras carezcan de significado para quienes no han tenido esta experiencia.

La conciencia del “Yo Soy Yo” puede comparase al capullo, y el conocimiento cósmico, a la flor. Muchos que todavía no han experimentado la conciencia del “Yo Soy Yo”, pueden figurarse que es simplemente el concepto intelectual del Yo, o tal vez la creencia en la realidad del alma que les infundió su educación religiosa. Pero es muy diferente. Es más que un mero concepto intelectual o simple creencia ciega en la palabra o autoridad ajena; es más que la creencia en la divina promesa de inmortalidad. Es la conciencia, el firme conocimiento de que uno es un alma; es la percepción de que uno es un ser espiritual e inmortal. El lenguaje terreno carece de palabras adecuadas para describir tal estado de conciencia, pues como la humanidad no lo ha conseguido todavía, no inventó palabras que lo expresaran. El sánscrito tiene palabras incorporadas al lenguaje por los antiguos yogis y comprensible al menos intelectualmente por los indios cultos; pero los idiomas occidentales no tienen vocablo que den el significado. Por lo tanto recurriremos a toscos símiles. Nadie puede describir el amor, la simpatía, ni cualquier otra emoción a quien nunca las haya experimentado. Se han de sentir. Lo mismo acontece con la conciencia del Yo soy Yo. La experimenta el alma suficientemente evolucionada para recibir los rayos del conocimiento de la mente espiritual, y entonces el alma *sabe*, esto es, tiene el efectivo y positivo *conocimiento* de que es una entidad inmortal; pero no puede explicarlo a los demás ni aun intelectualmente a sí misma. Sencillamente *conoce*. Este conocimiento no es cuestión de opinión ni razonamiento, ni fe, ni esperanza, ni creencia ciega. Es una conciencia, y como cualquier otro estado de conciencia, imposible de explicar a quien no lo haya experimentado. Imaginad lo que sería explicar la luz a un hombre ciego de nacimiento, el azúcar al que nunca ha probado un dulce, el frío al

Digitalizado para www.upasika.com

habitante de un país tropical que nunca experimentó tal sensación. No es posible explicar el estado de conciencia espiritual a quienes no lo han experimentado, y bien saben que así es cuantos algunas vez en su vida tuvieron lo que generalmente se llaman experiencias religiosas.

Conocemos el caso de un hombre residente en una población donde nadie poseía grado igual de desenvolvimiento. Era hombre de negocios de no escasa habilidad, y sus parientes seguían rumbos enteramente distintos. Sintió su mente inundada de luz con la certeza de su existencia espiritual impresa en su conciencia, lo que le ocasionó profunda inquietud. Pensó que iba a volverse loco, aunque era muy feliz en tal estado, y supuso que pronto se desvanecería la inquietud. Pero, en vista de que persistía semejante estado, trató de traspasar el negocio, temiendo que se le perturbara el entendimiento, pues nunca había oído hablar de un caso semejante. Pero un día le cayó en manos un libro, cuyo autor expresaba de tal modo sus ideas que sólo podían proceder de quien hubiera tenido las mismas experiencias. Reconoció el lenguaje común, y llevándose las manos a la cabeza exclamó: “¡Gracias, Dios mío; he aquí otro loco!”.

La conciencia del “Yo Soy Yo” la poseen muchas más personas que las que comúnmente se supone, pero los que la poseen generalmente no dicen nada acerca de ella por temor de que sus amigos, parientes y vecinos los tilden de extravagantes y locos. Y en verdad, no siempre es discreto referir estas experiencias, porque no pueden comprenderlas quienes no están en el mismo plano de conciencia, y fácilmente lo toman por desequilibrado. Cosa extraña y divertida es que en un mundo cuyos moradores declaran creer que cada hombre “tiene” un alma inmortal, se tilde de chiflado a quien manifiesta que *sabe* que realmente es el hombre un alma inmortal. La creencia de la humanidad no penetra más allá de la piel; la gente tiene tanto miedo a la muerte, o más aún, que el hombre cree que con la muerte acaba todo. Rechazan todas las pruebas de otros planos de existencia y tildan a los que creen y enseñan acerca de ellos, de impostores o locos. Viven y obran como si la vida terrena lo fuera todo, a pesar de sus manifestaciones y creencias. Creen a medias ciertas enseñanzas, pero carecen de verdadero conocimiento y niegan que otro pueda poseer algo de que ellos carecen.

Mas para aquel a cuyo campo de conciencia han llegado algunos rayos de la verdad de la mente espiritual, esta cosas dejan de ser meras creencias, son realidades, y aunque aparentemente pueda conformarse a las creencias del mundo que lo rodea, es un ser diferente. Los demás notan en él algo que le hace estar siempre muy tranquilo. No pueden explicar exactamente lo que es, pero lo advierten.

La conciencia espiritual no se despliega enteramente de una vez, aunque así sucedió en algunos casos; pero por lo general se va desenvolviendo lentamente, y el hombre ya no es el mismo en cuanto comienza el desenvolvimiento. Puede aparentemente perder la conciencia de la verdad, pero la recobrará, y seguirá siempre obrando para perfeccionarse, y su cambiada actitud mental se manifestará en sus acciones. Será más amable y feliz. Las cosas que atormentan al prójimo, a él apenas lo

Digitalizado para www.upasika.com

afectan. Le es difícil manifestar un hondo sentimiento y pena por cosas que tan duramente pesan sobre quienes lo rodean. Está expuesto a que lo taches de insensible y duro de corazón, y sin embargo su corazón está henchido de amor y bondad. Su actitud mental está transformada; su punto de vista, cambiado. Ve que se le desvanece el temor, y es probable que los que lo rodeen lo consideren indiferente o insensato. El tiempo tiene menos significación para él, porque adquirió la idea de eternidad. La distancia cesa de atemorizarlo, porque ¿no es suyo el espacio? Tal hombre hará bien en permanecer tranquilo, pues de lo contrario las gentes lo tendrían por excéntrico o perturbado.

Otra particularidad de este aspecto de la conciencia espiritual es que quien la posee reconocerá su lenguaje en los escritos ajenos. Puede tomar las obras de algún autor antiguo y hasta de algún moderno, y donde otros solamente adviertan hermosa fraseología, él escuchará en su intimidad la conversación de su hermano en pensamiento. Algunos autores que tienen un ligero grado de penetración espiritual asumen una disposición particular que la mente espiritual aprovecha para transmitir hábilmente las palabras al intelecto, de modo que los lectores predispuestos penetran fácilmente el significado espiritual aun cuando el mismo autor no lo haya comprendido totalmente. Cuando el Espíritu habla, el Espíritu oye.

Que cobren ánimo cuantos lean estas líneas y tengan mayor o menor grado de conciencia espiritual. Que vuestra soledad no os oprima ni deprima. Hay millares de seres humanos que también alcanzaron el mismo grado de conciencia, y su pensamiento buscará el vuestro con provecho para ambos. Sed reservados con los que os rodean, si lo juzgáis conveniente, pero abríos a la simpatía y ayuda que seguramente recibiréis por los canales de las corrientes de pensamiento. Vuestro pensamiento atraerá los pensamientos similares de otros del mismo estado de conciencia, y los suyos atraerán los vuestros.

En los libros encontraréis palabras escritas para vosotros y los que son como vosotros. Leed los libros antiguos y veréis cuán diferentes os parecen ahora que comprendéis. Leed la Biblia, leed a Shakesperare, leed a los poetas y a los filósofos, y pronto reconoceréis que son vuestros hermanos. Los pasajes obscuros y las palabras antes incomprensibles serán ahora claras para vosotros. No estáis solos. Pertenecéis a una numerosa y creciente familia.

Mas, por otra parte, nadie se engría de sus desenvolvimiento. Sólo está en el umbral de la cámara de lo Oculto, donde hay muchos grados y se ha de recibir una iniciación antes de pasar adelante.

Rudyard Kipling sabe mucho más de lo que dice en su historia de la vida índica, titulada *Kim*. Muchos la leen sin entenderla, pero los que han tenido vislumbres de conciencia espiritual fácilmente la comprenden.

Transcribiremos en prueba de lo dicho el siguiente pasaje:

Digitalizado para www.upasika.com

“-Ahora estoy solo, completamente solo –pensaba-. En toda la India no hay nadie tan solo como yo. Si muero hoy, ¿quién llevará la noticia, y a quién? Si vivo y Dios es bueno, habrá un premio para mí que soy hijo del hechizo. Yo Kim.

“Muy pocos blancos, pero muchos asiáticos, pueden realzarse hasta un grado asombroso por la reiterada repetición de sus nombres, hasta que queda la mente en libertad de especular sobre la identidad personal.

“-¿Quién es Kim-Kim-Kim?

“Se acurrucó en un rincón de la bulliciosa sala de espera, insensible para todo otro pensamiento; con las manos plegadas sobre las rodillas y las pupilas concentradas en un punto. En un momento, en el intervalo de medio segundo, sintió que llegaría a la solución del tremendo enigma, pero, como acontece siempre, su mente cayó de estas alturas con la rapidez de un ave herida, y pasándose la mano por los ojos, sacudió la cabeza.

“En ese instante un *bairagi* (hombre santo) de largos cabellos, que acababa de comprar un billete, se detuvo ante él y le miró fija e intensamente.

“-Yo también lo he perdido –dijo tristemente-. Es una de las puertas del camino, aunque para mí ha estado cerrado muchos años.

“-¿Qué quieres decir? –dijo Kim, desconcertado.

“-Te preguntabas asombrado allá en tu espíritu, qué cosa podría ser tu alma. Yo lo sé. ¿Quién debería saberlo sino yo?”

Según testimonio de íntimos amigos, el poeta Temyson se extasiaba con un leve grado de iluminación espiritual por un procedimiento semejante al seguido por “Kim”. Repetía varias veces su nombre, meditando sobre su identidad real, y afirma que en tales ocasiones llegaba a ser perfectamente consciente de la inmortalidad y realidad de sus existencia como alma independiente del cuerpo.

No recomendamos este método de “violar fronteras”. Preferimos que el desenvolvimiento de la mente espiritual ilumine gradualmente con su luz el campo de la conciencia, pues consideramos éste el mejor método, aunque muchos yogis piensen de otro modo e instruyan a sus estudiantes en ejercicios destinados a desenvolver la conciencia espiritual. Es simplemente diferencia de opinión acerca de métodos, y no pretendemos imponer nuestras ideas a los estudiantes que prefieran otro método.

Uno de los más razonables de los estudios yogísticos para favorecer el desenvolvimiento de la conciencia espiritual es el siguiente:

EJERCICIO

Digitalizado para www.upasika.com

En posición reclinada y sin tensión muscular, respirad, rítmicamente (1) y meditad sobre el verdadero Yo, pensando que sois una entidad independiente del cuerpo, aunque habitándolo y pudiendo dejarlo a voluntad. Pensad que no sois un cuerpo sino un alma. Pensad que vuestro cuerpo es sólo una envoltura útil y cómoda, y un instrumento para el servicio del Yo. Pensad que sois seres independientes, que usáis el cuerpo libremente y con la mayor utilidad, y lo regís y domináis completamente. Durante la meditación, olvidaos del cuerpo y notaréis que con frecuencia llegaréis a ser casi inconscientes de él. Podéis hasta experimentar la sensación de estar fuera del cuerpo y de regresar a él al terminar el ejercicio.

FÓRMULA DE MEDITACIÓN

En el mencionado ejercicio puede el estudiante, si lo desea, emplear la siguiente fórmula de meditación:

"Yo soy Yo. Afirmo la realidad de mi existencia no simplemente de la física, que es temporal y relativa, sino mi real existencia en el Espíritu eterno y absoluto. Afirmo la realidad del ego, de mi alma, de mí mismo. El verdadero "Yo" es el principio espiritual que se manifiesta en cuerpo y mente, de cuya superior expresión soy consciente, porque esmi alma. El "Yo" no puede morir ni aniquilarse. Puede cambiar la forma de su expresión o el vehículo de su manifestación, pero es siempre el mismo yo, una parte del Espíritu Universal, una gota del gran océano del Espíritu, un átomo espiritual que se manifiesta en mi presente conciencia, en vías del perfecto desenvolvimiento. Yo soy mi alma y mi alma es Yo. Todo lo demás es transitorio y mudable. Yo soy Yo, Yo soy Yo, Yo soy Yo." (2)

El estudiante debería dedicar algunos minutos cada día a la meditación silenciosa, en un lugar lo más tranquilo posible, y acostado o sentado cómodamente relajar los músculos del cuerpo y calmar la mente. Luego, si observa las condiciones requeridas, experimentará la peculiar sensación de calma y quietud que indica la disposición de ánimo llamada "entrada en el silencio". Entonces debe repetir la fórmula antes mencionada u otra similar, pues no hay virtud especial en las meras palabras, y meditar sobre la fórmula que si bien la comprende y la fija en la mente infundirá en el estudiante un aire de sosegada dignidad y tranquila manifestación de poder que notarán aquellos con quienes se ponga en contacto. Le rodeará un aura mental de energía y poder. Podrá desvanecer el temor y mirar cara a cara tranquilamente a todo el mundo sabiendo que es un alma eterna y nada puede dañarle. Aun en los más leves grados de la conciencia espiritual se sobrepondrá el hombre a los menudos cuidados, inquietudes, odios, temores y celos de los inferiores estados de conciencia mental, y será, en verdad, hombre espiritual.

Digitalizado para www.upasika.com

Estas meditaciones y ejercicios ayudarán a desenvolver la conciencia espiritual. La noción de inmortalidad se definirá gradualmente a medida que la conciencia se desenvuelva. Pero el estudiante no ha de vivir demasiado en las regiones superiores ni despreciar su cuerpo físico ni al mundo, ni a las personas que lo rodean, porque entonces incurrirá en orgullo espiritual y fracasará. Estáis en el mundo con un propósito, y debéis adquirir las experiencias necesarias para progresar. Estáis en la mejor posición para adquirir las necesarias experiencias, y no estaréis aquí ni un minuto más del tiempo necesario para vuestro bien final. Vivid, creced y progresad en vuestro propia vida, obrando lo mejor que podáis "y sed buenos".

La conciencia del "Yo soy Yo", aunque significa un gran adelanto respecto de la conciencia ordinaria de la humanidad, sólo es un preliminar del conocimiento cósmico que aguarda al alma en su desenvolvimiento. Es sólo el capullo, que con el tiempo se abrirá y crecerá hasta ser flor perfecta. Si nos ha sido difícil explicar en simples palabras las experiencias recién mencionadas, cabe imaginar la dificultad que experimentaremos al acercarnos a esta fase superior de la conciencia espiritual (3). Pero procuraremos hacer lo que mejor podamos, aunque forzosamente nuestras palabras serán débiles o inadecuadas. A quienes no estén preparados para recibir la verdad quizás les parezca insensatez lo que decimos, pero algún día recordarán nuestras palabras y entonces estarán parcialmente preparados para ello. Así ha dicho Walt Whitman: "Mis palabras sonarán en vuestros oídos hasta que las comprendáis".

El conocimiento cósmico es la flor que "se abrirá en el silencio que sigue a la tormenta", como el transcriptos de *Luz en el Sendero* ha expresado tan hermosamente. Es el resultado de la "iluminación".

Los ocultistas de todos los tiempos hablaron de este resultado, que también parcialmente describieron personas de toda creencia religiosa. Muchos creyeron haberlo recibido a consecuencia de adorar algún concepto particular de la Deidad, o como incidente de algún credo particular. Pero es algo que trasciende los credos y conceptos particulares del Absoluto; es parte de la divina herencia de la humanidad. Muchos autores orientales lo describieron en su lenguaje propio; muchos de los antiguos cuáqueros lo experimentaron y le dieron nombre; santos católicos lo describen en sus escritos, y algunos insignes predicadores protestantes encomiaron emocionados la grandeza de lo que sintieron, aunque cada cual lo atribuía a al eficacia de su respectiva fe. Grandes poetas experimentaron su influencia y llegan hasta nosotros testimonios de muy diferente origen. Algunos lo vieron surgir gradualmente en sí mismos, manifestarse intensamente y luego desvanecerse, dejándolos transformados y con la esperanza de experimentarlo otra vez. En otros ardió repentinamente, con la impresión de que estaban sumergidos en una brillante luz que se desvaneció dejándolos transformados. Esta experiencia parece que es distinta en cada alma, y, sin embargo, todos los testimonios coinciden en un punto común. Un escritor occidental, el doctor Richard Maurice Bucke (de London, Notario, Canadá), recibió esta iluminación, y sabedor de que su amigo Walt Whitman y otros habían tenido

Digitalizado para www.upasika.com

experiencias análogos, reunió el testimonio de un número de personas que habían alcanzado el mismo estado de conciencia. Publicó el resultado de su investigación en un libro muy valioso titulado *Conciencia Cósmica*, en que estudia la evolución de la mente humana.

Sin embargo, casi todos los tratados occidentales sólo describen incidentes típicos de espontáneos resplandores de la conciencia cósmica. Los ocultistas muy adelantados pueden colocarse en este estado de voluntad, y se cree que algunas almas sumamente evolucionadas que no figuran entre los nuestros, ni escritores, permanecen casi continuamente en conciencia cósmica y hacen su obra en el mundo por intermedio de otros hombres menos evolucionados, a quienes inspiran con fragmentos de su gran sabiduría.

En general, la conciencia cósmica puede diferirse diciendo que es el *efectivo reconocimiento* de la Unidad del Todo y la relación de cada ser con el Todo. El átomo de luz que contribuye a la composición del rayo comprende por un momento su conexión con el sol. La gota de océano comprende por un instante su relación con el gran Océano del Espíritu. Los indios han llamado *esplendor brahmínico* a la intensísima compenetración de la conciencia por la luz de la mente espiritual.

La emoción prevaleciente durante esta experiencia es un sentimiento de intensa dicha, algo muy superior a cualquier otra sentida antes, una sensación de *absoluto gozo*, si vale la frase. El recuerdo de esta suprema dicha, el reflejo de su luz, perdura en el alma. Quienes la han experimentado una vez, están siempre más contentos y felices, y parecen tener una oculta y secreta fuente de alegría donde apagar la sed de su alma. La intensa dicha se desvanece gradualmente, pero algo deja tras sí que conforta y consuela. Este sentimiento de dicha es tan intenso, que siempre se piensa en él con vivísimo placer. Su recuerdo acelera la circulación de la sangre y los latidos del corazón.

Entonces se experimenta una iluminación intelectual o una inundación de “conocimiento” imposible de describir. El alma se hace consciente de que posee en sí misma *el absoluto conocimiento*, el conocimiento de todas las cosas; reconoce por el “porqué y el cómo” de todo está en sí misma. Esta sensación no puede describirse ni aun someramente. Es tan superior a todo cuanto la mente humana ha experimentado, que no hay palabras con que expresar lo sentido y conocido. Parece que todo se esclarece. No es una sensación de acrecentada habilidad para razonar, deducir, clasificar o determinar. El alma *conoce*. La sensación puede durar sólo una fracción de segundo (se pierden las nociones de tiempo y espacio durante la experiencia), pero la intensa pena subsiguiente al cesa de semejante estado de conciencia no puede imaginarla ni es posible que de ella tenga la menor idea quien no la haya experimentado. Lo único que consuela de su pérdida es la certeza de que algún día, en alguna parte, se repetirá la experiencia, y esta certeza hace amar la vida. Es un goce anticipado de lo que alcanzará el alma.

Digitalizado para www.upasika.com

Esta vislumbre de la conciencia superior infunde el conocimiento, la certeza, de que la Vida compenetra todas las cosas, y que el Universo está lleno de vida. Se ve que la Vida y la Inteligencia lo llenan todo. Se tiene la noción de la Vida Eterna y se alcanza lo Infinito. Las palabras “Eterno” e “Infinito” tienen siempre después un significado distinto y real, aunque no se pueda explicar a otros.

También infunde el puro amor a toda vida, que aventaja a cualquier otro sentimiento de amor experimentado anteriormente. Asimismo se siente el hombre valeroso durante la experiencia, aunque fuera mejor decir que no es consciente del temor, pues ni siguiera piensa en el temor durante la experiencia y solamente nota que estaba enteramente libre de él cuando después recuerde alguna de sus sensaciones. El conocimiento, certeza, confianza y fe de que está poseída el alma no dejan lugar para el temor.

Otra sensación es que se desvanece lo que podríamos denominar noción del pecado y la substituye el concepto de absoluta bondad del universo entero.

Esta experiencia transforma al hombre. Aunque la viveza del recuerdo se borra gradualmente, queda cierta memoria que luego engendra bienestar y fuerza, especialmente cuando el ánimo o la confianza flaquean y las encontradas opiniones y juicios del intelecto lo sacuden como caña azotada por el viento. El recuerdo de la experiencia es fuente de renovada energía, puerto de refugio en que el alma fatigada se resguarda de la incomprensión del mundo exterior.

Concluiremos este débil intento de describir lo indescriptible repitiendo lo dicho en la Tercera Lección de nuestras *Catorce Lecciones*.

Que esta gran dicha de la iluminación sea vuestra, queridos estudiantes. Y vuestra será a su debido tiempo. Cuando llegue a vosotros, no desmayéis; cuando os deje, no lamentéis su pérdida, porque volverá. Vivid avanzando siempre y elevándoos hacia vuestro verdadero Yo y abriéndoos a su influencia.. Desead siempre escuchar la Voz del Silencia y responded al toque de la Invisible Mano. No temáis, porque arde en vosotros la chispa de la Divina Llama como lámpara que alumbra vuestros pies y os señala el camino.

Dice *Luz en el Sendero* que en tanto continúe la tempestad y dure el combate, la planta brotará, crecerá, ahijará y formará capullos (que preceden al completo florecimiento), pero la flor no puede abrirse hasta que “la personalidad toda del hombre se haya disuelto y desvanecido, hasta que el divino fragmento que la formó la considere como mero instrumento de experimentación y experiencia”.

La personalidad es la naturaleza inferior del hombre, y mientras no quede sojuzgada por la superior, no podrá desplegarse en flor el capullo de la conciencia espiritual. Mientras el hombre permita que le domine la naturaleza inferior, interceptará la divina luz. Sólo cuando reconoce su verdadero Yo, se dispone a ulterior desenvolvimiento.

Digitalizado para www.upasika.com

El capullo simboliza la conciencia del “Yo soy Yo”. Cuando la hayáis adquirido estaréis dispuestos al abrimiento de la flor.

Escuchad estas hermosas palabras de *Luz en el Sendero:*

“Entonces sobrevendrá una calma como la que en los países tropicales sucede a una lluvia torrencial, cuando la Naturaleza obra con tanta rapidez que puede verse su acción. Una calma semejante se difundirá sobre el espíritu fatigado. Y en el silencio profundo ocurrirá el misterioso suceso que probará que se ha encontrado el sendero.”

“Llámesele como se quiera, es una voz que habla donde nadie habla; es un mensajero sin forma ni substancia, o bien es la flor del alma que se ha abierto. No hay metáfora que pueda describirlo. Pero se puede presentir, buscar y desear, aun en medio de la furia de la tempestad.”

“El silencio puede durar sólo un momento, o bien puede prolongarse un millar de años, pero tendrá fin. Sin embargo, en ti residirá su fuerza. Una y otra vez tiene que darse y ganarse la batalla. El reposo de la Naturaleza sólo puede ser un intervalo.”

Este último párrafo se refiere, evidentemente, a la parcial y temporánea iluminación a que aludimos en esta lección. Muy lejos estamos todavía del tiempo en que la conciencia espiritual, el esplendor brahmínico, perdure en el alma; quienes ahora gozan de este estado son seres muchos más adelantados que nosotros en la escala espiritual. Sin embargo, un día fueron como nosotros y nosotros seremos algún día como ellos son ahora. Los resplandores de iluminación le sobrevienen al estudiante a medida que adelanta en el Sendero.

La nota que acompaña a este último precepto contiene una admirable verdad oculta en forma de promesa, que alentó a muchísimos que hollaban el Sendero y les dio vigor para mayores esfuerzos. Dice: “Sabe, ¡oh discípulo!, que los que han pasado por el silencio y han sentido su paz y retenido su fuerza ansían que pases tú también por él. Así pues, cuando el discípulo sea capaz de entrar en el Templo del Saber, encontrará siempre a su maestro”.

Debe leerse cuidadosamente la última nota de la primera parte de *Luz en el Sendero*, pues contiene importante información. Al efecto la transcribimos en la confianza de que ya la comprenderéis mejor. Con la llave se pueden abrir las muchas puertas de la Cámara del Saber y mirar sus asombrosos contenidos, aun cuando todavía este prohibida la entrada.

He aquí la nota:

“NOTA. Los que pidan obtendrán. Pero aunque el hombre ordinario pida continuamente, su voz no es oída. Porque pide tan sólo con la mente, y la voz de la mente no es oída sino en la esfera donde ella actúa. Por tanto, mientras no estén pasadas las 21 reglas, no digo que los que pidan obtendrán.

Digitalizado para www.upasika.com

Leer en el sentido oculto, es leer con los ojos del espíritu. Pedir, es sentir el hambre interna, el deseo de la aspiración espiritual. Ser capaz de leer, significa haber obtenido en grado mínimo el poder de satisfacer esta hambre. Cuando el discípulo está en disposición de aprender, entonces es aceptado, reconocido y admitido. Así debe ser, por cuanto ha encendido su lámpara y no puede estar oculta. Pero es imposible aprender antes de ganar la primera gran batalla. La mente puede reconocer la verdad, pero el espíritu no puede recibirla. Una vez que se ha pasado por la tormenta y se ha llegado a la paz, entonces es siempre posible aprender, aun cuando el discípulo dude, vacile y se desvíe. La voz del silencia mora en él, y aun cuando abandonase por completo el sendero, llegará día en que resuene la voz y lo desgarrará en dos, separando sus pasiones de sus posibilidades divinas. Entonces, en medio del sufrimiento y de los gritos desesperados del abandonado yo inferior, él volverá.

Por eso te digo: la paz sea contigo. Yo te doy mi paz, puede únicamente decirlo el maestro a sus amados discípulos que son él mismo. Algunos hay, aun entre los que ignoran la sabiduría oriental, a quienes puede decirse esto, y a quienes se les puede decir diariamente con mayor precisión."

Aquí termina nuestra consideración de la primera parte de *Luz en el Sendero*. La segunda nos espera. Se puede objetar que la segunda parte se refiere a la experiencia del estudiante que ha pasado ya por el silencia que sigue a la tormenta, y que no concierne al que todavía no ha llegado a tal estado. A esto respondemos que las experiencias del estudiante adelantado se corresponden estrechamente con las del que todavía no adelantó tanto. El Sendero tiene forma de espiral, y aunque el que lo sigue sube constantemente, se halla siempre una sola espira más arriba del punto en que se hallaba un momento antes. Por lo tanto, estas experiencias se corresponden a los inferiores niveles del Sendero. Nos sentimos impulsados a continuar comentando *Luz en el Sendero* para que el estudiante que está en los niveles inferiores reciba ánimo, beneficio y comprensión.

Muchos estudiantes nos han pedido algunos ejercicios para alcanzar la iluminación espiritual; pero las más prestigiosas autoridades yogis no aprueban muchas de las prácticas a que algunos se entregan, porque opinan que son más o menos anormales, y en lugar de producir la iluminación deseada provocan una condición psíquica que es sólo un reflejo de la auténtica iluminación, como la luna del sol. Tal estado psíquico no ayuda al desenvolvimiento espiritual, aunque indudablemente produce un éxtasis agradable por un momento, como una especie de embriaguez psíquica, si se nos permite la frase.

La meditación, de acuerdo con lo indicado, es naturalmente provechosa, y muchos estudiantes la acompañan con la respiración rítmica, cuyo efecto es tranquilizador. Pero, aun en el caso más favorable, la meditación sólo predispone el terreno para el crecimiento de la planta en que nace la flor. La planta medrará a su debido tiempo, y no se la puede forzar. Preparemos las mejores condiciones para su crecimiento y lozanía. Démosle la bienvenida cuando llegue, y hasta entonces vivamos la vida interna superior. Quien siente interés por estos asuntos, denota que se desenvuelve espiritualmente. De todo modo no le interesarían. Si estas palabras hallan eco en vuestra alma, estad seguros de que se acerca lo vuestro y que estáis bien colocados en el Sendero. Esperad la luz, porque vendrá. Sed dignos de su venida.

Digitalizado para www.upasika.com

Para terminar, escuchad la palabras de Edward Carpenter:

“¡Oh, no dejéis mirar la llama! Protegida con ternura edad tras edad en las oscuras cavernas, en sus santos templos cuidada. Alimentada por puros ministros de amor, no dejéis morir la llama.”

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN IV

LA VOZ DEL SILENCIO

La segunda parte de *Luz en el Sendero* principia con la siguiente exposición:

> "Del Seno del Silencio, que es la paz, una voz resonante se elevará. Y esta voz dirá: "hace falta algo más: tú cosechaste; ahora has de sembrar". Y sabiendo que esta voz es el silencio, obedecerás."

La resonante voz que procede del "Seno del Silencio", que es la paz, es la voz del Espíritu en el campo de la conciencia. La voz no es tan clara como cuando se oye en el momento de iluminación, porque los oídos están llenos de vibraciones de los planos inferiores y no pueden percibir tan claramente las altas vibraciones que proceden de las regiones superiores de la mente. Pero la voz es insistente, y si se presta atención se oirá sin confundirla con las ondas mentales de que está lleno el éter, porque cuando uno piensa en el plano espiritual, se realiza mentalmente, y no percibe claramente las vibraciones inferiores. Pronto aprende a distinguir la pura y clara voz del Espíritu, de las groseras ondas mentales, y se ponen en contacto con él. La voz del Espíritu tiene siempre una tendencia ascendente, y su influencia mueve hacia las cosas superiores.

Y esta voz dirá: "Hace falta algo más: Tú cosechaste; ahora has de sembrar". Este pasaje pinta el ansia del verdadero ocultista que ha experimentado la conciencia superior y que le impele a practicar, en la actual asociación con el mundo, el pensamiento obtenido en silencio.

El alma puede esperar aislada hasta que la verdad llegue a ella, pero una vez recibida la verdad y alojada en el corazón, agita el alma con divina inquietud y la lleva al mundo a vivir la vida del Espíritu en medio de los hombres, en vez de aislarse lejos. El hombre que ha obtenido la iluminación espiritual, aun en su más leve forma, se transmuta e irradia pensamientos de diferente índole de los que emanan de las mentes ajenas. Tiene ideales diferentes y por lo tanto diferentes pensamientos. Y sus ondas mentales influyen en las del mundo. Son como levadura de masa, como la corriente de agua pura vertida en el cenagoso charco que gradualmente clarifica. Sus pensamientos y su presencia son necesarios en la obra del mundo, por lo que la mente espiritual le impulsa a vivir en el mundo de los hombres y no lejos de ellos. Le dice: "Tu cosechaste; ahora has de sembrar". Y sabiendo que esta voz es el silencio mismo, obedece.

Digitalizado para www.upasika.com

Hay tres grandes etapas en la vida espiritual y mental de la humanidad, y así como el embrión humano pasa por todos los aspectos y formas porque la humanidad pasó durante largas edades de evolución, así el hombre en su progreso pasa por las etapas de evolución mental y espiritual de la humanidad, hasta llegar a la etapa de evolución que ha alcanzado plenamente.

En la primera etapa de la evolución humana predomina la mente instintiva, por no estar el intelecto suficientemente desarrollado, y en embrión la mente espiritual. En esta etapa viven los salvajes y los niños, cuyo interés se contrae a lo perteneciente a la vida física, como el alimente, el abrigo y la satisfacción de los sentidos corporales. Hay entre los salvajes cierta libertad democrática exenta del sentimiento de “soy mejor que tú”, que les hace la vida más fácil, libre y feliz que la de quienes están en la etapa inmediata superior. Poco o nada sabe del “pecado”, y generalmente satisfacen sus deseos sin preocupaciones. Tienen una especie de creencia instintiva en un poder superior, pero no cavilan mucho sobre ello, ni se les ocurre pensar que ciertas ceremonias sean agradables a la Deidad o que el omitirlas provoque su ira. No se cuidad de su “salvación”, y admiten instintivamente que la Potestad que cuida de ellos en este mundo, también cuidará de ellos en el otro.

La segunda etapa comienza cuando el intelecto principia a dominar y el hombre despierta al conocimiento del “bien y el mal”. Reconoce un misterioso algo que proviene de un aspecto superior de su mente, se avergüenza de hacer ciertas cosas egoístas y experimenta un sentimiento de paz y satisfacción cuando hace ciertas cosas relativamente altruistas. Pero el intelecto no se detiene. Inventa cosas “buenas” y cosas “malas”. Surgen sacerdotes que dicen que ciertas cosas (generalmente en testar en favor de la Iglesia) son “buenas” y agradables a la Deidad; y que otras (por ejemplo, no asistir al templo ni contribuir a su sostenimiento) son “malas”, y seremos ciertamente castigados por la Deidad. Los sacerdotes inventan cielos adaptados a los deseos de sus feligreses, e infiernos llenos de lo que mayormente atemoriza a los fieles. Las cosas se clasifican en “buenas” y “malas” y es mucho mayor el número de “malas”. Muchas cosas agradables de la vida se conceptúan “malas” sin más razón que la de ser agradables. Análogamente se conceptúan “buenas” la mayoría de las cosas desagradables. Prevalece la idea de que la Deidad se complace en que sus hijos hagan cosas que les sean ingratas y se encoleriza si acaso hacen algo placentero. Se forjan credos, se multiplican sectas y se idean los más crueles castigos para vejar o los disidentes. Se tiene la idea de que quienes no comparten el concepto que de Dios tiene determinada religión son “enemigos de Dios”, y serán castigados. A veces los fanáticos relevan a Dios de la tarea de castigar a los herejes, y los abrasan en la hoguera.

Los que se hallan en semejante etapa de evolución todo lo exageran. Dice que ciertos días son “santos”, como si no lo fueran todos, y afirman que ciertos lugares son más santos que otros; que algunos hombres son los “elegidos” y los demás réprobos, de modo que según ellos sólo se salvan muy pocos, y la inmensa mayoría de la humanidad

Digitalizado para www.upasika.com

está predestinada a eterna condenación. El infierno es muy ardiente cuando se lo ve desde el punto de mira de la segunda etapa de la humana evolución. El odio derivado de la presunción es señalada característica de dicha etapa en que las sectas se combaten enconadamente. El temor prevalece contra el divino amor, y la Fraternidad humana es palabra sin sentido o por lo menos se contrae a quienes pertenece a una misma secta, pues los demás no son hermanos, sino ateos, paganos, incrédulos, disidentes y herejes. El sentimiento de la Unidad del Todo, instintivo en la primera etapa y consciente en la tercera, no aparece en la segunda, cuya característica es la superactividad. Sin embargo, a medida que la humanidad adelanta por la segunda etapa y se desenvuelve el intelecto, la razón desecha muchas necias supersticiones que un tiempo tomó por infalibles verdades. Envoltura tras envoltura menta se desecha por inútil, y generalmente sobreviene un período de incredulidad y escepticismo, como si nada hubiese substituido a lo desechado. Sin embargo, pasado este período, la mente espiritual parece esforzarse en inculcar en la conciencia la prueba interna de la verdadera religión, de las enseñanzas del Espíritu, y poco a poco pasa el hombre a la tercera etapa.

Quienes se hallan en la tercera etapa ve el bien en todo ser humano, en todas las cosas y en todo lugar. Ven algo superior, pero todo lo ven incluido en el mismo plan de evolución. El alma adelantada se desprende de ciertas cosas porque ya no las desea y las desecha como herramientas o ropas inservibles. Pero ve que para otros estas mismas cosas son mucho mejores que las que desecharon en etapas anteriores. Ve que todo ser está en el Sendero de perfección, unos más adelante que otros, pero todos caminan en la misma dirección. Ve que todos aprenden sus lecciones y obtienen provecho de sus errores. Ve relativas manifestaciones del “bien” y del “mal en cada ser humano, pero busca el “bien” en el pecador y no el “mal” en el santo. Ve en el “pecado” ignorancia, flaqueza y error. Ve el “bien” en todas las formas religiosas y n o se somete al limitado credo de ninguna. Ve que todos los conceptos de la Deidad que haya forjado la mente humana, desde el ídolo de piedra hasta el puro Espíritu, entrañan el reconocimiento y adoración de lo Absoluto, sin más diferencia que la distinta etapa de evolución de los adoradores. A medida que el hombre evoluciona, amplía su concepto de la Divinidad y lo identifica con el de su Yo magnificado. El Dios del hombre evolucionado no satisface al salvaje del mismo modo que el Dios del salvaje no satisface al hombre evolucionado. Cada cual se forja de Dios un concepto correspondiente a su etapa de evolución. Un autor expresó con acierto este pensamiento diciendo: “El dios de un hombre es él mismo en su aspecto óptimo, y su demonio es él mismo en el aspecto pésimo”. Pero el diablo huye del hombre que enaltece su concepto de Dios.

La más señalada característica del hombre de la tercera etapa es su conocimiento de la Unidad del Todo. Ve y siente que todo vive y tiene conciencia en variedad de grados de manifestación. Sabe que es parte de la Vida una, que está en contacto con la Naturaleza toda en todos sus aspectos. En todas las formas de Vida ve algo de sí mismo, y reconoce que cada una de ellas se corresponde con algo de su interior. Esto no significa que sea fiero como el tigre, vanidoso como el pavo real, ni venenoso como la cobra. Pero

Digitalizado para www.upasika.com

conoce que las cualidades de estos animales están en él dominadas y regidas por su Yo superior, y por lo mismo se conduele de esos animales o de los hombres en que todavía predomina la animalidad, aunque no odia a nadie por despreciables y perjudiciales que puedan parecerles los demás. Reconoce en sí las cualidades de la vida superior y también las de la inferior, y comprende que evoluciona hasta llegar algún día a la meta de su evolución.

Siente palpitar la vida de que es parte, y siente que es *su* vida. Se desvanece el sentimiento de separatividad, seguro de su identidad con la Vida única, y nada teme. Afronta impávido el presente y el porvenir, y marcha hacia la Divina Ventura con la dicha en el corazón. Se siente en su propio hogar, porque ¿no es el universo semejante a él? ¿No está en medio de lo suyo?

Esta conciencia desvanece el temor, el odio y la condenación, y enseña al hombre a ser bueno. Le da a comprender la Paternidad de Dios y la Fraternidad humana. Substituye con el *conocimiento* la ciega creencia, lo renueva, lo impulsa hacia adelante y lo transforma en otro ser.

No es extraño que los que están en la segunda etapa no acierten a comprender a los de la tercera y los consideren como si aún estuvieran en la primera, porque en este nuevo estado de la conciencia no existe el antigua sentimiento de seprativdad y se dele con el dolor y se goza con el gozo de sus hermanos con quienes se identifica.

¿De dónde procede esa inquietud que mueve a los hombres a fundar hospitales y demás establecimientos benéficos? ¿De qué dimana la pena que sienten a la vista del sufrimiento? De la mente espiritual, que despierta en el intelecto la noción de unidad de la vida y mueve al hombre a compadecerse del dolor ajeno, y al sentirlo como si fuera propio. Se esfuerza en aliviarlo. El mundo va mejorando en virtud del despertar de la conciencia de solidaridad universal, aunque todavía está en la barbarie si se compara con su futura condición cuando la mayoría de las gentes pasen a la tercera etapa. La humanidad está hoy abocada a profundas mudanzas, según los indicios y señales de los tiempos. La brisa recién principia a sentirse, y pronto será impetuosa hasta mudarse en ventolera que derrumbe mecho de lo que el hombre había creído imperecedero. Y después de la tormenta el hombre erigirá edificios perdurables. ¿No habéis notado las señales, no habéis sentido la brisa? Pero la definitiva transformación no provendrá del odio, ni de la venganza, ni de las demás emociones siniestras e indignas del hombre superior, sino que será resultado de un grande y creciente Amor, un sentimiento que convencerá a los hombres de que son esencialmente iguales; que el daño de uno a todos daña, que la dicha de uno es la dicha de todos; que todos son Uno. Así lucirá la aurora de la Edad de Oro.

Quizá parezca que nos hemos apartado de nuestro tema; pero lo dicho se relaciona directamente con la siembra después de la cosecha, el dar después de recibir, de obrar después de cobrar nuevas fuerzas. La voz del silencio nos dirá: Ve y trabaja en

Digitalizado para www.upasika.com

mi viña, n o con excesivo esfuerzo ni con intento de forzar la evolución de los seres vivientes. Hará mejor obra *viviéndola*. Es necesario como la levadura para la masa.

Sigue el precepto:

"Tú que eres ahora un discípulo capaz de tenerte firme, capaz de oír, capaz de ver, capaz de hablar, que has vencido el deseo y alcanzado el conocimiento de ti mismo; tú que has visto tu alma en su flor y la has reconocido y has oído la voz del silencio, encamínate al Templo del Saber y lee lo que allí está escrito para ti."

Leamos también la utilísima nota que sigue a este precepto:

"NOTA. Ser capaz de tenerse firme, significa tener confianza; ser capaz de oír, es haber abierto las puertas del alma; ser capaz de ver, es haber alcanzado la percepción; ser capaz de hablar, es haber obtenido el poder de auxiliar a los demás; haber vencido el deseo, es haber aprendido a servirse del y o inferior y a dominarlo; haber alcanzado el conocimiento de sí mismo, es haberse retirado al interior de la fortaleza, desde donde con toda imparcialidad se puede contemplar al hombre personal; haber visto tu alma en su flor, es haber obtenido una visión momentánea en ti mismo de la transfiguración que te convertirá eventualmente en más que hombre, reconocer, es llevar a cabo la gran empresa de contemplar la luz resplandeciente sin bajar la vista, y sin retroceder presa del espanto, como ante un fantasma horrible. Esto sucede a algunos, y así pierden la victoria en el preciso momento de alcanzarla; oír la voz del silencio, es comprender que la única instrucción verdadera viene del interior; encaminarse al Templo del Saber, es entrar en la etapa en que es posible aprender. Entonces se escribirán allí para ti muchas palabras en caracteres de fuego que te será fácil leer; pues cuando el discípulo está pronto, lo está el Maestro también."

Llamamos discípulo al capaz de tenerse firme; capaz de oír; capaz de ver; capaz de hablar. La conciencia del verdadero Yo capacita al hombre para permanecer firme sobre sus pues y sentir la majestad del Yo. Le hace capaz de oír la verdad que llega a él por los canales de vida, que manifiestan su identidad con él, y desean y ansían darle conocimiento y verdad. Le da la clara visión del Espíritu y lo hace capaz de ver la vida como es, en todas sus variadas formas, ver su relación con el Todo y con todas sus partes, y reconocer la verdad cuando se presente ante él. Lo hace capaz de hablar a fin de que los demás entiendan sus palabras aun cuando él no lo advierta; posee la paz que excede a toda comprensión, y su estado interno se manifiesta en su cotidiano hablar, que añade algo del conocimiento espiritual del mundo.

Luz en el Sendero le dice al discípulo que ha vencido el deseo, es decir, que ya sabe qué es el deseo, que conoce el Yo, que ha visto su alma en su flor y la ha reconocido y ha oído la voz del silencio, que se encamina al Templo del Saber y lea lo que allí está escrito para él. La nota esclarece el sentido del pasaje y aviva el interés por la visión "del alma en su flor", si recordamos lo dicho por la lección anterior. Se refiere a la iluminación o amanecer de la conciencia espiritual, la flor que se abre en el silencio que sigue a la tormenta. Con razón dice su autor que "es haber obtenido una visión momentánea de la transfiguración que te convertirá eventualmente en más que hombre; reconocer, es llevar a cabo la gran empresa de contemplar la luz resplandeciente sin bajar la vista y sin retroceder, presa del espanto como ante un fantasma horrible. Esto les sucede a algunos, y así pierden la victoria en el preciso momento de alcanzarla". Pero podría haber añadido que es una pérdida temporánea, porque persistirá el recuerdo y el

Digitalizado para www.upasika.com

alma jamás se dará por satisfecha hasta que recobre lo perdido. Algunos que vislumbran su Yo, retroceden horrorizados creyendo que es una ilusión o un “maligno pensamiento”. En algunos casos dicha vislumbre trastorna a tal extremo las nociones convencionales y preconcebidas del individuo, que teme perder su virtud y bondad, en vista de que ya no condena ni odia el “mal” como antes, y por ello cree que se extravía y se retira de la conciencia todo lo que puede. No se da cuenta de que aunque odie menos lo “malo”, ama lo “bueno” más que antes, es decir, lo que la mente espiritual reconoce por “bueno”, pero no la artificiosa, convencional e hipócrita falsificación de la bondad que para por legítima entre la mayoría de la gente.

La nota también nos dice con mucha verdad que “oír la voz del silencia es comprender que la única instrucción verdadera viene del interior”. Recordad estas palabras, que son de oro: *Comprended que la única instrucción verdadera viene del interior*. Quien penetre el significado de estas palabras y tenga el valor de creer y confiar en ellas, estará firme en el Sendero. Si siempre obráis de acuerdo con la voz interna, tendréis muy poca necesidad de maestros o instructores. Y si confiamos en la interna voz, su tono será más claro e intenso y la oiremos en muchas ocasiones. Pero, si nos hacemos sordos a ella y rehusamos sus consejos e instrucción, se debilitará gradualmente, hasta apagarse en medio del estruendo y tumulto del mundo material.

El Templo del Saber es el estado de conciencia en que la mente espiritual influye con toda libertad en el intelecto. Tan poco a poco va imprimiéndose la verdad en el estudiante, que con frecuencia apenas nota que adelanta, pero continuamente evoluciona.

Los cuatro preceptos siguientes son muy importantes. Aunque destinados a estudiantes muy adelantados, algo entenderán los que aún no lo son tanto. Intentaremos esclarecer estos difíciles pasajes:

“1 Manténte ajeno a la batalla que empieza, y aunque tú pelees, no seas el guerrero.

2. Busca al guerrero y deja que pelee en ti.

3. Recibe sus órdenes para la batalla y obedécelas.

4. Obedécele, no como si fuera un general, sino como si fueras tú mismo, y como si sus palabras fuesen la expresión de tus secretos deseos; pues él es tú mismo, aunque infinitamente más sabio y fuerte que tú. Búscalo antes que en el fragor y fiebre de la batalla puedas dejar de percibirlo, pues él no te reconocerá a menos que tú lo conozcas. Si tu grito llega a su oído atento, entonces luchará en ti y llenará el triste vacío del interior. Y si esto sucede, entonces podrás permanecer durante la batalla sereno e infatigable. Manteniéndote apartado y dejándole pelear por ti. Entonces será imposible que des un solo golpe en falso. Pero si no lo buscas, si pasas a su lado sin percibirlo, entonces no hay salvaguardia para ti. Tu cerebro se turbará, tu corazón se tornara irresoluto, y en medio del polvo del campo de batalla, tu vista y sentidos se obscurecerán, y no distinguirás a tus amigos de tus enemigos.

Digitalizado para www.upasika.com

El es tú mismo. Sin embargo, tú eres finito y sujeto al error. Él es eterno y seguro. Él es la verdad eterna. Una vez que haya penetrado en ti y se haya convertido en tu guerrero, jamás te abandonará por completo, y en el día de la gran paz él y tú os convertiréis en uno."

Estos cuatro preceptos se refieren al reconocimiento del verdadero Yo, del Espíritu del hombre que constantemente lucha por arrojar de sí eventualmente la naturaleza inferior que lo limita. Los preceptos mandan al alma que busque en el interior el origen real de la fuerza, que se deje impulsar por ella, le permita manifestarse libremente en sí misma, que la conduzca el Espíritu. Cuando el hombre se liberta de las restricciones y ligaduras del yo inferior y es capaz de permitir la manifestación del Espíritu como un mínimo grado de resistencia, entonces el Espíritu actuará en él, obrará por él y lo guiará. Hasta el hombre vulgar puede obtener el mayor beneficio abriéndose al influjo del principio divino y permitiéndole obrar en él. El hombre conducido por el Espíritu, que reconoce la existencia del verdadero Yo y confía en él, puede vivir en gran parte ajeno al tumulto y lucha del mundo exterior, sin necesidad de apartarse cobardemente del mundo, sino que puede desempeñar cumplidamente su misión en la vida y tener la seguridad de que, aunque él está *en* el mundo, no es *del* mundo. Puede prácticamente permanecer apartado y luchar. El Espíritu lo guiará en la lucha y verá como lo alimenta y cuida, y que siempre obra para su bien *final*. Lo conducirá hacia lo que mejor le convenga y le dará cuanto necesite. El temor y la desconfianza son gravísimos obstáculos para que el Espíritu actúe libremente hasta desvanecerlos.

Claramente expone la verdad del primer concepto: "Manténte ajeno a la batalla que empieza; y aunque tú pelees, no sea el guerrero". No dice que rehuyáis la batalla, sino que luchéis; pero al propio tiempo, al decir: "mantente ajeno a la batalla", significa que el hombre se ha de dejar conducir por su Yo superior, por su espíritu, y no ser personalmente el combatiente, no fiarse de su personalidad.

El segundo precepto es parecido al primero. Dice: "Busca al guerrero y deja que pelee por ti". Búscalo, cree en él, confía en él, reconócelo y deja que pele por ti.

"Recibe sus órdenes para la batalla y obedécelas", dice el tercer precepto. Si os coloca en arriesgada posición donde se concentran los fuegos del enemigo, y parece que tenéis completamente cortada la retirada, no temáis; obedeced las órdenes, porque entrañan un plan, y al final será vuestro el triunfo. No discutáis las órdenes ni sus resultados, porque las da una entidad muy superior a vuestro actual estado de conciencia, y sabe cuál es su designio. El Espíritu se ocupa en vuestro adelanto, y aunque os ocasione eventuales dolores y sufrimientos, vuestra será al fin la ganancia, porque cuando comprendáis el significado de la vida, no sentiréis el dolo ni el sufrimiento como los que no lo comprenden, pues veréis que son transitorios, fugaces e ilusorios, y perderéis su noción al conocer el mayor beneficio que os otorgan.

Digitalizado para www.upasika.com

El cuarto precepto dice más adelante: “Obedécelo, no como si fuera un general, sino como si fueras tú mismo, y como si sus palabras fuesen la expresión de tus secretos deseos; pues él es tú mismo, aunque infinitamente más sabio y fuerte que tú”. Esta exhortación sirve para precavernos del error de considerar al Espíritu como una entidad externa, y para recordarnos que es nuestro verdadero ser, *nosotros mismos*. Más sabio y más firme que nuestro presente concepto y conciencia del Yo, es el Espíritu, y debemos confiar en él enteramente.

Prosigue diciendo el precepto: “Búscalo antes que en el fragor y fiebre de la batalla puedas dejar de percibirlo, pues él no te reconocerá a menos que t{u lo conozcas”. La advertencia es digna de tenerse en cuenta. En medio de la lucha propendemos a olvidar que el verdadero Yo actúa en nosotros, y excitados y engreídos por el éxito, podemos imaginar que todo lo hace la personalidad, y, dejando de buscar al Espíritu, cerrar el canal de comunicación. “Y él no te reconocerá al menos que tú lo conozcas.” A menos que reconozcáis el Espíritu interno, el Espíritu no podrá obrar en vosotros libremente. A menos que reconozcáis la existencia del Espíritu, no esperéis que responda. La guía del Espíritu es para quienes la deseen y buscan.

“Si tu grito llega a su oído atento, entonces luchará en ti y llenará el triste vacío del interior.” Notad la promesa y la afirmación de que el Espíritu está atento, siempre atento a la impetración de auxilio. Cuando os halléis abatidos y desanimados, cansados y desfallecidos, heridos y sangrantes por las fatigas de la lucha, pedid ayuda al Espíritu y su oído atento os oirá, “luchará en ti y llenará el triste vacío del interior”. Quien se abre al Espíritu ya no experimenta el “triste vacío del interior” que por tanto tiempo lo oprimió.

“Y si esto sucede, entonces podrás permanecer durante la batalla sereno e infatigable, manteniéndote apartado y dejándole pelear por ti.” Sentiréis tranquila alegría al saber que vuestro guerrero es invencible y que obtendréis la victoria final. Quien sabe que el Espíritu obra en él, goza de “la paz que excede a toda comprensión”.

“Entonces será imposible que des un solo golpe en falso.” Cierto, en verdad, porque entonces todos los actos y móviles son del Espíritu, que no puede fallar ni equivocarse. Por equivocados o falsos que puedan parecerle los actos o los móviles a la mente consciente, con el tiempo reconocerá que fueron lo mejor que entonces requerían las circunstancias.

“Pero si no lo buscas, y pasas a su lado sin percibirlo, entonces no hay salvaguardia para ti. Tu cerebro se turbará, tu corazón se tornará irresoluto, y en medio del polvo del campo de batalla tu vista y demás sentidos se oscurecerán, y no distinguirás a tus amigos de tus enemigos.” ¿No es ésta la experiencia de todos nosotros antes de reconocer y confiar en la guía del Espíritu? ¿No hemos sufrido porque no veíamos luz ni esperanza? Largo tiempo hemos clamado por conocer la razón de todo esto, porque se nos dijera qué era verdadero, qué justo y qué injusto. Y no recibimos respuesta hasta que

Digitalizado para www.upasika.com

rompimos las ligaduras del yo inferior, para que los puros rayos del Espíritu bañaran el alma.

"Él es tú mismo; sin embargo, tú eres finito y sujeto al error. Él es eterno y seguro. Él es la verdad eterna."

La distinción entre la conciencia transitoria e inferior del ser y la realidad está claramente expuesta. Meditadla y alcanzaréis gradualmente la verdad, que jamás, después de alcanzada, se apartará de vosotros, no obstante lo obscura que algunas veces parece.

"Una vez que haya penetrado en ti y se haya convertido en tu guerrero, jamás te abandonará por completo." Asombrosa promesa. Una vez obtenida la conciencia de la existencia del Espíritu en nuestro interior, jamás se pierde enteramente. Aunque dudéis de ella por no haberla percibido con los sentidos físicos, subsistirá el recuerdo, y cuando sea necesario podréis abriros otra vez al divino influjo.

"Y en el día de la gran paz, él y tú os convertiréis en uno." Con el tiempo, cuando desechada envoltura tras envoltura se despliegue totalmente la flor del Espíritu, y el hombre sea más que hombre, entonces su conciencia abarcará plenamente el "conocimiento" del Espíritu y el alma se unirá con Dios.

Tal es la explicación desde el punto de vista de las experiencias espirituales de la enseñanza del nirvana. Pero no perderá la individualidad, sino, por el contrario, se intensificarán de tal suerte la individualidad y la conciencia que ni el hombre más inteligente de hoy día es capaz de imaginar. Entonces, la sabiduría, poder y dicha, de que tuvimos una débil vislumbre durante la iluminación, será conciencia permanente en nosotros. Entonces pasaremos de lo relativo a lo absoluto.

Consideremos otros cuatro preceptos:

"5. Escucha el canto de vida.

6. Conserva en tu memoria la melodía que oigas.

7. Aprende de ella la lección de armonía.

8. Tú puedes entonces mantenerte erguido, firme como una roca en medio del tumulto, obedeciendo al guerrero que es tú mismo y tu rey. Indiferente al combate, salvo en la ejecución de sus mandatos, y sin preocuparte ya del resultado de la batalla, porque una sola cosa es importante: el que el guerrero venza, y tú sabes que no puede ser derrotado; permanece así sereno y vigilante, y usa de la facultad de oír que has adquirido por medio del sufrimiento y de la destrucción de sufrimiento. Mientras no seas más que hombre, sólo llegarán a tus oídos fragmentos del gran canto. Pero si lo escuchas, imprímelo fielmente en tu memoria, de suerte que no se pierda nada de lo que hasta ti haya llegado, y trata de aprender de ello el significado del misterio que te rodea. Con el tiempo no necesitarás instructor alguno. Porque así como el individuo posee una voz, asimismo la posee aquello en lo cual el individuo existe. La vida misma tiene su

Digitalizado para www.upasika.com

lenguaje, y nunca está silenciosa. Y este lenguaje no es un grito, como podrías suponer tú que eres sordo, sino un canto. Aprende de él que tú eres parte de la Armonía; aprende de él a obedecer las leyes de la armonía."

"Escuchad el canto de vida."

La nota puesta a este precepto es tan hermosa, tan verdadera, tan instructiva, que no encontramos nada que añadirle y la insertamos como la mejor explicación posible del progreso.

"NOTA. Búscalo y escúchalo primeramente en tu propio corazón. Al principio tal vez digas que no está allí, que cuando buscas sólo encuentras discordancia. Búscalo más hondo. Si aun así fracasas, deténte un instante y mira todavía más hondo. En todo corazón humano existe una melodía natural, una fuente obscura. Puede estar cubierta y por completo oculta y silenciosa; pero allí no está. En la base misma de tu naturaleza encontrarás la fe, la esperanza y el amor. Aquel que escoge el mal, rehúsa mirar dentro de sí mismo, cierra los oídos a la melodía de su corazón, así como cierra los ojos a la luz de su alma. Y obra así porque encuentra más fácil vivir anegado en los deseos. Pero en el fondo de toda vida existe una corriente impetuosa que no reconoce obstáculo; las aguas profundas están allí realmente. Encuéntralas y percibirás que ninguno, ni aun la criatura más miserable, deja de ser parte de ellas, por más que procure cegarse y construirse una fantástica forma externa de horror. Todos los seres, entre los que penosamente avanzan, son fragmentos de lo divino. Y tan engañadora es la ilusión en que vives, que es difícil adivinar si percibirás primero la dulce voz en el corazón de otros. Pero sabe que seguramente se encuentra dentro de ti. Búscala ahí y una vez que la hayas oído, la distinguirás más prontamente en torno de ti."

El sexto precepto: "Conserva en tu memoria la melodía que oigas", y el séptimo: "Aprende de ella la lección de armonía", explican el quinto precepto y no necesitan comentario.

El octavo precepto es muy instructivo. Principia por asegurar que, una vez abiertos a la guía del Espíritu, podéis permanecer erguidos, firmes como una roca en medio del tumulto, obedeciendo al guerrero, el Espíritu del que dice que es "tú mismo y tu rey", con nueva referencia a lo absoluto y a lo relativo.

Nos dice que el alma guiada por el Espíritu es indiferente al combate, salvo para obedecer las órdenes del Espíritu "sin preocuparse ya del resultado de la batalla", es decir, indiferente al resultado aparente, derrotas temporáneas, penas y circunstancias aflictivas, porque sólo importa que el Espíritu venza, y debe vencer porque es invencible. Se le dice al alma que permanezca "serena y vigilante" y que emplee la facultad de oír que ha adquirido por el dolor y por la destrucción del dolor. Esta paradoja del "dolor y la destrucción del dolor" es interesante. El dolo alecciona necesariamente al hombre, porque muchas lecciones no pueden aprenderse de otro modo; y sin embargo, después de conocida la verdadera naturaleza del dolor, ya no es por más tiempo *dolor*, sino que se desvanece la voz del Espíritu, y el canto de vida llega al oído despertado por el dolor y por la destrucción del dolor.

Digitalizado para www.upasika.com

“Mientras no seas más que hombre, sólo llegarán a tus oídos fragmentos del gran canto.” Porque cuando lleguéis a la etapa en que podáis escuchar todo el canto divino, ya no seréis hombres, sino algo superior en la escala de la evolución espiritual. No obstante, los meros fragmentos del canto aventajan de tal modo a cualquier otra experiencia humana, que sólo por oír su eco se puede vivir una vida entera. Se nos dice después: “si lo escuchas, imprímelo fielmente en tu memoria, de suerte que no se pierda nada de lo que hasta ti haya llegado, y trata de aprender de ello el significado del misterio que te rodea”. La voz del Espíritu vibrará en tus oídos de suerte que, a pesar de los obstáculos materiales, recibirá de cuando en cuando tu conciencia fragmentos de conocimiento que parecerán venir de otro mundo. Se esclarecerán gradualmente los grandes problemas de la existencia y se irá descorriendo velo tras velo.

El precepto nos da en seguida la buena nueva de que: “Con el tiempo no se necesitará instructor alguno. Porque asimismo como el individuo posee una voz, asimismo la posee aquello en lo cual el individuo existe. La vida misma tiene su lenguaje y nunca está silenciosa. Y este lenguaje no es un grito, como podrías suponer tú que eres sordo, sino un canto. Aprende de él que tú eres una parte de la Armonía; aprende de él a obedecer las leyes de la Armonía”.

Con el tiempo habéis trascendido la necesidad de un maestro humano, porque la luz del Espíritu iluminará todos los objetos en que poséis la vista, y los oídos abiertos por el Espíritu oirán las lecciones que enseña cada objeto de la naturaleza. En la piedra, en la planta, en la montaña, en la tempestad, en la luz del sol, en las estrellas, en todas las coas percibiréis la gran Vida inteligente y palpitante de la sois parte, y oiréis las notas del gran canto de vida: “Todo es Uno; Todo es Uno”. Como nos dice el precepto, el eco de la Naturaleza y de las cosas naturales no es un grito, como muchos han supuesto, sino un canto de triunfo, un canto de regocijo por la efusión de vida del cantor, y vibrando al unísono son el Absoluto. “Aprende de él que eres una parte de la Armonía; aprende de él a obedecer las leyes de la Armonía.” Los siguientes cuatro preceptos tratan de lo mismo:

“9. Observa atentamente toda la vida que te rodea.

10. Aprende a sondear de una manera inteligente el corazón de los hombres.

11. Considera ansiosamente tu propio corazón.

12. Porque a través de tu propio corazón viene la luz única que puede iluminar la vida y hacerla clara a tus ojos.

Estudia el corazón de los hombres a fin de que puedas conocer lo que es el mundo en que vives y del cual quieres ser parte. Observa la vida que te rodea en constante movimiento, en transformación incesante., pues está formada por los corazones de los hombres; y a medida que vayas aprendiendo a conocer su constitución y significado, gradualmente irás siendo capaz de leer la mayor palabra de la vida.”

Noveno precepto: “Observa atentamente toda la vida que te rodea”.

Digitalizado para www.upasika.com

Se refiere al conocimiento que adquiere el que mira la Naturaleza a la luz del Espíritu.

El décimo precepto dice: “Aprende a sondear de una manera inteligente el corazón de los hombres”. Esto es, para que podáis comprender el mundo de hombres, que forma parte del universo. Por el conocimiento de los hombres os será posible ayudarlos, y al mismo tiempo aprenderéis muchas lecciones que os ayudarán a hollar el Sendero. Pero advertid lo que dice la nota:

“NOTA. Desde un punto de vista absolutamente impersonal, pues de otro modo verías a través de un prisma falso. Por tanto, hay que atender primeramente a la impersonalidad.

La inteligencia es imparcial: ningún hombre es tu enemigo; ningún hombres es tu amigo. Todos son igualmente tus instructores. Tu enemigo se convierte en un misterio que hay que resolver, aún cuando se necesiten siglos para ello; pues el hombre debe ser comprendido. Tu amigo se convierte en una parte de ti mismo, una extensión de ti mismo, u enigma difícil de descifrar. Sólo hay una coas que es más difícil de conocer; tu propio corazón. Antes que se hayan aflojado los lazos de la personalidad, no puede empezar a verse este profundo misterio del Yo. Hasta que no estés apartado de ella, no será en modo alguno revelada a tu entendimiento. Entonces y sólo entonces podrás usar todos sus poderes y consagrarlos a un servicio digno.”

El precepto undécimo nos dice: “Considera ansiosamente tu propio corazón”, Y el duodécimo añade: “Porque a través de tu propio corazón viene la luz única que puede iluminar la vida y hacerla clara a tus ojos”. En vuestra propia naturaleza encontraréis todo lo que hay en la naturaleza de los demás hombres, sus pensamientos, móviles y acciones, mirad en vuestro interior y los comprenderéis mejor. Pero no os identifiquéis con todos los pensamientos que halléis en vuestra mente. Miradlos como lo haría un extraño, como si mirarais objetos en la vitrina de un museo, útiles para el estudio, pero no para ser parte de vuestra vida. Recordad que *nada* de lo que hay en vuestro corazón es bastante bueno para dominaros, aunque mucho podéis usar con provecho. Vosotros debéis ser los directores y no los dirigidos.

El precepto 13 dice: “La palabra sólo viene con el conocimiento. Alcanza el conocimiento y alcanzarás la palabras”. La nota que lo acompaña explica en parte este precepto.

“NOTA. Es imposible que ayudes a los demás hasta que no hayas adquirido alguna certeza de ti mismo. Cuando hayas aprendido las primeras 21 reglas y hayas penetrado en el Templo de la Sabiduría con tus potencias actualizadas y el sentido libre, entonces descubrirás que en tu interior existe un manantial de donde brotará la palabra.”

No temáis, tened fe.

Digitalizado para www.upasika.com

No os preocupéis si se os invita prematuramente a consolar e instruir a los demás. No necesitáis prepararos. La personalidad extraerá de vosotros, mediante la guía del Espíritu, lo que mejor le convenga.

Hemos intentado explicar en parte las asombrosas enseñanzas de *Luz en el Sendero* para que el principiante tome el hilo de la enseñanza y después, gradualmente saque el ovillo a su gusto. La tarea fue más difícil y menos satisfactoria a medida que comentábamos los preceptos. Las palabras son finitas y la verdad infinita, e imposible es explicar la verdad infinita con las palabras finitas. El precepto 13 es el último que podemos considerar. Los restantes deben leerse a la luz del Espíritu. Solamente convienen a quienes han obtenido la visión espiritual, y su significado será más o menos claro según el grado de evolución del individuo.

Comprendemos cuán deficiente ha sido nuestra tarea, aunque muchos nos ha escrito diciéndonos que estas lecciones les han abierto los ojos espirituales, y que ven ahora claras muchas cosas antes muy oscuras. Confiamos en que en verdad es así y que muchos más pueden obtener provecho espiritual de estas lecciones, aunque a nosotros nos parece que nada hemos hechos. Sin embargo, sabemos que si estas lecciones no estuvieran destinadas a formar parte de la gran obra, jamás las escribiera. Así las publicamos, para que vayan adondequiera. Tal vez alguno en cuyas manos caigan comprenda mejor que nosotros por qué fueron escritas y publicadas. Las dictó el espíritu. Que el Espíritu las acompañe y lleve doquiera las esperen.

En las siguientes lecciones trataremos otras fases de ocultismo de interés y provecho para los estudiantes. Pero antes insistimos en la importancia de los hermosos preceptos y enseñanzas de *Luz en el Sendero*, que contener la mayor suma de alta enseñanza espiritual que jamás se haya condensado en tan reducido volumen. El estudiante no debe imaginarse que lo ha dominado, aunque le parezca comprender en general sus enseñanzas. Debe volver a leerlo y hallará nuevas bellezas. Nadie, por mucho que sea su adelanto, dejará de aprender algo en sus páginas. Sus enseñanzas son susceptibles de varias interpretaciones de muchos modos, porque retratan las experiencias del alma en su viaje por el Sendero. Recordaréis que se marcha en espiral, y que las almas van girado a cada espira, pero cada vez en un superior nivel. Puede uno creer que ha comprendido el significado de los primeros preceptos, pero al llegar a una espira más alta encontrará en ellos nuevos y más completos significados adaptables a las nuevas necesidades. Y así siempre. No solamente se adelanta espiritualmente por la espiral que sigue el curso de los siglos, sino que en cada vida terrena se ha de recorrer una espiral subalterna o adyacente. El alma que no ha encontrado la entrada del sendero, parece que va danto vueltas y revueltas en círculo, siempre en el mismo lugar y sin adelantar un paso. Pero cuando descubre la espiral afluente al Sendero y da algunos pasos en ella, nota que, aunque todavía da vueltas, recorre la espiral y sube una vuelta en cada giro. No conocemos ningún libro que tanto ayude en la jornada como *Luz en el Sendero*.

Digitalizado para www.upasika.com

Nos permitimos transcribir nuestra introducción a *Luz en el Sendero*, porque tan apropiada es al final de esta lección como al principio del libro:

"Luz en el Sendero es un tratado clásico entre los ocultistas y la mejor guía conocida para quienes han dado el primer paso en el Sendero de Perfección. El autor veló el significado de las reglas como acostumbran los místicos, de modo que a quienes no alcancen la Verdad, les parecerán estas páginas probablemente un cúmulo de contradicciones desprovistas de sentido. Mas para quien vislumbre la vida interna, estas páginas serán un tesoro de preciadas joyas, y cada vez que las recorra descubrirá nuevos destellos. Para algunos este libro será la primera revelación de lo que han estado buscando a ciegas toda la vida. Para otros será el primer pedazo de pan espiritual para satisfacer el hambre del alma. Para muchos será la primera copa de agua de la fuente de la vida, para apagar la sed que los consumía. Aquellos para quienes este libro está destinado reconocerán su mensaje y, después de leerlo, no volverán a ser nunca lo mismo que eran antes que llegara a ellos. Como dijo el poeta: "Por donde yo paso todos mis hijos me conocen", y así, todos los Hijos de la Luz reconocerán que este libro es para ellos. En cuanto a los otros, sólo podemos decirles que a su tiempo estarán dispuestos para comprender este gran mensaje. El objeto de este libro es simbolizar los pasos sucesivos del neófito en ocultismo a medida que progresa. Las reglas son prácticamente las mismas que se enseñaban en la gran logia de la Fraternidad del antiguo Egipto y que durante generaciones enseñó en la India el gurú al chela. La particularidad de las reglas aquí expuestas es que su significado interno se revela a medida que el estudiante progres en el Sendero. Algunos serán capaces de comprender cierto número de estas reglas, mientras que otros sólo las alcanzarán a ver confusamente, aun en los primeros pasos. Sin embargo, el estudiante inmediato quedará débilmente iluminado para invitarlo a dar el próximo paso. Que nadie se desanime. Si este libro os interesa, prueba será de que os está destinado, y con el tiempo revelará su significado. Leedlo y releedlo con frecuencia, y hallaréis que velo tras velo se descorren, aunque velos y más velos queden aún entre nosotros y el Absoluto. Notaréis que las palabras del libro se grabarán en vuestra mente y llegarán a ser parte de vosotros. Aprenderéis a amar este libro y siempre tendréis necesidad de su compañía. Será música para vuestra alma. Sus palabras y enseñanzas atestiguan la nobleza y grandeza del alma que lo inspiró. Para nosotros es una estrella guiadora. Que también lo sea para vosotros. La paz sea con vosotros."

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN V

YOGA KARMA

La filosofía yogística enseña que aunque sólo existe una meta para el verdadero esfuerzo humano, un solo fin que debe anhelarse, hay sin embargo diferentes senderos que conducen a esa meta, cada uno de los cuales se adapta mejor al temperamento particular del individuo. El temperamento no es el resultado de un accidente o casualidad, sino del desenvolvimiento particular del alma en su evolución, y representa la línea particular del pensamiento y acción seguida por el alma en desarrollo. Esto es muy efectivo en cada etapa del desenvolvimiento, y forma la línea de menor resistencia para el individuo. Por consiguientes, los yogis enseñan que el individuo debe seguir el sendero mejor adaptado a las exigencias del temperamento, gustos y aficiones. Dividen el Sendero de Perfección en tres senderos subalternos que conducen a la menta final, y los denominan, respectivamente: Yoga Raja, Yoga Karma y Yoga Gnani. Cada una de estas tres modalidades de Yoga es un sendero que conduce a la meta del Sendero de Perfección.

Yoga Raja es el sendero preferido por quienes se sienten inclinados a actualizar sus potencias latentes, a regir las facultades mentales por la voluntad, dominar el yo inferior y desenvolver la mente, a fin de ayudar a la evolución del alma.

Yoga Karma es el sendero de acción.

Yoga Gnani es el sendero de sabiduría.

Además tememos el Yoga Bhakti, o el sendero de devoción y sentimiento religioso. Algunos autores consideran separadamente este sendero; pero nosotros opinamos que es tan sólo un incidente de cada uno de los tres senderos, pues no podemos concebir que ningún aspirante al yoga divorcie su obra de amor y devoción a Dios. No comprendemos cómo sería posible seguir cualquiera de los tres senderos sin estar lleno de amor y reverencia por el Centro de toda vida. En estas lecciones hablaremos separadamente del Yoga Bhakti, pero no lo consideraremos independiente, pues creemos que el estudiante de alguna o de todas las modalidades del yoga debe combinar Yoga Bhakti con su estudio predilecto.

En esta lección trataremos del Yoga Karma o de acción y obra; pero conviene advertir que aunque las necesidades y tendencia del estudiante lo inclinen a este sendero, puede interesarse vivamente por las otras dos modalidades de yoga, así como los estudiantes de estas otras ramas no deben desdeñar. Yoga Karma como si fuera inferior

Digitalizado para www.upasika.com

a sus miras, porque es cuestión que concierne a la vida diaria, y en el mundo occidental, donde es tan general la vida de acción, el estudiante debe combinar los principios del Yoga Karma con sus otros estudios.

No trataremos de Yoga Raja, en estas lecciones, porque preparamos una monografía sobre dicha rama de yoga.

Antes de considerar Yoga Karma conviene tratar brevemente sobre la yoga en general. ¿Cuál es el propósito y fin de las enseñanzas y de las prácticas? ¿Cuál su significado? ¿Qué anhela el hombre con todos estos esfuerzos? ¿Qué significan en la vida el crecimiento, el desarrollo y la evolución? Estas preguntas se formula constantemente el hombre reflexivo, y muy pocos pueden ni aun en parte contestar.

La filosofía yogística enseña que el fin de todo esfuerzo en la vida humana es el desenvolvimiento del alma hasta identificarse con el Espíritu. Y como el Espíritu es la esencia divina del hombre, dicha identificación equivaldrá a la unión con Dios, esto es, el consciente contacto del alma individual con el Centro de toda vida.

Algunos pueden creer y enseñar que el fin de la vida humana es la felicidad, y esto es cierto, si aluden a la verdadera felicidad. Pero, si se refieren a la relativa y transitoria felicidad terrena, les resulta un “fuego fatuo” que retrocede a medida que se aproximan a él. La verdadera felicidad no se encuentra en las cosas relativas que en el momento de lograrlas se convierte en cenizas, como los frutos del Mar Muerto. Podemos hallar alguna felicidad en la persecución de las cosas, pero en cuanto arrancamos el fruto, se marchita. No importa cuán alta o baja sea la cosa pretendida en la conquista de la felicidad: el resultado es el mismo. Las cosas relativas no pueden dar satisfacción, pues por ser relativas se desvanecen. Son creaciones del tiempo y del espacio; aunque cumplen su propósito, están limitadas por el tiempo. Son perecederas y han de morir. Sólo lo absoluto permanece inalterable y es inmortal.

Toda esta lucha, dolor y esfuerzo de la vida terrena se encamina hacia el desenvolvimiento del alma para que reconozca su verdadero ser. Por esto, perseguimos primero una cosa y luego otra, pensando que las necesitamos, para hallar al fin que no las necesitamos. Sentimos hambre imposible de saciar, una sed imposible de apagar. Ensayamos todas las experiencias de la vida, algunas veces febril y ansiosamente, otras fría y perezosamente, pero hallamos que todas son sombras. Sin embargo, el hambre y la sed persisten y nos atormentan incitándonos a posteriores esfuerzos. Y siempre será así, hasta que aprendamos que lo que deseamos está dentro de nosotros y no fuera, y cuando aprendemos esta lección, aunque sólo sea en parte, principiaremos a buscar inteligentemente y a transformarnos. Tal es el significado de la evolución.

La gran mayoría de la humanidad persigue la felicidad ciega e inconscientemente. Corren de una lado a otro, ensayando una coas tras otra, esperando hallar ese algo intangible que instintivamente creen que les dará paz y felicidad. Y aunque tropiezan con

Digitalizado para www.upasika.com

repetidos desengaños, siguen buscando con infatigable celo, impelidos a ello por la evolucionante alma que a gritos pide lo que necesita. A medida que el alma progresa por repetidas experiencias, obtiene un concepto consciente de la verdadera índole de lo que busca, y sigue entonces el camino que la conduce al logro de lo que por tanto tiempo ha anhelado, pero que recientemente conoce qué es lo que busca.

Muchas investigadores occidentales de la verdad deploran que las filosofías del Oriente no estén adaptadas a las necesidades del estudiante occidental, pro ser muy diferentes las condiciones de vida. Si esta objeción fuera lógica, demostraría positivamente que las enseñanzas orientales no son puras ni verdaderas, porque una enseñanza verdadera y pura debe acomodarse a los hombres de toda clase y condición, de cualquier raza, clima, país, ocupación, medio y circunstancias. Si las enseñanzas no se adaptan a las necesidades de toda alma, es que son erróneas y deben desecharse. Hasta el más inferior, el más humilde y más vil de los hombres debe ser tenido en consideración, o si no las enseñanzas están lejos de ser verdaderas. Porque hasta este inferior individuo, lo mismo que el más prestigioso en la estimación del mundo, forma parte de la humanidad, está sujeto a la ley y no puede ser una excepción.

Proviene esta objeción de los estudiantes occidentales, los cuales consideran las enseñanzas orientales como aplicables solamente quienes pueden emplear su vida en soñar, meditar y en muy apartada reclusión del mundo. Pero esto es un gran error. Es verdad que algunos estudiantes orientales siguen esta vida retirada y obtienen grandes resultados de ella, porque tal es su karma, o resultante del deseo y tendencias contraídas en sus vidas pasadas. Pero ningún yogi verdadero osaría enseñar que este método es el único ni el mejor para todos los estudiantes. Por lo contrario, reconocen que aun en Oriente una vida activa es justa y propia para los colocados en ella, y que eludir sus deberes es una violación de la magna ley. Siendo esto así, se comprende que la intensa actividad de los países occidentales, de acuerdo con establecidas leyes y con un determinado y bien comprendido grado de evolución, imposibilita el apartamiento para miles de sinceros estudiantes, que deben seguir el sendero del mundo a que su karma los lleva, y así conviene señalar a los estudiantes occidentales las bellezas y ventajas del Yoga karma que vamos a considerar.

La palabra “Karma” deriva de la sánscrita “Kvi”, que significa “hacer”, “obrar”. El término “karma” se usa más frecuentemente para designar el “efecto de las acciones”. En nuestras *Catorce Lecciones* hemos considerado las enseñanzas orientales de karma en el capítulo titulado “Causa y efecto espiritual”, donde describimos brevemente la ley de causa y efecto en el mundo espiritual, diciendo cómo los efectos siguen a las acciones, del mismo modo que las acciones siguen a los pensamientos. El efecto real de las acciones es realmente el efecto de los pensamientos, pues las acciones resultan de los pensamientos.

Somos hoy lo que somos porque hicimos u omitimos ciertas cosas en nuestras pasadas vidas. Tuvimos ciertos deseos, procuramos satisfacerlos, y el resultado se

Digitalizado para www.upasika.com

manifiesta en la actualidad. No queremos decir que seamos “castigados” por haber hecho ciertas cosas en el pasado, porque el castigo no forma parte de la ley. Pero hemos deseado hacer ciertas cosas y las hemos hecho hasta donde nos fue posible, y la acción tuvo inevitable resultado. Ponemos los dedos en el fuego que alimentamos. Lo que hicimos en el pasado no fue necesariamente “malo”. Tan solo nos ligamos indebidamente por el deseo a ciertas coas, y nuestras ligaduras y deseos produjeron ciertos efectos que, aunque más o menos desagradables y tal vez dolorosos, son a la postre un bien porque nos enseñan que no necesitamos lo que anhelamos y no volveremos a incurrir en el mismo error. Además, una vez comprendida la índole de nuestra molestia, decrece el escozor de la quemadura y desaparece el daño.

La ley espiritual de causa y efecto se llama Karma en Oriente. Cuando los estudiantes orientales hablan del “karma” de un individuo, se refieren a lo que le sobreviene como resultado de esa ley, o a aquello que se liga a él por sus acciones. Todos han generado karma, cuyos efectos se manifiestan constantemente, y n o por ello hemos de atemorizarnos, pues la compresión de la verdad n os permite sobrellevar nuestro karma con menos dolor y aflicción, y a al par impide que engendremos mal karma. Nuestro karma puede ser bueno o malo según las causas establecidas, pero también puede ver bueno o malo por nuestra actitud mental hacia él. Por la reflexión y la prudente actitud de ánimo podemos transmutar el mal karma en buen karma, no viendo mal en él, mientras que el ignorante e imprudente puede encontrar motivo de queja en el mejor karma.

Muchos estudiantes de filosofía oriental consideran la ley de causa y efecto como un castigo decretado e infligido por entidades espirituales. No hay tal. Aunque karma suele parecer un castigo, es decir, un factor de obligada compensación, no entraña el menor elemento de venganza divina, sino que es sencillamente la relación entre la causa y el efecto.

Por ejemplo, quien ansía poderío y nutre constantemente este deseo con pensamientos egoístas, seguramente se verá ligado por una cadena de causas y efectos que pueden causarle mucho sufrimiento físico y mental. Tarde o temprano realizará su deseo si es suficientemente intenso y persistente, pero estará muy expuesto al sufrimiento proveniente de los deseos sofocados por la pasión predominante. Puede lograr su objeto a costa de cuanto le es querido; pero si su deseo no es tan intenso como el que con igual objeto tengan otros hombres, no sólo puede *no* lograr su objeto, sino que lo destrozará la máquina psíquica que contribuyó a poner en movimiento y que lo atrae irresistiblemente. Cuando un hombre tiene ávido deseo del fruto de la acción, es muy probable que ponga en movimiento, en conexión con otros hombres que tengan el mismo deseo, ciertos mecanismos psíquicos que lo mismo pueden favorecerlo que despedazarlo, según las circunstancias del caso, la intensidad del deseo y de las facultades mentales. Los hombres con frecuencia son víctimas del explosivo que ellos mismos confeccionaron o los consume el fuego que encendieron.

Digitalizado para www.upasika.com

Hasta quienes logran en esta vida o en alguna futura lo que desearon, pueden sufrir grandes desengaños e indecibles agonías mentales, y el multimillonario puede ser más desdichado que un mendigo. Pero quienes tomaron parte en la carrera y no vencieron, se ven atropellados, empujados, derribados y pisoteados. Recordamos a un hombre que odiaba acerbamente a otras personas y procuraba perjudicarlas de todos los modos posibles; pero se enredó en el mecanismo psíquico del odio que actúa en el mundo, y no tardó en acarrearse el odio de muchísimas gentes que moral y materialmente le causaron mayor daño del él intentaba infligir a los demás. De éstos sólo consiguió dañar a un hombre que también vivía en la esfera emocional del odio, y por ello se atrajo pensamientos y acciones de odio. Pero la lección fue provechosa para el hombre de nuestro ejemplo, porque le mostró la insensatez de odiar y las consecuencias del odio, y desde entonces ya no se dejó enredar en sus mallas. Los que toman parte en el juego del odio, no deben quejarse si reciben daño. Los que están enredados en el mecanismo de la avaricia, no deben quejarse si algún más redomado avaro les inflige sufrimiento. Quienes cifran su vida en un objeto material, no deben extrañarse si sufren dolor ocasionado por la persona o cosa a que tan estrechamente se ligaron.

Sin embargo, quizás pregunte alguien: “¿Cómo superar estos riesgos si estoy de lleno en el mundo de la acción? ¿Cómo eludir los efectos de las acciones?” La filosofía yogística responde: “Tomando parte en el juego de la vida, dejándose llevar por su movimientos, obrando lo mejor posible, pero sin apetecer jamás el fruto de la acción. Obrad por amor a la obra, desempeñad alegre, sincera, cariñosa y voluntariamente vuestra misión en el mundo; pero no apetezcáis los frutos de la acción, que por lo relativos no han de valer nada para vosotros. Este consejo, por impracticable y difícil que parezca a primera vista, no sólo es practicable para el más activo hombre de negocios, sino el único procedimiento seguro de conducta. La antigua Sabiduría Oriental parece ser particularmente aplicable a las necesidades del antiguo mundo occidental moderno, aunque en apariencia ajena al progreso.

Pero muy pocos aceptarán estas enseñanzas, porque la gran mayoría de las gentes están demasiado acostumbradas al actual estado de cosas, ocupadas en pasar por encima de los cadáveres de sus hermanos, en el canibalismo y salvajismo de la vida industrial y comercial moderna, para seguir cualquier otro rumbo. Así continuarán devorando y siendo devorados, matando y matados, aplastando y aplastados, odiando y odiados. Y quienes en esto se gozan, caen bajo la acción de la ley de causa y efecto en grado tal, que se enredan en el mecanismo, que los estruja mientras esperaban estrujar al prójimo.

Los pocos que están dispuestos a recibir estas enseñanzas, comprenderán lo que queremos decir y serán capaces de verse a sí mismos luchando en el ataque, mientras que su alma permanece alejada de la contienda. Harán en *apariencia* la misma vida y las mismas cosas que sus hermanos menos evolucionados, pero conocerán la verdad y evitarán caer en los engranajes del mecanismo.

Digitalizado para www.upasika.com

Se nos pregunta frecuentemente: “Qué sucederá si todos quisieran vuestras enseñanzas?” Podríamos responder que toda la estructura de la vida moderna se derrumbaría, para que la substituyera algo infinitamente mejor. Pero no hay necesidad de tal respuesta, porque no es probable que la mayoría acepte muy luego estas enseñanzas. Cada día es mayor el número de quienes las aceptan, pero a lo sumo lo que las practican son exigua minoría entre la multitud de gentes mundanas. Muchos años de lucha y ensayos, esfuerzos y experimentos han de transcurrir antes que la humanidad entera esté preparada para dar aunque sólo sea el primer paso hacia su mejoramiento. Decimos esto no con tristeza, sino filosóficamente, conociendo que la lucha y el dolor son necesarios en la evolución humana. (4)

Una de las primeras cosas que debe aprender el estudiante del Yoga Karma es que él es una unidad en el plan de la vida, donde tiene señalados su lugar y su misión. Pero, por importante que sea su posición y por alto el sitio que esté llamado a ocupar, sólo es una unidad en el plan y debe desear ser útil en concordancia con el plan. No obstante lo inferior y sin importancia que pueda creerse, es una unidad que tiene un propósito que realizar. Nada carece de importancia, y lo más importante está sujeto a la ley que rige el plan. Debemos todos ejecutar bien nuestra parte, no solamente porque evolucionamos, sino también porque la mente divina se vale de nosotros como las piezas de ajedrez en el gran juego de la vida. No es que seamos meros autómatas, lejos de eso, sino que nuestros intereses están ligados punto por punto con los de toda la humanidad. Debemos desear servir de este modo y hallaremos que la sumisión evita el roce y el dolor. Es difícil explicar este punto tan claramente como desearíamos, pero confiamos en que nuestro pensamiento se esclarecerá a medida que prosigamos.

La vida no sólo nos sirve para desenvolver nuestra individualidad, sino que los demás nos necesitan y nosotros necesitamos de ellos, para ayudar en su marcha ascendente a la humanidad. Cierta parte de la obra puede parecernos inútil para nuestra evolución, pero es necesaria para el cumplimiento del plan, y debemos ejecutarla. Cada movimiento y cada posición tienen su significado, del mismo modo que un movimiento en una partida de ajedrez puede esta aparentemente desprovisto de significado y propósito y, sin embargo, al fin de la partida se ve que había sido un certero movimiento del plan del jugador. De este modo, el estudiante del Yoga Karma se deja conducir por el Espíritu sin quejarse, sabiendo que todo acabará en su bien y que los movimientos son necesarios para efectuar ciertas combinaciones y cambios en la gran partida de la vida que juegan todos los hombres. Los que no comprenden las secretas e internas operaciones de la partida, generalmente se rebelan y oponen resistencia a dichos movimientos obligados, con lo que se acarrean mucho dolor y sufrimiento. La resistencia produce un movimiento violento, mientras que el alma despierta ve las cosas como son, se sonríe y cede al movimiento que la ley le imprime, por lo que se libran del dolor y generalmente obtiene positivo beneficio del cambio, aunque no lo espere como recompensa. Reconoce la Mano Directora que imprime el movimiento, y consiente pasar a otra casilla para efectuar con él una nueva combinación.

Digitalizado para www.upasika.com

Es no es mero sueño de filosofía transcendental. Os sorprenderíais si os dijera que algunos de los personajes que sobresalen en cada rama de la humana actividad reconocen la Mano que los mueve y confían en ella. Un personaje de fama mundial en el ramo de la industria desconocía las enseñanzas orientales cuando hace varios años hizo la siguiente confidencia a un amigo suya, quien nos la repitió a nosotros: “El público me atribuye un carácter muy tenaz y que concibo y dirijo asombrosas combinaciones y proyectos. Están muy equivocados. Yo dirijo muy poco. A menudo no veo más que un solo paso adelante, aunque el plan general me parece concebido en alguna parte de mi mente. Me considero una pieza de una gran partida de ajedrez y que una poderosa entidad me utiliza como medio de ejecutar algunos grandes cambios en cosas y hombres, aunque ignoro qué sean estos cambios. No me creo favorecido por la Providencia ni poseedor de ningún don especial, porque, sin falsa modestia, puedo decir con certeza que no me creo merecedor de especial recompensa ni soy mejor ni más sabio que mis semejantes. No puedo menos que sentir, algunas veces, que cuanto hago lo hace otro, acaso en beneficio de la humanidad, aunque muchos de mis actos, o más bien, su resultado, puedan parecer dirigidos a perjudicar al público en general. El dinero no me proporciona placer especial, aunque siento vivo interés en adquirirlo; logrado mi objeto, siento placer en tirarlo como juguete estropeado. No sé lo que significa todo esto, os lo aseguro; pero estoy convencido de que algo significa. Algún día tal vez podré perder mi fortuna, pero si esto acontece, confío en que recibiré algo que compense con creces mi aparente pérdida. He notado esta invisible influencia desde edad temprana, y pronto aprendí a ser “conducido” o movido por ella. Cuando me resistí, resulté perjudicado, mientras que siempre que cedí a la misteriosa influencia obtuve feliz éxito. Algunas veces me río al ver de qué modo considera el público mis “éxitos”, cuando en realidad he sido simplemente una pieza en alguna gran partida, sin saber quién la mueve y sin razón para considerarme especialmente favorecido”.

Este hombre practicó inconscientemente el principio del Yoga Karma llamado “el secreto de la acción”. Se preocupaba de los resultados de su obra, aunque sentía vivo interés en la partida que jugaba. No estaba “ligado” a los frutos de su acción, aunque no se percataban de ello quienes desde lejos lo observaban. Sentía que era un engranaje de la complicada maquinaria de la vida, y deseaba ejecutar su parte. Muchas de las coas que hacía o dirigía, contrariaban ajenos intereses; pero el observador atento advierte que él y otros como él allanan inconscientemente el terreno para los profundos cambios económicos que se acercan, fundados en el despertar del sentimiento de la humana confraternidad. El industrial aludido no puede servir de ejemplo o tipo de yogikarma (5), porque procede inconscientemente, mientras que el verdadero yogikarma es plenamente consciente del significado de su conducta. En todas las esferas de la vida, practican muchos hombres más o menos inconscientemente algunos de los principios del Yoga karma. Dicen que toman la vida “filosóficamente”, con lo que dan a entender que no apetecen el fruto de la acción. Obran más o menos “por amor a la obra”, les gusta “hacer algo” y se complacen en el juego de la vida, sin ambicionar los premios de oropel que se

Digitalizado para www.upasika.com

conceden a los vencedores. Los dejan para quienes los ansían. El sincero jugador transciende tales niñerías.

Los varones fuertes desdeñan por fútiles la fama, posición, prestigio y mundanos honores, por los que tanto se afanan los caracteres pueriles. Pueden permitir que prendan en sus solapas las rosetas del premio, pero interiormente se ríen de ellas. Los otros jugadores de la partida no se darán cuenta de los recónditos sentimientos del desdeñador del premio, por lo que en toda circunstancia puede el jugador reflexivo *parecer* como los demás, pero en realidad él *sabe* y los otros ignoran.

La renuncia al fruto de la acción, la independencia del provecho de la obra, es la clave del Yoga Karma. Pero esto no significa que se deba eludir todo placer. Por el contrario, si observa fielmente este principio, podrá el hombre disfrutar de *todo*, y en vez de privarle del placer, lo multiplicará mil veces. La diferencia está en que su felicidad depende de ciertas cosas y personas, mientras que el hombre libre sabe que la felicidad está en sí mismo y no fuera de él y, por tanto, puede convertir en placenteras cosas y circunstancias que de otro modo le causarían molestias y hasta sufrimientos. Mientras el hombre esté ligado a cualquier cosa o persona, creído que de ellas depende su felicidad, será esclavo de tal cosa o persona. Pero cuando se liberta de toda avasalladora influencia, él es su propio director y tiene en sí mismo la felicidad. Esto no quiere decir que no debamos amar al prójimo, pues, por el contrario, lo debemos amar como a nosotros mismos, sin sombra de egoísmos.

Al hombre pasional puede parecerle insensato el método del Yoga Karma, porque le provoca el fracaso y debilita sus esfuerzos. Este concepto es erróneo. ¿Quién es capaz de hacer mejor obran en un taller, oficina o fábrica: el hombre que trabaja simplemente por su salario y mira el reloj para no trabajar un minuto de más, o el que, si bien considera su ocupación como un medio de mantener la vida, está tan interesado y encariñado con su obra, que casi se olvida del salario y no le pesan las horas de trabajo? Muchos operarios hay de esta última índole que practican el Yoga karma, aunque no lo conozcan. La mejor obra del mundo proviene de los que se interesan en su labor y no trabajan simplemente por ganar el jornal. El instinto con que el artista pinta un cuadro, el escritor compone un libro y el músico una sinfonía es el primer factor del éxito en cualquier línea de acción. Es obra por amor a la obra, por la alegría del obrero.

A los místicos se los suele tildar de visionarios ineptos para la obra del mundo, de soñadores y forjadores de fantásticas especulaciones. Pero quienes ven bajo la superficie comprenden que el “místico práctico” es un hombre utilísimo en todas las ramas del esfuerzo humano, pues, por no estar ligado al fruto de sus acciones, su misma independencia le da una fuerza de que carece el hombre ligado al fruto de la acción. El místico nada teme, es valeroso y sabe que su felicidad y éxito no dependen de combinaciones especulativas, sino que prevalecerá contra ellas. Está asentado sobre la sólida roca y lo ampara todo el poder del universo. Esta conciencia le da una fuerza y un valor desconocidos de quien funda su felicidad en el éxito de alguna cosa previamente

Digitalizado para www.upasika.com

determinada y se cree condenado a la desesperación si fracasa. Pero el hombre no ligado a la acción se deja llevar por la corriente de vida a cuyo curso contribuye placenteramente. Al pasar por la calle, sabe que los transeúntes forman con él una espiritual unidad. Es consciente del propósito, fin y objeto de la bulliciosa actividad de las gentes, y en todo se goza. Nada teme, porque conoce el significado de la vida. Pasa de una a otra esfera de actividad y sabe que lo trasladan las beneficiosas determinaciones de la ley. Trabaja por el placer que el trabajo le proporciona y se interesa vivamente en hacer su tarea lo más perfectamente posible. Así realiza obra perfecta, sin apetencia del fruto de la acción. Puede cambiar la tarea con igual placer y olvidar completamente la recién terminada. No está ligado a ella.

Un hombre así está seguro de obtener de su trabajo, por derecho propio, el sostén de su vida. Quienes han dominado el Yoga Karma aunque no se cuidad de las vanidades y ostentaciones del mundo, tienen lo necesario para satisfacer sus necesidades y vivir cómodamente, pues sus necesidades son relativamente pocas, sus gustos sencillos, y desean menos pero mejores cosas, como la planta extrae su nutrición del suelo, del agua y del aire. No buscan las riquezas ni la felicidad, y sin embargo la felicidad viene sin llamarla, y encuentran a mano los medios de conservarla. El que se ha liberado de las ligaduras de la vida material, se complace en la vida, mientras que el esclavo de sus deseos no disfruta de sus deleznables éxitos, porque cuando logra lo que esperaba lo haría feliz, le mortifica el aguijón del dolor. Pero si dejan de considerarlo como fuente de felicidad y lo ve como un incidente de la vida, se embota el aguijón. Si él cree que la fama ha de constituir para él la por tanto tiempo anhelada felicidad, hallará, cuando sea famoso, que su éxito le acarrea mucho dolor que amargará la dicha del logro. Pero el que está libre y obra por amor a la obra, puede cobrar fama como un incidente de la vida sin que le cause dolor.

Muchas de las cosas a que dedican los hombres su vida le acarrean más dolor que felicidad, porque buscan las cosas por la felicidad, en vez de buscar las cosas en sí mismas. Si cifran su felicidad en alguna cosa o persona, abre la puerta al dolor y a la desdicha, pues nada externo puede satisfacer los anhelos del alma, y la decepción llegará necesariamente, porque la esperanza en cosas o personas causa pena y sufrimiento, en vez de felicidad anhelada.

Hasta la noble emoción del amor ocasiona dolor a quien egoístamente ama. La filosofía yogística encomia el amor en sumo grado, pero enseña que el amor egoísta acarrea sufrimiento. Cuando decimos que amamos a una persona, *generalmente queremos decir que deseamos que esa persona nos ame a nosotros* y somos desdichados al no vernos correspondidos. El verdadero amor es altruista, desinteresado y fluye hacia el ser amado sin pedir correspondencia. Su dicha consiste en la felicidad del ser amado, y no el egoísta deseo de que se le devuelva el amor. El verdadero amor *da*, mientras que el amor egoísta exclama: *dame*. El verdadero amor irradia como la luz del sol, mientras que el amor egoísta atrae hacia si como un torbellino.

Digitalizado para www.upasika.com

Si uno ama a otro de tal suerte que si su amor no es correspondido se considera infeliz, se esclaviza a las circunstancias, a las emociones y pasiones de aquel a quien ama. Está ligado de tal modo que sufrirá el dolor del desengaño, el desdén y el olvido, porque el amor egoísta acaba por desvanecerse, con honda pena y sufrimiento de quien cifre en él su felicidad. El amor de la persona libre de egoísmo es más intenso y no depende de la manifestación de afecto del ser amado. Es puro amor, y no la pasión egoísta y sensual que burdamente lo remeda.

Edward Carpenter dice del amor:

“Quien ama a la criatura mortal se entrega a la muerte;

“Porque la negra y viscosa forma que ensucia el universo le acecha en cada vuelta;

“Sin embargo, aquel que ama *debe* amar lo inmortal; y quien ame de un modo perfecto *debe* ser libre;

“El amor, por intenso que sea, es una enfermedad si mata la libertad del alma;

“Por lo tanto, si amas, haz del amor tu esclavo;

“Y todos los milagros de la naturaleza estarán en la palma de la mano;

“No busques el fin del amor en esto o en aquel acto, no sea que en verdad llegue a ser el fin;

“Pero busca esta acto y aquel acto, y los miles de actos cuyo fin es el amor;

“De esto modo el fin lograrás lo que deseas;

“Y cuando todos estos actos hayan pasado, en ti quedará una grande e inmortal posesión que nadie podrá arrebatarte.”

En la primera lección de este curso comentamos las reglas “Mata la ambición” y “Trabaja como trabajan los ambiciosos”. Esta verdad, aparentemente paradójica, da la clave para renunciar al fruto de las obras. Expusimos un bosquejo de los dos aspectos de ambas reglas, mostrando cómo es posible matar la ambición y sin embargo obrar como los ambiciosos. Aconsejamos la relectura de dicha parte de la lección al terminar la presente.

La renuncia a los frutos de la acción tiene por objeto evitar las ilusiones que a tantos engañan. Los hombres propenden a ligarse a la cosa que crean, o a las en que actúan. Se hacen esclavos en vez de dueños. Se ligan a pasionales deseos, que los

Digitalizado para www.upasika.com

extravían por pantanosas sendas y rocosos vericuetos, para dejarlos al fin estropeados y rendidos.

Estos deseos proceden de la naturaleza inferior, y aunque un tiempo fueron necesarios, el hombre evolucionado se sobrepone a ellos y no los teme, porque conoce su origen y reconoce la parte que desempeñaron en su desenvolvimiento y en el de la humanidad, pero él los ha superado y no permite que lo avasallen por más tiempo. Dice Carpenter:

"Lenta y resueltamente, como una mosca se limpia las patas de la miel en que cayó prendía;

"Así quita tú las partículas que empañan el brillo de tu mente;

"Vuelve en ti, contento en dar, pero sin pedir más a nadie;

"En la tranquila luz de Su esplendor que llena el universo, el imperecedero e indestructible de las edades,

"Reside, como tú puedes hacerlo, contento;

"Cuando tu cuerpo, como necesariamente debe suceder algunas veces, se vea combatido por los vientos de la pasión, no digas *yo deseo esto o aquello*;

"Porque el Yo nada desea ni teme nada, sino que es libre y en eterna gloria reside en el cielo, y, como el sol. Derrama la dicha por doquiera;

"Que el Yo no quede atraído y enredado en el mundo de los pares opuestos, del sufrimiento y de la muerte;

"Porque así como la luz del faro cruza con increíble rapidez sobre el mar y la tierra, aunque la lámpara esté enteramente quieta;

"Así, aunque tu cuerpo de deseos esté y debe estar por ley de su naturaleza incesantemente en movimiento en el mundo del sufrimiento, el Yo se realza y está fijo en el cielo;

"Pero, aun cuando el deseo llama a tu puerta;

"Aunque le des hospitalaria entrada como obligado por un deber;

"Coloca con dulzura una barrera que lo aparte de tu verdadero ser;

"No sea que te despedace."

El yogikarma conoce la vida y las acciones tal como son y no lo engañan los extraviados conceptos vulgares acerca de estos asuntos. Ve la falacia de la vulgar idea de

Digitalizado para www.upasika.com

que el trabajo es un castigo impuesto al género humano. Por el contrario, la considera una de las mayores bendiciones y privilegios de la humanidad. Reconoce los beneficios y la felicidad que proporciona el trabajo cuando se ejecuta sin apetencia de lucro egoísta, y obra en consecuencia. Cuando se encuentra perplejo o perturbado, por cualquier causa, lo consuela el trabajo y lo ayuda para sobrellevar las tentaciones de la naturaleza inferior y solucionar los nuevos problemas que se le presentan.

El trabajo es natural en el hombre. Es una manifestación del divino poder creador. Es el deseo de desenvolvimiento.

Si vuestra alma retrocede ante las vanidades del mundo, de sus rastreros ideales y vanas aspiraciones, de sus crueldades, injusticias, obcecaciones y pantomimas, y queréis retiraros al silencio de vuestra cámara interna, no os desaniméis ni aflijáis. Tenéis una obra que llevar a cabo, y nadie puede hacerla tan bien como vosotros. Vuestra vida tiene un significado, un propósito. Así, volved de nuevo al fragor de la lucha. Desempeñad bien la tarea que tenéis entre manos, cumplid vuestro deber. Todo ello corresponde a la evolución de vuestra alma y al progreso de la humanidad. No os disguste ni aflija la modestia de la obra. Todo tiene valor. Pero no apetezcáis el fruto de vuestras acciones; no deseéis recompensa. Mantened la vista clara y la mente sin nubes.

No podréis alejaros de la lucha; pero, como dice *Luz en el Sendero*: “Y aunque tú pelees, no seas el guerrero”.

Si el karma os ha colocado en medio de la acción, obrad. Es vuestra única oportunidad de agotar las adversas condiciones.

No podéis evadir el karma; debéis agotarlo.

Este asunto esta hermosamente tratado en el episodio del grandioso poema índico *Mahabarata*, titulado *Bhagavat Gitá*. El príncipe Arjuna se queja de tener que luchar, y suplica a Krishna que lo exima de ese deber. Krishna lo incita a cumplirlo. Edwin Arnold tradujo el *Bhagavat Gitá* con el título de *El Canto Celestial*, en el que Krishna le dice a Arjuna:

“El hombre no se sustrae a la ley de la acción por omitir las obras, ni puede tampoco alcanzar la meta suprema por la inacción;

“En realidad, nadie permanece inactivo ni un momento, puesto que el hombre, aun contra su voluntad, se ve impelido a una acción constante por las cualidades inherentes a su propia naturaleza;

“Quien, mediante la restricción de sus sentidos y órganos de acción, permanece inactivo, pero con la mente distraída y apegado a los objetos sensibles, es un falso devoto de alma desconcertada;

Digitalizado para www.upasika.com

“Por el contrario, mayor es quien, después de subyugados sus órganos y sentidos por la mente, se consagra a la devoción mediante el ejercicio de sus facultades activas, sin apetecer el fruto de la acción;

“Cumple, pues, tu deber, Arjuna; la acción es superior a la inacción. Sumido en la inacción, ni siquiera podría tu cuerpo llevar a cabo el viaje de la vida;

“Todas las acciones, excepto las cumplidas en sacrificio a la Divinidad, encadena á su autor. Así, pues, hijo de Kunti, obra con dicha intención, pero rechazando toda mira interesada y todo móvil egoísta;

“*Jamás nació el Espíritu; jamás dejará de ser;*

“Sin nacimiento, ni muerte, ni cambio, permanece eternamente”.

Si penetráis el espíritu de estas palabras y las incorporáis a vuestra conciencia, no necesitaréis más amplias instrucciones respecto del Yoga karma, pues instintivamente gobernaréis a través del velo de la ilusión. Así reconoceréis el verdadero Yo, y lo demás se os dará por añadidura.

¡Que estas palabras y este pensamiento os den Paz!

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN VI

YOGA GNANI

Es el “Yoga de la Sabiduría”. La palabra “gnani” deriva de la raíz sánscrita “gna”, que significa “conocer”. Preferimos la palabra “gnani”, aunque se usan sus sinónimos “jnana” y “gnyana”.

Yoga Gnani es el sendero preferido por los estudiosos, los filósofos, los hombres de temperamento intelectual, los aficionados al razonamiento y la especulación metafísica, la sutil investigación intelectual, la filosofía, la ciencia y líneas similares de esfuerzo mental, pues los conduce agradable y placenteramente a su querido ideal.

Sin embargo, no se necesita sex experto metafísico ni profundo erudito para aprovechar las lecciones de esta rama de la filosofía yogìstica. Es accesible para cuantos deseen conocer el porqué de la vida y no les satisfacen los lugares comunes e infantiles explicaciones que de los graves problemas de la existencia les ofrecen las enseñanzas y credos rutinarios, y aunque no niegan la relativa utilidad del aspecto exotérico, anhelan el conocimiento oculto, el aspecto esotérico de la verdad.

El yogikarma continuamente pregunta ¿cómo? o ¿qué? La eterna pregunta del yogignami es ¿por qué? Este “por qué” inquieta de día en día a mayor número de gentes. La sed del verdadero conocimiento espiritual mueve a buscar algo con que apagarla. El hombre espiritual pide alimento nutritivo para el alma.

Ya muchos echan de ver lo ilusorio de las cosas materiales, por grandes que parezcan. Ven que a una civilización sigue otra; que las razas surgen, florecen y decaen; que los pueblos se elevan desde el estado salvaje hasta las más valiosas conquistas materiales, y que luego decaen. En las ruinas sepultadas bajo el suelo se encuentran vestigios de antiquísimas civilizaciones prehistóricas, y uno se asombra al pensar que los pueblos de esas civilizaciones creyeron hallarse en la cúspide de las conquistas humanas y que muy poco quedaba por hacer a las generaciones venideras. Sin embargo, desaparecieron sin dejar huellas en las páginas de la historia. Ignoramos quiénes fueron los guerreros, estadistas, filósofos e instructores de aquellas civilizaciones, y hasta desconocemos el mismo nombre de los pueblos. Nada ha quedado que refiera el relato, sino una columna rota aquí o una estatua mutilada allá. Y el pensador ve que tal es el destino de todas las razas, de todas las civilizaciones, incluso la nuestra. Debemos desaparecer. Nuestra obra quedará olvidada. Las futuras razas que construyan una

Digitalizado para www.upasika.com

civilización sobre las ruinas de la nuestra, de que tanto nos engreímos, se asombrarán de quiénes fuimos y lo que fuimos.

Las religiones nacen, florecen, dominan a millones de gentes y desaparecen aplastadas bajo el peso de las supersticiones y formulismos que el hombre se empeña a amontonar alrededor del fragmento de verdad que dio nacimiento a la religión. Siempre ha sido así, y así será en lo futuro. Nosotros podemos dudar de ello (como seguramente dudaron los hombres de las civilizaciones desaparecidas), pero ha de suceder. Es perecedera la obra del hombre.

Cuando se convence el hombre de lo ilusorio de la vida terrena, principia a reflexionar sobre su significado. Se pregunta: "¿De dónde venimos, quiénes somos, adónde vamos? ¿Cuál es la finalidad de la vida?". Intenta resolver los enigmas de la vida por innumerables teorías. Descarta los viejos dogmas para definir dogmas nuevos, igualmente insatisfactorios. Se mueve como ardilla enjaulada, como ave que se golpea contra los barrotes de su prisión. Va dando vueltas y revueltas en el círculo del razonamiento intelectual, sin adelantar un paso. Procura explicar las cosas, pero solamente consigue darles nombres nuevos. Sube a la montaña del conocimiento, y cuando llega a la cumbre mira alrededor de él y ve que está en la cima de una pequeña colina, mientras que muy allá se yerguen las cadenas y más cadenas de verdaderas montañas, cuyos enhiestos picos horadan las nubes.

El error de los investigadores consiste en que buscan la verdad donde no está, en lo exterior, sin advertir que está en el interior. Es cierto que con la luz interna todo lo externo puede estudiarse provechosamente, y que de este modo se obtienen fragmentos de la verdad. Pero sin luz interna lo externo no dará respuesta adecuada, y por mucho que el hombre pregunte a la Naturaleza, sólo le responderá el eco de su propia voz. Los que buscan en el plano relativo, hallan lo relativo, porque hay más o menos verdad en las teorías que profesan, y, en consecuencia, deben hallar algo que corresponda con esa parte de la verdad. Pero el hombre que busca lo opuesto a lo que buscan los investigadores positivistas hallará también lo que busca, porque del mismo modo posee parte de la verdad, y debe hallar lo correspondiente a ella. Entiende cada cual que ha encontrado parta de la verdad, pero comete el error de suponer que es *toda* la verdad; contradice las declaraciones ajenas, y así se forman las varias escuelas que disputan por pormenores y se dividen en subescuelas que, a su vez, hacen lo mismo, y el investigador queda más perplejo que antes en su afán de saber, justamente qué es la verdad.

No aludimos tan sólo a las escuelas occidentales de religión y filosofía, pues en Oriente existe el mismo mal. En la India hay multitud de sectas, escuelas y religiones. Cada una posee parte de la verdad, pero le han añadido tanta insensatez, que los discípulos han perdido de vista la verdad, y la superstición y las teorías vanas han suplantado el razonamiento claro y tranquilo de los fundadores. El Oriente y el Occidente son iguales a este respecto, pero hay un corto número de hombres en todas partes del mundo que mantiene encendida la lámpara de la verdad con vigilante cuidado y devoción

Digitalizado para www.upasika.com

incesante, y no confunden las hipótesis con la verdad. Dicen: “Especulemos si nos parece bien, escuchemos las especulaciones de los otros, pero no las confundamos con la parte de verdad divina que ha llegado hasta nosotros. No mezclemos la escoria con el metal puro”. Es verdad que la India ha sido siempre la fuente y el centro de grandes verdades espirituales. Todas las grandes religiones nacieron en Oriente. Y en la India de hoy son más favorables las condiciones para el estudio y para el pensamiento profundo, que en el bullicioso Occidente. Pero esto no significa que las masas del pueblo indo estén más evolucionadas espiritualmente. Al contrario, no hay tierra en donde la mala hierba de la superstición medre más exuberante, pues las condiciones propicias para la superior investigación y estudio metafísico y espiritual son también las más favorables para que arraigue la cizaña de la superstición. En California las plantas crecen de un modo desconocido en el resto de los Estados Unidos, pero en el mismo suelo, si no se cultiva, crecerá frondosamente la maleza. Si en la India se descuida una hacienda agrícola, al cabo de un año el espeso matorral habrá recobrado sus antiguos dominios.

En Oriente abundan los falsos dioses de la superstición, pero en Occidente son numerosísimos los adoradores del becerro de oro. Entre Mammon y los falsos dioses de la India hay notable aire de familia.

El yogignani ve parte de la verdad en todas las formas de religión y en todas las escuelas de filosofía. No critica ninguna religión o escuela de filosofía, ni discute acera de ellas. Se contrae a decir que no posee toda la verdad. No profesa un creo o escuela especial, porque reconoce como hermanos a todos los pensadores y religiosos de todas partes y de todo matiz de opinión. Su creencia es lo bastante amplia para abarcarlas a todas, pero no consiente que lo aprisionen las limitaciones de cualquiera de ellas. El error de estas escuelas y religiones opuestas consiste en querer limitar a Dios y excluir de su seno a los que no se sometan ciegamente. El yogignani no ve límite en Dios, ni exclusión de ningún hijo de Dios.

Procuraremos dar clara idea de las enseñanzas *fundamentales* de la Yoga Gnani en sí misma, despojada de toda teoría adventicia. Estas verdades fundamentales se encuentran en las enseñanzas esotéricas de todas las religiones, en todos los pueblos y primeros fundadores que las obtuvieron por conducto de su mente espiritual y las difundieron por intermedio de sus discípulos; pero más adelante se tergiversaron hasta el punto de quedar obscurecida la primitiva verdad. Como ejemplo de ello, leed el “Sermón de la Montaña”, cuyas enseñanzas comprenden y veneran los ocultistas y místicos de todas las escuelas y países; pero los sedicentes cristianos se adhieren a la forma externa y afirman resueltamente y sin rubor que las enseñanzas de Cristo en el Sermón de la Montaña “no son practicables”. Los incrédulos pueden negar la autenticidad de las enseñanzas de Cristo, pero los que profesan el cristianismo las tildan de inadecuadas al género humano. Igual sucede con las masa general de los fieles de todas las religiones: mantienen el nombre y la forma exterior, pero sólo aceptan las enseñanzas que más se adaptan a su género de vida. En vez de amoldar su vida a las enseñanzas, acomoda,

Digitalizado para www.upasika.com

violentamente las enseñanzas a su conducta. No nos mueve un espíritu de áspera crítica, sino simplemente ponemos un ejemplo de la diferencia entre las enseñanzas esotéricas y exotéricas de todas las religiones, que en vez de unir separan a los hombres.

En las enseñanzas fundamentales de la Yoga Gnani no hay nada en contradicción con las enseñanzas *reales*, las enseñanzas esotéricas de *ninguna* religión, el hombre puede profesar cualquier religión aunque acepte estas verdades fundamentales, cuyo conocimiento descubrirá el aspecto esotérico de su propia religión con todas sus bellezas, aunque el vulgo se adhiera a las formas y palabras. Del mismo modo, los que no profesan determinada religión hallarán que estas enseñanzas les ofrecen el bienestar espiritual que no encontraron y que concuerdan completamente con la razón. El incrédulo y el materialista hallarán en estas enseñanzas el espíritu de sus opiniones, pues si sólo hablaron de la “Naturaleza”, consideren que para los yogignanis las palabras “Dios” y “Naturaleza” tienen el mismo sentido.

Expondremos lo fundamental sin pretender formular ninguna teoría especial. Lo que digamos podrá servir de clave de todas las filosofías, y cada estudiante podrá forjarse una filosofía para su uso personal, pero como hipótesis y no como verdad fundamental.

En la consideración del enigma del universo, debemos comenzar por lo que sirve de base a cuanto es evidente a los sentidos. La generalidad de los hombres desechan este pensamiento diciendo que “Dios está en todas las cosas y nosotros no podemos comprender a Dios”. Esto es muy cierto; pero preguntadles cuál es su concepto de Dios, y hallaréis que varía con cada individuo. Cada uno tiene su propia idea, o falta de idea, pero casi todos os dirán que Dios es un ser independiente de la Naturaleza, que de algún modo hizo surgir las cosas a la existencia, y luego las dejó marchar por sí mismas de alguna manera misteriosa. El hombre ordinario considera la respuesta: “Dios lo hizo” como explicación suficiente de todo, a pesar de que la idea que tal hombre tiene de Dios es sólo muy poco superior a la de los salvajes. A menos que comprendamos algo acerca de la naturaleza del universo o de la vida. Naturalmente, la mente finita puede abarcar muy poco de la Infinito, por conducto de la mente espiritual, y lo “poco” que puede abarcar es lo que los yogignanis afirman que es la “verdad”, no porque así lo digan, sino porque puede conocerlo cualquiera que permita a la mente espiritual comunicar dicho conocimiento. A veces, la mera exposición de la verdad convence intuitivamente a quienes están dispuestos a recibirla. Puede sobrepujar el intelecto, pero el intelecto no la rechaza si la mente está limpia de prejuicios.

El maestro aconseja siempre al estudiante de la Yoga Gnani que discipline su mente con objeto de “apartar” anteriores prejuicios, opiniones preconcebidas, enseñanzas dogmáticas, tendencias heredadas, sugestiones incoherentes y demás superfluidades acumuladas en ella durante la niñez. Notad que decimos “apartar” y no “desechar”, a fin de valernos de ello cuando convenga, pero apartadas para que la mente pueda asimilarse plenamente la nueva exposición de la verdad, sin interferencias ni obstáculos, ni riesgo de mezclarla con las antiguas teorías, limitaciones y errores. Los yogignanis afirman que la

Digitalizado para www.upasika.com

mente dispuesta a al verdad, una vez purificada, reconocerá intuitivamente la verdad cuando se le exponga, y distinguirá fácilmente el metal verdadero del falso.

No *insistimos* en que los estudiantes sigan por ahora este curso de preparación, pero los exhortamos a que por lo pronto "aparten a un lado" todo prejuicio y dejen libre la mente para recibir esta lección. Si no os satisface, dejadla de lado para ulterior consideración, pues prueba será de que aún no estáis preparados para recibirla. En cambio, si os atrae y parece satisfacer los anhelos del alma como nunca, entonces es que estáis dispuestos a recibirla, y la verdad será *vuestra*.

El concepto Yoga Gnani de Dios les parece a muchos una forma de panteísmo; pero es mucho más que lo que ordinariamente se entiende por panteísmo; o sea que Dios es la suma total de todas las cosas, que el Universo *tal como lo conocemos* es Dios. La Yoga Gnani dice qué esto sólo es la mitad de la verdad. Sostiene que todas las cosas que conocemos son parte infinitesimal del universo, y que decir que el universo es Dios equivale a decir que el recorte de la uña de un dedo es el hombre. La Yoga Gnani no enseña que el universo es Dios, *sino* que Dios está manifestado *en* todo lo que comprende nuestro universo, y un millón de veces más. Declara que la verdadera idea de Dios trasciende la inteligencia humana, y que hasta los seres tan altamente adelantados con relación al hombre en la escala de la vida como lo está el hombre con relación al escarabajo, sólo pueden formarse una débil idea de la naturaleza de Dios. Pero añade que el hombre puede conocer prácticamente que Dios está *en* toda vida. La enseñanza puede compendiarse estrictamente en la afirmación de que *Dios está presente en toda vida*, manifestada o inmanifestada, creada o increada, visible o invisible, conocida o desconocida. Esta idea, como veréis, es muy diferente de la de que Dios es simplemente la suma de las cosas conocidas y vistas, e igualmente es distinta de la idea de que es independiente de la creación, Los yoginanis no hablan de "creaciones", porque para ellos todas las cosas son "manifestaciones" de Dios.

El estudiante que está acostumbrado al uso ordinario de la palabra "Dios" puede tener dificultad de formar concepto de la idea gnani de la Divinidad. Está expuesto al concepto antropomórfico de Dios, es decir, el concepto de Dios en forma humana con las pasiones y características del hombre. Esta idea de Dios pertenece a las etapas infantiles de la humanidad, y los pensadores de todas las religiones hace mucho tiempo que superaron esta infantil idea. Aun cuando la Deidad debe poseer los más elevados atributos de un Dios personal, trasciende esta idea personal, que ningún pensador respetuoso con el Origen de la Existencia podrá continuar manteniendo, cualquiera sea su fe religiosa.

En vista del concepto que ordinariamente evoca la palabra "Dios", y ante la posibilidad de interpretar mal nuestro pensamiento, hemos creído mejor usar el término "ABSOLUTO" al hablar de Dios en esta lección, sobre todo teniendo en cuenta que la Yoga Gnani es más bien una filosofía que una religión, más un estudio en que han de emplearse las facultades superiores de la mente, que tema de misticismo o devoción.

Digitalizado para www.upasika.com

Cuando tratemos del “Yoga Bhakti”, o devoción a Dios, el aspecto religioso de la filosofía yogística, usaremos la palabra “dios” sin peligro de mala interpretación. Así, al hablar en esta lección del “Absoluto”, no intentaremos erigir un nuevo Dios, sino que para designar el Origen de la Existencia usamos simplemente un término general suficientemente amplio para *adaptarse a todo concepto de la Deidad*.

La Yoga Gnani parte de la afirmación de que “el Absoluto ES”. No pretende explicar el cómo y el porqué del Absoluto. Afirma simplemente que ES. En respuesta a la pregunta “¿cómo puede haber efecto sin causa?”, dice que la causa y el efecto pertenecen al plano relativo de causación, y evidentemente: el Absoluto trasciende el plano relativo. Vemos que todo lo que nos rodea tiene una causa, y que a su vez es causa de sucesivos efectos. Todo lo que vemos, sentimos u oímos es término de la serie de causas y efectos. Esto es, tiene una serie de causas precedentes que se pierden de vista en lo pasado, y una serie de efectos subsiguientes que se pierden de vista en el porvenir. ¿En dónde empieza y en dónde acaba la serie de causas y efectos? En el Absoluto. Podemos señalar las causas de una cosa tan remotamente atrás, que la razón no pueda ir más allá, y podemos imaginar una sucesión de efectos de una causa prologándose tanto en el futro que no lo alcance la imaginación. El secreto es que todas las cosas principian y terminan en el Absoluto. El intelecto humano es completamente incapaz de formar claro concepto de una cosa sin causa, porque el intelecto está en el plano relativo, y en este mundo de relatividad todo tiene su causa, y no podemos formar idea de una cosa que trasciende enteramente nuestra sensación y experiencia; y, por lo tanto, no podemos concebir una cosa sin una causa. Los filósofos que opinan que todo ha de tener causa o pueden menos de admitir que ha de haber una Causa sin causa, o si no, reconocer que la serie de causas y efectos es infinita; pero entonces tropiezan con la dificultad de que una cosa sin principio no puede tener causa, y falla la ley de causa y efecto. En resumen, el intelecto humano es totalmente incapaz de resolver la cuestión, y cuando más lo intenta más confundido queda. Es la vieja pregunta del niño: “¿Quién hizo el mundo?” La contestación es: “Dios”. El niño replica: “¿Y quién hizo a Dios?

Como veis, es simplemente llevar la cuestión un grado más atrás. Hasta el materialista que no cree en Dios, ha de afirma que la materia ha existido siempre, y no puede explicar por qué la materia no ha de tener causa, cuando todas sus manifestaciones demuestran una serie de causas y efectos. (El materialista forja el concepto de una de las manifestaciones del Absoluto y lo llama materia, pero niega otra manifestación del Absoluto llamada mente.)

En resumen, el intelecto está obligado a admitir que hay algo sin causa y debe darse por vencido, porque pertenece al plano relativo, y no puede concebir el Absoluto.

Los yogignanis llaman al Absoluto “la Causa sin Causa”, y afirman simplemente que ES. El estudiante debe asimilarse esta idea de la realidad del Absoluto antes de proseguir. No es necesario que le dé ningún atributo, ni que pretenda comprenderlo ni darle nombre. Pero debe admitir que hay un *Algo*,, llámese Dios, Mente, Materia, Fuerza,

Digitalizado para www.upasika.com

Vida o como quiera. Debe concebir ese absoluto Algo de lo cual todo procede y en todo está manifestado.

Después ha de concebir que todo lo que *existe*, visible o invisible, debe ser una manifestación o emanación del Absoluto. Porque nada puede haber fuera del Absoluto o que no haya emanado de Él. Si el Absoluto hiciera una *cosa*, tendría que hacerla de Sí mismo, por lo menos hasta donde nuestro intelecto puede concebirlo. No puede haber *dos* Absolutos.

Conviene transcribir una poesía de autor desconocido que en sencillo homenaje expone una profunda verdad.

"Tú, eterno, Infinito, el Todo sin límites.

Tu cuerpo es el Universo, tu espíritu es el alma.

Si tú llenas la inmensidad; si tú eres todo en todo;

Si tú estabas aquí antes que yo, yo no estoy aquí en modo alguno.

¿Cómo podría vivir fuera de ti? Tú llenas la tierra y el aire.

Seguramente, no hay lugar para mí fuera del todo.

Si tú eres Dios, y llenas la inmensidad del espacio,

Entonces soy de Dios, dígase lo que se quiera, o si no no tengo lugar.

Y si no tengo lugar alguno, o si no estoy aquí,

Desterrado seguramente no puedo estar, porque entonces estaría en alguna parte.

Entonces debo ser parte de Dios, aunque pequeña;

Y si n o soy parte de Él, no puede haber Dios."

También se ha de dominar el concepto de que el Absoluto *debe* poseer los atributos de omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia. A nadie se le requiere para que acepte ciegamente esta afirmación. Debe examinarla.

I. *Omnipotente* significa todopoderoso, que todo lo puede. No que el Absoluto sea *más*

Poderoso que alguna otra cosa, sino que posee *todo* el poder, y por tanto que todo el poder de que somos conscientes es una manifestación del Absoluto. No hay cabida para ningún otro poder, y todo el poder manifestado de cualquier clase y condición debe ser manifestación del Absoluto. Muchos dice que Dios es omnipotente, que todo lo puede, pero tienen muy vago concepto de la omnipotencia y tergiversan la verdad que inevitablemente surge de la afirmación de que es todopoderoso, es decir que *todo* poder debe ser de Dios. Atribuirán a Dios manifestaciones de poder que les sean agradables, o

Digitalizado para www.upasika.com

que los beneficien, pero las que les perjudiquen se las atribuyen al “diablo”, sin advertir que si Dios es todopoderoso no puede haber otro poder en el universo, y que toda manifestación de poder relativamente buena o mal, como quiera que parezca, debe proceder del mismo origen. El error está en que el hombre llama “buenas” a todas las cosas que contribuyen a su comodidad y bienestar material, y “malas” a las que lo contrarían. “Buen” tiempo es el agradable al hombre, y “mal” tiempo es el desagradable. Si estuviera separado del cuerpo, vería que ambos son igualmente buenos, porque ninguno le afectaría.

II. *Omnipresente* significa que está presente en todas partes al mismo tiempo. Significa que el Absoluto está presente en todo el espacio que conocemos y en cualquier otro, sin tener en cuenta nuestra idea relativa del espacio. Está en todas partes. El espacio no existe para Él. Es infinito. He aquí otra idea, la del espacio, que el intelecto por sí solo es incapaz de concebir. Le es tan imposible concebir el espacio sin fin, como una causa sin causa. Sin embargo, no puede imaginar nada más allá del espacio, ni el fin del espacio. No puede concebir un espacio sin fin, ni sin fin el tiempo con fin, ni sin fin. Pero volvamos a nuestro tema.

Si el Absoluto es omnipresente, pues no cabe concebir que no lo sea, debe están presente en todo lugar, en todo tiempo, en todo ser, en todo átomo, en la materia,, en la mente y en el espíritu. Si está ausente de un solo punto del espacio, o sin espacio, entonces *no* es omnipresente, y la afirmación es falsa. Y si está presente en *todas partes* no es posible que ninguna otra cosa esté presente en ningún lugar. Y si esto es así, todo deber ser parte del Absoluto o emanación de Él. Todas las cosas deber ser parte de un GRAN TODO. Muchos dicen corrientemente que “Dios está en todas partes”, y así se les enseña a los feligreses en los países cristianos. Pero se detienen muy a pensar lo que estas palabras significan. No se dan cuenta de que dicen que Dios está en los lugares bajos y altos, en los “malos” y en los “buenos”. No se dan cuenta que si Dios está en todas partes, todas las cosas deben contener a Dios y ser parte de Su manifestación. Las palabras que tan ligeramente usan tienen solemne significado. No se le exige al estudiante que acepte la omnipresencia sin examinarla. Falta espacio para tratar el asunto detenidamente, pero la ciencia moderna admite que sólo existe una substancia que compenetra todo el espacio y se manifiesta de diversas formas, así como sólo hay una energía que se manifiesta en diferentes modalidades. Es cierto que la ciencia llega a esta conclusión mediante razonamientos materialistas, pero las conclusiones son idénticas a las que los yogignanis han sostenido durante muchos siglos y recibido de instructores todavía más remotos en la historia del mundo. La religiones ortodoxas afirman lo mismo en sus explicaciones de omnipotencia y omnipresencia, aunque no lo adviertan.

III. *Omnisciente* significa que lo conoce todo, que todo lo sabe. Significa que el Absoluto posee todo el conocimiento, que conoce todas las cosas, que no hay nada que no conozca; que es la suma total de todo conocimiento pasado, presente y futuro. Si admitimos que hay la más insignificante cosa que no conozca o no pueda conocer el

Digitalizado para www.upasika.com

Absoluto, entonces no hay tal omnisciencia. Y si el Absoluto posee todo el conocimiento existente, entonces no puede cometer errores ni necesita cambiar de ideas ni puede pensar ni obrar sino sabiamente, y por tanto, justamente. Sin embargo, las gentes parecen creer que Dios comete errores, o no conoce todo lo relativo a las cosas, y frecuentemente se sienten impelidos a llamarle la atención hacia algo que les parece que ha descuidado, o a errores que ha cometido, y le ruegan que en lo futuro lo haga mejor,, para bien de ellos. Parece que tiene la idea de que pueden adular a Dios o engañarlo. ¡Pobres niños! El estudiante comprenderá la verdad de esta afirmación de omnisciencia con sólo mirar alrededor de él y pensar un poco. Si el Absoluto no posee todo el conocimiento, ¿de dónde obtenemos el conocimiento? Seguramente que no es de algo ajeno al Absoluto. ¿No es más probable que el conocimiento esté siempre en el Absoluto y que nuestra adquisición de él sea simplemente el desenvolvimiento suficiente de nuestras mentes para asimilárselo, y que el divino Conocimiento se manifieste por nuestras mentes? De cualquier modo, sería inútil esperar el conocimiento de ningún otro origen que del Absoluto, porque *no hay ningún otro origen*.

Los yogignanis enseñan que el Absoluto es todopoderoso, omnisciente y que está en todo lugar. Que posee todo el poder que hay, todo el conocimiento que hay, y que ocupa todo es espacio o todo lo que toma el lugar del espacio, al mismo tiempo y en todo tiempo.

Enseña que el Absoluto, en su concepto de existencia pura, no puede hoy comprenderlo el intelecto humano, pero que se manifiesta en tres formas de manifestación que puede comprenderlas parcialmente el intelecto del hombre de hoy.

Estas tres formas de manifestación del Absoluto son: Substancia o Materia, Energía o Fuerza e Inteligencia o Mente. Lo que los ocultitas llaman Espíritu es una manifestación trascendente y no está incluida en las tres mencionadas manifestaciones. Algunos autores conciben el Espíritu como un estado supremo de la Mente, pero su aspecto, del Absoluto inmanifestado a nuestros sentidos. Para el propósito de esta lección consideraremos las tres manifestaciones tal como las hemos expuesto.

Llamamos la atención hacia la correspondencia entre las tres *manifestaciones* del Absoluto y los tres *atributos*. Así, la omnipresencia corresponde a la substancia o materia, la omnipotencia a la energía o fuerza, y la omnisciencia a la mente o inteligencia. Es decir, las manifestaciones mencionadas son parte, aunque pequeña, de las manifestaciones de los atributos si las comparamos con otras manifestaciones en más altos planos.

No debe entenderse que esta trina manifestación del Absoluto sea el Absoluto mismo, sino simplemente manifestaciones o emanaciones, aunque es difícil hallar palabra apropiada, porque la mejor de ellas es inadecuada para expresar este pensamiento. El hombre no puede ver ni concebir claramente al Absoluto, y el intelecto debe asimilarse la idea de una o más manifestaciones para penetrar este pensamiento. Cuando consideramos al Absoluto como inteligencia, pensamos simplemente en la manifestación

Digitalizado para www.upasika.com

de ese nombre. Cuando lo consideramos como Fuerza o Energía, o una actividad, pensamos simplemente en la manifestación de la Energía. Cuando lo consideramos como llenando el espacio, sólo podemos pensar en la materia en alguna de sus formas, formas muy sutiles tal vez, pero manifestaciones de la Substancia o Materia.

El vulgar hombre religioso puede hallar difícil concebir a Dios manifestado en Substancia o Materia y en Fuerza o Energía. Lo considera valiéndose y sirviéndose de la materia y la energía, pero no acierta a considerarlo subsistente en ellas. La Yoga Gnani lo ayudará a ver a Dios en todas las cosas y en todas partes. “Levanta la piedra y me hallarás; hiende la madera y allí estoy.”

Por otra parte, al materialista no le será fácil aceptar estas dos formas de manifestación del Absoluto, porque admitirlas implicaría que el Absoluto es igual al Dios del hombre religioso que él niega. Pero La Yoga Gnani atrae a uno y otro, y los conduce a la verdad diciéndoles que ven lo mismo desde diferente punto de vista. El científico puede negar la independencia de la Mente u afirmar que es simplemente una propiedad de la materia. El yogignani ve diversos grados de inteligencia en todas las cosas, desde el mineral al hombre. Sabe que la célula posee inteligencia subconsciente que le permite efectuar lo que está más allá del intelecto del hombre. El ser más insignificante, al crecer, denota que una gran inteligencia obra en él y por él, y el hombre jamás podrá hacer otro tanto no obstante su intelecto. En el crecimiento de una brizna de hierba, el Absoluto se manifiesta en Substancia o Materia, Fuerza o Energía, e Inteligencia o Mente. El cientificista podrá sintetizar en sus elementos una semilla, colocarla en suelo convenientemente abonado y aplicarle todas las conocidas modalidades de energía, pero no brotará. Necesita la manifestación de inteligencia o mente, que no le puede conceder el hombre, porque excede a su poder. Cada célula posee inteligencia, que obra instintivamente y construye la planta. Nuestros cuerpos están construidos de la misma manera. Hay inteligencia en todas las cosas y toda inteligencia emana del Absoluto.

¿Cree el hombre que su intelecto es la superior modalidad de inteligencia manifestada en el universo? ¡Insensato! Sólo ha de mirar alrededor de él para ver la adaptación de los medios a los fines y cómo la naturaleza ajusta una cosa con otra. El hombre no puede hacer estas cosas con su intelecto, y sin embargo estuvieron haciéndose durante siglos antes de la aparición en la Tierra. Una Inteligencia superior a la del hombre está en acción, y el observador atento puede ver señales de ella a cada paso. El estudio de un grano de trigo, el examen de un ojo de conejo, denotará asombrosa previsión en inteligencia. Que el escéptico cuide una colmena y sentirá lo que sintió un conocido nuestro que no quería creer, hasta que se dedicó a la apicultura y admiró la asombrosa labor de las abejas (6). Decía que al contemplar los trabajos de la colmena exclamaba: “Dios mío, estoy más cerca de Ti”.

El hombre no engendra inteligencia, sino simplemente acrecienta el poder de recibir y asimilarse inteligencia y conocimiento de la fuente originaria. Recibe lo que es capaz de contener. Dios no pone un litro de inteligencia en una media de medio litro. Un

Digitalizado para www.upasika.com

hombre cuya etapa de evolución está representada por el número 3 no recibe tanto conocimiento como el del número 7.

A medida que el alma evoluciona, participa mayormente de cada uno de los tres atributos del Absoluto. Es más amplio y profundo su conocimiento y tiene más dominio del espacio y de la materia.

Conviene prevenir contra un error común en quienes estudian las filosofías orientales y también entre algunos maestros. Aludimos a la relación entre el Absoluto y sus emanaciones. Aunque el hombre procede y es una emanación del Absoluto, no es el Absoluto. Es finita expresión de lo Infinito. Muchos hinduistas y estudiantes occidentales de las enseñanzas del Oriente exclaman: “Yo soy aquello”. Están tan dominados por el sentimiento de la Unidad del Todo y de tal modo los avasalla la conciencia de su relación con el Absoluto, que creen que son Dios mismo. No es extraño que a una persona ajena a estas enseñanzas le choque la aparente impiedad, y que su razón y sentimiento rechacen la afirmación. Prevenimos contra sutil y peligrosa tergiversación de la verdad, por aparentemente autorizado que sea su origen. Los yogis adelantados no comentes este error, pero varios de sus discípulos incurren en él. Algunos excelentes instructores orientales quisieron expresar el pensamiento índico en términos ingleses, que, por resultar inadecuados a los delicados matices del sánscrito, difundieron un concepto enteramente erróneo. Muchos nuevos cultos de los Estados Unidos y de Inglaterra han caído en el mismo error, y sus partidarios horrorizan a quien les oye decir que son el mismo Dios. Si podemos rectificar esta idea, tendremos la seguridad de que estas lecciones han cumplido su propósito.

La base real de la filosofía Yoga Gnani de la vida se compendia en el siguiente aforismo:

Toda existencia, consciente o inconsciente, es una EMANACIÓN de la existencia Una.

La palabra emanación da la clave del problema. El diccionario de la Real Academia Española la define así: “EMANAR. Proceder, derivar, traer origen y principio de una causa de cuya substancia se participa”. Esta palabra nos da una idea tan fiel como es posible del pensamiento de los yogignanis. Pongamos por ejemplo el Sol, que es el origen de toda vibración que se manifiesta en luz y calor. Estrictamente hablando, nada aparte del Sol es el Sol. Y sin embargo cada vibración es una emanación del Sol, o como si dijéramos una parte del Sol. Cada rayo de luz y calor que percibimos es realmente “Sol” en cierto modo, y sin embargo no es el mismo Sol. El rayo es Sol en este sentido, y sin embargo el Sol no es el rayo. En un sentido, el hombre puede ser divino (como un rayo de emanación), pero con toda seguridad Dios no es hombre. El hombre, y todo lo que existe, procede DE Dios. Pero no ES DIOS. Conviene asimilarse completamente estas ideas, pues de otro modo caería el estudiante en un pantano de error de donde le sería muy

Digitalizado para www.upasika.com

difícil salir. Muchos se agotan en sus esfuerzos por salir de este pantano, y hasta hubo quienes, por demasiado cavilar, perdieron la razón.

Algunos autores han intentado explicar este concepto poniendo por ejemplo el cuerpo físico del hombre. Comparan cada ser viviente con una célula del cuerpo, que posee cierta inteligencia y con frecuencia acción independiente. Estas células se reúnen en grupos (7) con mente colectiva, pero subordinados a la dirección del cerebro, órgano central de la mente del hombre. Así, el Absoluto puede compararse a la Mente central y los seres individuales a las mentes de las células. Este símil, aunque no exacto, corresponde suficientemente con la idea de la Yoga Gnani y puede facilitar su comprensión.

J. William Llody dice en su excelente libro *Dawn Thought*: “Cuando tocamos la uña de un hombre, lo tocamos, pero no es lo mismo que tocar un nervio, ni es lo mismo tocar un nervio que el cerebro. Según la forma, se manifiesta en mayor o menor grado en ella la vida y la divinidad. Aunque la vida y la inteligencia están doquiera, no es igual su grado de expresión. Difieren en conciencia. Así como en el hombre, aunque es uno, la conciencia, la inteligencia y la volición están localizadas en una parte, y las otras partes difieren según su distancia y parecido a ella, así en el Uno Universal hay probablemente un centro que es “Dios (mejor Padre y Madre), conciencia, vida, inteligencia, fuerza, pureza o esencia, y otras partes difieren según su distancia y semejanza con el centro”.

Mencionamos estos ejemplos y opiniones para ver diferentes aspectos del mismo pensamiento, matizado por la mentalidad de los autores. Algunos comprenderán mejor la verdad expuesta de una manera y otros de otra. Personalmente, preferimos el ejemplo o símil del “Sol” con su centro, emanaciones y rayos, porque n os parece el más representativo de la idea de los yogignanis. Pero el símil que mejor ayude al estudiante será el mejor para él. Un instructor hinduista mostraba una vez a sus discípulos una fragante flor, diciéndoles que la flor emanaba constantemente partículas, que percibidas por el sentido del olfato producían la sensación de fragancia, y sin embargo, aunque la fragancia era de la flor, una parte de sí misma, *no era la flor*. Era DE la flor, pero no la FLOR.

Ahora notamos que sólo hemos tocado una frase de Yoga Gnani. Trataremos algunos de sus otros aspectos en subsiguientes lecciones. Nuestra próxima lección tratará de la Yoga Bhakti o de devoción y amor de Dios, de la verdadera relación entre el hombre y Dios, en quien en verdad el hombre vive, se mueve y tiene su ser. La lección no será un sermón convencional, aunque la Yoga Bhakti se dirige al corazón y no al intelecto. Pero está de acuerdo con la razón. En las lecciones que siguen a la próxima trataremos de otras partes de la Yoga Gnani. La filosofía yogística es aplicable a todas las necesidades del hombre. Algunos aspectos estarán más de acuerdo con unos, otros con otros, pero todos son buenos y necesarios. Así, no hay que descuidar ninguno porque otro parezca más aceptable. De todos se obtiene provecho.

Digitalizado para www.upasika.com

El universo está vibrante de vida, energía e inteligencia, y TODOS somos parte del universo. No somos el Absoluto, pero sí un átomo que contiene uno de sus rayos. Su fuerza y su vida actúan en nosotros. Estamos en contacto con el Centro, y el Centro es consciente de NOSOTROS y de su relación con nosotros. Aunque sólo somos átomos, somos necesarios al Todo, por ser parte de Él. Nada puede dañarnos ni destruirnos. Evolucionamos hacia la *conciencia* de la unión con Dios, no por mera compresión intelectual, sino por CONOCIMIENTO real, efectivo y viviente.

¡La paz sea con vosotros!

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN VII

YOGA BHAKTI

Como hemos dicho en lecciones anteriores, la filosofía yogística se divide en varias ramas, cada una de las cuales está especialmente adaptada a las necesidades de cierta clase de individuos, pero todas tienen por meta común la evolución y perfección del alma. Si el hombre desea progresar por la fuerza de la voluntad o por la firme presión de la mente sobre las envolturas que rodean al Yo, preferirá la Yoga Raja. Si por el *conocimiento*, por el estudio de los enigmas del universo y la comprensión de los principios fundamentales de la vida., preferirá la Yoga Gnani. Si es de muy vivo temperamento religioso, preferirá evolucionar por el poder del amor y adoración a Dios, que puede acompañar a su concepto de la divinidad. Quien así piense y obre será un discípulo de la Yoga Bhakti.

Desde luego que es posible ser ardiente yogirraja o docto yogignani y al propio tiempo estar lleno de tal reverencia y amor al Absoluto, que sea adelantado yogibhakti, pues no concebimos incompatibilidad entre el yogibhakti y el estudio de cualquier rama de Yoga. Conocer a Dios es amarlo, y cuanto más lo conozcamos, más lo amaremos. Del mismo modo, conocernos a nosotros mismos es amar, a Dios, porque percibimos nuestra relación con Él. Y cuanto más evolucionemos, más vivo será nuestro amor al Absoluto.

La Yoga Bhakti satisface las ansiad e amor por el Absoluto, que se manifiestan en el “sentimiento religioso”, el instinto de adoración. Todos los hombres tienen este instinto manifestado en varias formas. Aun los sedicentes librepensadores agnósticos, ateos y materialistas sienten esta necesidad instintiva y la manifiestan en su amor a la Naturaleza y a las artes, sin advertir que así aman y adoran alguna de las manifestaciones del Dios que niegan.

Pero cuando decimos que la Yoga Bhakti es la ciencia del amor de Dios, no significamos que es una ciencia que separa a quienes aman y adoras a Dios según determinado concepto que de Él tengan, de quienes lo aman y adoran según otro concepto diferente. Por el contrario, el verdadero yogibhakti reconoce que el amor y la adoración a Dios en *cualquier* concepto es la Yoga Bhakti. Para el yogibhakti, todos los hombres son adoradores del Absoluto, el Centro de la Vida, el Espíritu, Dios. Por tosco y bárbaro que sea el concepto que el ignorante salvaje pueda tener de la Divinidad, el yogibhakti ve que adora y ama a Dios en el superior concepto posible para él en su etapa de evolución, y que hace lo mejor que puede. Así, ve en el salvaje un yogibhakti, en la etapa elemental del conocimiento, simpatiza con él, lo ama, y en vez de tildarlo de ateo o

Digitalizado para www.upasika.com

incrédulo, lo llama “hermano“, y lo comprende. Podéis ver fácilmente que no hay líneas de separación ni sectarismo entre los yogibhaktis, porque sienten que toda la humanidad puede ser yogibhakti, y están prontos a tender una mano fraternal a todos los hombres. El Absoluto es inmutable, el mismo ayer, hoy y mañana; pero el concepto del hombre acerca del Absoluto cambia a medida que progresa la humanidad. El Dios de un hombre está siempre un poco más adelantado que él. Alguien ha dicho hábilmente que el Dios de un hombre es el mejor hombre que concibe. El Dios del Antiguo Testamento es un ser diferente del Dios del Nuevo Testamento. Y el Dios de la Iglesia Cristiana de hoy es muy diferente del Dios de la Iglesia de hace cincuenta años. Sin embargo, Dios es el mismo, no cambia; la diferencia resulta del adelante y evolución de la mente de los hombres que componen la Iglesia. A medida que el hombre adelanta ve superiores atributos en Dios, y como siempre ama y adora su más alto y mejor concepto de la Divinidad, transfiere en su mente la idea inferior de ayer a la superior idea de hoy. Y mañana, el concepto de Dios será todavía superior al de hoy. Sin embargo, Dios no cambia ni cambiará lo mínimo; pero el hombre ha cambiado y cambiará su concepto de Él.

El ignorante salvaje cree en un Dios que a nosotros nos parece demonio; pero es un Dios algo parecido al mismo salvaje, *solamente un poco mejor*. Y él esculpe una imagen horrible para representar este Dios, y se postra ante ella y la adora, quizá le ofrece sacrificios, tal vez riega su altar con sangre humana, imaginándose que, lo mismo que a él, le gusta a Dios ver la sangre de sus enemigos. Los enemigos del salvaje son siempre los enemigos de su Dios, y esta idea persiste por largo tiempo en el hombre, como hoy mismo vemos en nuestros propios países. Al cabo de tiempo, el salvaje crece en conocimiento y comprensión, destruye el Dios de sus padres y erige otro más en concordancia con el superior concepto que de la Divinidad le dio el conocimiento. Por insignificante que sea el adelanto, es un paso en la recta dirección, y el nuevo Dios es un poco mejor, un poco más bondadoso, un poco más amoroso que el de antes. Paso a paso la humanidad se eleva a un más alto y amplio concepto de Dios, y cada paso señala la demolición de los viejos ideales y la construcción de nuevos y mejores. Sin embargo, Dios sigue siendo el mismo aunque superiores concepto de Él penetren en las mentes de los hombres.

Los pueblos incultos no pueden concebir un Dios *Único*. Ven muchos dioses, cada uno de los cuales representa algún atributo particular del Único, alguna faz de la Vida, alguna forma del sentimiento, de la pasión o pensamientos humanos. Tienen sus dioses de la guerra, de la paz, del amor, de la agricultura, del comercio, entre otros. Y adoran y procuran mantener propicios a estos varios dioses, sin comprender que en el fondo obedecen al instinto religioso que con el tiempo conducirá a la humanidad a la adoración del Absoluto. Revisten a Dios de atributos humanos aun después de haber trascendido el politeísmo e imaginan que divide a los hombres en amigos y enemigos, que recompensa a sus amigos y castiga a sus enemigos. Su Dios hace precisamente lo que ellos harían si pudieran premiar y castigar. Creen que ellos son el pueblo elegido de Dios, y que los acompaña a la batalla y los ayudará a triunfar de sus enemigos. Imaginan que a Dios le

Digitalizado para www.upasika.com

place la sangre humana y que manda pasar a cuchillo a sus enemigos, hasta el extremo de matar a las mujeres y a los niños, y aun a las criaturas en el vientre de sus madres. Su Dios es un Dios sanguinario y salvaje, porque ellos son salvajes y sanguinarios. Y sin embargo, el Absoluto, Dios sigue sin cambio, y estos pueblos lo adoran y lo aman lo mejor que pueden y saben, llamándolo con tal o cual nombre, según el pueblo y la época. Y los enemigos de estos pueblos adoran igualmente su propio concepto de Dios, llamándolo por algún nombre de los suyos, e imaginando que los ayuda en la lucha contra los enemigos. Sin embargo, esos dos dioses son producto de la mente de las dos tribus en lucha, ambos creados en obediencia a la evolución del sentimiento religioso.

Tal vez n os estremezcan estos relatos, pero ¿estamos mucho más avanzados en esta idea que el salvaje? En las guerras modernas vemos que cada nación beligerante impetra de su Dios la victoria, creyendo que está de su parte. En la guerra ruso-japonesa cada nación rogaba a su Dios que lo ayudara contra *Sus* enemigos. No veían que ambas adoraban al mismo Dios, con distinto nombre, y que Dios las amaba. En la guerra de Secesión de los Estados Unidos, cada bando creía que Dios debía darle la victoria. Las Iglesias se dividieron, como si hubiese un Dios del Norte y un Dios del Sur que respectivamente querían abolir la esclavitud y mantenerla, creyendo que era un derecho divino. Sin embargo, cada bando veía a Dios a través de su cristal. Y hoy día ambos bandos tienen el mismo concepto de Dios y ven que la esclavitud entorpece la evolución del hombre. Sin embargo, Dios no ha cambiado. Sólo ha cambiado el concepto humano de Él.

Las persecuciones religiosas tuvieron por motivo la diferencia del concepto de Dios entre los perseguidores y perseguidos, quienes si obtenían el poder, perseguían a su vez a quienes discrepaban de su opinión. (8). Y los perseguidos creían morir por causa de su Dios. Los puritanos fueron expulsados de Inglaterra porque diferían en su concepto de Dios; pero una vez establecidos en el continente americano, persiguieron a los pacíficos cuáqueros, porque tenían distinto concepto de Dios. ¡Cuán pueril parece todo esto a quienes con vista más amplia ven en todo hombre un hijo de Dios que hace lo mejor que puede y adoran a Dios en el más alto concepto que les es posible! Y *todos* adoran a Dios, el único Dios, el verdadero Dios, el único Dios posible, el Absoluto, por excitación del sentimiento religiosos que los impulsa a evolucionar. Todos son discípulos parvularios de la Yoga Bhakti, aunque no lo entiendan. Creen que adoran a diferentes dioses, pero todas aman y adoran al Absoluto, a la única Realidad. Visto a través de los diferentes cristales de la mente, el Absoluto presenta diversas y a menudo grotescas formas a los observadores, pero la Realidad, el Eterno Uno, el Absoluto, permanece inmutable.

Y no obstante, por tosca y bárbara que sea la forma de adoración, todas se dirigen al Absoluto, Ya sea el objeto visible de madera o piedra, un árbol, una culebra o cualquier otra forma del deseo del hombre de una imagen de su creencia interna, lo que realmente se adora es el Absoluto, invariable, eterno, omnipotente, omnisciente, omnipresente. Y bien hace el hombre que adora a Dios en el más alto concepto que de Él tiene. Hace lo

Digitalizado para www.upasika.com

mejor que sabe, y es tan digno de respeto como el hombre superiormente evolucionado que también adora a Dios en *su* más alto concepto de la Divinidad. Y los conceptos de ambos, el del salvaje y el del hombre adelantado, irán mejorando, y la mente de cada uno se desarrollará hasta que reciba el conocimiento espiritual. Conduzcamos a nuestros más humildes hermanos a cosas mejores, si podemos y si son capaces de recibir tal instrucción. Pero no los condenemos; son nuestros hermanos, hijos de Dios, y están en el Sendero lo mismo que nosotros. Somos niños en varios grados de crecimiento, haciendo cada cual lo que su edad le impele a hacer, con la comprensión propia de su edad. No despreciemos ni condenemos ni odiemos; amemos a todos nuestros hermanos, aunque sean sólo como niños no nacidos aún al conocimiento espiritual. Ésta es una de las fases de la Yoga Bhakti.

La Yoga Bhakti se divide en dos grandes ramas: Bhakti Gauni y Para Bhakti. El Bhakti Gauni es la etapa preliminar, y consiste en la ciencia del amor y adoración de un Dios personal. El Para Bhakti consiste en la adoración y amor a un Dios impersonal, al Absoluto. Naturalmente, el mismo Dios recibe amor y adoración en ambos casos, pero el desenvolvimiento mental del adepto del Bhakti Gauni no es capaz de concebir un Dios impersonal, y así forma la imagen de un Dios personal. Hay muchas variaciones entre estas dos etapas principales, y el concepto de Dios depende del desarrollo mental y espiritual del hombre. Trataremos este punto brevemente para distinguir la diferencia entre estas dos etapas de la Yoga Bhakti y reconocer que es cuestión de adelanto mental y espiritual.

El hombre primitivo notaba la presión del instinto religioso; pero, incapaz de pensar claramente sobre el asunto, llevó su adoración instintiva a toscos símbolos, y adoró palos y piedras, el trueno y el relámpago, el Sol, la Luna y las estrellas, los vientos y otras cosas naturales. Poco después la humanidad creyó que Dios es una persona, algún ser superhumano, residente en alguna parte del espacio, que ve sin ser visto. La mente del salvaje concibe la idea de un Dios que posee sus mismas características, pero en mucho mayor grado,, pues el cruel y sanguinario salvaje sólo puede imaginar un dios cruel y sediento de sangre. Si es negro, su Dios es igualmente negro. Si es mongol, su Dios tiene los ojos oblicuos. Si es indio, su Dios es rojo., con cara pintada y penachos, y lleva arco y flechas. Si es un hinduista ignorante, su Dios cabalga un toro o un elefante, y está casi desnudo. Y así sucesivamente, el Dios de cada pueblo tiene las características del pueblo. Cada nación, movida por el instinto religioso, forja el concepto de un Dios personal, semejante al que lo concibe. Cada uno de esos dioses creados ama u odia a las personas y coas amadas u odiadas por sus creadores. Cada uno es un ardiente patriota del país a que pertenece y odia y desprecia a los demás países.

A estos dioses creados se les dan a menudo formas y aspectos grotescos. Algunos tienen una docena de brazos, otros varias cabezas. Están armados con las armas de los tiempos a que pertenecen. Algunos cazan, otros se entregan a la guerra. Se los considera susceptibles de cólera, celos, odio, envidia, venganza y versatilidad de

Digitalizado para www.upasika.com

ideas. En suma, se les confieren todos los atributos de un hombre vulgar. ¿Y por qué no? La gente que forma estos conceptos mentales no puede imaginar un Dios muchísimo más adelantado que ellos. Estos dioses requieren adulación y sacrificios, y tienen un gran séquito de sacerdotes y acompañantes para cantar sus alabanzas y rendirle homenaje. Los sacerdotes viven a costa del pueblo, bajo supuestas órdenes divinas, y dicen que oyen a la Divinidad y pueden otorgar favores. Todos consideran como un deber cantar las alabanzas de su Deidad y ponderar su poder, diciendo que puede triunfar sobre los dioses de los otros pueblos. A esos dioses les place que los hombres se revuelquen en el polvo en su presencia, y que proclaman en alta voz su esclavitud, siguiendo los deseos y ejemplos de los reyes y jefes de la época. Por adulación y soborno conceden favores, y si los sacrificios y ofrendas no bastan, cae sobre el pueblo alguna calamidad que lo mueve a pagar sus diezmos o proveer un número suficiente de objetos para el sacrificio. A tales dioses los deleita el olor de la carne asada, el incienso y los perfumes, y de vez en cuando exigen que la sangre rocíe sus altares. Dan oráculos por medio de sus sumos sacerdotes, y ¡ay! Del que dude de ellos. Muchos sacerdotes son sinceros y honrados, pero muchos más no lo son, y se valen de la credulidad de las gentes para su bienestar. El cielo y el infierno se inventaron, respectivamente, para inducir al pueblo a la obediencia de los sacerdotes, con promesas de perenne felicidad y atemorizarlo con la amenaza de la condenación eterna si desobedecía. Se erigen templos y se supone que ciertos sitios “son más santos” que otros y especialmente favorecidos por Dios. El no asistir al templo es grave ofensa que Dios castiga. Los diablos se inventaron para aterrorizar a las gentes y atribuirles el “mal”, aunque en algunas religiones los diablos no son mucho peor que el concepto de la Divinidad.

Casi todos los pueblos fabricaron imágenes de sus dioses, y los pueblos menos instruidos apenas notaban la diferencia entre la imagen y el Dios personal residente en algún punto lejano. La imagen era para las gentes mucho más real que la misma Divinidad.

No mencionamos estas cosas con espíritu de maliciosa crítica ni para ridiculizar, sino para indicar los escabrosos lugares por donde anduvo el hombre en busca de Dios. No importa cuán tosco sea el concepto de la Divinidad, cuán cruel y bárbara la forma de adoración, cuán inficionadas por la superstición estén las religiones. Cada uno es un paso en el progreso del hombre hacia la unión con Dios. El hombre ha desechado envoltura tras envoltura de ignorancia religiosa, y cada una denota una forma mejor que la precedente. Y este proceso continúa todavía y continuará. Al evolucionar, pasamos de las viejas formas a otras mejores. Ésta es una parte del proceso evolutivo.

El materialista señala estos mismos hechos y arguye que todas las religiones son falsas porque la historia del pasado muestra la falsedad de los viejos conceptos de todas las edades sucesivas. Pero no advierte que sus conceptos de la materia y de la naturaleza son igualmente pasos en el proceso evolutivo, y que su presente posición es

Digitalizado para www.upasika.com

simplemente un peldaño de la escala, como lo fueron las formas y conceptos que desdeña. Lo mismo que el salvaje busca a Dios, sin darse cuenta de ello.

Al comparar las religiones se echa de ver que el concepto del hombre acerca de Dios se amplía y mejora. Hasta en nuestros tiempos ocurre lo mismo. Los últimos veinte años ha producido un gran cambio a este respecto. Ya no oímos decir que Dios abrase a los niños en llamas eternas. Se habla poco del infierno en estos días. Se habla cada vez más y más del Dios de amor, y menos cada vez del Dios del odio y la cólera. Al pueblo se le enseña a amar a Dios en vez de temerlo. El cambio es rápido, y mejores cosas nos aguardan. Pero no debemos olvidar que cada religión, cada credo, cada iglesia, por toscas que puedan parecernos sus enseñanzas y formulismos, ocupa un lugar necesario en la evolución religiosa de la humanidad. Cada una se adapta a las necesidades de sus fieles, y todas, por lo tanto, merecen respeto. Cuando los fieles trascienden ciertos conceptos y formulismos, desaparecen del púlpito las enseñanzas objetables y se modifican y alteran hasta adaptarlas a los nuevos conceptos. Generalmente los predicadores ven más allá que sus feligreses, pero conocen que todavía no ha llegado el tiempo para el cambio. El cambio sobreviene gradualmente. Las enseñanzas de las Iglesias de hoy, aun las más ortodoxas, les parecerían herejías y blasfemias a nuestros abuelos. Los viejos credos gastados se desechan y otros nuevos toman su lugar, aunque la organización de la Iglesia conserva sus antiguos nombres. Es como la leyenda del niño que tenía un cuchillo que en diferentes composturas le había puesto cuatro mangos y seis hojas nuevas, y sin embargo era siempre el mismo viejo cuchillo. Muchos de nosotros, cuando trascendemos ciertos conceptos antiguos, nos disgustamos de impaciencia y hasta despreciamos a los que permanecen en el estado del que hemos salido. Esto es un error. Los que se quedan están en el mejor sito para ellos en la actualidad. Cuando trasciendan su credo, lo abandonarán como vestido usado. La intolerancia por nuestra parte sería exactamente tan absurda como la intolerancia por parte de ellos. El verdadero estudiante de la Yoga Bhakti sentirá vivísima simpatía y la mayor tolerancia por cuantos buscan a Dios, cualesquiera sean el camino y los métodos de investigación que sigan. Los hombres incultos procuran demostrar su amor a Dios principiando por odiar a todos los hombres que difieren de ellos en el concepto de Divinidad. Se figuran que tal incredulidad o diferencia de fe es una afrenta directa hacia Dios, y que ellos, como leales servidores de Dios, deben resentirse igualmente, como si Dios necesitara de su ayuda contra Sus enemigos. Ésta es una actitud muy pueril e indigna de quienes se acercan a la madurez espiritual. El hombre evolucionado, por el contrario, reconoce la relación de todos los que aman a Dios, sin tener en cuenta sus conceptos, y los ve a todos como compañeros de viaje que siguen el mismo camino. El modo de amar a Dios es *amar* en vez de odiar al prójimo.

La adoración de un Dios personal, sea esta adoración al Dios del salvaje o al Dios personal del hombre educado, es una modalidad del *Bhakti Gauni*. Cuando el hombre desvanece la idea del Dios “personal” pasa al estado de *Parabhakti*, y tiene más alto concepto de Dios. No es que Dios esté desprovisto de personalidad, sino que la

Digitalizado para www.upasika.com

trasciende. Al Absoluto se lo puede amar como se ama a un padre o a una madre, a un niño, a un amigo, a un amante. Él incluye en Su ser todos los atributos exigidos por tales formas de amor y responde a cada demanda sin necesidad de pedirle correspondencia. Así como el hombre busca la luz del Sol y se abre a sus rayos, así el hombre que ama a Dios busca los rayos del amor divino y recibe sus beneficios. El acto mismo de amar a Dios abre al hombre el amor divino. Si siente la necesidad del amor protector del Padre, todo lo que debe hacer es abrirse a tal amor. Si necesita el tierno y dulce amor de una madre, tal amor viene a él con sólo abrirse a su influjo. Si amara a Dios como ama a un niño, sentiría también tal amor, y muchos que han sentido la necesidad de un amor así, pero que temieron considerar a Dios como si fuera un niño amado, hallarán que tal dádiva de amor calmará mucha tristeza y dolor, y les producirá un consuelo semejante al que proviene del amor correspondido por el niño. Las regiones occidentales no tiene en cuenta esta última forma de amor, pero los orientales la conocen, y n o es raro que una mujer hinduista emplee el poético lenguaje de su país, al considerarse como “Madre de Dios”. Esto podrá parecer extraño a la mente occidental, pero esas mujeres reconocen que Dios provee a todas las necesidades del deseo de amor del corazón humano. Y se puede amar a Dios como a un amigo, como a un hermano y como a un compañero. Y se puede sentir hacia Dios el ardiente amor de un amante. Todas estas formas de amor a Dios conoce el yogibhakti. Los conceptos occidentales de Dios sólo consienten sentir por Él el amor de un hijo por su Padre, mientras que el corazón humano siente a veces la necesidad de un maternal amor de Dios. Dios no es masculino ni femenino. Las dos formas son manifestaciones parciales de Él, que influye todas las formas en Sí, y muchas otras desconocidas actualmente por nosotros.

El yogibhakti sabe que el constante amor a Dios lo aproximará a Él, y finalmente llegará al “conocimiento” consciente de la verdadera relación entre ambos. El amante de Dios que no ha trascendido la etapa del *Bhakti Gauni* nada sabe del exquisito amor de quien se halla en la etapa del *Parabhakti*. Uno puede compararse al niño pequeño que aprecia a su compañero de juegos y cree que sabe qué es amor; el otro es como el hombre que siente la profundidad del noble y puro amor por un verdadero amigo. El uno está en contacto con Dios por un solo punto, mientras que el otro ve que Dios responde a toda necesidad humana y puede estar en contacto con Él por miles de puntos, porque está en todas partes como el Sol, y todo lo que necesita es recibir su luz. Nada pide el Sol, sino que se coloquen ante él, nada pide Dios sino que el aloma se abra a su influjo.

El estudiante occidental no debe suponer que el amor yogibhakti es el amor histérico y emocional tan frecuente entre los fieles de algunas sectas. Por el contrario, los yogibhaktis son generalmente hombres de nobles costumbres y profundo conocimiento. No gritan “Gloria,, gloria”; no se excitan emocionalmente. Lejos de esto, pasan la vida haciendo su obra llenos de profundo y permanente sentimiento de amor a Dios, nacido de la conciencia de su relación y proximidad a Él. Saben que en Él viven, se mueven y son; que no está lejano, sino aquí mismo permanentemente, más cerca de nuestro mismo aliento. No son hipócritas que finjan virtudes, sino hombres que ven a Dios en todas

Digitalizado para www.upasika.com

partes, en todas las cosas, y todo cuanto hacen es adoración. Buscan diligentemente el Reino de los Cielos, pero saben que el Reino de los Cielos está en sí mismo y en todo cuanto los rodea. Están en el cielo todos los momentos de la vida, adoran a Dios en todo tiempo y en cualquier parte; saben que cada acto es una adoración a Dios y que todos os lugares son Su templo. Se sienten constantemente llenos del poder de Dios, constantemente al alcance de su mirada y conocimiento, constantemente en Su Presencia. Y no temen; el amor los invade tan completamente, que no deja espacio para ninguna otra cosa. El amor desaloja de ellos todo temor. Todos los días son santos para ellos. Cada colina, llanura, campo o casa es el templo; cada hombre, su sacerdote; cada mujer, su sacerdotisa; cada niño, un servidor de su altar. Tras el disfraz de hombre, mujer y niño ven el alma por debajo de la con frecuencia envoltura carnal.

El yogibhakti no cree que *Dios exige* el amor del hombre ni recompense con beneficios a os que lo aman, ni que castigue a quienes no le manifiestan amor. Por el contrario, su idea de Dios le haría considerar tal pensamiento como indigno de un verdadero amante de Dios. Sabe que Dios trasciende tales características y sentimientos primitivos. Sabe que el amor de Dios se extiende a todos sus hijos, sin tener en cuenta si lo aman o no, si lo adoran o no lo adoran. Sabe que Dios no exige servicios ni deberes, ni adoración, ni aun reverencia. Comparan a Dios con el Sol, que brilla sobre el justo y el pecador, y baña con sus rayos a quienes niegan su existencia. Pero el yogibhakti sabe también que los que se abren al amor de Dios recibirán galardón, no por favor de Dios, sino como efecto de su amor. Así como el Sol reanima al aterido de frío y recibe así la recompensa de su acción, así recibe su recompensa el hombre que se pone al calor del amor de Dios. No es de extrañar que en muchísimos escritos orientales, hasta en la Biblia, sea el Sol un símbolo del Absoluto.

Algunas de estas ideas acerca de Dios pueden parecer extrañas a los estudiantes occidentales, pero si quieren tomarse la molestia de examinar el asunto, hallarán que esta idea palpita en las enseñanzas cristianas, aunque se la haya ido desconociendo en el transcurso de los siglos. Los cristianos primitivos vieron estas verdades claramente, según se infiere de la lectura de las obras de algunos Padres de la Iglesia, pero los teólogos han apilado tantos escombros alrededor de las primitivas enseñanzas, que a menos que uno mire muy en lo hondo no se descubren las verdades fundamentales.

El yogibhakti ora a Dios. En la etapa del *Bhakti Gauni* tal vez ore en forma que parece que pide a Dios favores; pero no tarda en repudiar esta forma de oración. El hombre de tosco discernimiento espiritual acude a Dios mendigando beneficios materiales. Un poco más adelante, el hombre ve que éste no es el modo de aproximarse a Dios, y le pide ánimo, fuerza y auxilio en el adelante espiritual. En esta etapa el hombre cree que Dios recompensa la oración concediendo energía, valor y calma, del mismo modo que un rey puede conceder dones a los que se los piden. Pero el yogi que sigue el camino del *Para Bhakti* no espera recompensa de esta índole y, sin embargo, la oración es el mayor beneficio para el hombre, porque por medio de ella se coloca en armonía con

Digitalizado para www.upasika.com

el Infinito y se abre a la fuerza, valor y sabiduría que da la proximidad a Dios, al Centro del Poder y Sabiduría. Éste es el secreto de la oración. El hombre que ora sinceramente se pone en estrecho contacto con el Absoluto. Puede no pronunciar palabra alguna, pero la condición mental que despierta la oración pone al que ora en unión con Dios y permite que la fuerza y sabiduría del Infinito influyan libremente hacia él. Sin embargo, muchos de nosotros preferimos el uso de palabras y las hallamos de gran ayuda para producir la condición apropiada de la mente. Pero las palabras sólo sirven para ayudar a este fin. No son necesarias para hablar a Dios, porque cuando la mente finita llama a la Mente Infinita se la oye y comprende.

La oración para ser eficaz no debe ser simplemente movimiento de labios, mera repetición de palabras, porque así no abre la mente al influjo de la divina sabiduría y fuerza. Se ha de hablar con Dios de todo corazón. No es que Dios necesite que se le diga lo que necesitamos, pues, lo sabe mucho mejor que nosotros; pero una sincera confesión hablada abre nuestra mente, destapamos los vasos vacíos y los llena lo divino. El Poder y la Sabiduría Divinos están a nuestra disposición con sólo disponernos a recibirlos. Son tan libres como el aire y la luz del Sol, pero debemos derribar las vallas que hemos levantado. Hemos imaginado que Dios está muy lejos de nosotros, y debemos reconocer que está en nosotros y con nosotros. Hablad a Dios como con vuestro padre, madre, hijo amado, amigo, marido o esposa. Es todo esto y más, y la forma que representa para vosotros la relación más íntima será mejor. Reconoced y sentid la proximidad a Dios, y Él se acercará. No son necesarias palabras selectas; basta las que usaríais al dirigiros a la persona más querida y que más os amase. Dios no se sienta como un rey en su trono esperando que os postréis a sus pies y musitéis vuestra oración. Os invita a sentaros a Su lado, os abraza, hace que os sintáis como en vuestra propia casa, y vosotros, olvidando vuestro temor y cortedad, le contáis vuestras cuitas en vuestras propias palabras.

No imaginéis que Dios necesita vuestro consejo o indicaciones. Debéis tener la mayor confianza en Él y saber que estará con vosotros y guiará vuestros pasos. Vuestra mente recibirá el conocimiento que os capacite para saber cómo obrar, y os dará entonces la fuerza para ello. Si la mente no pudiera dominar la situación, si ningún cambio se abriera ante vosotros, abríos al influjo de lo Divino, y el Espíritu os conducirá a dar el primer paso, y dadlo confiadamente. Esto no es un gárrulo sermón como los que suelen oírse en los púlpitos. Es una gran realidad, y millares de personas viven de esta manera. Gradualmente adquiriréis valor y confianza para llevar esta vida, y comprenderéis cuán vasto campo se ha abierto a vuestra mirada. La idea principal, al considerar la relación del hombre con Dios, es que Dios es el gran Centro de Vida. Él es el centro y nosotros somos como átomos en los rayos que del centro emanan. No estamos fuera de Él, aunque no somos el centro. Estamos en conexión con Él, como los rayos están en conexión con el Sol. El poder y sabiduría que fluyen de los rayos divinos serán nuestros con tal que sepamos aprovecharlos. La rueda central dentro del triángulo del símbolo usado por sello de estas lecciones representa esta verdad. El símbolo es imperfecto porque indica que los rayos del Absoluto son infinitos. Pero lo infinito no puede estar

Digitalizado para www.upasika.com

representado por símbolos finitos, y por esto hay que trazar alrededor de los rayos un círculo que representa la finita comprensión del hombre. Si fijáis en la mente esta idea de Dios y sus emanaciones, poco a poco iréis comprendiendo mejor este asunto. El Centro es Dios, puro Espíritu, y a medida que evolucionamos espiritualmente nos aproximamos más y más a este centro. Aquellos en quienes el Espíritu no se ha manifestado tan libremente como en nosotros, están más alejados del centro que nosotros. Y los que están más adelantados espiritualmente que nosotros, están todavía más próximos a Él. Cuanto más alejados del centro, tanto más material es el átomo. Cuanto más cercanos al centro, tanto más espiritual. Muy lejos de este planeta hay átomos de un grado de materialidad mayor aún que el que podemos soñar. Y más próximos al centro hay seres tan adelantados y tanto más allá del hombre en la escala espiritual, que el intelecto humano es incapaz de comprenderlos. El hombre tal como lo conocemos está sólo a mitad del camino entre los dos extremos de la vida consciente. Hay seres inteligentes tan superiores a nosotros en la escala, como lo estamos nosotros respecto del pez-jalea. Sin embargo, hasta el pez-jalea y formas todavía más inferiores están dentro del círculo del Divino Amor. Entonces, ¿por qué temer?, ¿por qué abatirse? No podemos morir, pues somos parte de un potente Todo y siempre evolucionando avanzamos hacia el centro. El porqué de todo ello está profundamente oculto en la Inteligencia Absoluta, aunque, a medida que avanza espiritualmente, el hombre obtiene fragmentos de la verdad. A medida que avanza hacia el Centro, crece en poder y sabiduría, ambos atributos divinos. Todo poder y sabiduría emanan del Centro, y participamos en proporción creciente de los divinos atributos: omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia.

Ni por un momento imaginéis que el que ama a Dios necesita asumir un modo antinatural de vida para agradarlo. Hacer una vida perfectamente natura, tomando parte en todas las ocupaciones, recreos y placeres que tengáis por conveniente. Elegid libremente y que nada os empuje a las cosas ni os aparte de ellas. No imaginéis que un rostro serio y frío es más agradable a Dios que la faz sonriente y alegre. El que se siente invadido por el amor de Dios irradia alegría por doquiera. No debe temer reír, cantar o bailar, si siente gusto en ello, porque estas cosas son buenas si las usamos y no consentimos que nos dominen. Gocemos del Sol, de la lluvia, del calor y del frío. Disfrutemos de la llanura, de la montaña, de la salida y puesta del Sol. Gocemos de todas las cosas de la Naturaleza. Cuanto más nos acercamos a Dios, tanto más gozaremos de las cosas naturales. Llevemos una vida natural y sencilla. Hagamos lo mejor en todo y saquemos de cada cosa el mejor partido posible. Estemos contentos, seamos joviales. Que la norma de nuestra vida sea alegría, alegría y alegría.

Edward Carpenter, en una de sus poesías, expone la alegría que experimenta el que siente brotar en sí el vivo amor de Dios, que reconoce la naturaleza de Dios y siente su relación con Él. Dice así:

"Surjo de la serena noche y sacudo mis alas. Se acabaron lágrimas y lamentos. La vida y la muerte están desplegadas ante mí. Yo aspiro el dulce éter del hálito de Dios.

Digitalizado para www.upasika.com

Profunda como el universo es mi vida, y yo la conozco; nada puede despojarme del conocimiento de ella; nada puede destruirme ni dañarme.

¡Alegría!, la dicha renace, yo revivo. El Sol lanza sus invencibles y permanentes rayos de dicha a través de mí; la noche los irradia de mí. Levanto el vuelo durante la noche, cruzo las soledades de los mundos, y los viejos y obscuros refugios del llanto y de la muerte, y regreso con alegría, alegría y alegría. Navegando por los espacios estrellados sobre las alas tendidas, nosotros dos. ¡Oh alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!"

El verdadero amante de Dios es optimista. Busca y encuentra el aspecto brillante de las cosas. Puede hallar claridad en el rincón más tenebroso. Cruza la vida con una sonrisa, un canto de dicha, mensaje de esperanza, de valor y de ánimo. Es generoso y tolerante, clemente y bondadoso, desprovisto de odio, envidia y malignidad, libre de miedo y de preocupaciones. Se ocupa en lo que corresponde y concede a los otros la misma libertad. Está henchido de amor y lo irradia a todo el mundo. Pasa la vida feliz y dichoso aunque tropiece con lo que lleva a otros a la desesperación y a la miseria, y pasa sin lastimarse por los más pedregosos caminos. Su paz procede del interior, y cuantos se acerca a él siente el influjo de su presencia. No busca la amistad, ni el amor, aunque los atrae. Está tan en casa en la vivienda del obrero como en el palacio del magnate, y ambos le son dignos de la misma consideración. Él es hermano del santo y del pecador, y a los dos ama igualmente, porque sabe que cada uno hace lo mejor que sabe. Busca el bien en el pecador, más bien que el pecado en el santo. Sabe que tampoco él está exento de pecado, y no arroja la piedra. El proscripto reconoce en él a un hermano, y la mujer caída confía en él sin temor, porque sabe que la comprende. Como está cerda el Sol, sabe que brilla sobre el santo y el pecador, y que cuando Dios niegue su calor a su más desobediente hijo, entonces podrá el hombre negar amor a su degradado y vil hermano. No condena, no intenta usurpar las prerrogativas de Dios. Obra y obra bien. Encuentra dicha en su obra. Le gusta hacer algo útil y está orgulloso de este deseo porque sabe que es herencia de su Padre. No se apresura ni precipita. Tiene tiempo suficiente, porque vive en la eternidad. Tiene permanente fe en el Absoluto. Cree en la Justicia Infinita y en el Bien Final. Sabe que el Padre está próximo a él, porque ha sentido el toque de la Invisible Mano. En la obscuridad de la noche ha sentido la presencia de su Padre; el brillo deslumbrador del relámpago de iluminación le dejó ver Su forma y este recuerdo está grabado en su mente. Es sencillo, cariñoso y bueno. Es una profecía del futuro. Si queréis ver como él, si oís el llamamiento, no resistáis, responded alegremente: ***"Oigo, obedezco y voy"***. (subrayado mío). Cuando sintáis el impulso, no resistáis, abríos al Sol, recibid sus rayos, y todo será para bien. No temáis. Tenéis el amor que desvanece todo temor. Poneos en manos del Absoluto y decir: "Condúceme". Después de largos siglos de peregrinación, volvéis a vuestro hogar.

Tal vez creéis que *amáis* a Dios, que *sabéis* cómo amarlo. Escuchar esta apólogo hinduista y ved si lo amáis:

Digitalizado para www.upasika.com

En cierta ocasión, un chela pidió a su guru que le enseñara las lecciones superiores pues no necesitaba las preliminares, porque ya sabía amar a Dios. El yogi se sonrió y nada dijo. Reiteró el discípulo la súplica y recibió la misma respuesta. Al fin, muy impaciente, insistió en su petición.

Entonces el yogi llevó al discípulo a un caudaloso río, y haciéndolo entrar en él, lo sumergió bajo el agua, manteniéndolo así firmemente. El discípulo forcejeaba, pero no podía sacar la cabeza a la superficie. Al fin el yogi lo sacó del agua y le preguntó: “Hijo, ¿Qué era lo que más deseabas cuando estabas debajo del agua?” “Aire”, replicó el discípulo semiasfixiado. “Pues cuando desees a Dios, tanto como has deseado el aire, entonces en verdad amará a Dios”.

La paz sea con vosotros.

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN VIII

D H A R M A

Dharma es una palabra sánscrita que se traduce indistintamente por virtud, deber, ley, rectitud, entre otros, aunque ninguno de estos términos expresa exactamente su significado. Para el objeto de esta lección, consideraremos que *dharma es la regla de acción y conducta mejor adaptada a las necesidades del individuo y más a propósito para ayudarlo en su evolución*.

Por doquiera se pregunta: ¿Qué es lo justo? Las gentes no se satisfacen con las antiguas respuestas que equiparan, cuando exageran en importancia, las fórmulas y ritos con la rectitud de pensamiento y conducta. El estudiante adelantado ve lo absurdo de los antiguos conceptos de “justo e injusto”, y sabe que muchas cosas condenadas por “injustas” sólo lo son porque ciertos hombres las han denominado así arbitrariamente, y por la misma razón se ha considerado justas muchas cosas. Mira alrededor de él, y ve que los conceptos justo e injusto varían según las circunstancias de lugar y tiempo, por lo que el hombre puede fácilmente confundirse al adoptar un código de ética, y sin los antiguos puntos de apoyo no acierta a medir lo justo y lo injusto. Por una parte, observa que las viejas doctrinas se reducen dogmáticos e irracionales formulismos que su alma rechaza por mezquinos e inadecuados a sus presentes necesidades; y por otra parte, observa que quienes no tienen ni el más leve concepto de la justicia afirman que “todo es bueno”, lo cual no satisface al término medio de los hombres, porque su conciencia les dice que ciertas líneas de conducta son “justas” y otras “injustas”, aunque no sean capaces de decir *por qué* las consideran así.

Para aumentar su confusión, advierte que lo que a él le parece “justo” les parece lo contrario a quienes no está tan evolucionados espiritualmente y no alcanzan su punto de vista. También nota que algunas coas para él “injustas”, porque significarías un retroceso, son, para los menos evolucionados, naturales y justas, o mejores que las antes aceptadas. Además, echa de ver que los hombres atrasados hacen lo que les parece “justo” y omiten lo para ellos “injusto”, por promesas de recompensa y amenazas de castigo que consideran indignas y egoístas quienes creen que se debe hacer lo justo por amor a lo justo. Sin embargo, comprenden que estas gentes que necesitan la esperanza del premio y el temor del castigo incapaces de alcanzar los superiores ideales de la ética.

Estas y otras cuestiones ponen perplejo al hombre y lo convencen de que los viejos cimientos se han hundido y no hay nuevo punto de apoyo donde afirmar el pie.

Digitalizado para www.upasika.com

Creemos que esta lección sobre el dharma ayudará a encontrar el comino momentáneamente perdido de vista por ocultarlo espesos matorrales.

Echemos una rápida ojeada sobre la ética en general. Se define la ética diciendo que es la “ciencia de la conducta”, que trata de armonizar la relación del hombre con sus semejantes. Hay tres teorías de ética en los pueblos occidentales, a saber: 1°, Teoría de la Revelación; 2°, Teoría de la Intuición, y 3°, Teoría de la Utilidad. Por regla general, los defensores de alguno de estos tres sistemas declaran que el suyo es el único verdadero, y los otros son falsos. La filosofía yogística reconoce que los tres tienen algo de verdad, y da a cada cual su lugar en lo que ella denomina dharma.

La teoría de la revelación sostiene que la única base para la moralidad y la recta conducta es la revelación divina, por medio de profetas, sacerdotes y maestros designados por muchos hombres. Las leyes promulgadas por estos hombres que dijeron recibirlas de Dios han sido aceptadas más o menos sumisamente por todos los pueblos en ciertas etapas de su evolución, aunque difería gradualmente su concepto del Dios que daba estas leyes. Estas leyes son muy parecidas unas a otras en sus principios fundamentales, aunque discrepan mucho en los pormenores y preceptos. Las escrituras sagradas de todos los pueblos contiene un código más o menos completo de ética, que se ha de obedecer ciegamente, según la interpretación de las autoridades religiosas del pueblo. Cada país considera los preceptos de sus libros sagrados tal como los interpretan sus sacerdotes, como autoridad suprema, y por supuesto rechaza por espurias las declaraciones semejantes de otros pueblos. La mayoría de estas religiones se han dividido en sectas que interpretan a su criterio las enseñanzas sagradas, pero todas se apoyan en la revelación original como única verdad ética. Además, cada secta ha modificado el concepto original de las enseñanzas reveladas, adaptando sus ideas a las necesidades de la época. A medida que un pueblo progresa, cambian sus necesidades, y las enseñanzas sagradas se alteran para adaptarlas a las nuevas condiciones. Los sacerdotes, en tales casos, dicen que Dios indudablemente quiso decir “esto y aquello” en vez de “eso y lo otro”, como suponían los antepasados. Así que, al cabo de un tiempo, la autoridad del código de ética descansa mayormente en la interpretación de los sacerdotes que en las palabras de la supuesta revelación divina. Los afiliados a las otras dos escuelas de ética objetan que si Dios hubiera querido promulgar un código de ética, una regla de conducta aplicable a todos los hombres en todos los tiempos, lo habría hecho tan claramente que la entendieran aun los más ignorantes, y Su sabiduría hubiese previsto las eventuales necesidades de las gentes, y, en consecuencia, las proveyera en la misma relación original o en suplementos.

La segunda teoría de ética sostiene que el hombre conoce lo justo y lo injusto intuitivamente, que Dios infunde en la conciencia del hombre el instintivo conocimiento del bien y del mal para que gobierne su conducta sin otro juez que su conciencia. Sin embargo, no repara en que no hay dos individuos que tengan la conciencia exactamente igual, por lo que puede haber tantas normas de conducta como individuos, y que si la

Digitalizado para www.upasika.com

conciencia fuese el único juez de nada serviría la ética. En cuanto a al definición de la conciencia, difieren los autores. Unos dicen que es la voz de la mente superior; otros, que la mente subconsciente, que repite lo que por sugestión recibe, se desenvuelve por la experiencia y cambia con las circunstancias; otros dicen que es la voz de Dios que habla al alma.

La tercera teoría de la ética se apoya en la doctrina de que la virtud se funda en la utilidad, y que la felicidad colectiva debería ser la aspiración de las instituciones políticas y sociales. En esta teoría se suponen basadas las leyes humanas. Gladstone, el gran comentarista de las leyes inglesas, dice que las leyes humanas se fundan en la ley de la Naturaleza, basadas a su vez en las eternas e inmutables leyes de Dios, que el hombre reconoce por la razón. Añade Gladstone: “La ley de la Naturaleza, coetánea con el género humano y dictada por Dios, es superior a toda otra, ninguna ley humana es válida si contraría a la de la Naturaleza, de la que derivan toda su fuerza y autoridad mediata o inmediata, las leyes humanas”. Todo esto suena hermosamente, y uno se asombra de que la vida civilizada no sea un cielo en la tierra, hasta que recuerda el estado de la moderna legislación y cómo se promulgan y aplican hoy día las leyes, a pesar de que aventajan a las de otros tiempos. Es muy fácil hablar de la “ley natural”, pero difícil aplicarla a los pormenores de la vida. Gladstone reconoce esta verdad al decir: “Si nuestra razón estuviera siempre clara y perfecta, la tarea sería agradable y fácil, y no necesitaríamos otra guía; pero todos los hombres echan de ver por experiencia que su razón está corrompida y su comprensión torcida de error”. Quien tenga mucha experiencia en asuntos judiciales, fácilmente estará de acuerdo con estas consideraciones del insigne jurista inglés. Aunque es cierto que las leyes de una nación representan el término medio de su mejor concepto de la ética, el concepto cambia más rápidamente que la ley, que siempre está un tanto rezagada respecto del concepto público de lo justo y de lo injusto. Muchos boquetes dejan abiertos las leyes humanas por donde escapan los burladores, cuya astucia puede quebrantar casi impunemente los conceptos corrientes de moralidad. Algunos se han forjado un código de ética según el cual no hay “injusticia” mientras no se infrinja literalmente la ley, y así forman sus planes acomodaticiamente para lograr su propósito al margen del código penal, y queda tranquila su conciencia. Ésta es una norma de conducta muy cómoda para los capaces de adaptarse a ella. Justiniano, el gran legislador bizantino, reducía toda la doctrina de la ley humana a tres preceptos generales, a saber: “Vivir honradamente, no hacer daño a nadie; dar a cada uno lo suyo”. Éste es un código hermoso y sencillo, y su sincera adopción por la humanidad mejoraría al mundo en un día; pero casi todos los hombres interpretan a su antojo los tres preceptos, y conscientemente o inconscientemente los tuercen en su propio provecho y en perjuicio del prójimo. Es muy difícil en el presente estado del mundo, decir exactamente lo que es “ser honrado”, “vivir sin hacer daño a nadie” y “dar a cada uno lo suyo”. Pero como ejemplo de razonable concepto de conducta, los preceptos de Justiniano son dignos de tenerse en cuenta para seguirlos tan de cerca como sea posible, pues convendrán a quienes estén instintivamente dispuestos a practicarlos, por no alcanzan las superiores enseñanzas de ética. Aún los capaces de adaptar su conducta a los preceptos de Justiniano, no podrán

Digitalizado para www.upasika.com

dar satisfacción a la generalidad de las gentes, para quienes la observancia de ciertas cosas, ridículas las más de ellas, ha llegado a ser costumbre o impuestas por las autoridades religiosas.

Los afiliados a la escuela de la ética utilitaria difieren en sus explicaciones de la etiología de la ética y de las reglas de conducta humana. Algunos creen que procede de Dios y habla a la razón del hombre, y otros, mirando las cosas desde un punto de vista mas material, opinan que la ética, las leyes, la moral y las reglas de conducta son efecto de la evolución de la humanidad, el resultado de experiencias acumuladas, el ensayo de esto y de aquello hasta obtener un aceptable término medio. Naturalmente, para estos últimos, la moral y las reglas de conducta son puramente asuntos de la razón del hombre, sin que tengan nada que ver con la divina Ley o con el conocimiento espiritual. Herbert Spencer, el famoso filósofo inglés, es tal vez el mejor expositor de la escuela utilitaria en su magistral obra *The Data Ethics*.

Dharma considera estas tres teorías de ética y ve que cada una tiene algo de verdad, y que combinadas con el cemento de las enseñanzas ocultas, forman un poderoso conjunto. Mostraremos la posibilidad de conciliar estas teorías aparentemente opuestas; pero antes analizaremos las objeciones levantadas contra cada una de ellas, para ver sus puntos débiles y también la fuerza de las tres al conciliarlas con las enseñanzas del Dharma.

I. TEORÍA DE LA REVELACIÓN

La principal objeción levantada contra esta teoría por los defensores de las otras es que no hay prueba suficiente de la verdad de la revelación. Los sacerdotes siempre han declarado ser los portadores de Dios, las revelaciones llegaron por intermedio de estos sacerdotes en toda época. Los defensores de la teoría utilitarista sostienen que las llamadas revelaciones (cuando la regla de conducta se dio realmente para bien del pueblo y no en provecho de los sacerdotes) fueron el resultado del razonamiento superior del profeta, quien, muy superior a su pueblo, pudo ver lo que mejor convenía a sus necesidades, y, por consiguiente, compiló tales reglas de conducta en códigos más o menos completos, afirmando que le había sido comunicados directamente por Dios, cuya autoridad anteponía a la suya, conociendo que el pueblo se avendría mejor a respetar y obedecer un mandato divino que el emanado de un simple hombre. Los defensores de la teoría intuitiva sostiene que las llamadas “revelaciones” nacen realmente en la conciencia y en la intuición del profeta, quien, como hombre más adelantado que su pueblo, es más apto para sentir más claramente la voz del espíritu, pero que atribuye la voz de la conciencia a Dios, cuyo mensaje transmite en consecuencia. La intuición habría al pueblo capaz de ver la autenticidad del llamado mensaje divino, y aceptarlo con la aprobación de

Digitalizado para www.upasika.com

su conciencia. Otra objeción contra la teoría de la revelación es que hay muchas denominadas revelaciones que difieren en los pormenores, y cada religión tiene su peculiar serie de revelaciones recibidas por sus profetas e instructores. Además, si Dios hubiera querido revelar un código de moral a su pueblo, sus revelaciones estarían de acuerdo y habrían sido dadas de tal modo que no pudiera haber error en ellas, pero es imposible considerar autorizada cualquiera de estas numerosas revelaciones, por la imposibilidad de preferir alguna entre tantas, pues cada profeta hizo gradualmente terminantes declaraciones de que él recibía la revelación directamente de Dios, y no hay un Tribunal Supremo que sentencie en el pleito. También se objeta que mucho de lo que se supone revelación divina no tiene nada que ver con la moral, sino que se trata de vulgares menesteres de la vida ordinaria, tales como la manera de degollar animales, la selección de clases de alimentos y varias ceremonias religiosas, cuya observancia es tan rigurosa como las reglas de conducta. Además, hay en las llamadas revelaciones muchas cosas contrarias al moderno concepto de moral, como el de matar a los enemigos de la manera más atroz, cosa que prohíben las leyes actuales de las naciones y que sólo practican los pueblos salvajes. Lo mismo cabe decir de la poligamia y la esclavitud, que no prohíben, sin que sancionan y permiten las llamadas revelaciones divinas. Pero la objeción principal es que no hay prueba suficiente de la verdad de la revelación, y que el buen criterio enseña que las llamadas revelaciones fueron resultado de la humana razón de los profetas, y promulgadas con la idea de mantener al pueblo en normal estado, al par que para sostener el poderío y la autoridad de los sacerdotes. La filosofía yogística del dharma reconoce estas objeciones, pero las contesta en su sistema, como veremos más adelante.

II. TEORÍA DE LA INTUICIÓN

La objeción más frecuente contra esta teoría es que la conciencia individual se forma por influencia del ambiente, según las circunstancias de lugar y tiempo, el temperamento y edad del individuo. La conciencia de un hombre puede hacerle ver lo injusto de matar a una mosca, mientras que la de otro puede hacerle parecer justo matar a un enemigo; la conciencia de uno puede hacerle parecer injusto retener egoístamente lo que le sobra, mientras la de otro (la de un ladrón, por ejemplo) puede hallar perfectamente justificado robar a cualquiera, y hasta reprocharse por no aprovechar la oportunidad del robo. La conciencia de cierta clase de criminales es igual a la del gato, que no ve daño en comerse un pedazo de carne y sólo lo contiene el temor al castigo. Quien conozca a la naturaleza humana por el estudio de la historia, convendrá en que la conciencia es en gran parte cuestión de raza, época, ambiente y temperamento, y dudaría en aceptar la voz de la conciencia de cualquier hombre en particular como fuente de autoridad apropiada para un código de moral aplicable a todos los pueblos, en toda época. Ve que las reglas de conducta dictadas por la conciencia de un hombre poco evolucionado serían

Digitalizado para www.upasika.com

muy inferiores a las del término medio de los hombres de nuestros tiempos, mientras que las dadas por la conciencia de un hombre muy evolucionado serían imposibles de cumplir para una parte del término medio de la humanidad actual, en virtud de sus elevados preceptos y sutiles distinciones de pensamiento y conducta. Además, con arreglo a la conciencia actual nos dice que es injusto. Muchas víctimas del fanatismo religioso murieron en la hoguera y sufrieron horribles tormentos físicos y morales, según los dictados de la conciencia de sus perseguidores, quienes eran exactamente tan sinceros como los perseguidos.

Si la voz de la conciencia fuera ciegamente obedecida, la conciencia de la mayoría podría hacer cosas muy perjudiciales para las minorías, como sucedió muchas veces en el pasado. De modo que la teoría de la conciencia como guía infalible pueden combatirla lógicamente sus opositores. Sin embargo, la filosofía yogística del dharma, aunque reconoce estas objeciones, también ve mucha verdad en la teoría de la intuición, y la incorpora a su sistema, como luego veremos.

III TEORÍA DE LA UTILIDAD

Este teoría es con frecuencia rudamente atacada, fundándose en lo puramente egoísta que resulta su propósito de lograr la felicidad del individuo subordinado a la felicidad del mayor número, sin tener en cuenta el destino final del hombre, por atender exclusivamente a su existencia terrena. A esto contesta el utilitario, con aparente lógica, que todo código de conducta tiene una base más o menos egoísta, puesto que un hombre que hacer ciertas cosas y se abstiene de otras por esperanza de premio o temor de castigo es tan egoísta como el impulsado por la idea materia de la dicha o la desdicha. Otra objeción alegada es que, según esta teoría, la generalidad de los hombres procurarían obtener para sí tanta felicidad como les fuera posible aun en detrimento de los demás, pues no habría razón para que obraran de otra manera. Obedecerían al pie de la letra las leyes humanas, y no irían un ápice más allá. Teóricamente, esta objeción podría ser válida, pero vemos que el hombre recibe de su alma nobles impulsos, que la teoría utilitaria,, lo mismo que sus contrarias, dejan de reconocer. Otro aspecto de esta misma objeción es que la teoría utilitaria sólo conviene a los hombres muy evolucionados, de acuerdo con la filosofía yogística, pues el hombre vulgar no recibiría su influencia para enaltecer su conducta, sino que, de comprenderla, la usaría en egoísta provecho, sin preocuparse del bienestar de sus semejantes, ni del beneficio de las generaciones venideras. Según los adversarios de la teoría utilitaria, el hombre que trabaja para el bien de la humanidad es un necio, que desperdicia la felicidad y el bienestar material por un vano sentimiento. (Esta objeción no tiene en cuenta que el hombre evolucionado halla su mayor felicidad en la ajena.) Otra objeción contra esta teoría se apoya en que la felicidad de la *mayoría* es una limitación injusta, puesto que, aunque la mayoría sea feliz, la

Digitalizado para www.upasika.com

minoría puede ser desdichada. Corroboran esta objeción los hombres espiritualmente evolucionados, quienes saben que nadie puede ser completamente feliz a menos que lo sean todos, y que no puede existir felicidad ideal mientras un solo ser humano quede exceptuado de ella. Los partidarios de la revelación divina objetan el modo de ver utilitarista, porque "prescinde de Dios y Sus designios". Los defensores de la teoría intuitiva objetan la utilitaria porque rechaza el testimonio de la conciencia y funda la moral en la fría razón humana, cuyos conceptos del "bien" y del "mal" varían según el grado de razón. La filosofía yogística del dharma reconoce estas objeciones y las analiza, pues el bien advierte lo deleznable de la teoría utilitaria en conjunto, echa de ver algo de verdad en ella y también se la incorpora.

Dharma ordena esta aparente confusión. Reconoce en cada una de las teorías parte de la verdad, y las concilia, aprovechando los apropiados materiales de cada una para construir un sistema completo. Mejor dicho, encuentra erigido un edificio en el orden del universo y ve que cada teoría considera uno de los pilares por el único soporte del edificio, porque desde su punto de vista no descubre los otros dos. Muy necesaria es hoy la enseñanza del dharma para los pueblos occidentales, que están en gran confusión mental y espiritual respecto a al moralidad y la conducta. Están divididos entre: 1º) Los que confían en la revelación, pero que no la obedecen por no ser "practicable". Si la defienden, está modificada por la experiencia y las costumbres. 2º) Los que confían en la intuición y la conciencia, pero realmente viven según las costumbres y las leyes del mundo, modificadas por los sentimientos. 3º) Los que confían en la pura razón, modificada por las leyes existentes e influidos por los impulsos que reciben de la mente superior, aunque la niegan. Esperamos que el estudio del dharma esclarezca este punto, a pesar de que sólo insinuaremos las verdades del dharma.

Para considerar el asunto conviene que el lector prescinda en principio de sus personales opiniones y atienda sin prejuicios a nuestras enseñanzas hasta donde le sea posible. No le pedimos que acepte nuestras enseñanzas a no ser que estén de acuerdo con su razón e intuición; pero sí que nos escuche como juez imparcial y no como defensor remunerado, dispuesto a hacer objeciones antes que expongamos nuestra opinión. No intentamos aconsejaros cómo debéis obrar, sino tan sólo presentar a vuestra consideración los principios generales del dharma.

Tal vez la mejor manera de principiar nuestra consideración de la filosofía del dharma fuera dar idea de cómo esta filosofía mira las tres teorías ya mencionadas; pero antes conviene tener muy en cuenta el principio fundamental de la filosofía yogística, de que todas las almas evolucionar y están en distinto grado de evolución, en distinto trecho del Sendero. La evolución espiritual está en plena actividad. Cada alma construye con los materiales de su ayer, y al propio tiempo echa los cimientos del mañana. Su ayer se extiende hasta sus pasadas existencias. Su mañana va mucho más allá de los restantes días de su presente vida terrenal, y alcanza a futres encarnaciones. La vida nos e contrae a algunos años de su existencia terrena. El alma tiene innumerables ayeres y toda la

Digitalizado para www.upasika.com

eternidad dante ella, en una escala constantemente progresiva, con planos y más planos ante sí de la existencia, en una espiral siempre ascendente. Mencionamos esta verdad para que recordéis que las almas encarnadas en forma humana representan diferentes grados de evolución, y necesariamente deben ser muy diferentes sus necesidades. Los yogis consideran el progreso en los ideales de moral, conducta y ética como indicios de que va desvaneciéndose la idea ilusoria de separatividad, y que la conciencia de la Unidad alborea en la mente de los hombres. Este amanecer de la conciencia es causa de que la humanidad vea lo “injusto” en muchas cosa antes consideradas “justa”, y que sientan las penas y sufrimientos, y gocen con la felicidad y el placer de sus prójimos. Nos hace mejores y más considerados con los demás, porque somos cada día más conscientes de nuestra relación con ellos. Está es la causa del creciente sentimiento de fraternidad, aunque no la comprendan los que la experimentan. La evolución del alma se manifiesta en superiores ideales de pensamiento y conducta, y contribuye a mejorar el concepto de la moral, según reconocerá cualquiera que estudie la historia y perciba las señales de los tiempos. La comprensión de la teoría del dharma evidencia la relatividad de la moral y evita que condenemos a nuestros hermanos menos evolucionados, que tiene ideales de conducta más toscos que los nuestros. Cuanto mayor es el grado de evolución, más alto es el ideal de conducta y moralidad, aunque, al evolucionar, el alma deseche muchas antiguas formas e ideales que le parecían óptimos en el pasado. Teniendo esto presente, consideremos las tres fuentes de autoridad.

La filosofía yogística reconoce en la teoría de la revelación uno de los pilares del edificio del dharma. Sostiene que en diferentes épocas de la historia de la humanidad inspiró Dios a ciertas almas adelantadas para expresar las enseñanzas que el hombre necesitaba en aquella época. Estos hombres inspirados fueron almas que voluntariamente regresaban de las superiores esferas para servir de auxilio a la infantil humanidad. Se acomodaban a al vida del pueblo en que reencarnaban, actuando como profetas, sacerdotes, videntes, entre otros. De estos seres han llegado hasta nosotros, a través de los siglos, referencias deformadas y amplificadas por leyendas, supersticiones y mitos de los pueblos en que vivieron. Rara vez escribieron, pero sus enseñanzas fueron con frecuencia escritas por otros, a veces después de muchos años, y aunque saturadas por las opiniones de los compiladores, ls escrituras dan todavía clara idea de las enseñanzas del instructor o profeta. Estos profetas estaban diferentemente evolucionados, pues unos procedían de muy altas esferas y otros de planos comparativamente inferiores, pero cada uno traía a su pueblo un mensaje adecuado a las necesidades de la época. Estos mensajes fueron más o menos aceptados por el pueblo, y las enseñanzas operaron un cambio en las gentes, ayudándolas a colocar los cimientos para que sobre ellos edificaran las generaciones futuras. No es un descrédito de estos profetas ni el origen de su información decir que hemos adelantado bastante más allá de muchas de sus enseñanzas y sostiene que son reglas de conducta y normas de moralidad para todos los pueblos y en todos los tiempos.

Digitalizado para www.upasika.com

Un momento de reflexión mostrará lo insostenible de esta idea. Toma a Moisés por ejemplo y ved cómo los pormenores de sus enseñanzas estaban destinados para las gentes de su tiempo y cuán bien se adaptaban a sus necesidades; pero cuán absurdo serían muchos de ellos si se aplicaran a nuestra vida de hoy, Naturalmente, los principios fundamentales establecidos por Moisés conservan todo su vigor, pero las reglas menores de conducta establecidas para el pueblo judío son ya impracticables y nadie piensa en observarlas. Muchos críticos de la teoría de la revelación hallan censurables muchas de las reglas establecidas por Moisés y señalan su índole bárbara, salvaje y repulsiva a los ideales del día. Sin embargo, cada una de estas enseñanzas tenía un propósito definido y estaban destinadas a la ayuda de la lenta evolución de las almas encarnadas en aquella época. El objeto de todas estas enseñanzas era ayudar al hombre en su evolución, darle algo un poco superior a su modo de vivir entonces, para que le sirviera de ideal de conducta. Algunas de esas enseñanzas, que tan bárbaras nos parecen hoy, si fueran cuidadosamente examinadas a la luz de la condición de la humanidad de aquel tiempo, se vería que *son precisamente algunos pasos más delante de* las costumbres de la época en que se dieron dichas enseñanzas. Nosotros, que estamos en más altas vueltas de la espiral de la escala, vemos que las enseñanzas están en un plano inferior al nuestro, pero si estuviéramos en la vuelta ocupada por la humanidad en aquel tiempo veríamos que las enseñanzas estaba una vuelta o dos todavía más altas. No es razonable sostener que los más superiores ideales que quepa concebir se pudieran acomodar a la infancia de la humanidad. Imaginad los superiores ideales de Cristo sometidos a las semibárbaras tribus de Israel. Pero en la mayoría de estas toscas y antiguas enseñanzas se pueden hallar algunas secretas o esotéricas destinadas para las pocas almas adelantadas de aquella generación y las siguientes, en prueba de que los instructores no ignoraban las enseñanzas superiores. La enseñanza esotérica se halla embebida en las enseñanzas exotéricas destinadas a las multitudes. Siempre ha sido así. El vulgo de hoy, por no hablar del ayer, no comprende las enseñanzas de Cristo. Mirad la historia del cristianismo y ved cuán mal comprenden sus enseñanzas su sedicentes fieles, y cuán bárbaros y salvajes han sido sus conceptos y lo son todavía. Sin embargo, las almas adelantadas de cada generación de los últimos diecinueve siglos han podido leer entre líneas las enseñanzas esotéricas en los imperfectos y con frecuencia falseados relatos de los dichos de Jesucristo. Con todo, sus enseñanzas has realizado una obra asombrosa, a pesar de su falta de comprensión. La ética del Sermón de la Montaña todavía es impracticable porque la humanidad no ha llegado aún a tan excelsa altura; pero guiará y alumbrará la vida de las futuras generaciones.

Las enseñanzas de los profetas estaban destinadas a ayudar al hombre a desprenderse de las viejas envolturas de la mente inferior y abrirle camino hacia superiores etapas de la evolución, porque la evolución del alma era el fin anhelado y todas las prácticas estaban destinadas a este propósito. Un paso tras otro. Tal fue y es la regla. La palabra hablada no era la palabra final, pero estaba destinada a satisfacer una necesidad. Ésta es la clave de mucho de lo que os ha tenido perplejos en el pasado. Otro punto importante es que todas las enseñanzas estaban destinadas a enaltecer al hombre

Digitalizado para www.upasika.com

en *su propio beneficio*. No estaban destinadas a que el hombre cumpliera ciertos deberes hacia Dios, como se nos enseñó a creer; Dios no se incomoda por la falta de consideración del hombre. Dios no es un vanidoso que exija adoración ni sacrificios cruentos para regalar su olfato con los vapores de la sangre. Estas ideas pertenecen a la infancia de la raza. Dios no necesita la adoración ni las alabanzas humanas. El hombre es el que gana por amor a Dios. Las acciones de los hombres no dañan ni benefician a Dios. Si los instructores y profetas ordenaron que el hombre adorara a Dios, fue con el propósito de enseñarle que hay una Potestad suprema y recibir el auxilio dimanante de este reconocimiento. Desechad la idea de que Dios necesite vuestras alabanzas y adoración para merecer su aprobación. Todo el beneficio de la oración, adoración y amor a Dios lo recibe el hombre.

Para comprender las enseñanzas de los profetas de todas las religiones, deberíamos ponernos en el lugar del profeta y ver qué pueblo aleccionaba. Entonces veríamos que los mandatos que hoy nos parecen extravagantes estaban calculados para que el pueblo subiera un peldaño de la escala, y lo *subió*. Pero, aunque las enseñanzas tenían ese destino y realizaron su propósito, serían inoportunas para nosotros en la actualidad, y no debemos someternos a ellas. Si hemos llegado a comprender el asunto siguiendo las ideas expuestas, podremos desechar la paja de ls enseñanzas (que era trigo en el pasado) y aprovecharnos del grano que todavía queda en el celemín. Utilicemos cuanto de bueno hay en las viejas enseñanzas, pero no nos liguemos a lo vetusto y arcaico. Penetremos el espíritu y no nos atemos a la letra muerta de la vieja ley. No cometamos la necedad de decir que porque una enseñanza fue inspirada, es una regla infalible de la conducta para todos los tiempos y todos los pueblos. Recordemos los otros dos pilares del dharma: la intuición y la razón. Pero, al mismo tiempo, no debemos negar la inspiración de las viejas enseñanzas simplemente porque pertenecen a un lejano pasado. Debemos reconocer las cosas por lo que son y gobernarnos en consecuencia. No supongamos que los días de la inspiración y de la revelación han pasado. Hay tanta inspiración en Emerson como lo había en los profetas hebreos, cada uno en su época, y aunque todo mensaje sólo es imperfectamente comprendido, cada uno da una nota más alta en la escala. Hemos elegido a Emerson como ejemplo; hay muchos otros en nuestro tiempo. Pero, entre el antiguo profeta y el vidente instructor moderno, notamos la diferencia de que el antiguo profeta tenía partidarios obligados a aceptar la enseñanza con fe ciega, con débil grado de intuición espiritual, mientras que hoy cada cual, en los países civilizados, puede estimar el valor de las enseñanzas del moderno instructor a la luz de su alma y con la ayuda de su razón. Pero los incultos y atrasados han de contentarse con las viejas enseñanzas, porque aún están muy atrasados en su evolución.

La filosofía yogística reconoce en la teoría de la intuición o conciencia el segundo pilar que soporta el edificio del dharma.

Como ya hemos dicho en la consideración de esta teoría particular, muchas personas que se han detenido a pensar sobre la ética tropiezan con las dificultades de la

Digitalizado para www.upasika.com

teoría (considerada en conjunto), y no deseando acepar como autoridad infalible y definitiva las llamadas revelaciones dadas a los pueblos primitivos en las pasadas edades, niegan la inspiración de estas revelaciones y buscan otra teoría y regla de conducta. Muchos aceptan la teoría utilitarista por más razonable, aunque no satisfaga las necesidades de su alma tan completamente como desearíamos. Otros, repelidos por la frialdad y el egoísmo de la teoría utilitaria, y no deseando volver a la vieja teoría de la revelación, adoptan la teoría de la intuición o conciencia y aceptan la idea de que la conciencia o intuición es el árbitro directo y único de la moralidad y conducta, y creen que las leyes humanas están realmente basadas en ella. Algunos toman la posición radical de que la voz de la conciencia o intuición es realmente la voz de Dios que habla al hombre, a la que se ha de obedecer ciegamente. Como hemos dicho antes, esta posición ha sido rudamente atacada basándose en que no hay dos hombres de idéntica conciencia, pues depende de las circunstancias, edad, raza, opinión pública, educación, entre otros, y que, por lo tanto, la conciencia no puede ser guía infalible, ya que cada cual tendría sus propias leyes que ningún otro estaría obligado a tomar en consideración. Dharma concilia estas dos opiniones aparentemente opuestas. Veamos lo que dice acerca de la intuición o conciencia. Es asunto particularmente interesante y esperamos evidenciar algunos puntos importantes en la próxima lección.

La paz sea con vosotros.

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN IX

MAS SOBRE DHARMA

Cada hombre es más o menos consciente de una voz interna, un “conocimiento” evidentemente independiente de su intelecto. Esta voz le habla en tono autoritario o acariciador, ordenándole o impidiéndole hacer algo. Algunas veces lo impulsa a una acción noble y otras parece tentarlo a ejecutar otra indigna. En su aspecto superior llamamos a esta voz conciencia, y en su inferior, tentación. Algunos relatos afirman que cada ser humano tiene un ángel bueno que lo defiende y otro malo que lo tienta. Esto encierra una verdad, según veremos.

Además de la “voz de la conciencia”, o de la “presión del tentador”, hallamos que hay una “guía” de conducta de la vida diaria independientemente del “bien” y del “mal, a que llamamos “intuición”. Muchos comprenden la diferencia entre cada una de dichas tres manifestaciones, pero son incapaces de explicar qué son y de dónde proceden. La filosofía yogística ofrece una explicación de la que el dharma depende en parte, pues se apoya en el pilar de la conciencia o intuición, el segundo pilar del edificio, siendo los otros dos, según dijimos, la revelación y la utilidad. Estos tres pilares representan, respectivamente, la voz de Dios, la de la intuición y la de la razón. Veamos lo que la filosofía yogística dice acerca de la intución y de la índole de su mensaje.

Para comprender la naturaleza de la conciencia, de la intuición y la tentación debemos recordar lo dicho en la segunda y tercera de nuestras *Catorce Lecciones*, acerca de los diferentes planos en que funcionan la mente humana, o sea: la mente instintiva, el intelecto y la mente espiritual.

Las “tentaciones” o impulsos al “mal” proceden de la mente instintiva relacionada con las pasiones, tendencias, emociones animales, entre otros, que son nuestra herencia del pasado. No son “malas” en sí mismas, pero pertenecen a una parte de la historia de nuestra alma que ya trascendimos o estamos trascendiendo, y que fueron el mayor “bien posible” para nuestro concepto mental en alguna etapa de nuestra evolución, necesarias para nuestro bienestar en aquel tiempo, mucho mejores que otros estados de sentimiento y acción por los que habíamos pasado, y en consecuencia parecernos entonces la vos del Yo superior manifestado en la conciencia inferior. Pero ahora que hemos trascendido la etapa en que fueron el mayor bien, y hemos evolucionado suficientemente para tener conceptos superiores de la verdad, nos parecen “malas”, y cuando se presentan en el campo de la conciencia procedentes de la mente instintiva, temblamos ante el pensamiento de que aún quede tanto del bruto en nosotros. Pero no por ello hemos de

Digitalizado para www.upasika.com

considerarnos “malvados”. Son nuestra herencia del pasado, reminiscencias de la etapa animal de nuestra evolución. Si sentís que la bestia lucha por soltarse, no os inquietéis, porque es alentador que ahora podáis verla como algo diferente de vuestro ser normal. Anteriormente erais la bestia; ahora la veis como parte de vosotros; un poco más adelante os desprenderéis completamente de ella. Recordad lo dicho sobre esto en la lección primera. Luego trataremos de la índole relativa de los “justo” y de lo “injusto”, APRA ver cómo una cosa en otro tiempo “justa” puede ser ahora “injusta”, cómo lo que ahora parecer ser muy “bueno” y “justo” aparecerá “malo” e “injusto” en una época futura de nuestra existencia de la lucha por la vida, en la cual veremos que lo “justo” e “injusto”, lo “bueno” y “malo” son términos relativos y que no existe el mal. Pero mientras evolucionamos, las cosas que trascendemos son “malas”, y aquellas en que nos hallamos parecen “buenas” hasta que también las trascendemos. Así resulta que la “tentación” es simplemente la presión de alguna pasada experiencia que pugna por repetirse, porque la tendencia no está enteramente muerta. Levanta la cabeza reavivada por los estertores de la agonía o por haberla vivificado alguna sugestión, o circunstancia externa. Dejad que muera la bestia y no os alarméis por sus esfuerzos.

La intuición puede proceder de los impulsos de la mente espiritual al proyectarse en el campo de la conciencia o en la región subconsciente del intelecto. En el último caso, la subconsciencia ha estado resolviendo algunos problemas sin molestar a la conciencia, y una vez resueltos, los presenta a al conciencia en el momento oportuno, con un aire de autoridad que nos obliga a aceptarlo. Pero muchas intuiciones proceden de la mente espiritual, que no “piensa”, sino que “conoce”. La mente espiritual nos ofrece siempre lo mejor que somos capaces de aceptar de ella de acuerdo con nuestra etapa de evolución. Ansía nuestro verdadero bienestar y está pronta a ayudarnos y guiarnos si se lo permitimos. Mencionamos simplemente este asunto para mostrar la diferencia entre la intuición y la conciencia. La conciencia interviene en los conceptos de “justo” e “injusto”, mientras que la intuición se relaciona con las cuestiones de conducta, sin tener en cuenta la moral ni la ética, ni oponerse a ellas. La conciencia nos informa de si una cosas está o no de acuerdo con la superior norma de ética posible en nuestra etapa actual de evolución, mientras que la intuición nos dice si cierto rumbo es conveniente para nuestro mejor bien.

La conciencia es la luz de la mente espiritual que pasa a través de las envolturas del alma. La luz de la mente espiritual pugna constantemente por abrirse paso hacia los planos mentales inferiores, y alguna parte de su luz llega hasta el fondo, pero débilmente, a causa de las envolturas de la naturaleza inferior que obstruyen el paso de la luz. A medida que se desecha envoltura tras envoltura, la luz es más clara, no porque camine hacia el alma, sino porque el centro de conciencia se dirige hacia el Espíritu. Es como flor que se desprende de sus pétalos externos a medida que se despliegan. Supongamos que en el centro de la flor hubiera una luz que se esforzara por abrirse paso a través de las capas exteriores de pétalos y aun más allá. A medida que los pétalos caen. La luz se manifiesta más claramente, y al fin todo es luz. Imaginad una intensa lamparilla eléctrica

Digitalizado para www.upasika.com

con muchas pantallas. La luz es el espíritu, y la lamparilla de vidrio es la mente espiritual a través de la cual brilla el Espíritu con un mínimo de obstrucción. Las pantallas son de diferente densidad de menor a mayor, según su proximidad a la luz, de suerte que la más próxima es casi transparente. A la pantalla externa llega tan sólo la luz que es capaza de recibir. Si quitamos la primera pantalla a contar del exterior, la segunda recibe más luz que la recién quitada. Si quitamos la segunda, veremos que la tercera es aún más brillante, y así sucesivamente, cada envoltura quitada pone de vista más luz, hasta que al fin, quitadas todas las envolturas, se ve que la luz del Espíritu brilla esplendente a través de la lamparilla de vidrio de la mente espiritual. Si las pantallas pensaran, se habrían creído el Yo, y cada una habría visto que la inmediata recibía más luz que ella y la consideraría como la más intensa luz posible, como su "conciencia". La segunda capa le parecería ser muy brillante a la primera, mientras que para la cuarta o quinta, la segunda sería relativamente tenebrosa. Y sin embargo, cada una había sido luminosa, pues había llevado luz a la capa más densa. La conciencia es la luz del espíritu, pero nosotros la vemos más o menos obscuramente a causa de las envolturas. Y así llamamos a la envoltura inmediata "conciencia", y relativamente lo es. ¿Veis por qué difiera la "conciencia" de los diferentes individuos? Aunque las diferentes pantallas manifiesten variedad de grados de luz, ¿dudáis de la brillantez del foco de luz?

No desoigáis la voz de la conciencia porque veáis que la conciencia del hombre inferior e inculto le permite hacer cosas que consideráis "malas". Ese "mal" es "bien" comparado con la etapa de evolución inmediata infiero, No os vanagloriéis porque vuestra conciencia os mantenga en un superior código de ética, porque hay seres actualmente encarnados que ven nuestro código de ética como veis vosotros el del salvaje. ¿Dudáis de esto? Pondremos un ejemplo. Os llamáis "honrados" y "veraces". ¿Podéis decir que habéis pasado un mes sin decir una mentira? Las mentiras leves o las evasivas para n o decir "toda la verdad" son tan graves como las mentiras gordas. ¿Habéis sido alguna vez absolutamente veraces y honrados durante todo un mes? Mentiras comerciales, compromisos profesionales, conversaciones mercantiles, cumplidos sociales, entre otros, conspiran contra vosotros en esta prueba. No os condenamos ni podemos ver cómo podríais ser mucho mejores en el presente estado de evolución de la humanidad. Estáis obrando lo mejor que podéis. Muy notable adelanto es reconocer que no sois estrictamente honrados y veraces. Y esta prueba a que os sometemos es insignificante, pues la humanidad comete crímenes mucho mayores si se miran desde algunos pasos más arriba de la falda de la montaña. ¿Hay algún menesteroso en el mundo? ¿Hay alguno de vuestros hermanos que no tenga parte en los beneficios que ha recibido la humanidad? ¿Son todas las cosas tan "buenas" como debieran ser? ¿No podéis indicar una sola mejora en el actual estado de cosas? ¡Oh, sí! Sabemos que vosotros solos no sois capaces de remediarlo, pero sois parte de la humanidad y disfrutáis de los beneficios que ha recibido. Sois de los que van en el carro que atropella a al víctimas del presente estado de cosas. Pero no podéis evitarlo porque la humanidad ha de progresar hasta salid del lodo en que se halla. El sufrimiento colectivo le hará salir. Ahora principia a sentir ese sufrimiento y le ocasiona mucha intranquilidad. Todo cuanto podéis hacer es desear que

Digitalizado para www.upasika.com

el cambio venga oportunamente. Dios tiene los cabos sueltos del ovillo y de continua lo está desenredando. Debéis tener fe y desear el desenredo, suceda lo que suceda, pues os evitará mucho del sufrimiento de quienes no lo desean; pero hasta este sufrimiento será beneficioso, porque es parte de la evolución.

¿Os sentís tan verdaderamente superiores y “buenos” ahora? La lección consiste en “no condenar”.”El que esté sin pecado que tire la primera piedra.” Ninguno de nosotros es “bueno” y sin embargo todos estamos en el sendero ascendente.

Vivamos de acuerdo con la época, haciendo lo mejor que sabemos, sembrando una palabra aquí y una acción allí. No tengamos un concepto demasiado lisonjero de nosotros mismos. No condenemos. Hagamos lo mejor que podamos, pero reconozcamos en todos el mismo derecho. Ocupémonos en nuestros asuntos. No persigamos a nadie y mantengámonos llenos de amor, tolerancia y compasión. Veamos a todos como parte del Todo, pues cada uno hace lo mejor que sabe en su etapa de evolución. Veamos lo divino en el más humilde, vil e ignorante ser humano, pues es un alma que se esfuerza por adelantar en el Sendero; y finalmente, “seamos buenos”.

Ésta es la lección de la lamparilla eléctrica, rodeada de varias pantallas. Aprovechadla y tendréis algo por lo menos de aquella paz que excede a toda comprensión.

Otra consideración del ejemplo anterior mostrará que la conciencia es la voz del Espíritu escuchada a través de los principios inferiores de la naturaleza del hombre. Es el resultado de las pasadas etapas de evolución. Es la luz del Espíritu en la proporción que a cada cual le es posible percibir. El hombre al evolucionar aprovecha las pasadas experiencias, forja nuevos ideales, reconoce ciertas necesidades del alma, siente nuevos impulsos nacidos en su interior que lo conducen a más nobles acciones y advierte su relación con los otros hombres y con el Todo. Y cada etapa de evolución da al hombre un concepto superior de lo justo, evidencia un más alto ideal que por justo reconoce, aunque no siempre la practique. La luz del espíritu ilumina esta cumbre de idealidad posible para él, y el alma la ve con claridad como el punto a que debe ascender. Esta cumbre así iluminada es la meta hacia la cual debe marchar. Es lo más alto que puede percibir. Es cierto que a medida que avanza, la luz asciende y le muestra cumbres todavía más altas que no sospecha. Cuando llegue a la cumbre que ahora le parece la más alta posible, verá que tan sólo alcanzó la cima de una colina, mientras que mucho más altos se yerguen los picos de las montañas, cuya cumbre ilumina brillantemente la luz del sol espiritual. Hay otras entidades que han de alcanzar alturas invisibles para nosotros, mientras que la menta de los que están mucho más atrás de nosotros (el pico más alto que ven ellos) nos parece muy baja porque las transpusimos hace mucho tiempo. Así debemos comprender estas cosas si queremos tener clara idea de los actos, ideales y conciencia de los demás. Debemos cesar de condenar. Nuestro deber hacia el prójimo no es maldecirlo porque no ha alcanzado las alturas a que llegamos nosotros, sino enviarle un cariñoso mensaje de esperanza y alegría, y ayudarlo indicándole el camino. Esto es lo

Digitalizado para www.upasika.com

que los Hermanos Mayores hacen por nosotros. Hagamos lo mismo por los que vienen tras de nosotros en el Sendero.

La conciencia es sólo uno de los pilares que soportan el edificio del dharma. Es un pilar importante, pero no el único. Debe ser tenido en muy seria consideración, pero no es una guía infalible. Señala lo más alto que hemos llegado a ver, pero no es necesariamente el punto más alto ni debemos quedarnos satisfechos con él. Aquello que está más allá de la conciencia es infalible y absoluto, pero la conciencia es relativa y falible, por las envolturas que interceptan la luz del Espíritu. No obstante, miremos la luz y sigámosla. Pronunciemos las palabras del viejo himno familiar de nuestra niñez.

"Condúceme bondadosa Luz, en las tinieblas que me rodean. Condúceme. La noche es obscura y estoy lejos del hogar. Condúceme. Alumbra mis pies; yo no pido ver la distante escena; un paso me basta. Condúceme."

El tercer pilar del dharma es la teoría de la utilidad de la que hablamos en la última lección. El dharma reconoce el valor de la utilidad, aunque no basta como soporte único para la ética. La ley humana, tal como se establece en los códigos, descansa casi enteramente sobre la base de la utilidad, aunque algunos autores opinen que se apoya en un mandato divino. La ley es el resultado de los esfuerzos del hombre para formar un código de conducta apropiados a las necesidades de la humanidad. La ley humana es producto de la evolución, ha cambiado y progresado desde un principio, y siempre será así, porque es falible y no absoluta. Así como la conciencia está siempre un poco más allá del adelanto del hombre, así la ley humana está siempre un poco más atrás. La conciencia señala un paso más alto, mientras que las leyes se formulan para adaptarlas a alguna necesidad social. Generalmente las leyes permanecen en vigencia por algún tiempo (con frecuencia muy largo) después de haber desaparecido su necesidad. Las leyes humanas son el resultado del término medio de la conciencia de ese pueblo. La inteligencia ve que surgen ciertas necesidades y formula leyes para remediar la injusticia o posible injusticia. La conciencia de la humanidad puede ver que ciertas leyes son injustas, irracionales y opresivas, y entonces se derogan y substituyen por otras adaptadas a las nuevas necesidades del país. Algunas veces se promulgan leyes intencionalmente injustas decretadas por legisladores inmorales. También suele ocurrir que jueces venales o ignorantes interpreten arbitrariamente las leyes, y de aquí los errores judiciales, porque los hombres y sus leyes son falibles y no infalibles. Pero los códigos y la administración de justicia de un país representan el término medio del sentido moral de sus habitantes, y cuando da un paso adelante este término medio, varía en consonancia con la legislación del país. Lentas son las reformas legislativas, pero llegan al fin de conformidad con la cultura media del pueblo. Naturalmente que las minorías selectas ven las leyes humanas muy defectuosas y a veces injustas des su punto de vista, y lo mismo les parece a las minorías cretinas por razón opuesta. Al hombre que se adelanta a su época le parecen imperfectas las leyes vigentes, porque no satisfacen cumplidamente el ideal de justicia, de acuerdo con las necesidades morales de la

Digitalizado para www.upasika.com

humanidad, mientras que al hombre muy atrasado respecto de su época le parecen también imperfectas porque exceden a su bajo concepto moral. Algunos pensadores opinan que la forma del gobierno ideal sería la monarquía absoluta, con un ángel en el trono; mientras que otros imaginan una república intelectual y moralmente tan evolucionada que no se necesitaran leyes, ni autoridades, ni fuerza pública, porque cada ciudadano sería la ley, la autoridad y la fuerza de la absoluta justicia. Ambas formas políticas presuponen perfección, ya en el legislador, ya en los ciudadanos. Cada país tiene el gobierno que merece y consciente, porque tarde o temprano se manifiesta la voluntad nacional. Como veis, las leyes de un país se acomodan a las actuales necesidades del término medio de los ciudadanos que eventualmente podrán necesitar más adelantada legislación. La ley es falible e imperfecta, pero necesaria para sostener el templo de la ética. Es el concepto término medio de la ética, concretado en una forma transitoria, para guía del país que la plasma de acuerdo con el aforismo “el mayor bien para el mayor número”.

Los defensores de la teoría utilitaria dicen que el hombre considera injusto lo que lo perjudica. Por ejemplo: no le guste que lo maten o roben; y adquiere la idea de que es un crimen el que alguien mate o robe, y en consecuencia dicta leyes contra el asesinato, el homicidio y el robo, Así le conviene no robar ni matar, para que la generalidad de las gentes conceptúen injustos tales actos y respeten las leyes que los prohíben. Del mismo modo ve que la sociedad resulta perjudicada cuando un padre abandona a sus hijos, y el sentido moral conceptúa injusto tal abandono y dicta leyes para castigarlo. Así razona el utilitario, y en ello acierta dentro de los límites de su criterio, porque en verdad tal es la historia jurídica de las naciones, como también una muestra de la evolución del concepto de justicia. Sin embargo, hay algo más que esta idea egoísta, aunque el egoísmo es necesario en su tiempo y lugar. El utilitario no se da cuenta de que según adelanta la humanidad, es el hombre más capaz de sentir el dolor ajeno, y entonces mejora su concepto de la justicia y dicta nuevas leyes que a su vez mejores las condiciones sociales. A medida que el alma evoluciona se ve más cercana a sus prójimos y no tarde en concebir la suprema unidad de todas las cosas, aunque el sentimiento y la acción puedan ser aún egoístas. El sentido jurídico se intensifica en el hombre porque tiene superior concepto de la justicia, y la evolución de su alma lo aproxima a los demás hombres y se conduele del dolor humano. Su conciencia aumenta, y su amor y compresión se intensifican. Al principio el hombre se cuida solamente de sí mismo, siendo todos los demás “extraños”. Pero después va sintiendo sucesivamente cierta “unidad” con su familia, tribu, nación y raza, y al fin con toda la humanidad, todo ser viviente y todas las cosas de la creación. A medida que en el hombre se acrecienta el sentimiento de “unidad”, mejora su concepto de la justicia. No es todo cuestión del intelecto. Los rayos de la mente espiritual brillan más e iluminan mayormente al intelecto.

La teoría utilitaria es válida dentro de sus límites; mas para comprenderla se han de tener en cuenta la mente espiritual y el intelecto. El hombre ve que su ideal no es tan sólo la “felicidad de la mayoría”, sino la felicidad de todo el género humano. Ve que hasta

Digitalizado para www.upasika.com

que todos sean felices, él no puede ser perfectamente feliz. Comprende que hasta que todos obtienen justicia, nadie la tiene. Y así va marchando a tropezones, impelido por la atracción del ideal de justicia, que no lo deja tranquilo y lo incita a buscar algo que no conoce.

Ahora principiáis a entender el asunto, no sentiréis tanto el dolor y podréis situaron un poco lejos para observar la confusión de la humanidad en su concepto de justicia y lo que la hace sufrir su ignorancia. Pero guardaos de intentar reformas antes que los hombres estén preparados para ellas. Se revolverían contra vosotros, llamándoos inmorales, ateos y anarquistas. Dejadlos con sus volubles códigos y que sigan tejiendo y destejiendo en el telar de la legislación. Este les conviene para desvanecer su inquietud. Dejadlos que se aten con balduques, que censuren a quienes no ven las cosas como ellos. Es natural en ellos y una parte de su evolución. Pero vosotros sabéis que los mudables códigos humanos son parte del gran plan de evolución, cada código es un paso hacia delante, aunque ninguno definitivo ni infalible. Sabéis que mientras no se comprenda completamente la Paternidad de Dios y la Fraternidad del hombre, mientras no se conciba y reconozca la Unidad del Todo, no puede haber paz ni descanso. Dejar que los niños jueguen.

La vida evolucionante del alma da la clave de todo este sistema de cambios e intranquilidad, de este esfuerzo ara adaptar a las humanas necesidades las humanas leyes, para establecer una norma absoluta de lo justo y lo injusto en relativa medida y peso. La humanidad y cada uno de sus individuos hacen lo mejor que pueden, conducidos siempre hacia delante y hacia arriba por la luz del Espíritu. Manteneos firmes en lo mejor que veis, sabiendo que ese mejor es un paso hacia el verdadero mejor, y no condenéis a aquel cuyo mejor es casi como vuestro peor. No os burléis de las leyes humanas aun cuando veáis su imperfección, pues son un paso necesario e importante en la evolución de la humanidad. Por finitas, relativas e imperfectas que puedan ser, son lo mejor de lo que el término medio de la humanidad merece actualmente. Nada hay infinito y perfecto sino el Todo, el Uno, el Absoluto. La humanidad está desarrollando lentamente la comprensión y conciencia de su identidad con el Uno, y vosotros, que estáis a punto de alcanzar esa comprensión, conciencia y percepción, que principiáis a sentir el significado del Yo Soy Yo, sed como la roca contra la que se estrellan las olas. Dejar que las cosas relativas choquen contra vosotros, pero no os inquietéis, porque no pueden dañaros. Sólo pueden fortaleceros y purificaros, y retrocederán otra vez al mar mientras permanecéis fuertes e inconmovibles. Así como miramos los grupos de niños que juegan, riñen, se conciertas, dictan reglas, imponen multas y otorgan premios, así debéis mirar el mundo que os rodea y que toma todas las cosas frívolas con tanta seriedad. Enviadles vuestro amor y comprensión, aunque ellos no conozcan lo que queréis decir, ni comprendan vuestro punto de vista.

Confiamos haber puesto en claro que las tres teorías de ética: la revelación, la intuición y la utilidad, no son antagónicas, sino complementarias. Cada una presenta su

Digitalizado para www.upasika.com

propio aspecto de la verdad y enseña su propia lección. Y los tres pilares soportan el dharma. Consideremos ahora el dharma en conjunto.

Como dijimos, dharma significa “Recta Acción”, o la regla del acción y conducta mejor adaptada a las necesidades del alma individual, y mejor calculada para ayudarla en el próximo paso delante de su evolución. Cuando hablamos del dharma del hombre, significamos su más alta norma de acción, considerando su desarrollo y las necesidades inmediatas de su alma.

Ya sabemos que la filosofía del dharma sostiene que justo e injusto son términos relativos, y que la absoluta justicia está en el Absoluto, pues no existe la injusticia absoluta. La injusticia relativa que vemos, cuando así la llamamos, es simplemente una acción resultante del concepto inferior de lo justo o una acción que no satisface el superior concepto que el autor tiene de lo justo. En resumen, ninguna acción es absolutamente “injusta” o “mala” en sí misma, y lo es solamente en la proporción en que no alcanza el superior concepto de lo justo por parte del actor su observador. Esto puede parecer peligrosa doctrina, pero considerémoslo un momento.

Estudiando la historia y la evolución del hombre, notaréis que sus ideales superiores en la etapa salvaje eran muy poco más adelantados que los de los animales. No juzgaba malo matar, robar o mentir, y algunas tribus estimaban al hombre que mataba, robaba o mentía, con tal que las víctimas no fueran de su tribu. La objeción principal al homicidio de sus semejantes de la misma tribu parece derivar del reconocimiento de que debilitaría el poder ofensivo y defensivo de la tribu, y gradualmente fue afirmándose la idea de que era injusto matar a un miembro de la tribu, pero justo y hasta meritorio matar a un individuo de tribu enemiga. Esto nos parece muy bárbaro ahora, pero aun hoy mismo se ven vestigios de ellos cuando los llamados “pueblos civilizados” consideran justo matar a hombres de otra nación y apoderarse de sus bienes con tal que la guerra haya sido declarada. El salvaje llevaba el asunto a su conclusión lógica, y no esperaba al declaración de guerra, que es la diferencia principal. Vemos que el hombre primitivo cometía impunemente todo lo que ahora llamamos crímenes con tal que los cometiera en un individuo extraño a la tribu. Según las costumbres y el ética del tiempo, cuanto mayor era el crimen, tanto “mejor” y “justo” se consideraba.

A medida que evolucionó la humanidad, muchas cosas “justas” principiaron a ser consideradas como “injustas” y “malas”, de acuerdo con las “revelaciones” recibidas por mediación de las sacerdotes y profetas, de acuerdo con el despertar de la “conciencia” en las gentes, dimanante del instintivo reconocimiento de la relación entre los hombres, y de acuerdo también con la idea de “utilidad” y de “conveniencia pública” que se afirmó al progresar intelectualmente la humanidad. Cosas consideradas perfectamente “justas”, y hace algunos siglos hasta por los sabios y filósofos de la época (9), se consideran ahora muy “injustas” y viles. Así, muchas cosas que hoy nos parecen perfectamente justas las considerarán nuestros descendientes bárbaros, injustas y casi increíbles.. Leed un capítulo de la vida y costumbres en la Edad Media, y veréis cómo han evolucionado la

Digitalizado para www.upasika.com

moral y la ética. Después, notad cuán diferentemente se considera hoy la esclavitud que hace cincuenta años, por no decir cien. Leed *Looking Backward*, de Bellamy (10), y ved cómo es posible un cambio radical en la opinión pública.

En nuestro tiempo vemos que hombres de diferentes grados de desarrollo sostienen diferentes ideales, y que no hay normas de lo justo e injusto aceptadas por todos. Podemos estar de acuerdo sobre los principales puntos de ética, pero individualmente diferimos de los pormenores. La inteligencia y la "conciencia" de las masas ciudadanas de un país están representadas por sus leyes, por la "opinión pública", aunque, como dijimos, las leyes van un poco más atrás del término medio ideal, del mismo modo que el término medio de la "conciencia" va un poco más delante de las reglas de la conducta. El hombre ordinario está perfectamente satisfecho con las leyes vigentes en cualquier época, mientras que aquellos sobre quienes pesan con dureza las consideran demasiado estrictas y basadas en una visionaria idea del "bien", y a las minorías selectas les parecen basadas en un ideal demasiado bajo y atrasado, considerándolas absurdas, inadecuadas y más o menos injustas.

No sólo las cosas "buenas" se transmutan en "malas" a medida que el tiempo transcurre, sino que muchas cosas "malas" pierden gradualmente su "maldad" y se consideran perfectamente buenas y justas cuando se las mira desde un superior punto de vista. Muchas cosas han sido anatematizadas porque no se ajustaban a la religión dominante, o a las ideas sociales de la época, pero cuando las costumbres cambian y las ideas religiosas evolucionan, el anatema se levanta (11). Muchas de estas cosas condenadas fueron conceptuadas "malas" por los sacerdotes de los diferentes tiempos para acrecentar su poderío.

Notaréis que, a medida que el tiempo pasa, la inteligencia término medio y la conciencia término medio se manifiestan en la "opinión pública" y en las leyes, demandan del hombre mayor consideración hacia sus semejantes y le exigen que "sea bueno" en mayor grado, porque la conciencia despierta a veces instintivamente el reconocimiento de la relación entre los hombres y de la Unidad del Todo. También notaréis que cuando se exige del hombre una superior norma de justicia y bondad ya no se anatematizan las ideas del individuo considerando que sólo a él lo afectan. Y aunque se espera del hombre que "sea bueno" en mayor grado se le concede más libertad, se le da mejor oportunidad de ejercer sus actividades, de manifestar su personalidad. Dice Edward Carpenter: Se levanta el bloqueo, cesa el anatema y se concede al hombre la oportunidad de "vivir su propia vida alegremente y sin temor", bastando tan sólo que observe el más elevado grado de "bondad" para con el prójimo.

Ahora bien, esta idea del dharma, este conocimiento de que lo "justo" y lo "injusto" son relativos y mudables, y no absolutos y fijos, no disculpa a nadie de hacer algo "malo" o "injusto" que no hubiera hecho bajo la antigua idea. Por el contrario, el dharma realza al hombre al superior concepto de los "justo" y espera que haga lo que le parezca "justo" por amor a lo justo, y no porque la ley lo ordene. Espera del hombre la recta acción, aun

Digitalizado para www.upasika.com

cuando la ley no la prescriba. Le enseña que si ve una cosa “injusta”, será injusta para él, aunque la ley y la opinión pública n o hayan alcanzado todavía tan elevada forma de ética.

Y la filosofía del dharma no enseña que porque un hombre inculto e ignorante considere “justo” cometer crímenes contra el prójimo, se le deba consentir sin estorbo ni restricción. Aunque nadie llamaría a un gato “malo” porque robara carne ni a un zorro porque matara gallinas, es lícito impedir que estos animales sigan sus instintos naturales en perjuicio del hombre, Lo mismo sucede con los hombres “criminales”. Aunque sus acciones son resultado de mentes y almas atrasadas, de la ignorancia e incapacidad de practicar ni aun los elementales principios de ética posibles para ellos, es lícito impedir que hagan presa en nosotros. Pero la idea no debiera ser de “castigo”, sino de restricción y reforma. Los criminales son en rigor salvajes y bárbaros, y su actos, aunque enteramente “injustos” mirados desde nuestro punto de vista, serían “justos” desde el punto de vista del salvaje. A los delincuentes se los debe tratar como hermanos menores poco evolucionados e ignorantes, pero hermanos.

La regla del dharma es que cada cual ha de conducirse del mejor modo que le sea posible, sin que nada importe si el móvil de su conducta proviene de la revelación, la intuición o la “utilidad”. En rigor, ha recibido la influencia de las tres, y su conducta es la resultante de las tres influencias. Cuando estéis en duda, abríos a la luz del Espíritu, cuya influencia os moverá a seguir la mejor conducta que os sea posible, y esa conducta será vuestro dharma.

Otra regla es no censurar la conducta de quienes estén menos evolucionados, pues no miran por vuestros ojos ni están en vuestro lugar, y quizá vivan más próximos a su superior ideal. ¿Cómo os atrevéis a juzgarlos? ¿Estáis tan cerca de la perfección que podéis izar vuestra bandera en el nivel del Absoluto? Vuestro superior ideal y vuestra mejor conducta, medidas con la vara del Absoluto, ¿serían tan exactos como medidos por vuestra vara? ¿No consideráis que si estuvierais en la misma condición de quien recrimináis haríais exactamente lo que él hace? No podéis suponeros en su condición, porque os veis tal como sois, con todas vuestras pasadas experiencias y adelantos. Para ser enteramente iguales a él tendríais que prescindir de vuestras pasadas experiencias y adelantos presentes, y asumir la experiencia y adquisiciones del otro. Y en este caso, ¿no seríais el otro en vez de vosotros mismos?, ¿y podríais, siendo el otro, obrar de manera diferente?

Muy natural la pregunta: ¿Qué corona el edificio del dharma?, ¿qué ideal de conducta ofrece a quienes están dispuestos a aceptarlo?

Lo esencial en este punto es tener en cuenta que el alma humana evoluciona etapa por etapa desde lo ínfimo a lo supremo, desde la ilusión de separatividad hasta el reconocimiento de la Unidad. La evolución es el objeto de la vida, el divino plan. Siendo así, ¿no veis que cuanto favorezca la evolución será bueno y justo, y que cuanto la entorpezca y retarde será malo e injusto? Es cierto que podéis decir “no-bueno” o “no-

Digitalizado para www.upasika.com

justo”, en vez de “malo” o “injusto”, o “menos bueno” o “menos justo” si así lo preferís, pero el significado es lo mismo. Los “justo” o “bueno” se adapta al plan de evolución, mientras que lo “injusto” o “malo” tiende a retardarlo o a frustrar su acción. Es “justo” para el tigre ser sanguinario, porque esta condición es propia de la etapa de evolución en que se halla, pero un hombre evolucionado no puede ser sanguinario, pues si lo fuese retrocedería en su evolución. Para él es “injusto” todo sentimiento de odio, venganza, celos, entre otros, porque retrocedería a etapas trascendentes de mucho antes y sería contrario a su conocimiento e intuición. Al subir los peldaños que conducen al templo del dharma, puede estar un hombre en el tercero, y otro en el quinto. Ahora bien; si el que está en el quinto desciende al cuarto, retrocede, lo cual es “injusto”; pero si es que está en el tercero pasa al cuarto, adelanta, lo que es “justo”. La ley de evolución enaltece. Cuanto armoniza con ella es justo; lo que la contraría es injusto. Si un instructor tiene un discípulo torpe y después de mucho trabajo ve que hace algo mejor las cosas, lo felicita muy complacido por su adelanto. Pero el mismo instructor se disgustaría si uno de sus más inteligentes y mejores discípulos hiciera exactamente lo mismo que el torpe. Sin embargo, ambos actos serían idénticos mirados desde cierto punto de vista y muy diferentes desde otro punto de vista más amplio.

Seguid viviendo de la mejor manera que os sea posible. Aprended a buscar en el corazón la raíz del mal y arrancadla. Desechad las reliquias del pasado. Domad las fieras y arrinconadlas en su jaula sin temor a sus dientes y garras. Evolucionad de modo que lleguéis en el sendero de perfección al punto en que, conscientes de vuestro verdadero ser, veáis a la luz del Espíritu las cosas tales como son. Recordad las palabras de *Luz en el Sendero*: “Búscalo prosternando tu alma ante la estrella que arde en el interior. En tanto que vigiles y adores con perseverancia, su luz irá siendo más y más brillante. Entonces podrás conocer que has encontrado el principio del sendero. Y cuando hayas encontrado el fin, su luz se convertirá súbitamente en luz infinita”.

La paz sea con vosotros.

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN X

LOS ENIGMAS DEL UNIVERSO

En la lección sexta dijimos que sólo habíamos tratado de un aspecto de la Yoga Gnani, e hicimos la promesa de tratar de alguno de sus otros aspectos en lecciones posteriores. El tema de la Yoga Gnani es tan extenso que ocuparía muchos volúmenes; en efecto, muchos se han escrito en tiempos pasados. En esta lección trataremos de algunos otros puntos de la Yoga Gnani, y procuraremos exponerlos de modo que fácilmente comprendan los principios fundamentales quienes hallaron demasiados abstrusas y técnicas otras exposiciones del mismo tema.

Toda existencia consciente o inconsciente es EMANACIÓN de la Existencia una.

Esta "existencia" fundamental ha recibido de los filósofos diversos nombres, pero los más adecuados son "Espíritu" y "El Absoluto". La palabra "Absoluto" se emplea en el sentido de incondicionado, ilimitado, perfecto en sí mismo, independiente y real, la única Realidad.

En nuestra consideración del asunto emplearemos frecuentemente la palabra "relativo", de opuesto, significado a "Absoluto", para designar lo procedente del Absoluto, lo incompleto, condicionado, limitado; que depende de algo. Al considerar las cosas en sí mismas, abstraeremos una tras otra las cualidades *relativas*, de modo que escapa a todo análisis, exclusión o división; es "la otra cosa en sí". Los yogis suelen denominar a los Absoluto "la Cosa como *Es*", y a lo relativo "la Cosa como *Parece*". Para mejor comprender la idea, consideraremos lo Absoluto como "el Todo cual es", y lo relativo como un imperfecto aspecto del Todo. Es muy difícil dar una idea del significado exacto de los dos términos, por la razón de que si pudiéramos comprender el exacto significado de la palabra Absoluto, podríamos comprender al mismo Absoluto. Esta palabra es el débil esfuerzo de la mente humana para expresar una idea inexpresable. La mente humana, en su actual estado de desenvolvimiento, es "relativa", y por lo tanto incapaz de comprender el completo significado del término "Absoluto". Así, todo lo que puede hacer es formar idea de sus propias limitaciones, y después, comprendiendo la relatividad de sus conceptos, llamar "Absoluto" a lo que no tiene límites. La mente humana no puede penetrar el sentido completo del Absoluto Espacio (Infinito), Absoluto Tiempo (Eternidad), Absoluta Inteligencia, aunque comprenda el significado general de los términos en virtud

Digitalizado para www.upasika.com

de su comprensión de aspectos relativos de las cosas. Por ejemplo, el hombre puede trazar sobre un pedazo de papel un círculo que incluya una medida del espacio, y por esta expresión del espacio relativo, formar concepto del Absoluto Espacio (Infinito), imaginándoselo como “todo el espacio que está fuera del círculo, en todas direcciones, al infinito”. Del mismo modo conoce el tiempo, mide un segundo, un minuto, una hora o un año, todos términos relativos, y dice que todo lo que está a una y otra parte del tiempo medido es el tiempo absoluto, tiempo infinito o eternidad. En estos ejemplos, el tiempo absoluto y espacio absoluto incluyen lo relativo que el hombre ha medido en el concepto del hombre, sin actualidad ni verdadera realidad. El hombre puede formar concepto de “parte” del Absoluto, en el sentido de que su atención se limita a la presentación particular de la cosa aparente a su conciencia inmediata, lo mismo que puede ver una “parte” del océano mirando por un catalejo, pero esta “parte” no es una parte en el sentido de algo “separado” o “dividido”, sino que la “separación” o “división” es percepción de su conciencia que no puede ver el conjunto. Del mismo modo, no se puede separar del todo una porción del espacio o del tiempo. Lo único posible es formar un concepto relativo del tiempo o del espacio y darle un nombre, pues las partes medidas del tiempo y del espacio no se pueden desglosar del todo. En efecto, el tiempo y el espacio son términos puramente relativos usados por el hombre para ayudarle a formar una idea finita de la eternidad y del infinito. Las dos palabras presuponen necesariamente una medida o separación, mientras que el infinito y la eternidad, como no tienen límites, no pueden ser medidos en ningún sentido y son términos absolutos.

La Existencia, Realidad, Espíritu, Absoluto, lo que *ES*, LA Cosa Real, el Todo, es inconcebible para el finito intelecto humano. A medida que evoluciona la conciencia, comprende el hombre algo más del Absoluto, pero nadie puede comprender al Absoluto totalmente, a no ser el Absoluto mismo. El secreto final es inescrutable para nuestra conciencia ordinaria o para cualquier otra conciencia, aparte de la Absoluta Conciencia. Pero a medida que nuestra conciencia evoluciona, *obtenemos* más amplio y completo conocimiento, y a medida que nos despojamos de envoltura tras envoltura y que los rayos de la Mente Espiritual alumbran nuestra conciencia,, podemos *conocer* muchas cosas que antes considerábamos incognoscibles. Podemos utilizar el intelecto en esta cuestión. Se nos ha dicho muy a menudo que debemos aceptar ciertas cosas por la “fe” y que es inútil cavilar sobre ellas, pero esto es sólo una parcial afirmación de la verdad, porque el intelecto *nos da* acerca de la real naturaleza de las cosas una segura referencia, que, aunque parcial e incompleta, es digna de respeto, sobre todo cuando el intelecto ha recibido la benéfica luz de la mente espiritual, resultante del reconocimiento del Yo superior y de la buena disposición para aceptar la luz. Aunque nuestra primera noción de Dios nos llega en forma de fe ciega por los débiles rayos del Espíritu que se abren paso a través de las densas envolturas del alma, y aunque mucho del subsiguiente “conocimiento” del Absoluto es “intuitivo” y no del intelecto, puede esta modalidad de la mente darnos valiosas informaciones y es buen instrumento para esta investigación de la verdad. La enseñanza superior, el conocimiento espiritual, no es contrario al intelecto, sino que lo trasciende. Y el intelecto nos dará su propia suma de conocimiento si

Digitalizado para www.upasika.com

debidamente lo interrogamos. El intelecto no se burla, no es embustero, aunque muchos metafísicos lo tienen por tal. Nos da referencias exactas de los asuntos que comprende, aunque, con frecuencia, nuestras incultas facultades de juicio y discernimiento interpretan mal sus mensajes. Cuando se le pida al intelecto una respuesta clara nos mostrara que está *forzado* a admitir la conclusión de ciertas premisas y es *incapaz* de concebir la conclusión opuesta. No temamos las conclusiones del intelecto, ni aplicar sus juicios a nuestra fe. El intelecto tiene sus limitaciones, pero es veraz en cuanto alcanza, aunque el imperfecto y torcido juicio de sus mensajes nos extravíe con frecuencia. En nuestra investigación del conocimiento debemos recurrir a todos los aspectos de la mente. No consideremos al intelecto como extraño y antagónico al conocimiento religioso, según hacen muchos que se llaman instructores. No consideremos, como los materialistas, al intelecto como la suprema razón, y los estados superiores de conciencia como ilusiones y falsos testimonios. Cada aspecto de la mente tiene sus prerrogativas, y todas son hermanas. Dejadlas marchar de la mano ayudándose, explicándose, poniéndose de acuerdo, en lugar de creerlas jurados enemigos. Veamos lo que el relativo intelecto puede decirnos del Absoluto, lo que el finito intelecto puede informarnos acerca del Infinito. Es cierto que n o podemos ver la “Cosa en Si” mediante el intelecto, porque el intelecto es una manifestación parcial de esa “Cosa”, y puesto que, a menos que usemos el intelecto, no podemos en nuestro presente estado de evolución pensar es esa “Cosa”, lícito será preguntarle al intelecto: “¿Qué nos puede decir concerniente a tal Cosa?” En las siguientes páginas procuraremos dar la respuesta del intelecto. Más adelante ofreceremos la prueba del mensaje de la mente espiritual, hasta donde se nos ha revelado.

Cuando la mente humana evoluciona suficientemente para razonar acerca del universo, la vida y la existencia; cuando forja la elemental idea de causa y efecto; cuando llega al estado de autoconciencia, en que tiene idea del “Yo” el “No-Yo”, invariablemente concibe la idea de que “algo subyace en todo ello”. Las primeras ideas del hombre son tosca, pero crece en comprensión y constantemente mejora su concepto de la causa fundamental de la vida y del universo. Además tiene el “sentimiento” de que existe un Poder Supremo a cuyo sentimiento llamó más tarde “fe”, a la manifestación de ella, “religión”. Desenvolvió fantásticas teorías de acuerdo con la dirección de su pensamiento y enseñanza religiosa, e inventó numerosos dioses (por no hablar de demonios), para explicar aquello en lo cual insistían la mente y el “sentimiento”.

Al cabo del tiempo, la idea acerca del asunto se dividió en dos modalidades: la de los sacerdotes y la de los filósofos. Los sacerdotes se contentaron con afirma que su dios o dioses “crearon” todas las cosas, e inventaron fantásticos relatos para cohonestar su afirmación. Los filósofos, por lo general, desecharon la teoría de los sacerdotes e intentaron escrutar el enigma por teorías propias, “aunque por razones de seguridad y prudencia” tuvieron generalmente cuidado de adaptarse a las ideas religiosas prevalecientes, por lo menos en lo que a las palabras concernía. Después, los sacerdotes, influidos por el razonamiento de los filósofos, inventaron la “teología”, con intento de

Digitalizado para www.upasika.com

explicar “por qué” y “cómo” un preconcebido Dios personal, creó el universo y cuál era la conclusión lógica de ciertas teorías, partiendo de ciertas premisas. Luego apareció la metafísica o ciencia de la investigación de la “realidad” de las cosas, la realidad comparada con la “apariencia”, lo visto comparado con lo no visto, lo subjetivo distinto de lo objetivo; en suma, la investigación del Absoluto. La metafísica procuró hallar la “cosa en sí”, mientras que la teología, satisfecha con adoptar una deidad (generalmente un Dios personal), intentó examinar sus atributos y naturaleza, y su relación con el universo de que fue considerado Creador. Luego vino la ciencia física, que intentó explicar los enigmas del universo sobre una base puramente material. Las teorías de los teólogos, metafísicos y físicos del mundo occidental han luchado vigorosamente unas con otras, y por un tiempo estuvieron muy apartadas entre sí. Pero los pensadores orientales vieron en la teología, en la metafísica y en la ciencia, variedad de aspectos del mismo asunto, y evitaron el entrechoque. Diremos de paso que la alta teología está a punto de conciliarse con la metafísica, y la ciencia se pone en contacto con ambas en muchos puntos. Eventualmente se pondrán de acuerdo en lo principal. En la actualidad los principales puntos de discrepancia son cuestión de meras palabras. Persiguen el mismo fin y *deben* encontrarse.

El teólogo, el metafísico, el filósofo y el científico han aceptado todos, necesariamente, la existencia de “Algo fundamental” de la vida y del universo. No han podido prescindir de esta idea. Era una necesidad lógica, algo impuesto por el intelecto. Algunos pensaron que ese “Algo” era extrauniversal, creador independiente de la vida y del universo. Otros pensaron que ese “Algo” era la “realidad” de la vida y del universo, distinto de la apariencia o parcial realidad, pero que no estaba aparte del universo, sino que era su alma. Los teólogos lo llamaron Dios; los metafísicos lo llamaron Mente, Realidad, Actualidad, Verdad y nombres similares; los científicos lo llamaron Substancia, Vida, entre otros, pero todos significaban “la Cosa en Sí”, después de absorbidas en ella toda sus “apariencias”: el Absoluto.

No creemos necesario dedicar más espacio a la afirmación de que la mente humana se ve obligada a pensar en un “Algo fundamenta”, en ”la Cosa en Sí”. Todos los pensadores, cualquiera que sea su escuela, admiten esta conclusión, y todo hombre la hallará seguramente en su propia mente. Por lo tanto, podemos adoptar los siguientes postulados:

Primero. *El Absoluto ES*.

Ahora hemos de considerar lo que el intelecto dice acerca del Absoluto que *ES*. Debemos ver si la mente contiene otra “verdad”, “evidente por sí misma”, alguna proporción que es necesario aceptar como probada y que la mente no puede dejar de creer, es decir que sea o parezca ser una verdad axiomática.

El concepto de que el Absoluto “es” lleva consigo su corolario o consecuente convicción.

Digitalizado para www.upasika.com

Segundo. *Lo que realmente "es" deber ser Absoluto*.

No puede haber dos o más Existencias Absolutas o Causas Finales. Solamente puede haber *Un Absoluto* o Causa Final. Todo lo demás que "aparenta" ser debe ser relativo y procedente del Absoluto. El Absoluto es lo que realmente *ES*, y todo lo que realmente E*S* debe ser Absoluto. Las dos proposiciones son recíprocas y no pueden separarse. Cuando decimos "ES", naturalmente, queremos decir que *realmente* es, entera y completamente; no lo que es incompleto e incapaz de subsistir por sí mismo; ni las "apariencias" de realidad. No puede haber dos Cosas Totales, dos Totalidades, dos Todos. Es de necesidad para el intelecto *una* Cosa Total, *una* Totalidad, *un* Todo. Estos términos son imperfectos y no puedan dar el completo significado. Algunas palabras significarán más para unos, otras más para otros, y por eso empleamos varias. El término que en lugar de "El Absoluto" comprenden más fácilmente los principiantes es el que hemos usado en la primera parte de esta lección: "La Totalidad como *Es*". Este segundo postulado no lleva a un tercero, a saber:

Tercero. *El Absoluto comprende TODO lo que realmente es; todo lo que realmente ha sido; todo lo que realmente será*.

El TODO debe comprenderlo todo y siempre debe haberlo comprendido todo. Y siempre lo comprenderá Todo, según la verdadera naturaleza de las cosas tal como las concibe el intelecto. Todo deber ser siempre TODO. No puede haber nada fuera del Todo. Y todo lo que *ES* debe estar en el Todo. Nada hay ni puede existir fuera del Todo. Decir que una cosa existe fuera del Todo, es absurdo. El Absoluto jamás ha tenido principio; por lo tanto, nada pudo haber antes que él. Y nada puede proceder de ninguna otra cosa sino de él. Y como no tendrá fin, nada puede venir después de él. En consecuencia, debe comprende todo lo que hay, lo que hubo y lo que habrá. Con esta idea, consideremos el cuarto postulado:

CUARTO. *El Absoluto es omnipotente y presente en todas partes al mismo tiempo.*

Esta afirmación es evidente por s{i misma. No puede haber lugar fuera del Todo. No puede haber existencia o presencia excepto en el Todo. El todo debe estar en todas partes. No puede haber un sitio donde no haya *nada*. El intelecto es incapaz de alcanzar un concepto de la *nada* como una efectividad, como una realidad, como un absoluto. La nada absoluta es inconcebible, porque una cosa absoluta es *algo*, y "algo" es opuesto a "nada". "Nada" es un término negativo y se usa para denotar la ausencia o aparente ausencia de alguna cosa relativa. El Absoluto es Todo y debe incluir todas las cosas (véase el postulado tercero). Lo que llamamos espacio, tiempo, materia, mente, energía, entre otros, son manifestaciones relativas del Absoluto. Por lo tanto, debe estar presente en todas partes al mismo tiempo. Cualquier otra idea es inconcebible.

Quinto. *El Absoluto, es omnipotente, todopoderoso, con ilimitado poder, con todo el poder existente*.

Digitalizado para www.upasika.com

Esta afirmación resulta axiomática si admitimos los postulados de que el Absoluto es Todo, está en todas partes, es universal, y si admitimos que hay Poder o Fuerza. Naturalmente, se puede seguir que Poder y Fuerza son términos relativos, cosas relativas o incidentes del Absoluto, más bien que cosas absolutas en sí mismas. Este razonamiento es exacto, pero somos conscientes de algo que llamamos Poder o Fuerza, y lícito será considerarlo como una manifestación relativa del Absoluto. Si hay Poder (aunque sea relativo), debe ser del Absoluto. No puede haber otro poder. Debemos reconocer en el Absoluto *Todo* Poder, no parcial Poder, no simplemente más Poder que el que alguna otra cosa posea, sino *TODO* Poder. Todo el Poder existente, ilimitado Poder; Poder bastante para efectuar cualquier cosa. Más adelante hablaremos del Poder como manifestación del Absoluto, y como relativo en este sentido. Este axioma expresa la verdad de que *todo* lo que llamamos Poder es manifestación del Absoluto, y que *no* hay otro origen del cual pueda proceder. Algunos metafísicos dicen: "El Absoluto es Todo-Poder, Dios es Poder", pero nosotros consideramos el Poder como una manifestación relativa de Dios o el Absoluto y no como un nombre para "la Cosa en sí". De la misma manera consideramos la Mente y la Materia, como después veremos.

Sexto. *El Absoluto es Omnisciente, Todo-Sabio, Todo Conocimiento con Todo Conocimiento, Conoce Todas las Cosas y Posee Infinito Conocimiento.*

Esto significa que no hay nada que no conozca y comprenda el Absoluto. Si hubiera una sola cosa que no conociera y comprendiese totalmente el Absoluto, las palabras "Absoluto" y "omnisciente" serían absurdas. Desde luego, se aplica al conocimiento del pasado, presente y futuro, si cabe usar estos términos relativos. El conocimiento debe sr completo para ser omnisciencia. El Absoluto, si es omnisciencia, no puede errar ni cambiar de opinión por aumento de conocimiento, ni extraviarse en ninguna de las que llamamos operaciones de la mente. Su conocimiento y sabiduría deben ser *absolutos*. Si el Absoluto conoce *todas* las cosas, se conoce a sí mismo, porque es todo en todas las cosas. Debemos admitir la existencia de "conocimiento" porque lo experimentamos, aunque imperfecto, en nosotros mismos. No solamente "conocemos", sino que "conocemos que conocemos". Y admitiendo la existencia de conocimiento o inteligencia, necesariamente debemos admitir que tal conocimiento o inteligencia debe pertenecer al Absoluto, porque Todo lo que *ES* debe ser del Absoluto. Y el Absoluto debe poseer *TODO* lo que *ES* de cualquier cosa o de todas las cosas. Al considerar la manifestación del Absoluto llamada "Mente" hablaremos de la universalidad de la inteligencia.

Séptimo. *El Absoluto es Infinito*.

Este postulado es casi superfluo, pues el concepto de "Absoluto" entraña el de "Infinito", y sin embargo hay levísima diferencia entre los dos, pues lo Infinito puede considerarse cualidad de lo Absoluto. Infinito significa, según la definición de Webster: "Ilimitado o sin límites en tiempo y espacio; sin límite en poder, capacidad, intensidad o excelencia; perfecto; sin límite; inmensurable; ilimitable; interminable; sin límites; ilimitado;

Digitalizado para www.upasika.com

inacabable". El Absoluto es sin límite o fin,, porque está en todas partes en tiempo y en espacio; porque no hay nada con que limitarlo o circunscribirlo, y no puede limitarse ni circunscribirse a sí mismo; porque no hay nada fuera, más allá o detrás de él, porque *no hay* nada más sino Él mismo. Infinito es un término absoluto, y la mente no puede concebirlo completamente, aunque intuitivamente lo perciba.

Octavo. *El Absoluto es Eterno.*

El diccionario Webster da de la palabra Eterno la siguiente definición: "Sin principio o fin de existencia, siempre existente; inderivado e indestructible; permanente; interminable; infinito; incesante; perpetuo". No podemos concebir que el Absoluto haya tenido principio, ni que tenga fin, pues si hubiese tenido principio, procedería de alguna otra cosa, y entonces sería *relativo* y levantaríamos otro Absoluto, y así sucesivamente hasta el infinito. La mente es incapaz de concebir que el Absoluto haya tenido principio, porque todo principio presupone una causa, y esta causa otra causa, y así sucesivamente. La mente no puede admitir tal idea, y no puede menos de reconocer la existencia de Algo sin causa, que ha existido siempre, una Causa sin Causa, el Absoluto.

Cierto es que en el mundo de la relatividad jamás hemos visto un efecto sin causa, porque la ley de causa y efecto rige en este mundo relativo; pero todas estas causas y efectos están *en* el Absoluto y a Él pertenecen. No hay causa externa al Absoluto que pueda afectarle, no hay nada exterior a Él. Esto es difícil de alcanzar por la mente inculta, pero todas las mentes han de llegar a esta conclusión, porque es inevitable, y han de admitirla aunque no sean capaces de comprenderla. Al intelecto le gusta plegarse a la idea de causa y efecto, y le desagrada apartarse de ella, hasta en la consideración del Absoluto. Pero ha de abandonarla, porque obligado está a admitir una excepción substraída a la ley, que muestra su relatividad. Por ejemplo, si se admite la existencia de una "Causa Primera", se interrump0e la serie de causas y efectos, porque la "Primera Causa" es algo sin causa, y, por lo tanto, la ley no puede ser absoluta, la excepción la quebranta. Por otra parte, si la ley de causa y efecto es infinita, resulta que una cosa infinita no puede tener principio; y una cosa sin principio no puede tener causa. También se interrumpe entonces la serie, y la mente debe admitir que ha de haber algo sin causa. En este último caso, el intelecto, al usar el término absoluto "infinito", que no puede comprender, tropieza con la base de su propio argumento, y está forzado a admitir que hay una "Causa sin Causa", aunque no pueda experimentalmente comprobarlo. Causa y Efecto son cosas relativas e innecesarias para el Absoluto. Eternidad es un término absoluto, y el intelecto no puede concebirlo enteramente, *aunque la intuición lo percibe. Tiempo es un término relativo usado por el hombre, debido a su* incapacidad de alcanzar la verdad absoluta. El hombre no puede retener ni un instante de tiempo, porque *pasa* antes que la mente pueda retenerlo. El tiempo es relativo, y el período más largo de tiempo que la mente humana sea capaz de concebir, comparado con la eternidad o tiempo absoluto, es como un hilo de telaraña tendido ante la lente de un telescopio que abarcara el infinito espacio. Un período de incontables millones de años es menos que un

Digitalizado para www.upasika.com

instante comparado con la eternidad o tiempo absoluto. Los instructores dice que con frecuencia pierden la noción del tiempo relativo al considerar la eternidad o tiempo absoluto, y un millón de años parece un momento en el pensamiento. Lo mismo acontece cuando la mente evolucionada explora el espacio. Lo relativo es suma de lo Absoluto, y el espacio relativo se abisma en el infinito. Tiempo y espacio son términos relativos pertenecientes a la finita mente del hombre. *Él Absoluto piensa en sus propios términos de Infinito y Eterno*. Para el Absoluto, en todas partes es *aquí* y en todo tiempo es *ahora*.

Noveno. *El Absoluto es indivisible*.

El Absoluto es el Todo. No puede ser dividido en partes, porque no hay nada con que dividirlo, y nada para "llenar la hendidura". No puede haber real partición, división o separación del Absoluto. Siempre ha sido el Todo, siempre será el Todo y ahora es el Todo. Es Ultérrimo. La mente es incapaz de concebir el Absoluto roto en pedazos, separado o dividido, y se ve forzada a reconocer la verdad del postulado. Cierto es que en nuestro finito concepto de las cosas podemos usar los términos relativos de parte o porción para denotar el aspecto del Absoluto que llega al campo de nuestra conciencia. Como somos incapaces de ver el Todo, consecuentemente decimo que lo que vemos es "una parte" o "una porción" del Absoluto. Pero la limitación está en nosotros, y nuestra mente hace la distinción relativa, porque su campo es demasiado limitado para abarcar el Todo de una sola mirada. La mente divide el Todo con estas miradas limitadas y parciales, y llama a cada una "una parte", aunque en rigor no hay división o separación, porque el Todo permanece sin cambio y sin separación, por más que nuestra relativa conciencia lo divida en "partes" imaginarias, para su propia conveniencia y comodidad. Pongamos un ejemplo: por una ventana del aposento en que escribo veo una gran cadena de montañas que se extiende hasta donde la mirada alcanza. La vista la reconoce como un todo, a pesar de que en ningún momento el campo de la visión cubre toda la cordillera. Pero tengo la sensación de totalidad, y si el punto de vista estuviera a suficiente distancia abarcaría de una vez todo el panorama. Pero supóngase que quisiéramos fotografiar esta cordillera desde la ventana. Sería necesario enfocar la cámara, primero a una "parte", y después de tomar la vista, enfocarla a otra "parte", y así sucesivamente hasta haber obtenido las vistas fotográficas del todo. Las diferentes vistas no mostrarían conexión unas con otras, y toda la cordillera aparecería como si estuviera rota o separada en "partes" o "porciones"; y sin embargo no habría en realidad partición, separación o división de la cordillera. Si distribuimos las pruebas fotográficas, cada persona, al mirar la que se le haya dado, verá solamente una "parte", sin conexión una con otra. Para tener una vista completa de la cordillera será necesario combinar debidamente las diversas pruebas fotográficas. Sin embargo, junta o separadas dichas pruebas, la cordillera es siempre la misma. Tosco es el símil, pero puede ayudar a mostrarnos que, aun en el plano físico, una vista parcial puede dar la impresión de "partes" y "separaciones" que no existían en realidad. *Todas las llamadas "partes" del Absoluto están en contacto con todas las otras "partes" y con el Todo. Todo es Uno, indiviso e indivisible.* Esta verdad será necesaria para resolver ulteriores problemas.

Digitalizado para www.upasika.com

Décimo. *El Absoluto es invariable, constante y permanente.*

El intelecto está obligado a admitir este postulado. El Absoluto no puede cambiar, porque no hay nada en lo que pueda cambiar sin perderse a sí mismo o sin pérdida para él, y es inconcebible que el Absoluto pueda perder su identidad. Todo fuera del Absoluto es "nada", y algo no puede ser nada, y mucho menos puede la "Cosa Total" llegar a ser "No-Cosa". El Absoluto debe ser necesariamente el mismo siempre, ayer, hoy y mañana. Es perfecto, y por lo tanto no puede mejorar. Todo lo sabe; por lo tanto, no puede equivocarse ni perder su perfección. Es todopoderoso, y por lo tanto no puede perder ni sufrir que se le quite algo de lo que tiene. Nada puede afectarlo de ningún modo. Siendo todo lo que realmente *ES*, no puede haber nada en que pueda cambiar. Hay una invariable estabilidad y constancia en el Absoluto. No puede haber evolución, desenvolvimiento o crecimiento en él, porque ya es perfecto y no hay campo para la evolución. Siendo esto así, debemos comprender que todo lo que llamamos cambio, evolución, perfeccionamiento, progreso, retroceso, vida y muerte, son términos relativos y apariencias incompletas del Absoluto, "apariencias" de la Realidad. La confusión proviene de nuestras mentes finitas, que ven sólo una pequeña y a menudo torcida parte del Todo, y confunden la parte con el Todo, la apariencia con la realidad. Dirigimos nuestro telescopio a una estrella, y cuando a los pocos momentos sale del campo de la visión decimos que "se ha ido", cuando en realidad la estrella está todavía en su lugar y nosotros nos hemos movido sin darnos cuenta. Los cambios y mudanzas que creemos reales sólo son ondas, espuma y burbujas de la superficie del océano, pero el océano es invariable. El Absoluto está fuera de la ley de causa y efecto. La causa y el efecto no pueden afectarlo, porque son cosas relativas y relacionadas con otras relativas, y no afectan al Absoluto, que no tuvo principio, ni tendrá fin, ni ha tenido causa, ni es efecto de cosa alguna. Causa y efecto son apariencias relativas *en* el Absoluto y no tienen dominio en él. Son creaciones o instrumentos del Absoluto que sirven algún divino propósito del momento, pero no son reales para el Absoluto. El Absoluto es Libre.

Undécimo. *Lo que no es Absoluto debe ser Relativo para el Absoluto, o si no Nada enteramente. Lo que no es la Existencia Absoluto ("la Cosa en Sí") debe ser "de" él, o si no, no debe ser nada enteramente.*

Este postulado es un corolario de los postulados primero, segundo y tercero. Toda realidad y toda relatividad deber ser o el Absoluto mismo o si no "de" el Absoluto. En otras palabras, debe ser el Absoluto (la Cosa Total como Es), o si no lo Relativo ("un imperfecto e incompleto aspecto de la Cosa Total"). Si no es ninguna de estas cosas, que en realidad *son una* sola cosa, entonces no es NADA, una mentira, la ilusión de una ilusión, un juicio equivocado o una serie de juicios equivocados de una cosa relativa o una mentira positiva que no tiene fundamento ni en el Absoluto ni en lo relativo.

Digitalizado para www.upasika.com

LAS TRES GRANDES MANIFESTACIONES O RELATIVIDADES

El intelecto humano es incapaz de comprender del todo al Absoluto en Sí. Pero los aspectos relativos del Absoluto son perceptibles a la conciencia ordinaria y se puede tener una vislumbre de la “Cosa en Sí” (Espíritu) por intermedio de la mente espiritual cuando la conciencia llega a percibir sus rayos. Después de considerar los once postulados anteriores, pregunta el hombre: ¿En dónde estoy yo en este Absoluto y Relativo? Trataremos este punto en la lección final, pero adelantaremos que el hombre, tal como hoy se ve en sí mismo, tiene en sí lo Absoluto y lo Relativo, tiene en sí su Ser Real, el Espíritu, que es Absoluto. Este Espíritu está rodeado de una masa de lo relativo, a saber: materia, energía y mente, cuyos términos sánscritos son respectivamente: *akasa, prana y chitta*. El espíritu se llama *atma* en sánscrito. La filosofía yogística enseña que dichos cuatro principios se encuentran en todo el Cosmos. *Atma* o espíritu en la Realidad está presente en todas partes y en toda las cosas; pero no en el sentido de que cada ser esté animado por una *porción del Espíritu universal*, sino en el que *cobija* a todos los seres y a todas las cosas. Cabe decir que el espíritu humano es una “gota del océano del Espíritu”, una “chispa de la divina Llama”, un “rayo del Sol del Espíritu”, pero éstas son expresiones figuradas, porque, según el postulado octavo, el Espíritu es indivisible. No somos los hombres a manera de perlas con una partícula de oro en el centro, sino perlas ensartadas en un hilo de oro que pasa por cada uno de nosotros. Este símil es deficiente, pero puede dar una débil ida de la diferencia esencial que hay entre ambos conceptos.

Cada entidad relativa o centro de conciencia, o átomo, todo los seres del universo, están ensartados en este hilo de oro del Espíritu y son un punto de dicho hilo. Las perlas ensartadas son de materia (*akasa*), activada por la energía (*prana*), y tienen mente (*chitta*). Los tres principios son manifestaciones relativas del Absoluto, y el Espíritu es la única “cosa en sí”, la única “cosa real” en el hombre, porque las otras tres son mudables, temporáneas e incompletas, y carecen de las cualidades del Absoluto. Consideremos ahora las tres grandes manifestaciones o relatividades.

Las tres grandes manifestaciones del Absoluto que puede comprender algún tanto el hombre ordinario son:

I. Materia (*Akasa*)

II. Energía (*Prana)*

III. Mente (*Chitta*).

La ciencia moderna occidental reconoce estas tres manifestaciones, aunque algunos psicólogos tergiversan el concepto de la mente. Expondremos el resultado de las

Digitalizado para www.upasika.com

especulaciones e investigaciones de los más ilustres pensadores de Occidente para que se vea lo mucho que se aproxima a la filosofía yogística, por lo menos en lo concerniente al relativo “mundo de la forma”. Los yogis saben que las tres mencionadas manifestaciones no son realmente *tres*, sino tres aspectos de una sola manifestación. Enseña que la materia es una densa modalidad de la energía, que, a su vez, es una densa modalidad de la mente, de modo que la materia ultérrimamente sutilizada es energía, y la energía ultérrimamente sutilizada es mente, y la mente en máximo grado de sutilización se acerca tanto al Espíritu que no es posible señalar límite entre ambos. Más adelante ampliaremos este punto.

I. *Materia (Akasa)*

Emplean los científicos la palabra “materia” para designar la substancia componente del universo físico con extensión en el espacio que ocupa y perceptible a los sentidos. Es el “cuerpo” o enjundia de las cosas. Se observan en la materia tres estados: sólido, líquido y gaseoso. Materia sólida es aquella cuyas partículas están más o menos firmemente cohesionadas y resisten a la presión, como la piedra, el metal, la madera, entre otros. Materia líquida es la que tiene sus partículas menos cohesionadas que la sólida y toman la forma de las vasijas que la contienen, como el agua, el aceite, los metales derretidos, entre otros. Materia gaseosa es la que tiene las partículas tan débilmente cohesionadas que por pequeña que sea su masa se expansiona hasta llenar todo el volumen del espacio que la contiene. Estos tres estados de la materia en nada alteran su esencia, pues toda materia puede pasar por los tres estados bajo determinadas condiciones. Así, el agua puede ser sólida en el hielo y la nieve; líquida, en el agua corriente, y gaseosa, en el vapor, sin dejar de ser agua. La temperatura varía cualquiera de los tres estados. El aire, que a la temperatura ordinaria es una mezcla de tres gases, ha podido licuarse y solidificarse por la alternativa influencia de la presión y el descenso de temperatura. El plomo es sólido a la temperatura ordinaria, pero si se lo somete a 327° de calor se licua, y si a 1.525°, se convierte en vapor. El calor altera el estado de la materia. El calor es una modalidad de la única energía cuyo grado depende de la intensidad de sus vibraciones, de modo que el cambio de estado de la materia resulta de la acción de la energía (la segunda manifestación). Algunos gases combinados en ciertas proporciones producen líquidos, como por ejemplo el agua, que está compuesta de dos partes de hidrógeno y una de oxígeno. El aire es una mezcla de oxígeno, nitrógeno, argo, vapor de agua y anhídrido carbónico. El agua y el aire pueden contener otras substancias en solución, pero las nombradas son las únicas necesarias, y las disueltas pueden substraerse sin alterar la naturaleza del solvente. Una misma clase de materia puede asumir aspectos diferentes, como por ejemplo las rocas, que se desmenuzan, se desintegran y se resuelven en arena, que por contener sílice sirve de abono a ciertas plantas, y así, lo que fue parte de una roca es después parte de una planta. Luego el hombre come la planta, cuya materia se transforma en huesos, músculos, sangre y

Digitalizado para www.upasika.com

nervios. Si un buey se come la planta y el hombre se come al buey, el resultado es el mismo. El elemento de la roca está ahora en el hombre. Aunque la forma y el aspecto de la materia han cambiado, ni un solo átomo ha sido destruido. Constante cambio e infinitas combinaciones, pero eterna existencia; tal es lo que la ciencia física dice de la materia. Lo que fue átomo de la roca y es ahora un átomo de nuestro cuerpo, con el tiempo formará parte de una planta o de un animal, y siempre serán así y así ha sido siempre, según la ciencia, que al ver esta aparente eternidad de la materia, naturalmente consideró la materia el eterno y absoluto principio del universo, sin percatarse de que sólo es relativa manifestación del Absoluto. La química ha analizado la materia hasta encontrar ochenta y tantas diversidades substanciales a que llama elementos, por creer que no contiene cada uno de ellos ninguna otra substancia; pero la filosofía yogística enseña que todos estos llamados elementos son diversas modalidades de una sola y única substancia, como se comprobará cuando la química adelante lo bastante, aunque ya lo reconoce hipotéticamente.

La ciencia suponía que la materia estaba compuesta de átomos invisibles a la vista ordinaria y aun con auxilio del microscopio, y que el átomo ultérrimo era indivisible; que, por lo tanto, el principio *absoluto* del que proceden todas las universalidades de materia estaba dotado de energía y de mente; pero nuevos descubrimientos mostraron que el átomo es divisible y está compuesto de electrones. Ya comprobará la ciencia, como sabían los yogis millares de años antes, que los electrones del átomo son energía. Cuando los científicos analicen la energía hasta encontrar la ultérrima sutilidad, verán que se transmuta en mente, y que más allá está el Absoluto. Pero esta está muy lejos aún para la ciencia, aunque de antiguo lo saben los yogis.

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN XI

MATERIA Y ENERGÍA

Continuando el examen de la manifestación llamada materia, diremos que los electrones a que nos referimos al terminar el capítulo anterior giran alrededor de un núcleo central como diminutos planetas alrededor de un sol, de modo que constituyen un ultramicroscópico sistema planetario. Esta hipótesis, establecida por el químico danés Bohr, está aceptada por la ciencia, a pesar de que los electrones son invisibles, porque explica los fenómenos recientemente observados. Mencionamos esto para que se vea cuán cerca está la ciencia moderna de aceptar la teoría yogística de la identidad de la materia y la energía. Cada nuevo descubrimiento científico se aproximará más a esta idea, y al fin se comprobará que la energía se transmuta en mente. Quien lea esta lección dentro de un siglo, se sonreirá de que la predicción (?) se haya cumplido. Y aun entonces, no se comprenderá la naturaleza de la mente si no se la considera como manifestación del Absoluto, aunque no como el Absoluto mismo, porque el Espíritu está por encima de la mente con relación a la energía, y la energía con relación a la materia. Mente, energía y materia son tres aspectos de una sola manifestación del Absoluto, del Manifestador de Manifestaciones.

La ciencia moderna opina que la materia ocupa el espacio infinito y está en todas partes en una u otra forma. Sostiene también que la suma de materia es eterna e invariable, es decir que no se puede aumentar o disminuir la suma total de la materia, que jamás puede haber más materia o menos materia que la que hay actualmente, y que la cantidad total de hoy día ha sido siempre la cantidad total. Por lo tanto, según esta teoría, la materia debe de haber existido siempre, pues no pude haber sido hecha de la “nada”; y existirá siempre y no se puede aniquilar, porque “algo” no puede jamás llegar a ser “nada”. Sostiene la ciencia que aunque la materia puede cambiar de forma y estado y asumir innumerables combinaciones, jamás cambia, ni pierde, ni adquiere algo, y substancialmente es siempre la misma, infinita y eterna. La ciencia ha hecho un dios materia y le ha atribuido cualidades del Absoluto, en vez de las pertenecientes a una manifestación del Absoluto, como las de que está dotada la materia, sin ser peculiares de sí misma. Los yogis sostienen que la materia no es más que una modalidad de energía, que a su vez es una modalidad de la mente, y la mente una manifestación del Absoluto. Sin embargo, para una mejor comprensión, se dice que mente, energía y materia son las tres manifestaciones del Absoluto, que se transmutan una en otra. Algunos científicos han sostenido que la materia es el “Todo”, y que la energía y la mente son cualidades de la materia. Otros han sostenido que la energía es la Realidad, que la materia es una

Digitalizado para www.upasika.com

manifestación de la energía y la mente una modalidad de la energía. Hasta ahora ningún cientificista considera la mente como la realidad, y la energía y materia como sus atributos, aunque algunos metafísicos y filósofos han sostenido que la “mente es Todo y todo es mente”, y que la materia y la energía son “ilusiones”. Han aceptado esta idea ciertas escuelas metafísicas y religiosas; pero la filosofía yogística considera estas ideas en parte verdaderas, aunque enseña que su base fundamental es la única Realidad, el Absoluto, del que emanan dichas tres manifestaciones. La filosofía yogística no se opone a ninguna escuela de pensamiento, sino que las armoniza, explica y sintetiza en un superior sistema. También, entre las varias escuelas orientales de pensamiento, se hallan las tres mencionadas teorías, pero quienes beban las aguas puras de las antiguas enseñanzas hallarán que todas emergen de las verdaderas enseñanzas yogísticas del Uno, el Absoluto, El Manifestador de todas las Manifestaciones, que trasciende la materia, la energía y hasta la misma mente.

La ciencia se ha visto obligada a aceptar la hipótesis del éter o estado sutilísimo de materia que, según afirma, llena el espacio interestelar o interatómico. Nadie lo ha percibido sensoriamente, pero su existencia explica la transmisión de la luz y el calor. La ciencia sostiene que la materia es infinita y que existe en todas partes, por lo que se ve obligada a aceptar la existencia de un estado muy sutil de materia para “llenar los espacios”, y así surgió la hipótesis del “éter”.

La filosofía yogística coincide con la ciencia occidental en este punto, pues afirma la existencia del éter en siete grados de sutileza, y lo llama *akasa*, nombre también genérico de la materia (12). Enseñan los yogis que el *akasa* llena el espacio infinito, y está en todas partes, todas las modalidades de la materia proceden del *akasa*. Primero, las seis sucesivas modalidades del éter; luego, los gases, los vapores, por orden de sutileza; luego los líquidos, y por fin, los sólidos. El *akasa* es la substancia componente de los más tenues gases los más densos sólidos, del Sol, la Luna, las estrellas, el aire, el agua, el cuerpo humano y de los animales y plantas; la tierra, las rocas, todo lo que tiene forma, todo lo condicionado, todo lo que pueden percibir los sentidos físicos. Además, las modalidades superiores del *akasa* son más sutiles, tenues y delicadas que cualquier materia perceptible a los sentidos del hombre ordinario. Las “almas” de los desencarnados, tanto los que han pasado por la muerte como lo que actúan en el plano astral, tienen un “cuerpo” de materia sutil imperceptible a los sentidos ordinarios. Las entidades residentes en planos superiores a los nuestros están revestidas de materia sutilísima, como necesarios vehículos para mantener reunidos los diferentes elementos de su ser. La materia en alguna de sus formas es necesaria para que pueda actuar la energía, y la mente debe tener siempre un cuerpo de materia (con frecuencia muy refinada) para manifestarse libremente. El Absoluto emplea la mente, su más sutil forma de manifestación, para ciertas expresiones, y la mente, a su vez, emplea los vehículos inferiores, la energía y la materia, como instrumentos o medios de expresión. Conviene, por lo tanto, tener presente que hay grados de materia muchos más sutiles que los perceptibles a nuestros sentidos ordinarios. Tan claramente conocen los ocultistas

Digitalizado para www.upasika.com

adelantados esta verdad, que algún autor antiguo, de fecunda imaginación orienta, llamó *Cuerpo de Dios* a la materia. Esta expresión denota la dignidad e importancia de la materia, a pesar de su relativa inferioridad. Hemos de evitar el error de los científicos que divinizan la materia, y el de los metafísicos e idealistas que abominan de la materia como cosa vil.

La esencia del *akasa* es una modalidad tan sutil de materia, que sólo pueden percibirla las almas sumamente evolucionadas que usan por vehículo. Es el tenue velo de substancia que separa de la Mente Universal a las almas evolucionadísimas, pero no hay separación *real*, sino que están en íntimo contacto con la Mente Universal. Esta modalidad del *akasa* es la materia primordial, y algunos yogis la llaman la "materia en sí". Al comienzo de un universo, la única materia manifestada es la superior modalidad del *akasa*. El Absoluto por medio de su manifestación de Mente Universal, actualiza la energía que opera en el *akasa*, y lo diversifica sucesivamente en las seis modalidades del éter, es decir que emana de Sí mismo estas modalidades. Sucesivamente se manifiesta en gases, vapores, líquidos y sólidos, hasta que están manifestadas en el universo todas las modalidades del *akasa*, desde la superior o esencia primordial hasta el sólido más denso. Hacia el fin de un universo hay una gradual "reabsorción" de las modalidades de *akasa*, y van desapareciendo por orden mayor a menor densidad, hasta que todo el *akasa* queda absorbido en sí mismo a la espera de la construcción de un nuevo universo.

Cabe preguntar si razonando por analogía no se puede suponer que en algún universo llegará un tiempo en que el *akasa* fuera reabsorbido por *prana*, y *prana* en *chitta*, y *chitta* en el Absoluto, ahí debe de tener principio la manifestación, de donde se sigue que ha de haber una serie de universos o ciclos cósmicos cuyos términos no alcanza el humano pensamiento. A esta esperada pregunta responderemos que hay procesos cósmicos estupendos, que ni las más excelsas almas son capaces de imaginar. Los más insignes instructores nos han trasmitido la idea, pero confiesan haber tenido vislumbres de cosas tan superiores a su capacidad y comprensión, que vacilan y desmayan sus mentes semidivinas. Por lo tanto, no llevemos nuestra consideración más allá del ciclo de un mundo; pero, aunque la contemplación del divino Cosmos y sus partes pueda parecer que aleja a Dios de nosotros, la verdad es que no obstante estas estupendas operaciones, Dios, el Absoluto, está aquí con nosotros siempre, alrededor de nosotros, aquí *en* nosotros, más cerca que un hermano, más cerca que el hijo de su madre, que el amante de su amado, más cerca de nosotros que nuestro corazón, nuestra sangre, nuestro cerebro y nuestro aliento. El Espíritu está siempre con nosotros. No os desaniméis. Esto es tan cierto para el hombre más humilde, bajo y vil, como para el más eminente, el más santo y el más puro. La diferencia sólo está en el grado de reconocimiento del Espíritu por parte del hombre.

No os aflijáis si no comprendéis o no os interesan estas enseñanzas científicas, y menos aún que interesen. Lo necesario es saber que Dios está en vosotros y en todos los seres; que sois tan necesarios para Él como Él para vosotros, porque sois parte de Su

Digitalizado para www.upasika.com

plan. Ved la Unidad de la Vida en Todo y abríos al influjo del Amor y la Sabiduría divinos, con deseos de evolucionar y perfeccionaros. Hallaréis que la misma ley rige tanto en lo grande como en lo pequeño. La misma ley que gobierna la evolución de los universos, regula la vida del átomo. “Como es arriba es abajo”, dice el antiguo proverbio oculto, y cuando más estudiéis, más percibiréis su verdad. Estudiad lo que esté cerca de vosotros y tendréis la clave de lo que está más allá. “No hay grande ni pequeño”, en las formas del mundo de Dios. Tened fe, esperanza y, sobre todo, amor y caridad.

Trataremos ahora la segunda gran manifestación.

II. *Energía (Prana)*

La energía es un principio de la Naturaleza que puede definirse diciendo que es “la potencia capaz de vencer la resistencia”. También se dice que es toda causa capaz de producir movimiento. Un muelle opreso posee energía, porque puede volver a su anterior posición; una carga de pólvora posee energía, porque puede estallar. Una botella de Leyden cargada de electricidad posee energía, porque puede actuar al descargarla. Todas las partículas de materia que llenan el espacio infinito están en constante y perpetuo movimiento, que la ciencia considera infinito y eterno y cada proceso químico están asociados a un cambio de los átomos de que se compone la materia, un reajuste de combinaciones. Todas las modalidades de movimiento y energía, la gravitación, y la electricidad, magnetismo, luz, calor, cohesión, fuerza nerviosa, que operan un cambio en la posición de las partículas de materia, son manifestaciones de energía. A lo que no están familiarizados con el asunto, tal vez les sea fácil formar concepto de la energía considerándola como “el principio que causa el movimiento y el cambio en la materia”.

Las teorías de la ciencia moderna acerca de la energía se parecen a las que tiene la materia. Sostiene que aunque la energía se manifiesta en diversas modalidades recíprocamente transmutables, siempre es la misma la suma total de energía en el universo; que ni una sola dina de energía se crea ni se aniquila, y sus transmutaciones son como las cambiantes formas y combinaciones de la materia, puesto que la energía es sí continúa siendo la misma en esencia y cantidad. Esta teoría de la ciencia física se llama “el principio de la conservación y transmutación de la energía”.

Así vemos que, según la ciencia, ninguna causa material puede poner en existencia ni una sola partícula de materia o una sola dina de energía, ni tampoco aniquilarlas. Ambas son invariables en esencia. Podemos cambiar la modalidad de la materia, o m{as bien las combinaciones de sus átomos, y transmutar una modalidad de energía en otra, pero ni materia ni energía pueden crearse ni aniquilarse. La energía produce los cambios en la materia, y muchos científicos la consideran como

Digitalizado para www.upasika.com

una “propiedad o cualidad de la materia”, mientras otros, como un principio separado, pero en conexión con la materia. Pongamos un ejemplo de la transmutación de la energía.

La lámpara eléctrica da una luz producida al pasar la electricidad por el filamento de carbón que se resiste al paso y determina que la energía de la electricidad se transmute en calor y luz. La electricidad proviene de un dínamo movida por una máquina accionada por la fuerza elástica del vapor de agua producido por el calor, que en este caso es la transmutad energía del carbón, que a su vez obtuvo su energía química del Sol cuando era árbol de las prehistóricas selva. Todo este proceso es una serie de transmutaciones, que continuaría si la electricidad se empleara para mover una polea, que transmitiría su movimiento a una máquina, y así sucesivamente. Pero el principio es el mismo en todos los casos. Ejemplos de transmutación de la energía en movimiento pueden verse en todos los actos. Tomamos una pelota, y una corriente nerviosa procedente del cerebro mueve ciertos músculos del brazo, que lanzan la pelota, y ésta choca contra otro objeto y lo voltea, y así sucesivamente. Una fila de ladrillos colocados verticalmente, que diera la vuelta al mundo, irían cayendo uno tras otro con sólo dar un débil empujón al primero. La energía de la pólvora quemada en una cámara hermética se comunica al proyectil en forma de movimiento, y el proyectil recorre su trayectoria por el espacio hasta que la energía de la Tierra, llamada gravitación, contrarresta el movimiento comunicado por la pólvora y eventualmente da a la bala un nuevo movimiento que la trae hacia el suelo.

La ciencia enseña que toda la materia está en constante movimiento, que los átomos están en constante vibración comunicada por la energía. No percibimos dicho movimiento vibratorio, pero sabemos que existe, y la vida tal como es resultaría imposible sin él. Cada clase de materia tiene su peculiar grado de vibración. Pasaremos ahora a la enseñanza yogística del *prana*, que tiene estrecha correspondencia con las enseñanzas de la ciencia académica acerca de la energía.

La filosofía yogística enseña que en el mundo de las formas o relatividades toda materia o modalidad del *akasa* está en perpetuo movimiento. El reposo no existe en el mundo de la materia. El reposo aparente de los objetos materiales es relativo. El calor y la luz son modalidades de la energía. Los soles y los mundos ruedan por el espacio; sus partículas están en constante cambio y movimiento; la composición y la descomposición química son constantes e incesantes; la construcción y destrucción son invariables incidentes de la vida celular de la vida atómica y de la existencia molecular. No hay reposo en la Naturaleza. La obra se efectúa constantemente, y algo se produce siempre en el sentido de nuevas combinaciones, pues no es posible crear algo de la nada.

La energía causante del movimiento, cambio y acción se llama en sánscrito *prana*, que, lo mismo que la materia o *akasa*, está presente en todas partes. La ciencia moderna sostiene que ambas son “eternas” por sí mismas; pero la filosofía yogística

Digitalizado para www.upasika.com

enseña que ambas son *emanaciones* o manifestaciones del Absoluto y eterna mediante el Absoluto y no en sí mismas,, pues en sí mismas son relativas, porque fueron expresadas, manifestadas o emanadas del Absoluto, y en el Absoluto pueden quedar absorbidas. La ciencia moderna las considera como principios separados, pero la filosofía yogística enseña que la materia o *akasa* es una modalidad más densa de *prana* y de ésta derivada. Sin embargo, pueden suponerse dos principios separados de nuestra consideración del universo.

Prana se manifiesta en todas las formas de acción, energía, movimiento y fuerza. Ofrece muchos grados, modalidades y estados, pero el principio fundamental es el mismo. Estas diferentes modalidades son recíprocamente transmutables. La enseñanza oriental y la occidental están perfectamente de acuerdo en estos puntos y en el de la "conservación de la energía", puesto que, como los yogis enseñan, no puede aumentar ni disminuir la suma total de *prana* en el universo. Pero la diferencia entre ambas enseñanzas está en que, según los yogis, *prana* es una modalidad más densa de la mente y puede eventualmente quedar reabsorbida en el Absoluto. Pero, en la consideración general del asunto, la hipótesis occidental es muy aceptable, pues según ella "no hay materia sin fuerza ni fuerza sin materia". La filosofía yogística está de acuerdo en que la materia sin fuerza es inconcebible, pero sostiene que hay energía sin materia, porque la energía o *prana* existía antes que existiera la materia o *akasa*, aunque entonces era el *principio* real de la energía latente y no manifestado en movimiento. Sin embargo, tal como conocemos el universo, no hay materia sin energía, ni energía que no se manifieste en y por la materia.

En la *Ciencia de la Respiración*, en alguna de las *Catorce Lecciones* y en *Hatha Yoga* hemos tratado de la modalidad de *prana* llamada fuerza vital. Como *prana* es una manifestación más densa que *chitta* o mente, de ésta derivada, quien comprenda las leyes y principios de *prana* podrá ejercer positivo dominio sobre *prana* mediante la mente y bajo la dirección de la voluntad. Este asunto pertenece al Yoga Raja, y no podemos detenernos a tratarlo en este lugar; mas para dar una idea diremos que lo positivo puede siempre gobernar y regir lo negativo. *Chitta* está con respecto a *prana* en la relación de lo positivo a lo negativo, y por tanto puede gobernarlo con conocimiento y bajo la dirección de la voluntad. *Pranayama* es la ciencia o arte de gobernar y regir el *prana* por la mente o la voluntad. Éste es un aspecto de la ciencia de la Yoga Raja, y en su modalidad superior, tal como la poseen y practican los hombres de adelanto espiritual de Oriente y Occidente, es la base del poder de los "Adeptos" y "Maestros". Las enseñanzas superiores sobre este punto se reservan cuidadosamente al conocimiento de unos pocos, para evitar, si se vulgarizaran la prostitución y abuso del poder que confieren. Sin embargo, gran parte de estas enseñanzas pueden comunicarse a los que están preparados para ellas, y cualquiera que estando suficientemente evolucionado se aplique resueltamente a ello podrá practicar en mayor o menor grado la ciencia de *Pranayama*. Hay otros aspectos de

Digitalizado para www.upasika.com

Yoga Raja, tales como el gobierno de la mente o *chitta*, entre otros, pero *Pranayama* es una de las principales enseñanzas.

Los celosos investigadores científicos tiene ocasionales vislumbres de la verdad de las enseñanzas yogísticas, de que la energía es una manifestación más densa de la mente, y que en ésta se transmuta, pues han observado que la energía, en alguna de sus modalidades, denota una especie de *acción inteligente*, en vez de obrar como fuerza "ciega". Cuando la atención de los científicos se detenga en este fenómeno (y no tardará), establecerán nuevas hipótesis para explicarlo. La ciencia aceptará con el tiempo las verdades de las enseñanzas yogis.

Pasemos a considerar la tercera gran manifestación o Relatividad.

III. *Mente (Chitta)*

Veamos primero lo que la ciencia académica dice acerca de la mente. Los materialistas occidentales han aventurado muchas teorías acerca de la naturaleza de la mente. Por lo general rechazan las teorías de los metafísicos y filósofos antiguos, y buscan una base material para los fenómenos mentales, una teoría satisfactoria, con objeto de probar que la mente es una manifestación de la materia, un efecto químico, mecánico o biológico; algo que proviene o emana de la materia. Un científico aventuró la idea de que la mente era una secreción del cerebro, lo mismo que la bilis es una secreción del hígado. ¡la mente una secreción de la materia! Los materialistas han cometido el error de comenzar por el fin. Quieren hacer de la materia lo último y lo absoluto, y de la energía y la mente algo dimanante de la materia, cuando sucede al revés, según las enseñanzas yogísticas. Pero los científicos adelantados advierten ya su error y se inclinan ante la idea de que la mente, la energía y la materia son diferentes modalidades de lo que ellos llaman "substancia" o le dan nombres similares. Están aproximándose mucho a los *sueños* de los ocultistas, a quienes anteriormente despreciaban.

El diccionario Webster define la mente en estos términos: "La facultad intelectual o racional del hombre; la comprensión; el poder que concibe, juzga o razona". Esta definición no tiene en cuenta que la mente se manifiesta asimismo en los animales, en los vegetales y hasta en los mismos minerales. Pero quienes opinan que la mente es privativa del hombre, llaman instinto y a apetencia a la mente de los animales, y afinidad química a la de los minerales. Se emplea la palabra instinto para designar las operaciones mentales de los animales, y Webster dice que apetencia es la propensión de los seres organizados a seleccionar e incorporar aquellas porciones de materias que sirven para sostenerlos y nutrirlos, o aquellas partículas que están designadas por su acción a mantener la economía vegetal o animal. Así es que sostiene la teoría del

Digitalizado para www.upasika.com

monopolio de la mente por el hombre, no obstante admitir que hay “algo parecido a la mente” en los vegetales y animales. Modernos observadores científicos consideran la acción molecular o química de los minerales como una modalidad de mente, y en esto coinciden con los yogis, que sostienen que la mente es inseparable de la materia y de la energía, tanto en los átomos como en sus combinaciones. Los yogis afirman que todos los estados de conciencia, desde la simple sensación hasta las fases superiores de conciencia espiritual, son manifestaciones y modalidades de la mente.

Entendemos por “manifestación de la mente” cualquier acto de la conciencia, y por “conciencia” significamos cualquier manifestación de “percepción”, desde la simple “sensación” hasta las fases o estados superiores.

La “sensación”, la modalidad más inferior de conciencia que conocemos, es según Webster: “Una impresión hecha sobre la mente por medio de los órganos de los sentidos; sentimiento despertado por objetos externos o por algún cambio en el estado externo o por algún cambio en el estado interno del cuerpo”. Sensación en la forma de “percepción” o conciencia llamada “sentimiento” no es exactamente lo mismo que una “percepción”, porque “sensación” es un “sentimiento”, mientras “percepción” es un “conocimiento” de la “sensación”. La “percepción” interpreta la “sensación”, Por ejemplo, podemos “sentir” la presencia de una mosca en nuestra mano. Esto es “sensación”. Cuando nuestra mente comprende que algo está sobre la mano que causa una sensación, esto es “percepción”. La sensación producida por una rosa en el sentido del olfato es un olor, y la atención se concentra en respuesta al estímulo de la sensación: la mente comprende que está oliendo la rosa. Así, no puede haber sensación sin alguna partícula de mente para aceptarla. De la propia suerte, no puede haber sensación sin algo que la “cause” y otro algo que la “reciba”, y lo que la recibe es alguna modalidad de la mente. La conciencia ordinaria y la conciencia del Yo son modalidades de “percepción” superiores a la sensación, pero la diferencia es sólo en grado, no en naturaleza. La sensación de las formas inferiores de vida difiere solamente en grado de la conciencia o mentalidad del hombre, y aun de seres muy superiores al hombre. Excepto en el Absoluto, todos los grados de “conocimiento” son actos de la “mente”, y sus modalidades son simple cuestión de grado. La mente es un principio universal, lo mismo que la materia y la energía, a las que se parece mucho en sus manifestaciones y operaciones.

Ernesto Haeckel es uno de los más altos exponentes de la ciencia moderna, y en sus obras, extremas y radicales, desenvuelve las teorías más avanzadas del pensamiento materialista de la época. Haeckel no reconoce nada superior a la substancia, y considera el universo existente por sí mismo y sin causa precedente. Sin embargo, conviene en que la ciencia moderna se ha apartado de la vieja idea de la materia “muerta” y “bruta”, y ha llegado al superior concepto materialista conocido de la mente del hombre. En efecto, la escuela fundada por Haeckel sólo está separada de la moderna escuela espiritualista por una tenue división. Esto recuerda la

Digitalizado para www.upasika.com

construcción del gran túnel del Simplón, comenzado por los dos lados a la vez, hasta que las dos brigadas de operarios se encontraron justamente en la mitad de la obra, cuyas dos mitades coincidían perfectamente. Materialistas y espiritualistas acabarán por encontrarse en sus opuestos caminos y hallarán el Absoluto en el centro, aunque le den diferentes nombres.

Haeckel, en su gran obra *Las maravillas de la vida*, establece la doctrina de un monismo compuesto de una "trinidad de la substancia". Formula las siguientes proposiciones: 1ª, No hay materia sin fuerza y sin sensación; 2ª, no hay fuerza sin materia y sin sensación; 3ª, No hay sensación sin materia y sin fuerza. Y añade: "Estos tres atributos fundamentales se hallan inseparablemente unidos en todo el universo, en cada átomo y en cada molécula". Sorprende esta afirmación por proceder de uno de los primates del moderno materialismo. Apreciarán la importancia de esta afirmación cuantos conozcan el antiguo punto de vista materialista, en contraste con las enseñanzas yogísticas. Haeckel, en su consideración del triple aspecto de la substancia extendida, que ocupa el espacio infinito y es eterna e invariable; que la energía es también infinita, en eterno movimiento, e invariable en su suma total, de acuerdo con la ley de la "conservación de la energía"; que la sensación unida a al materia y a la energía, como tercer atributo de la substancia, también obedece a la ley universal de la permanencia de la substancia, y por tanto la sensación debe ser eterna e incambiable en su suma total. Sostiene que los "cambios" en la sensación, así como los de la materia y de la energía, significan sólo la transmutación recíporca de sus modalidades. Se observará que Haeckel llama "sensación" a lo que nosotros mente, porque dice que "toda la vida mental de la humanidad tiene sus raíces en la sensación de cada individuo", y en apoyo de ello cita a Nageli, quien dice: "La mente del hombre es el superior desenvolvimiento del proceso espiritual que anima toda la naturaleza", Si consideramos que así opinan los corifeos del *materialismo* moderno, ¿no advierte lo que llegará a ocurrir?

El lector notará la diferencia entre la filosofía yogistica y el monismo científico como lo exponen Haeckel y otros representantes del materialismo moderno. La filosofía yogística afirma la existencia de la única Realidad, el Absoluto, que se manifiesta en materia o *akasa*, energía o *prana* y mente o *chitta*. Estas tres manifestaciones son realmente tres modalidades de una sola manifestación. La mente es la más sutil, sigue la energía, y termina en la más densa, que es la materia. Las tres son recíprocamente transmutables. Las manifestaciones emanan del Absoluto y pueden de nuevo ser reabsorbidas en él. Son relativas a él, y en el sentido *absoluto* de las palabras no tienen *real existencia*, esto es, *no existen independientemente del Absoluto*. El Absoluto es todo lo que realmente *ES*, es decir, que existe por sí mismo, es autoexistente, no depende de nadie, no tiene causa ni en nada puede absorberse. La escuela del monismo científico llama *substancia* a todo lo que *ES*, con tres atributos o propiedades, llamadas materia, energía y sensación. La materia ocupa el espacio: la energía causa el movimiento, y la sensación es la cualidad del sentimiento,

Digitalizado para www.upasika.com

y por tanto del “pensamiento”. Sostiene que la substancia existe por sí misma y es infinita, eterna e inmutable en cantidad o suma total, aunque aparentemente mudable en sus atributos o cualidades.

La filosofía yogística afirma la existencia del Absoluto independientemente de sus manifestaciones. El monismo científico no reconoce el Espíritu, y la substancia es la *suma* o *combinación* de la materia, energía y sensación, más bien que un “principio existente por sí mismo” del cual dimanan las manifestaciones. Hasta donde hemos podido ver y comprender, el monismo científico no enseña nada que se asemeje al “espíritu” o “esencia” de la “substancia”, sino que, por el contrario, considera la substancia como algo puramente físico y niega la naturaleza espiritual de las cosas o la desdeña por innecesaria.

Confiamos haber expuesto, correctamente las ideas del monismo científico. Al menos tal ha sido nuestra intención. Nos parece que esta escuela sostiene la idea de un universo existente por sí mismo, sin causa, ni Dios, ni Existencia Absoluta, como si el Universo fuera su propio Dios. Niega la inmortalidad del alma, pues dice que el “alma” es puramente material, un desenvolvimiento de la “sensación”. Llamamos la atención respecto a las diferencia entre las dos filosofías, así como también a sus puntos de contacto. Ambas enseñan la “Unidad del Todo”; pero ¡cuán diferente es la comprensión del Todo! Creemos que la mente espiritual del lector le iluminará el intelecto para que descubra la verdad entre estas enseñanzas opuestas, aunque ambas muestran en su parecido la instintiva e intuitiva inclinación de la mente humana hacia la idea de la Unidad. Para los que han experimentado el despertar espiritual de la conciencia, será evidente el punto donde la filosofía monista deja el recto sendero y se extravía por el atajo que habrá de desandar algún día.

Digitalizado para www.upasika.com

LECCIÓN XII

MENTE Y ESPÍRITU

En esta lección reanudaremos el tema en el punto en que lo dejamos al terminar la anterior, o sea en la consideración de la naturaleza y cualidades de *chitta,* de la primera manifestación del Absoluto.

Aunque la llamamos mente, le conviene mejor la palabra sánscrita *chitta*, que significa “substancia mental”, más bien que “mente”, porque esta palabra tiene concreto significado psicológico y denota una condición o estado más bien que una substancia. Para fijar la idea, se ha de entender por substancia el fundamento o principio de todas las manifestaciones externas, y equivale a naturaleza o esencia de una cosa. Deriva esta palabra de las latinas *sub*, que significa debajo, y *stare*m que significa *estar*, o sea *estar debajo*. Por lo tanto, *chitta* es la substancia mental o el fundamente y principio de todas las manifestaciones y operaciones propias de lo que en psicología se llama mente.

Chitta es universal y omnipresente, es decir, existe en todas partes y se encuentra en todo el universo. Su suma total es invariable, lo mismo que la materia y la energía, aunque también, como estas otras dos manifestaciones, susceptible de diversas modalidades.

La substancia mental es un aspecto superior de la energía, así como la energía es un aspecto superior de la materia. La substancia mental es la primera manifestación de la que emana la energía, y de la energía emanó la materia, de modo que todo deriva en variedad de grados de una substancia única, de la trina manifestación o emanación del Absoluto.

La substancia mental es, respecto de la energía, lo que la energía respecto de la materia. En algunas de las más sutiles modalidades de materias se observan las características de la energía. La electricidad y el magnetismo, por ejemplo, denotan propiedades que a un tiempo participan de la energía y de la materia, pues se pueden *pesar* y *medir*, y hasta aparece como si se las pudiera *cortar*. Asimismo, en algunas modalidades superiores de la energía eléctrica se observa algo como si *pensara*, por estar entonces la energía muy cerca de la substancia mental. Con el tiempo la ciencia descubrirá modalidades de energía que le darán prueba todavía más sorprendente del “pensamiento” o “acción razonadora” de la energía. Los descubrimientos posteriores al

Digitalizado para www.upasika.com

del radio evolucionarán el pensamiento científico. La ciencia está muy cerca de descubrir la unidad esencial de la mente y la materia enlazadas por la energía.

Aunque no es posible demostrar *positivamente* la existencia de la substancia mental, los psicólogos ocultistas tienen pruebas evidentísimas de su manifestación y todo ser humano normalmente constituido tiene la prueba de la actividad de la substancia mental en lo que llamamos "pensamiento". Las tres manifestaciones del Absoluto –la substancia mental, le energía y la materia- sólo pueden conocerse por sus efectos y formas externas de expresión. Así, el éter, la modalidad más sutil de la materia, es sensoriamente imperceptible hasta que se manifiesta en gases, líquidos o sólidos. Del mismo modo, la energía *en sí* no es perceptible por los sentidos y sólo se conoce por sus efectos en la materia cuando actúa como fuerza que produce movimiento o trabajo mecánico. Asimismo, la substancia mental se conoce tanto por su acción como por el pensamiento. La materia constituye los vehículos del alma; la energía sirve de medio al alma y la substancia mental le sirve para pensar.

La substancia mental es lo que pone en acción la energía que causa el movimiento de la materia. La hipótesis amperiana de los vórtices es muy parecida a la enseñanza yogística de que el átomo ultérrimo de materia es un "pequeño torbellino" *de éter en* el é*ter*, formado por la acción de la energía. Como en el éter no hay rozamientos, el "torbellino" gira *continuamente* y posee todas las propiedades atribuidas generalmente a la materia, es decir, extensión, volumen, elasticidad. Estos "torbellinos" son de varios tamaños y grados de vibración lo que explica la diferencia organoléptica entre los llamados cuerpos simples o elementos químicos. Si se altera el grado de vibración o movimiento de los "torbellinos", se realizaría el sueño de los alquimistas, y un "elemento" podría transmutarse en otro, y el plomo en oro.

Al examinar la hipótesis de los vórtices expuesta por Ampère, no dio la ciencia con la causa del movimiento de los torbellinos que constituyen la materia física. No pudieron imaginar que el éter tuviera suficiente inteligencia para moverse por su propia determinación. Aquí los yogis acuden en ayuda de sus hermanos occidentales y "les tienden la mano en la hora de la necesidad", aunque no sabemos si querrán aceptarla. La filosofía yogísitica enseña que la substancia mental se conoce a sí misma y se manifiesta en "pensamiento" o sea una vibración causada por la energía dimanante de ella. Esta vibración mental se comunica al éter y se produce el "vórtice" o "torbellino" etéreo que constituye el átomo material o trinidad de mente-energía-materia, o materia-energía-sensación, según Haeckel. Algunos yogis difieren en el método de exposición y dicen que como el éter procede de la substancia mental por intermedio de la energía, tiene en sí las propiedades de su padre y de su abuelo.

Enseñan los yogis que la materia, tal como nuestros sentidos la perciben, es el resultado de un pensamiento, y que el pensamiento es la "mente en acción", y que la acción es el resultado de la energía, que a su vez dimana de la substancia mental. Por lo tanto, la materia es mente, y *todo es mente* en realidad. Esta enseñanza establece

Digitalizado para www.upasika.com

la importantísima verdad de que *todo en el mundo material* es *PENSAMIENTO* en *existencia*. Así se cohonestan las teorías de las escuelas que afirman que “todo es mente”, y que la “materia no es nada”. Pero estos pensadores ignoran que tanto la mente como la materia son relativas y no existen por *sí mismas*, sino que son manifestaciones y emanaciones del Absoluto, la única Realidad, el Todo lo que Es. No hagamos dioses de la mente ni de la materia. El Absoluto es el Uno sin segundo.

Hemos considerado las hipótesis de la ciencia occidental, mostrando los puntos de contacto y de divergencia con las enseñanzas de los yogis, a fin de que la mente occidental asimile más fácilmente el pensamiento oriental por su asociación con el suyo propio, y también para dar a entender que, a medida que evoluciona, la mente humana se dirige hacia las mismas conclusiones expuestas en una verdad axiomática. Peo, aunque usamos el intelecto del mismo modo que los científicos occidentales, los yogis y sus más adelantados discípulos *comprueban* sus conclusiones por medio de la mente espiritual. Por virtud de su superior desenvolvimiento espiritual, *conoce* el yogi ciertas verdades sin necesidad de las operaciones del intelecto. De este “conocimiento” no son capaces lo que sólo razonan con el intelecto, pero los yogis saben que se adquiere por medio de facultades mentales superiores a las del intelecto, aunque no las contradice. Muchas verdades que el intelecto apenas columbra, las percibe al momento la mente espiritual, que comprueba las conclusiones del intelecto. Pero muchos resultados se obtienen de modo diferente. Por ejemplo, la mente espiritual “conoce” cómo son en verdad ciertas cosas, y al razonar el hombre con su intelecto lleva consigo la certeza de la verdad de alguna cosa, pero no es capaz de explicarlo por el intelecto. Así, un sabio puede “conocer” una cosa con toda seguridad por haber recibido su información de la mente espiritual (a veces por medio de símbolos), pero le es difícil explicarse los pormenores. Puede saber que una cosa *es*, pero no puede decir *cómo* y *por qué*, ni señalar sus revelaciones. Los yogis enseñan que toda verdad acerca del universo, desde que emana del Absoluto, está entrañada en la substancia mental, y como todas sus partículas son esencialmente idénticas como las gotas de una masa de agua, *cada mente humana* “conoce” toda la verdad del universo manifestado, y es capaz de transmitir su íntimo conocimiento, al campo de la conciencia según vaya adelantando en su evolución, hasta que al fin lo conozca todo. La conciencia es el “Yo” relativo, que siempre está ampliando su campo de conocimiento, o más bien transportándolo a superiores regiones de la mente. Pero la mente humana *no puede* conocer los secretos y misterios del Absoluto. La mente humana sólo puede conocerse a *sí misma*, es decir, todo lo que ha emanado el Absoluto. Pero el *Atma*, el principio divino del hombre, el Yo superior que transciende la mente, se identifica con el conocimiento del Absoluto porque es de su misma esencia, y cuando el hombre, terminada su evolución y desechadas todas sus envolturas, incluso la de la mente espiritual, se una con lo Absoluto, lo conocerá todo, porque se habrá encontrado a sí mismo en el Absoluto y cesará de ser hombre.

Digitalizado para www.upasika.com

Los yogis que tratan del aspecto científico de la filosofía enseñan que ni la materia en su superior modalidad de éter, ni la energía en su pura esencia, ni la substancia mental en sí misma, son atómicas, sino que los átomos están en las respectivas modalidades de dichas manifestaciones. Por ejemplo, cuando la substancia mental recibe la acción de la energía, resulta el *pensamiento* constituido por átomos. Cuando la materia primordial recibe la acción de la energía dirigida por la mente, se diversifica en las modalidades atómicas de las formas etéreas, gaseosas, líquidas y sólidas.

No se ha de confundir la materia cerebral con la substancia mental. La materia cerebral es el instrumento o medio de manifestación física de la substancia mental concretada en la mente del individuo. Así, vale más considerar la substancia mental como *fuerza* que como materia, porque la palabra “substancia”, en conexión con la mente, parce dar la idea de una substancia “material” o forma de materia. Sin embargo, no sería correcto decir fuerza mental, porque indicaría la combinación de mente y fuerza, o la fuerza usada por la mente en actividad. La substancia mental es una superior modalidad de energía y, como ésta, permanece *latente* en su esencia. Solamente en el pensamiento está unida con la fuerza.

Para terminar esta consideración de la substancia mental, diremos que está presente en todas partes, y lo mismo que la energía y la materia, su progenie, es invariable en cantidad y n o puede ser *realmente* dividida o separada, aunque en apariencia lo esté. Es decir, aunque la mente de cada ego representa una cantidad de substancia mental en apariencia separada de la del otro ego, en realidad cada mente está en contacto con las otras mentes separadas y con la Mente Universal, de la cual forma parte. Las mentes individuales son todas una sola y única substancia mental, como todas las formas materiales son diversificación de una sola y única materia.

No hay materia “muerta”, pues todo el universo está *vivo* y cada partícula de materia contiene energía y *substancia* mental. El universo es una gran masa vibrante y *pensante*, desde el átomo al Sol, aunque el pensamiento varía desde la más débil sensación (atracción y repulsión química) hasta el superior esfuerzo mental de los excelsos seres.

Atma o *Espíritu*

Pasamos ahora a considerar el *Atma*, el Espíritu y su expresión en el hombre. Para comprender la idea del Espíritu debemos dirigir la mente al Absoluto. Ya dijimos lo que el intelecto se ve *obligado* a reconocer, y este testimonia del intelecto está corroborado por el de las facultades superiores de la mente, y cuantos en toda época adquirieron la visión espiritual corroboran el concepto que el intelecto forja del Absoluto. Pero la mente humana, aun en muy alto grado de evolución, sólo puede

Digitalizado para www.upasika.com

expresar lo que halla en sí misma. La Mente Universal emanada del Absoluto, tanto la que se manifiesta en inteligencia consciente como la todavía no manifestada, no es capaz de salir de sí misma en busca de conocimiento. Está condicionada y limitada por el Absoluto. De modo que hasta la Mente Universal, la suma total de mentes, sólo puede referir lo que en sí misma conoce, sin otras referencias acerca de la naturaleza del Absoluto que las que el Absoluto depositó en ella. La Mente Universal *no es* el Absoluto, sino simplemente una emanación de Él, la mente en todas sus fases nos dice lo que halla en sí cerca del Absoluto, y de acuerdo con el testimonio de la mente, debemos creer que el Absoluto *es y tiene ciertas* cualidades y atributos. Pero aun este testimonio es relativo, y sólo es cierto *como lo vemos nosotros*, pero no es verdad absoluta que pertenece al Absoluto y no puede concebirla la mente finita, ni aun la Mente Universal. La Mente Universal *no es* omnisciente. Conoce hasta los pormenores más delicados de sí misma y del universo, porque es la Mente del Universo y se conoce a sí misma y todo aquello con que opera, a sí misma y a sus instrumentos. Pero no puede transponer el límite que la separa del Absoluto, aunque esta separación es efectiva para la Mente Universal, pero no para el Absoluto. Sin embargo, la Mente Universal *conoce* positivamente la existencia del Absoluto, pues reconoce su presencia en el límite de aparente separación, y así tiene evidencia de la realidad del Absoluto. También “conoce que no conoce”, pues conoce que sólo conoce lo que está dentro de su propia jurisdicción, y lo que ve y no comprende es para ella incognoscible. Así, hay algo que la Mente Universal no conoce ni puede conocer, porque trasciende su poder de cognición, pero que conoce el Absoluto, porque es omnisciente y todo lo conoce. La omnisciencia es propia del Absoluto, y todo conocimiento es relativo, imperfecto e incompleto. La Mente Universal *no es algo* mediante lo cual el Absoluto piensa, sino *algo mediante lo cual el universo piensa*; pero el universo es la suma total de las emanaciones del Absoluto y no el mismo Absoluto. El alma humana lo bastante evolucionada es capaz de extraer de la Mente Universal *todo cuanto esta ente conoce*, y aunque corrobora por intuición lo que el intelecto halló por la razón respecto de la existencia del Absoluto, es incapaz de transponer el límite.

El Absoluto en sí mismo es incognoscible, y todo lo que podemos conocer de Él es lo que la Mente Universal conoce, y este conocimiento debe proceder del “exterior”, pues el conocimiento “interno” está en el Absoluto. Podremos ir escuchando los enigmas del universo a medida que evolucionemos, pero no conoceremos la real naturaleza del Absoluto hasta que transpongamos los límites de la mente y reconozcamos plenamente nuestro Espíritu. Porque en todo ser está presente el Absoluto, que es el verdadero ser de cada individuo y el ser de todos, la gota del océano del Absoluto, el rayo de sol del Absoluto, la chis de la sagrada Llama. El espíritu individual lo conocerá todo cuando se reúna con Dios.

Las enseñanzas dice que el Espíritu es el principio superior de todo ser individual, pero sólo se reconoce su presencia en el grado en que el individuo evoluciona. El

Digitalizado para www.upasika.com

Espíritu está siempre inmutable; y la conciencia del Ego se dirige continuamente hacia el Espíritu con el cual se identificará al fin de la evolución espiritual. La vida es el esfuerzo del alma para liberarse de sus envolturas limitadoras.

Llegamos ahora al magno misterio. Quien haya seguido con atención nuestras enseñanzas, preguntará lo que preguntan cuantos llegan a este punto de le investigación: *¿Por qué el Absoluto emanó de sí algo de sí mismo?* No le era necesario, porque el Absoluto lo posee todo en suma perfección; ni deseó emanar de sí algo, porque el Absoluto carece de deseos. Así pues, ¿por qué emanó el universo y por qué dio existencia a las almas como aparente porción de sí mismo? Si todo emanó del Absoluto y todo ha de volver a él, ¿cuál es la utilidad y el significado de todo ello?

Francamente, declaramos que no somos capaces de responder a esta pregunta ni conocemos respuesta o explicación digna de considerarse. La respuesta está oculta en el Absoluto, y como la mente es una manifestación, no puede concebir lo que está más allá del plano de manifestación.

Muchos pensadores han intentado responder a esta pregunta con varias especulaciones. Algunos dicen que la separación no tiene ni sombra de realidad y que *maya* o ignorancia nos hace ver el Uno como Múltiple. Pero eso no satisface la pregunta, sino que entraña esta otra: ¿De dónde procede la ilusión, y cómo podría el Absoluto estar sometido a una ilusión? Y si nosotros, que somos emanación del Absoluto, no podemos ver nuestra identidad o relación con él, debe entonces el Absoluto ser la causa de no poderla ver. Algunos podrán decir que estas autohipnotizados al vernos como si estuviéramos separados, pero tampoco así queda satisfecha la pregunta, pues si estamos hipnotizados, el Absoluto debe ser la causa de ello, a n o ser que ridículamente supongamos que el Absoluto está autohipnotizado. Igualmente extravagante es la explicación de que el universo es el “sueño” del Absoluto. ¿Cómo podría el Absoluto “soñar”? Otra especulación por el estilo es la que supone que el universo y el hombre son resultados del “juego” o pasatiempo del Absoluto. Tal explicación es absurda, pues reduce al Absoluto a la pueril condición de un aficionado a juegos y deportes. Otros pretenden que el universo no existe realmente, sino que es un “pensamiento” del Absoluto. Esta explicación no tiene valor, porque aunque la emanación probablemente fue ocasionada por un proceso parecido al “pensamiento” tal como lo conocemos, hay una sensación de realidad en cada alma humana que no admite que su existencia sea un “pensamiento” o una “quimera”. Esta conciencia de la realidad del “Yo” proviene de la presencia del Espíritu y es el reflejo sobre nuestra mente del conocimiento del “Yo” real, de la presencia del Absoluto. Este íntimo conocimiento denota que todos somos del “Yo” del Absoluto, y no extraños a Él. Esta idea del “juego de Brahma con el Universo”, y la reabsorción de los objetos del juego en sí mismo después de terminado el deporte, es el resultado de una mitología infantil que hasta algunos hinduistas cultos aceptan, influidos por las leyendas de sus antepasados. Desde luego, admitimos la “ilusión” nacida del imperfecto concepto de la

Digitalizado para www.upasika.com

verdadera naturaleza de las cosas, pues lo que muy real le parece al alma atrasada que se detiene en los hombres y en las formas, no es lo que parece. Esta ilusión hipnotiza al hombre vulgar, y así estima en lo que vale emanciparse de la esclavitud del mundo y desvanecer la ilusión. Pero el sentimiento de percepción de la ilusión y la relativa diversión o pasatiempo y juego del mundo no dan la explicación del Absoluto. Puede decirnos mucho acerca del "como" de las cosas, pero nada tocante al "por qué". El "cómo" pertenece al plano de manifestación dominado por la Mente Universal; pero el plano del "por qué" pertenece al Absoluto. Podemos efectivamente *conocer* que es Absoluto ES, no sólo por testimonio del intelecto, sino también por el de la mente espiritual. El alma suficientemente evolucionada reconoce su espiritualidad, su excelencia sobre la mente, y entonces la Mente Universal, explorada por el adepto, se halla frente al Absoluto y no puede dudar de su existencia. Pero el alma no puede comprender el "por qué" del Espíritu, ni la Mente Universal el "por qué" del Absoluto.

En toda época hubo pensadores que vanamente intentaron escrutar el misterio del Absoluto y sus manifestaciones. El neoplatónico Plotino decía que, como el Uno no podía permanecer sólo, debía estar siempre emitiendo almas de sí mismo. Algunos autores hinduistas creyeron que el amor y el deseo fueron móvil de las manifestaciones, el anhelo de salir de sí mismo; el deseo de compañía; el ansía de algo de amar. Algunos han dicho que el Absoluto se "sacrificó" a sí mismo haciéndose "muchos" en vea de uno. Un autor indo dice que el Absoluto "hizo que su vida se dividiera, descontento de estar solo".

Para terminar esta consideración del "por qué´", debemos recordar que cada una de estas "explicaciones" está basada en el concepto antropomórfico del Absoluto. Parece que el antropomorfismo levanta la cabeza hasta en filosofías que pretenden haberlo desechado hace ya mucho tiempo. Se debe evitar este error teniendo en cuanta que todas estas supuestas explicaciones provienen de imputar al Absoluto, el Incondicionado e Inmanifestado, atributos, pensamientos, motivos y acciones de lo relativo, condicionado y manifestado. La respuesta al "por qué" sólo puede darla el Absoluto, y la conoceremos cuando obtengamos la conciencia del Espíritu. Mientras tanto, seamos *hombres* y reconozcamos que en nuestra actual etapa de evolución no conocemos el "por qué".

Sin embargo, tenemos todo el campo del universo a nuestra disposición para investigar el "cómo". Todos los pormenores de las operaciones del universo son asequibles a la mente humana. En efecto, ya los *conoce* la Mente Universal y las capaces de explorarla, y toda alma humana contiene *potencialmente* el conocimiento de la Mente Universal. En resumen, en cada mente está todo el conocimiento del universo, y la exploración del océano entero equivale a la exploración de la gota. El adepto es capaz de comprobar cada partícula del "conocimiento" poseído por la Mente Universal mediante la exploración de su propia gota de substancia mental. Es capaz también de ponerse en contacto con toda vibración mental del océano de la mente,

Digitalizado para www.upasika.com

porque cada gota está relacionada con todas las demás gotas y con el Todo. El conocimiento n o proviene del exterior ni lo elabora el cerebro. Proviene del interior y es la habilidad de obtener lo que ya existe. Todo conocimiento reside en la Mente Universal y en nuestra mente, y lo que llamamos *nuevo* conocimiento lo extraemos de la totalidad existente en la Mente Universal. La capacidad de extraerlo depende de nuestro grado de evolución. Y así, aunque el alma más evolucionada haya de basar "en la fe" ciertas cuestiones referentes al Absoluto, puede asegurarse de su existencia y darse cuenta del "cómo" del mecanismo del universo, y hasta tomar parte consciente en sus operaciones. La mente puede utilizarse para modelar la materia mediante la energía, y hacer lo que al hombre ordinario le parecería milagroso, pero que cae totalmente bajo la ley universal de causa y efecto. Y *el alma evolucionada puede elevarse, por su conocimiento, a una esfera en donde es inmune a la operación de causa y efecto de los planos inferiores de manifestación*. Los yogis no exigen de sus estudiantes que acepten cosa alguna por fe, pues la mente puede escrutar los enigmas del universo por efectiva experimentación. Hay una fe que "conoce", y el yogi adelantado la posee. Pero precaveos del instructor que declara ser capaz de explicar, por medio del pensamiento, el "por qué" del Absoluto, que trasciende la manifestación y conocimiento de la mente. En momentos de triste duda y aflicción mental sobre las preguntas que inevitablemente surgen acerca de este gran misterio, abríos a la influencia del Espíritu y hallaréis paz y dicha, la paz que excede a toda comprensión.

El alma es un centro de conciencia; la chispa divina rodeada de envolturas de substancia mental, energía y materia de varios grados y formas, que la confinan en varios grados y formas. Ni aun al ocurrir la muerte física y dejar el cuerpo de carne y huesos, no se aparta la materia, porque tiene varios vehículos de materia de diferentes grados de densidad, y hasta las varias formas de substancia mental están provistas de un tenue velo de materia que las separa de la Mente Universal en cierta medida, haciéndolas un "entidad", aunque en comunicación con la Mente Universal y las mentes individuales. Desciende a la materia densa, y desde allí se abre paso por grados de evolución, y asciende de plano en plano hasta reunirse con el Absoluto en plena conciencia de su unidad. Así lo atestiguan las almas que alcanzaron el nirvana. Hay una etapa inmediatamente anterior a la final, en que el alma renuncia temporáneamente a su felicidad y regresa al universo activo con objeto de ayudar a otras almas en su jornada ascendente. La razón de toda esta peregrinación por el Sendero, desde la materia densa hasta las etapas superiores, sólo la conoce el Absoluto, pero podemos ver perfectamente los progresivos pasos de la jornada y sentir la atracción del Absoluto, como también la divina inclinación interna que nos hace subir peldaño tras peldaño la escala de perfección. Y mediante el intelecto y las superiores facultades mentales, cabe inferir que cuanto conduce el alma hacia adelante es "justo" y "bueno", y lo que retarda o detiene su progreso es "injusto" y "malo". De aquí las reglas de conducta y ética, aunque los conceptos de "justo" e "injusto", "bueno" y "malo", son relativos. Una etapa en que reconozcamos la Unidad del Todo es siempre superior a la en que no es tan claro este reconocimiento.

Digitalizado para www.upasika.com

El ”cómo” del hundimiento del espíritu en la materia, el nacimiento del alma –según dicen las almas que moran en planos donde pueden presenciar muchos fenómenos del universo-, depende de la divina Voluntad parecida a un ardiente deseo de parte del hombre. Dios “piensa” y la manifestación se efectúa. Si el símil n o fuera suficiente, podríamos comparar el establecimiento de un centro de conciencia, el nacimiento del alma, la inmersión del espíritu en las envolturas de la mente, energía y materia que lo limitan, a la procreación y nacimiento de un niño. El Absoluto sería comparable a los elementos Padre-Madre, y el espíritu, al niño dotado de la naturaleza, carácter y cualidad de los padres. El alma es de Dios, y las envolturas de materia, mente y energía, del cuerpo del niño. Y el alma y el cuerpo del niño deben ser de la substancia de los padres, *porque de ninguna otra cosa pudieran dimanar*. El autor occidental Calthrop ha dicho con mucha verdad: “De la misma substancia de Dios, en perfecto acuerdo con la ley de toda paternidad, nosotros, sus hijos, en cuerpo y alma procedemos. Verdaderamente, somos engendrados, no hechos, y consubstanciales con el Padre”.

Del mismo modo que el niño humano va desenvolviendo su conciencia hasta ser uno con su padre, en poder e inteligencia, así el niño divino cae en la forma inferior de la materia, y, a medida que evoluciona, asciende a superiores esferas, hasta que en plena y perpetua virilidad regresa a su verdadera patria, se identifica con Dios.

Otro símil de evidente significado para el hombre de algún adelanto espiritual es que, así como el Sol se refleja en cada gota del océano, así Dios se refleja en la Mente Universal, y además, como alma, en cada manifestación individual de la Mente. Cuando se refleja en el océano de la Mente Universal, se lo llama Dios; cuando en la mente “individual”, se lo llama espíritu. El reflejo no es el mismo Sol, y sin embargo no es ilusorio, porque el Sol ha emitido algo de sí mismo: su energía, su calor, su luz, su substancia, y así tanto el océano como la gota participan *realmente* del ser del Sol. El misterio consiste en que, aunque el reflejo está en la gota, no está el mismo Sol. Quien ve el reflejo en la gota, ve la forma y la luz del Sol, y sin embargo el Sol está en el espacio. Así, aunque el Sol está en la gota, está en el espacio, y aunque está en el espacio, está en la gota. Tal es la Divina Paradoja que contiene la explicación de que lo Múltiple sea Uno y lo Uno Múltiple, en apariencia separados y en realidad unidos. El Sol puede brillar sobre millones de gotas, y las gotas reflejar millones de soles, a aunque en *cada* gota se refleje el Sol, el Sol es el único, y permanece en el espacio. Quien comprenda esta parábola descubrirá el secreto de la relación del Espíritu con el Absoluto, de lo Múltiple con lo Uno. Éste es nuestro mensaje. ¡Prestadle atención!

¡Ojalá que cada gota comprenda que en sí está el Sol de la Vida y sienta la realidad de su Presencia!

La paz sea con todos.

Digitalizado para www.upasika.com

NOTAS

(1) Véase la *Ciencia de la Respiración.*

(2) Esta afirmación se repite varias veces.

(3) Equivale a la conciencia búdica según los teósofos (Nota del traductor.)

(4) Cuando decimos “estas enseñanzas” no nos referimos a nuestra particular exposición de la verdad, sino a las varias formas de estas enseñanzas que actualmente dan centenares de maestros en distintas escuelas.

(5) Se llama yogikarma al individuo que conoce y practica en su vida diaria todos los principios del Yoga Karma. (N. del T.)

(6) Mayor fuera su admiración si observara la labor de la terminas. (N. del T.)

(7) Véase *Hata Yoga*, cap. XVIII.

(8) Ejemplo de ello Calvino, que se lamentaba de que en Francia los católicos quemaran a los protestantes y él causó la muerte de Server en la hoguera. (N. del T.)

(9) Ejemplo de ello: la esclavitud cohonestada por Platón y Aristóteles. (N. del T.)

(10) Mencionamos este libro simplemente como ejemplo, sin asegurar que hayan de ocurrir exactamente los cambios allí citados, aunque sabemos que ha de experimentar la humanidad algunos muy radicales.

(11) Ejemplo de ello es el movimiento de la tierra anatematizado por la Iglesia Romana. (N. del T.)

(12) No se ha de confundir el éter de la ciencia, o akasa de los yogis, con los cuatro éteres de la materia física, según la teosofía. (N. del T.)

Digitalizado para www.upasika.com